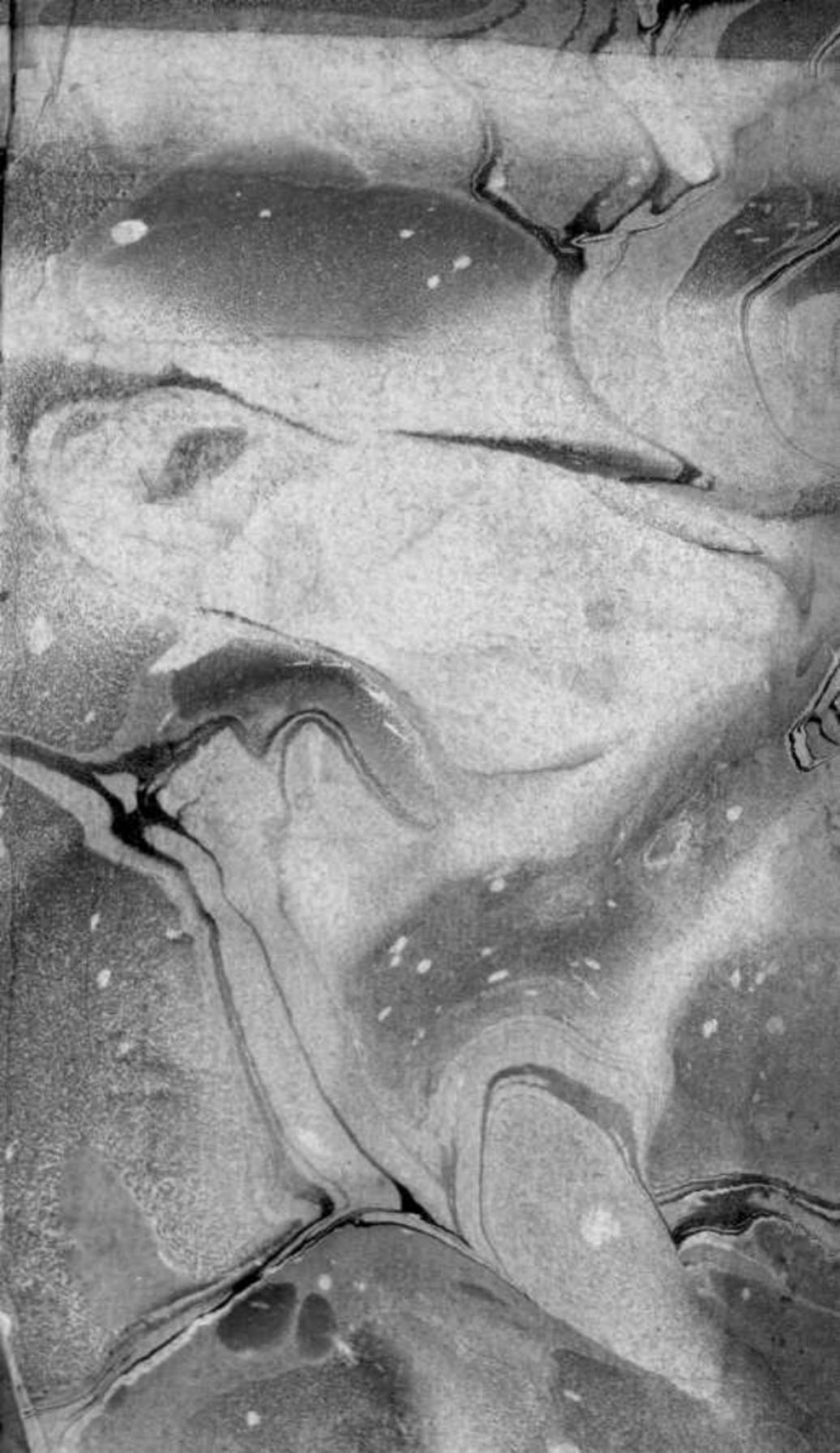


2314





2/4562

Dec 860-3 "17"

Sig.: 72314

Tit.: Historia fabulosa del distinguido

Aut.: Ribero y Larrea, Alonso Bernardo

Cód.: 51075481









QUIXOTE
DE LA CANTABRIA.



EXIUS

ANNO DOMINI MDCCLXXII

R^o 58
HISTORIA FABULOSA

DEL DISTINGUIDO CABALLERO

DON PELAYO INFANZON

DE LA VEGA,

QUIXOTE DE LA CANTABRIA,

POR

DON ALONSO BERNARDO

RIBERO Y LARREA,

*Cura de Ontalvilla y despoblado Ontariego
en el Obispado de Segovia.*

SEGUNDA PARTE.

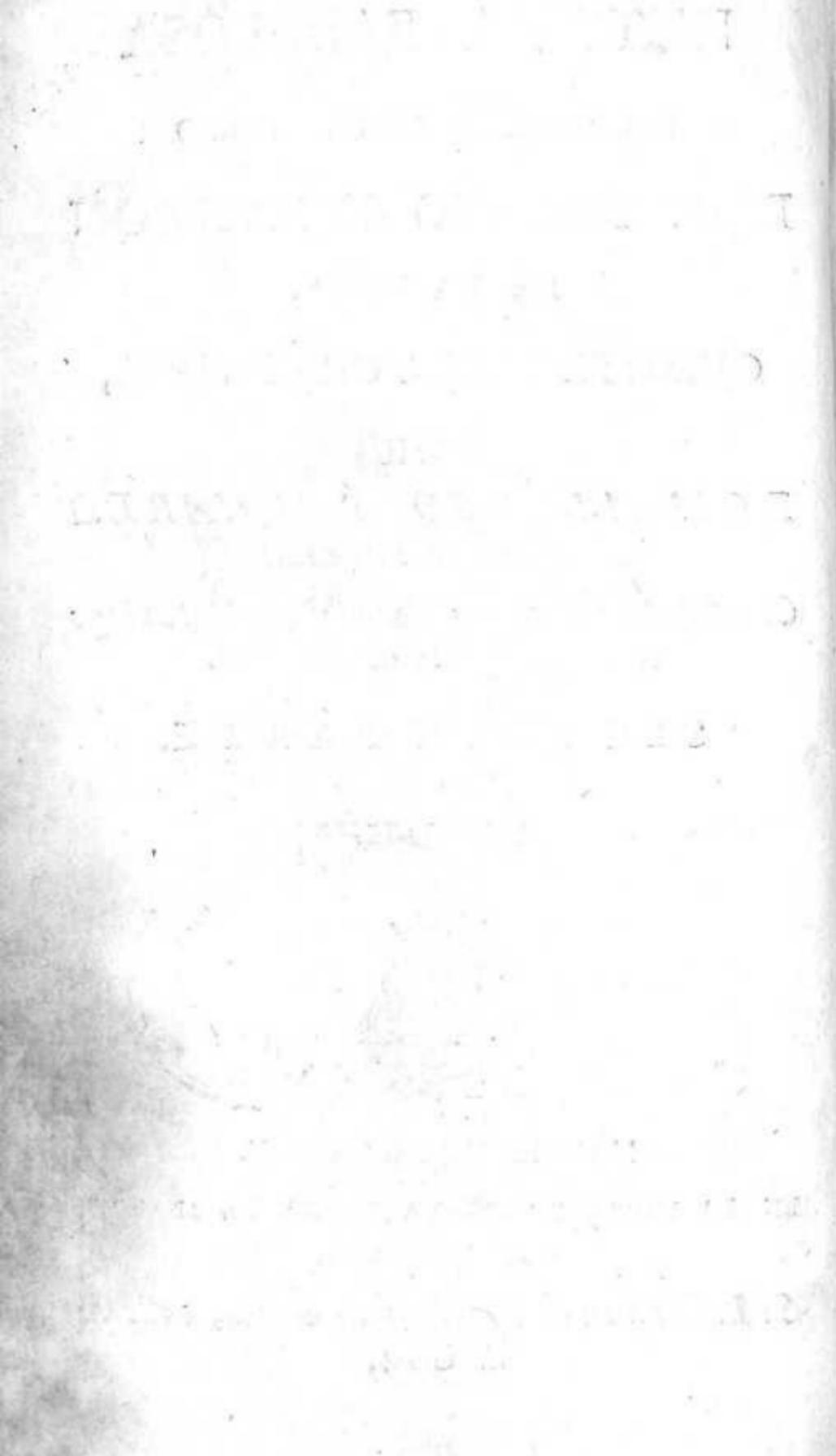
TOMO II



MADRID MDCCLXXXIII.

EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA DE IBARRA.
CON LICENCIA.

*Se hallará en la Librería de Ranz, calle de
la Cruz.*



ÍNDICE

DE LOS CAPÍTULOS QUE CONTIENE
ESTA SEGUNDA PARTE.

- C**AP. I. *Primeras empresas de Don Pelayo dentro de la Corte.....* Pág. I.
- CAP. II. *Don Gregorio sale de paseo con su amigo Don Pelayo con el fin de ver el Prado, y discurre sobre varias materias á su satisfaccion.....* 13.
- CAP. III. *Comisiona Don Pelayo á su criado Mateo de Palacio para que sepa de la casa del Señor Miranda de la Vega, le participe su llegada; y Mateo engaña delicadamente á su amo.....* 25.
- CAP. IV. *Encuéntrase Don Pelayo en la calle de los Preciados con otro Caballero, disputan sobre quien ha de dexar la acera, y Don Pelayo queda muy contento porque el Caballero como mas prudente cedió á las instancias del distinguido Don Pelayo.....* 43.
- CAP. V. *Vá Don Pelayo á una casa de la calle Mayor á ver la procesion de Corpus en compañía del Señor Miranda, y su criado Ma-*

- teo, y en este acto religioso se desmaya con admiracion de los que le vieron..... 53.
- CAP. VI. Entrega un Maragato á Don Gregorio cartas de su casa; repúntase Mateo con el Maragato, y Don Pelayo satisface á una duda que tiene el Señor Prieto de Miranda..... 61.
- CAP. VII. Lleva Don Gregorio á Don Pelayo á una funcion de Toros, permite que Mateo les haga compañía, y manifiesta su repugnancia á los espectáculos, pareciéndole peligrosos..... 72.
- CAP. VIII. Va solo á ver la Real Armería el Caballero Don Pelayo, cuenta á Don Gregorio y á Mateo las cosas que vió, y le dieron mucho gusto, y Mateo manifiesta su poca cortesía, inclinándose á que su amo era un embustero..... 80.
- CAP. IX. Los dos Caballeros y Mateo van á ver una Comedia, y acaba de persuadirse Don Gregorio que su compañero se violentaba mucho quando asistia á estas diversiones..... 92.
- CAP. X. Don Pelayo y Mateo escri-

- ben á la patria.....* 99.
- CAP. XI. *Lleva Don Pelayo á Mateo para que le enseñe el Palacio del Señor Miranda de la Vega, y se desazona porque su criado no acierta con la casa.....* 105.
- CAP. XII. *Don Pelayo y Don Gregorio hablan en el paseo de lo bien que á este le fué en Fuen- carral con la Madama, y á nues- tro Caballero se le proporciona una casual ocasion de ponderar á los Montañeses.....* 114.
- CAP. XIII. *Don Pelayo vá á visi- tar á un Señor de título, es- trená un vestido de verano, y le suceden dos lances adaptados á su caracter para sonrojarle.....* 122.
- CAP. XIV. *Don Gregorio lleva á Don Pelayo para que vea los Consejos, relata varias cosas, y Mateo manifiesta una Carta que le escribió Pachona.....* 137.
- CAP. XV. *Un Señor de título convi- da á Don Pelayo á refrescar y pasear en coche con el fin de son- rojarlo, y con este motivo refiere el origen ridiculo de los Lleras.....* 148.
- CAP. XVI. *El Mesonero de la Caba*

baxa sabe que Don Pelayo blasona de muy noble , le dice en poco lo muy antiguo que es el apellido de Garrido , y Don Pelayo asegura que los Infanzones son casi tan antiguos como el primer hombre.. 165.

CAP. XVII. *Anima Don Gregorio á Don Pelayo á que se declare pretendiente á una plaza vacante.* 174.

CAP. XVIII. *Proporciona Don Gregorio á Don Pelayo un casamiento de muchas esperanzas , y le sale aun peor que la pérdida de la plaza que acaba de contarse.....* 190.

CAP. XIX. *Determina Don Pelayo dexar la Corte , y volverse á su casa de la Vega ; pero saliéndole mal lo que dispone , se detiene en Madrid contra su gusto , y Mateo no le desampara.....* 209.

CAP. XX. *Hállase Don Pelayo en tan grande apuro , que para mantenerse se acomoda á peon de Albañil en una obra , y Mateo como leal criado sigue á su amo en los mayores contratiempos.....* 215.

CAP. XXI. *Entrega cierto Caballero á Don Pelayo una carta de su padre con dinero bastante para*

- pagar sus deudas , y mantener nuevamente en Madrid todo el tren de distinguido.....* 224.
- CAP. XXII. *Segunda vez Don Pelayo trata de dexar la Corte ; y en las circunstancias en que se halla nada le detiene para regresar á la Montaña.....* 233.
- CAP. XXIII. *Encuéntrase Don Pelayo en Guadarrama con un Canónigo de una de las Catedrales del Reyno de Galicia.....* 242.
- CAP. XXIV. *Encuéntrase Don Pelayo en Lavayos con un Cura Párroco que caminaba á la Corte apresuradamente , y manifiesta á Don Pelayo las desazones que le incomodaban.....* 256.
- CAP. XXV. *Prosigue su viage Don Pelayo aceleradamente , y se encuentra con un Religioso baxando de una loma.....* 272.
- CAP. XXVI. *Merienda Don Pelayo cerca de Boñal con unos Merineros , y hace elogios de la Pastoría.....* 282.
- CAP. XXVII. *Dirige su viage Don Pelayo por Oviedo con el fin de ver á un tío Sacerdote que en*

<i>aquella Ciudad tenia , y era her-</i> <i>mano de su padre.....</i>	292.
CAP.XXVIII. <i>Descansa Don Pelayo</i> <i>en Oviedo en casa de su tio.....</i>	302.
CAP.XXIX <i>Descansa un dia mas en</i> <i>Oviedo el Caballero Don Pelayo..</i>	317.
CAP.XXX. <i>Llega Don Pelayo á la</i> <i>Vega con el mayor gusto de sus</i> <i>padres.....</i>	328.



CAPITULO I.

Primeras empresas de Don Pelayo dentro de la Corte.

La desgracia mayor que puede tener un héroe consiste en que una pluma débil ó mal cortada refiera sus hazañas, porque la posteridad estima ó aborrece al que se elogia, segun la viva ó muerta expresion del que escribe; pero esta desgracia ó feliz suerte alcanza á los héroes verdaderos, y no se entiende con los imaginarios, como lo es Don Pelayo Infanzon de la Vega, que solo exíste en la imaginacion aquel corto tiempo, que es indispensable para representar algunos deslices del corazon humano, y llamadas de una vana presuncion caballeresca, quedando siempre, como queda, en su reputacion misma la muy ilustre tierra de toda la Cantabria, á la que jamas podrán tiznar quantos dicterios invente la malicia, porque serán efectos de una

conocida envidia , que la dán mas lustre aun quando se desee verla mas abatida que á otra alguna. Entiéndase todo esto como yo lo digo , y sépase tambien, que luego que se apeó el Caballero Don Pelayo en el Meson del Dragon , que está en la Cava Baxa , salió á recibirle el Mesonero , y le preguntó , si acaso gustaría posar en un quarto bastante capaz, y en compañía de otro Caballero , que ocupaba una de sus alcobas. Soy Caballero muy sociable (gracias á los Cielos) dixo Don Pelayo , y hágase cuenta el Asturiano honrado que me acierta de medio á medio con el gusto quando me destina á vivir con compañía. Convidos en esto el Caballero y el Mesonero, acomodó Mateo en el quarto la maleta y alforjas que llevaban : entró en él á descansar nuestro Caballero ; y á poco tiempo llegó el compañero , que saludando á Don Pelayo , contóle brevemente el asunto de su estancia , que era á defender un pleyto de su casa , y ya lo llevaba en buen estado. Dicho Caballero , que se llamaba Don Gregorio Prieto de Miranda, dixo á Don Pelayo , que supuesto que la casualidad , ó tal vez buena dicha suya les habia juntado , desde aquel dia

sería su verdadero amigo, y que como á tal le podia tratar con la mayor confianza; que la experiencia acreditaría lo que le decia, y no otra cosa; y que así para saber si su fortuna era qual él se imaginaba, quería tener noticia de quien era su nuevo compañero. Nada reservó nuestro Don Pelayo á Don Gregorio Prieto de Miranda; pero hablando en aquel tono misterioso en que suelen contarse asuntos de importancia, le dixo de este modo.

2 Gracias debo dar á los Divinos Cielos, Señor Don Gregorio Prieto de Miranda, porque veo que me escucha un sugeto de despejado entendimiento, de buena compostura, nada socarron, ni malicioso, como era el bufon de Don Thomas de Mena, que por mi desgracia se juntó conmigo en el Puerto de Pajares; y de todo lo allí acaecido es un buen testigo este criado mio Mateo de Palacio, que es natural de Asturias. Ya se vé que lo soy, Señor mi amu, confirmó Mateo; y si Vusté me hubiera creído á min, cayera ántes en la cuenta de que era un figón muy grande; y supí yo que preguntó en el Meson de Leon si acasu sabín para donde íbamos, y el mozu Mon-

tañés informólu de que para Madril (porque á min me lo habia oido), y que mos habiamos de detener aquí algunos meses, y dicen que se alegró munchu de sabelo. Fartu será que non faga alguna de les que acostumbra, y non mos dé que sentir el Alcarreñu. Nada rezeles, Mateo, dixo Don Pelayo, y en quanto te viva el que te mantiene, ensancha ese pequeño corazon, que regularmente teneis los Asturianos de tu clase. Acuérdate que sirves á un Infanzon, y con esto solo cobrarás nuevos alientos en la mayor angustia; y ahora déxame contar al Señor Don Gregorio el asunto de mi viage.

3 Salí de mi casa, Señor Prieto (y ojalá lo hubiera hecho quatro años ántes), con el fin de ver con mis ojos, y oír con mis oídos en qué concepto nos tienen por el mundo á los Montañeses; pues es muy puesto en razon de que se sepa que somos los mas ilustres de la España toda. Esto y los vivísimos deseos de sacar á muchos de perjudiciales ignorancias me quitáron del todo la pereza, por lo que, muy zeloso del honor de mis paisanos, y del bien de todos, me dispuse alegre para la partida. Con lo qual, sin querer, digo á mi amigo Don Grego-

rio que dexé el sosiego de la Vega de mi casa , privéme del lado y consejos de mi sabio anciano padre , y de los halagos de una madre cariñosa , solo con el fin de hacer felices á los moradores de la Cantabria , y de ilustrar á otros , como ya le he dicho. Este delicado encargo (que pareció á padre muy dificultoso) me vá saliendo á medida de mi gusto , pues con quantos me he encontrado (que no han sido pocos , y los mas de gran literatura y carácter) quedaron convencidos , saliéron de algunas dudas , y yo quedé lleno de gloria. Llámome por último Don Pelayo Infanzon de la Vega ; soy natural de la Cantabria ; y aunque en esta Corte tengo muchísimos paisanos , sé que están bien ocupados , y por lo mismo no pienso interrumpir sus útiles tareas. Ellos celebrarán evacue yo con felicidad mis dos encargos , porque á todos interesa ; y si fuese tal mi suerte , que nada adelantara , tengo el consuelo de que no me habian de mirar con indolencia. Nada mas por entónces habló Don Pelayo ; pero fué lo bastante para que Don Gregorio le tuviese lástima , y en fuerza de ello le dixese: Rara mision es la de Vmd. , Señor y compañero Don Pelayo , y debe

causar lástima el ver que Vmd. haya atravesado tanta tierra, y abandonado conveniencias para persuadir á las gentes de poco mas ó ménos lo que dice, siendo así que ninguno pone duda en que los Montañeses son ilustres; pero no lo han de ser mas porque nosotros lo digamos, sino por que sus obras lo publiquen, viendo que todas son correspondientes al esplendor con que han nacido. Eso en nosotros todo es hereditario, mi amigo Don Gregorio, dixo Don Pelayo. En nuestras obras y procederes no deben dar Vmds. el mérito mas grande, porque para una accion indecorosa es necesario que un Montañés todo se violente. Pues á algunos he visto yo obrar mal sin violentarse, dixo Don Gregorio. Jamás se crea Vmd. de ligero, mi amigo Don Gregorio, replicóle Don Pelayo; pues para ser cierto lo que me asegura es indispensable saber si los tales son verdaderos Montañeses: para esto es muy necesario tener un claro conocimiento de todas las lindes correspondientes á lo que es Montaña puramente: y apurar esto es dificultoso sin una mediana tintura de la Geografia: por ignorarla del todo Lorenzo de Trigueros, Labrador de Tordesillas, hom-

bre de buenas luces , y bien emparentado , juzgaba que tanto los de Santillana , como los de Matallana eran Montañeses , ó venían á ser unos , cosa que me dexó pasmado , y me costó trabajo sacarle de un error tan craso y perjudicial á los Montañeses. De Miranda de Ebro eran naturales los que digo , respondió Don Gregorio ; pues note Vmd. , dixo Don Pelayo , como pueden no ser paisanos mios esos camaradas ; porque esa Villa parte se inclina á la Vizcaya , y parte á la Montaña si ahora no me engaño , y siempre que tengamos duda , es expreso en el derecho que podemos inclinarnos á la parte mas benigna , que en esta materia es aquella de que á los Montañeses se nos puede seguir mas pequeña nota. Esto supuesto , y enterado todo hombre de maduro juicio de lo que he dicho de la Geografía , necesita tambien discurrir como verdadero crítico , y saber que motivos tuviéron los tales para ladearse á cosas viles é indecorosas á su distinguido origen , porque tal vez la que juzguen unos por accion muy fea , tendrán otros por heroyca. No creo suceda eso en el caso de los Montañeses , dixo Don Gregorio ; porque despues de

haber blasonado de que eran nobilísimos (y tanto, que juzgábamos eran Caballeros), los vimos ocupados en alcanzar barro y piedra á varios canteros de esta Corte. Sin mas noticia que esa, digo que son naturales de aquella parte de la illustre Villa de Miranda de Ebro, que corresponde á la Montaña, dixo Don Pelayo; porque mozos libres, sanos, robustos, bien dispuestos, y mejor nacidos sujetarse á peones por estar necesitados, son indispensablemente Montañeses; y si no dígame por su vida, mi amigo Don Gregorio, ¿á que quería que unos pobres se aplicasen? ¿á contrabandistas y ladrones? ¿que se habian de hacer en tal caso muchos libertinos de las feraces Provincias que tiene nuestro Reyno? ¿quería que se echasen á pedir limosna? ¿apetecería por fortuna que comprasen una bandolera de cáñamo para llevar trastos de una casa á otra? y si esto hubieran hecho, ¿de que se habian de mantener tantos Gallegos industriosos, paisanos de mi amigo Don Gregorio? llámo-los paisanos suyos porque Villafranca se arrima ya á Galicia, y si no me han engañado, de esta Villa trae su alcurnia el Señor Prieto de Miranda. Así es, Se-

ñor Don Pelayo , dixo Don Gregorio , prosiga Vmd. con sus reflexiones , porque las oygo con notable gusto. Con no pequeño las hago yo , dixo Don Pelayo , que prosiguió de esta manera : ¿Hubiérale parecido acertado tomáran alguna librea , montasen en una mula agena , arrendasen los mesones , ó cargasen con una cubeta de agua ? ¿No advierte el Señor Miranda , que en tal caso se verían perdidos varios Asturianos aplicados , y acaso algun pariente de este infeliz criado mio ? Mire , Señor mi amu , dixo á esta sazón Mateo , hemos de quedar conformes de que Vusté nin para bien , nin para mal se ha de acordar de los Asturianos , y si non se quier convenir en ello , faré la rosca del galgu , y Vusté buscará un Montañés que hí aguante tantes impertinencias ; mire que los Asturianos tenemos tambien nuestros arranques , y aunque los Montañeses son fidalgos para comparase con los Asturianos tienen pocu adelantado. En verdad que es cuestión harto peliaguda , dixo Don Gregorio , y yo , si he de decir lo que se me alcanza , hallo que las historias están por los paisanos de Mateo , mi amigo Don Pelayo. En una acción sola , y no mas se declaran á

favor de ellos las historias, repuso Don Pelayo; y yo, que en Leon saqué la cara por los Asturianos, me ví muy apurado con unos RR. PP., y me guardaré de hacerlo segunda vez, quando sé muy bien que no faltan AA. de conocida nota, que aseguran de que el Infante Don Pelayo era Vizcayno. Fuese Montañés ó Vizcayno el Infante, mi amigo Don Pelayo, dixo Don Gregorio, la restauracion de España siempre dará voces en honor de los Asturianos. Tampoco niego yo de que los Asturianos sean gente de provecho, y que del Principado estén muchos en elevados puestos en fuerza de su mérito. Solo faltaba eso, Señor mi amu, replicó Mateo, como Vusté negara aqueses cosas, habín querer llevalu á la casa de los llocos; y si non que lo diga Don Gregorio. No puedo ménos de ser en defensa tuya sobre el punto, amigo Mateo, dixo Don Gregorio, porque no solo las casas distinguidas han llegado á ver, y vén hijos suyos elevados justamente, sino tambien las de los pobres contaís con parientes puestos en zancos; dígolo, porque un amigo mio Maragato, saliendo de Leon conduciendo cargas á esta Corte, encontró muy estropeado un paisano

tuyo: dolióse de sus trabajos el Maragato, y le preguntó adónde caminaba. Voy á Madril, Señor, respondió muy apresurado el Asturiano, á buscar un hermanu que yé Oidor. Luego que escuchó esto el Maragato, sin mas averiguaciones que su dicho, montóle sobre un mulo, y casi le mantuvo enteramente hasta las Rozas^x: aquí fué donde el Maragato (que hablaba pocas veces) dixo segunda vez al Asturiano, ¿con que tienes en Madrid, amigu Llabanderu (que así se llamaba tu paisano), un hermanu Oidor? Señor, yo non sabré decir á Vusté (dixo Llabanderu) si yé Oidor, ó yé Aguador; pero una de dos cosas bien sé yo que yé, aunque, como digo, non me puedo afirmar si yé Oidor, ó yé Aguador; y ya que Madril está tan cerca, adelantaréme un pocu, y sacarélu á Vusté de aquesa duda. ¿Con que no sabes decir á punto fijo, amigu Llabanderu, replicóle el Maragato, si tu hermano es Oidor, ó es Aguador? Non, Señor, afirmó segunda vez el Asturiano; pero Vusté viva muy seguro que mió hermanu yé una de les dos cosas, Pues anda adelantate un poco

x Poblacion distante de Madrid tres leguas.

para salir de duda, y apéate quanto ántes, si no quieres que te apee yo con un par de zurriagazos, dixo el Maragato. Apeóse el Asturiano; cogió un mediano trote, y en Puertacerrada halló á su hermano cargado con una cubeta de agua. Es propio del carácter de los pobres Asturianos ese lance, Señor Miranda, dixo Don Pelayo. No dexan de ser diestros, y discurren medios de ahorrar algun quarto quando ván por los caminos. Los paisanos mios son incapaces de esos artificios, y por otro lado los Montañeses caminamos con otras conveniencias. Calle por Dios, mi amu, dixo con algun enfado, porque todo el mundo sabe que los Montañeses ván per los caminos casi despeados; y Vusté en el potru algunas veces venía dando de focicos, y hubiera dado algo de bueno por topar un Maragatu que solli-viara ¹ el potru: y lo que cuenta Don Gregorio de mió amigu Llabanderu créolo yo todo, porque yé agudu como un rayu, y alégrome en el alma de que la hubies pegado al Maragatu, que por tan poca cosa quería tener en Madril un Oidor para cansalu á todes hores, y con esto

1 Sobrellevara.

váyanse á dormir que mañana falarán otros disparates. Acabóse con esto la conversacion gustosa, y Don Gregorio se inclinaba á que Don Pelayo era un Caballero entendido, pero tambien estafalario.

CAPITULO II.

Don Gregorio sale de paseo con su amigo Don Pelayo con el fin de ver el Prado; y discurre sobre varias materias á su satisfaccion.

Despues que Don Pelayo descansó algunos dias de su penoso viage, salió de paseo con su amigo Don Gregorio, y en una de las calles le dixo si gustaba ver el prado. No tengo inconveniente, dixo Don Pelayo; pero muy excelente ha de ser el prado, que á mí me cause novedad alguna, habiendo visto tantos, y tan buenos en mi patria; y sin salir de la Vega de mi casa se satisface el mas delicado gusto en esta parte. Este que vamos á ver, Señor Don Pelayo, dixo Don Gregorio, no es de los que arrojan de sí tanta yerba como arrojarán los de la Vega (aunque tiene regadío), y no obstante las gentes de buen gusto ase-

guran que es una pieza buena. La bondad de los prados, mi amigo Don Gregorio, dixo Don Pelayo, consiste en que sean feraces para arrojar yerba, digan lo que quieran las personas de buen gusto; y teniendo buena miga y regadío como Vmd. afirma, á mí me sería muy fácil disponerle de modo, que arrojase mucha yerba. Verále Vmd., dixo Don Gregorio, echará sus lineas, y si le salen á medida de su gusto, en parage se halla Vmd. que no desperdicie su trabajo. Nada de eso dudo, mi amigo Don Gregorio, dixo Don Pelayo; pero para caminar con mas seguridad en los proyectos convenia establecerse una Sociedad Matritense, que se empleara en el bien de la Corte y del Estado; y teniendo el cuidado de premiar á los que procuran señalarse, se notarían unas ventajas grandes: dixé que es indispensable el que no se escasee el premio, porque de otro modo ninguno se anima á descubrimientos nuevos. Yo, quando me hallaba en Flandes, trabajé bastante para introducir el uso del carbon de piedra, de que por allá hay abundancia, hice ver que aquellas partículas sulfureas y la materia bituminosa, de que se compone el carbon de piedra, no

son perjudiciales á la salud de los herberos (por testimonio que presenté de varios), y que á mayor abundamiento estaba reducido á que las fraguas tuviesen su chimenea Francesa , ó Flamenca afrancesada por donde se exhalasen con el humo dichas particulillas , que á la verdad son algo acres. Atajados de este modo los inconvenientes, resultaba el beneficio grande de poder conservarse los montes, que en fuerza del consumo están deteriorados, y se criarían las maderas fuertes para la construccion de los navíos y de las casas. No pareció mal el proyecto á los Flamencos , y para mostrarse agradecidos me hicieron socio de mérito. Otro tanto pudiera establecerse en esta Corte ; pero tengamos la dicha de ver sosegado á nuestro Don Felipe , porque á imitacion de su dichoso Abuelo ilustrará la España, como ilustra la Francia Luis XIV. En estas conversaciones iban los dos Caballeros divertidos , quando llegaron por la calle de Alcalá al prado. Acertó á ser Domingo aquel dia , y se gozaba de una tarde muy templada , lo que fué motivo para que se dexasen ver en el paseo muchas gentes en coches y carrozas , paseándose con aquel señorío que acostumbran , y

muchas mas de todas clases sentadas , y paseando á pie, que todas divertidas , componian una variedad muy agradable en aquel sitio delicioso , que visto de un golpe por el Caballero Don Pelayo , con poca libertad dixo á Don Gregorio: ¿Aquí parece que hay feria , Señor Miranda? No hay feria , Señor Don Pelayo , dixo Don Gregorio , esto es pasearse con un recreo que hechiza lo principal de la Corte en el prado que á Vmd. dixé. Mal podré yo , dixo Don Pelayo , hacer de siega este prado , aunque tenga mucho regadío , si han de freqüentarle tanto las gentes y los coches. Algun dia sería prado , y conserva aun el nombre (pues eso no es difícil), y hoy vemos que sirve para coger el fresco por esta parte de la Corte. En ninguna cosa se percibe mas á las claras el delicado gusto de un Monarca que en el esmero de su Corte , haciéndola sobresalir y aventajarse á todas las del mundo. Gracias debemos dar á los Divinos Cielos , porque los muy ilustres Señores Borbones de la Francia en esto y en todo lo demas que hace á los Reyes grandes , son con justo motivo la envidia de la Europa ; y el animoso Don Felipe pensará siempre en proyectos ventajosos. Nada de eso du-

do, mi amigo Don Pelayo, dixo Don Gregorio, y ahora deseo que me diga que le parece este paseo hermoso, la alegría que en las mas gentes sobresale, y la pompa que por todas partes descue-lla. Eso es lo que á mí ménos me embelesa, dixo Don Pelayo. No necesitaba yo entrar en Madrid para suponer, que aquí el luxo tenia su mayor partido, y esta confusion de gentes hará muy bien el hombre, si la mira solo con indiferencia. Aquí noto que ocupan igual asiento los que han nacido entre las malvas, ó en molinos, y los que se crian entre finos y suaves algodones. No me verá mi amigo Don Gregorio muchas tardes en este Prado, del que es tan apasionado: un sitio retirado, que dexé al entendimiento libre de tanta confusion, es el mejor paseo para recrear el ánimo, y poder hablar de algun asunto gustoso que tenga algo de instructivo. Esa algazara que llevan varias damas con los galanes que las acompañan publica que son cortejos suyos, y que sus esposos se hallarán tal vez con igual semblante ocupados en rendir obsequios á otras damas, que ninguna cosa aborrecen tanto como la presencia del marido propio. No puede tener el

hombre de juicio ocupacion mas mala que la de vivir sujeto á una muger ó dama, que se empeña en hacerle escuchar un millon de necedades. Una de las pesadas cargas del santo matrimonio es la de tener que sufrir el hombre ilustrado los racionios de una muger propia , cuyo entendimiento débil la precisa á explicarse con desgracia; bien que el marido prudente lleva sobre sí la virtud del sufrimiento, porque reflexiona que para llegar á ser feliz es indispensable una cruz de mucho peso. Pero estos cortejantes se sacrifican á sí mismos , y tanto mas pueden angustiarse , quanto consideren que esta especie de martirios á ningunos hace santos. Toda esa bulla que yo noto , mi amigo Don Gregorio , pública bien que los mas que se pasean libremente , y alegres por medio de una multitud de objetos de tan mal aspecto , tendrán los corazones corrompidos , y por lo mismo no extrañaré que digan que el desenfado cómico , el vestir á media pierna , y el escote tan rasgado no les incita á buscar la ocasion para perder el alma. A buen seguro , que si las conciencias fueran arregladas , echarian á correr al presentárseles un enemigo de tan excesivas fuerzas. Yo advierto

que por aquí no atraviesan penitentes Capuchinos, ni otros austeros Religiosos, porque saben muy bien lo expuesta que se halla nuestra naturaleza para caer en una culpa fea, despues que la primera madre empezó á ser infeliz, recreándose demasiado en mirar una sola fruta que tenía vedada. Suspendió por un poco sus discursos morales Don Pelayo, y dixo Don Gregorio: De medio á medio nos engañamos algunas veces los hombres, amigo y compañero Don Pelayo; pues quando esperaba yo se me dieran gracias por haber dirigido el paseo á este sitio tan hermoso, advierto que le he desagradado; pero me atrevó á decir que con poco fundamento, porque si Vmd. debe apetecer ocasiones en que manifieste aquello para lo que ha nacido al mundo, ningun sitio mas acomodado que este, pues logrando desengañar á quantos aquí se hallan de que la Vega es la mas illustre tierra, que los Caballeros de ella se aventajan á todos en nobleza, y que los Infanzones son la nata, la espuma y el esplendor mayor de la Cantabria, y si no lo confesaban, desafiarles á todos para una formal disputa: digo que logrando todo esto, podia Vmd. dentro de tres dias vol-

verse á su muy querida patria, llevando testimonio de lo acaecido, para que aquellos Caballeros sedentarios del pais le premiasen como era de justicia; pero si Vmd. huye de estas concurrencias, harto será evacue en mucho tiempo su comision tan delicada. No me dé Vmd. motivos, amigo Don Gregorio, á que yo imagine de que Vmd. se burla de mis cosas, dixo Don Pelayo; dígolo porque si hiciera lo que me aconseja, lograrían muchos enemigos míos sus malos deseos de verme confundido con un loco, como fué el pobre Don Quixote. Este, pues, gracioso personage y desgraciado aventurero, á poco tiempo de haberle armado de Caballero un Ventero con inauditas ceremonias, se encontró con unos Mercaderes Toledanos, y se empeñó en hacerles confesar, que no habia en todo el mundo mas hermosa dama que la Emperatriz de la Mancha la sin par Dulcinéa del Toboso: y fué este un empeño que le costó al atrevido Manchego una nube espesa de garrotazos, que le descargó un mozo de mulas bárbaro y desalmado¹. Salióle mal á Don Quixote este desafio, porque no se hizo car-

¹ Quixote, primera parte, cap. 4.

go de que retaba á un tropel de gente que iba de viage, y no tenia lugar para detenerse á hacer comparaciones. Esto mismo me sucedería á mí si intentase lo que dice mi amigo Don Gregorio, pues esta gente (la mas de ella poco dedicada á leer blasones) quedaría pasmada si saliese yo con semejante disparate, y solo quatro de los míos me escucharían con algun cuidado. Démelos Vmd. separados de este gran bullicio, y unos despues de otros, y en tal caso todos nos veremos; Vmd. bien conoce que mis cosas no son para tratadas en un paseo público. Hágame el cargo, mi amigo Don Pelayo, dixo Don Gregorio, y sentiria muy mucho que el bullicio de esta gente perturbára tanto á Vmd., que no pudiera decirme con algun sosiego en qué concepto tienen los Caballeros Montañeses á la Casa de Miranda. Para eso, mi amigo Don Gregorio, dixo Don Pelayo, nada me perturba la algazara del paseo, y así para que el Señor Don Gregorio no ignore acaso por mas tiempo las excelencias de su casa, y no tenga que preguntar á otro, le digo lleno de contento, que la muy ilustre Casa de Miranda cuenta ya de antigüedad cerca de mil años á lo

ménos, á causa de que tuvo principio en uno de los ocho en que Mauregato y su sucesor inmediato Don Bermudo pagaron el infame feudo de cien doncellas al Rey Moro, cuyo convenio vergonzoso refieren mas de dos historias. En uno, pues, de estos tristes años, que salian de las montañas los Moros llenos de alegría por que se llevaban joyas tan preciosas, al pasar por una aldea de las muchas que son cuna de Caballeros mas que nobles saliéron al tropel de la vanguardia y retaguardia Agarena unos cinco hermanos (mejor diría cinco Hércules, ó cinco Anibales), cuyos corazones valerosos se llenáron de enojo en un instante mismo, y enfurecidos porque les llevaban la mejor hacienda que producía aquel terreno, echáron mano cada uno de ellos á un bárgano ó estaca, que con resolución gallarda arrancáron de un seto (que sería de la huerta de su casa misma), y con estas armas, sin ningun aliño, y de los Moros jamas imaginadas, se entráron como rabiosos lobos entre el esquadron de las doncellas desgraciadas, matando y destrozando quantos Moros intentaban hacerles resistencia, y de la multitud de Montañesas afligidas entresacáron los cinco her-

manos á su eleccion y arbitrio cinco muy hermosas paisanas suyas , con las que llenos de honor contraxéron matrimonio ; y las gentes de buen entendimiento , que á la sazón habia , apellidáron esta hazaña (quando de ella tuviéron cabal y fiel noticia) , digo que la llamáron ACCION MIRANDA , que dice lo mismo que llena de una admiracion pasmosa. Huyéron los Moros con el resto de las Montañesas , no de otra manera que huye el ladron juzgando que le ván á los alcances. Estos cinco hermanos , mi amigo Don Gregorio , partiéron la hacienda libre en iguales partes ; y sus sucesores (á lo ménos algunos de ellos) lograron casarse con mayorazgas ricas , de que provino haber muchas casas de Miranda bien acaudaladas , y las que no tuviéron tal fortuna pueden consolarse con saber que su primer origen fué igualmente honroso. Calló por un poco el Caballero Don Pelayo , y dixo Don Gregorio : De lo que Vmd. acaba de contarme , mi amigo Don Pelayo , se infiere sin remedio que los Mirandas traemos nuestro antiguo y esclarecido origen de la Montaña , y somos Montañeses muy legítimos. Entendiendo por Montaña todas las Asturias , sin duda

alguna que son Montañeses los Mirandas, dixo Don Pelayo, y esta es la gloria mayor que en favor suyo pueden tener los Mirandas todos. Siempre estuve entendido de que los Mirandas descendíamos de Asturias, dixo Don Gregorio, y tambien estaba persuadido á que Asturias tenia sus límites como los tiene la Montaña; pero si todo Asturias puede ser Montaña, de nada aprovecharán los linderos que la dividan de otra tierra, y lo peor es que viene á ser inútil el estudio de Geografía que el Señor Don Pelayo tanto recomienda. No puedo ménos de confesar que resulta ese inconveniente, dixo Don Pelayo, y ya me inclino á que el bullicio de una Corte es capaz de trastornar el mayor entendimiento; pero lo cierto es que á un Miranda de la Vega, que se halla aquí en un eminente empleo, tengo que hacer una visita: este Señor es de la Montaña (que es lo que á mí me importa), y á padre escribe varias veces tratándole de primo. Acabóse con esto la conversacion gustosa, y Don Gregorio notaba incoñsequencias en el Caballero Don Pelayo.

recito origen de la Montaña
Montañeses muy famosos. Entendiendo
por Montaña toda la Asturias, sin duda

CAPITULO III.

Comisiona Don Pelayo á su criado Mateo de Palacio para que sepa de la casa del Señor Miranda de la Vega, le participe su llegada; y Mateo engaña delicadamente á su amo.

Del contexto de esta historia igualmente cierta, que estrafalaria, y no por eso mas verdadera que los milagros de Mahoma, se colige que Don Pelayo contaba en la Corte con un paisano á quien trataba de pariente, y á la cuenta se apellidaba Miranda de la Vega, y como habia dado á entender algo de esto á su amigo Don Gregorio para que no presumiese se alababa con poco fundamento, llamó á su criado Mateo, y le dixo de este modo: Ayer mismo, amigo Mateo, conté al Señor Don Gregorio de Miranda como se hallaba aquí en la Corte el poseedor legítimo de los Mirandas de la Vega, que es muy pariente mio; y le dixe te habia de enviar con recado atento á S. E., pidiéndole dia y hora en que me permita pasar á ponerme á su obediencia, y á decirle al mismo tiempo como queda padre. ¿Y como se llama isi Señor, pre-

guntó Mateo? Eso es lo que yo ignoro, dixo Don Pelayo, porque la celeridad con que salimos de la Vega no dió lugar á padre para que me informara de como se llama S. E.; pero repara con cuidado en las casas grandes, advierte sus escudos, y en hallando uno, que en alguno de sus quarteles tenga esculpidas cinco damas, y en otro cinco bárganos ó estacas, éntrate sin recelo, porque esa, y no otra es la casa del Señor á quien yo te envío; y quando te dén entrada, y te veas delante de S. E., salúdale cortesmente, y sin los rodeos que acostumbras particípale mi arribo. No dudo yo que te recibirá con una especie de cariño á causa de que lo grande no le impide el ser afable. Si acaso te pregunta qué familia he sacado de la Vega, dile que he venido apresuradamente, y que tampoco llevaba á bien molestar á padre con el motivo de este viage: á buen seguro que S. E. aprobará mi modo de pensar juicioso. Tampoco será fuera del caso, amigo Mateo, te pongas en claro con S. E., y le digas que eres Lacayo mio; y que aunque no llevas aquella librea que suelen llevar otros Asturianos, eso no quita para que seas el criado de mi mayor confianza, y que en ti he

resumido (porque eres muy afecto) los empleos de Ayuda de Cámara, Mozo de caballos, Palafrenero y tambien Lacayo; y aunque por último le digas sin rebozo que eres Asturiano, no por eso te ha de mirar con rostro airado, porque es muy compasivo S. E., y se hace cargo, y aun vé que los pobres Asturianos no teneis otra salida. Dende luego digo que su Usía será tan llocu como munchos si fay apreciu de todes eses cosas, replicó Mateo á su amo; á mín lo mismo me dá servilu á Vusté de Llacayu que de Mayordomu siempre que el salariu sea el mismo; y como Vusté topára una comenencia que valiera buenos quartos, estoy para decir.... que sé yo: ello mas val que falemus de otra cosa; y agora dígame, Señor, así Dios lu ayude, ¿Vusté para que se val de mín para un asuntu tan delicadu como el que me encarga, sabiendo que á venti pasos que me aparte de esta casa non soy capaz de acertar con ella, quantu mas encontrar con el Palaciu de un Señor que non sé como se llama? No te acobardes, Mateo, dixo Don Pelayo, tus paisanos (que encontrarás á cada paso) te abrirán camino, y no repliques mas en el asunto, ni alzes la voz

tanto, porque lo extrañarán las gentes de esta casa honrada. No se atrevió Mateo á hacer nueva resistencia, porque hizo juicio de que su amo no estaba en ánimo de admitir disculpas, y así baxando, como suele decirse, las orejas, cogió la montera para separarse de su amo, que al tiempo de partir le dixo: ¡O tu feliz Lacayo, norte y honor de todos tus paisanos los de la esfera tuya, tente por dichoso en este corto tiempo, que llevas recado mio al mas sublime Caballero que salió de la Montaña! El cielo te ayude, Asturiano agudo, y el mismo te conduzca muy en breve á esta estancia mia, en que me dexas revolviendo un millon de especies, pues te aseguro que á nada sabré poner la mano hasta que tú me comuniques una nueva vida, pues por tal tendré la dicha de saber que me espera el Señor Miranda de la Vega. Nada percibia Mateo de todas estas ansias que hacia su amo Don Pelayo, porque se hallaba ya á la puerta de la casa; y no sabiendo á qué mano dirigir su viage, se puso en medio de la calle, y caminando por ella, miraba con cuidado por una y otra acera para ver si descubria de este modo el escudo con las doncellas, y los bárganos. Yendo, pues, de esta suerte

(que sin duda causaría mucha risa al que estuviera enterado de lo substancial de la embaxada) le miró con atencion un Aguador, que á la cuenta conocía á Mateo; pero extrañándole en la Corte, se propasó á llamarle con alguna duda, y así levantando algo la voz, dixo: Ha, paisano. Volvió Mateo la cabeza, y mirando al que le daba voces, dixo: ¿Que quier, on? Juntáronse con esto los dos paisanos, y el Aguador dixo á Mateo: ¿Home, Vusté yé de Asturias, ó no hay verdá en los naypes. He verdá par Dios, respondió Mateo, home, y Vusté ¿como conoz que soy de Asturias? Home (si yo no me engaño) replicó el Aguador, Vusté ha de ser fiu de Mingon de Palaciu, á quien por otru nombre llamaben el Famientu. El mismu soy así Dios me ayude, respondió Mateo. Aquí supiemos que te habis casado, prosiguió el Aguador, con Pachona de Zeñal, aquella que tuvo el tropiezu en Llanes con un picaron de un Marineru, que desembarcó allí con un barcu cargadu de cebolles. Ansina fué como Vusté lo cuenta, respondió Mateo; pero, home, ¿per aquí tamien cuerren eses nueves? Aquí todo se cuenta, dixo el Aguador al pobre Mateo de Palacio,

que formalizado un poco, dixo: Fuérayos mejor encomendase á Dios, y no falar de aqueses patarates. Dices la verdá, Mateo, añadió el Aguador, que deseando el que Mateo viniese en conocimiento de quién era, preguntóle si se acordaba de Gabriel de la Peruyera. Ya se vé que me acuerdo, respondió Mateo: ¿eres tú aquel mozon á quien llamábamos en Asturias el Mayuelu ¹? si, home, sí, respondió el Aguador. Munches gracias doy al Cielo porque me tropezé contigo, amigo Peruyera, exclamó Mateo. Home, ¿y la to Antonona piéscales todavía como les pescaba ²? si, home, sí, dixo Peruyera, esa zuna, ó mala maña el diablu que hí la quite; pero dime, Mateo, ¿adonde vás tan solu? Home, voy á un recáu de mi amu Don Pelayin, respondió Mateo, que me manda ir á buscar un Señor, que nin él, nin yo sabemos dónde mue-
ra ³, nin como se llama; pero dime que repare les portades de les cases, que mire los escudos de elles, y que en afayando un que tien unes mozones pintades, y unos bárganos, que aquella yé la casa;

1 Badajo.

2 Si se emborrachaba como tenia de costumbre.

3 Donde vive.

y para que yo diera con ella per aquestes seños , habín de ser los bárganos como cerezales, y les mozes como ñozales ¹ grandes á lo ménos. No te mortifiques en aqueses cosas , amigu Mateo , dixo Peruyera : vén conmigo , y echarémos un quartillu ; y la casa si non parez , que non parécia. Al cabu dices bien , amigu Peruyera , añadió Mateo , con esto escarmen- tará mi amu , y non me inuiará otra vez con tales encumbencies , porque yo para aquestes cosas valgo tantu como un burru. Llegaron los dos de este modo diver- tidos á una taberna , que no estaba lé- jos ; sacó Gabriel media azumbre , alargó á Mateo el jarro , y ántes de beber dixo: Amigu Gabriel , á que Dios mos mate en gracia , y permita que nuestres muye- res estén fartes , y que non se acuerden de nosotros. Bon provechu , amigu Ma- teo , dixo Peruyera , que brindando , tam- bien se acordó de su tierra , y dixo así: Quiera el Señor , amigu Mateo , que mos veamos en San Juan de Amandi. ¡Hay probe de mín , que romería habrá isti añu! exclamó Mateo ². Acabó de beber Peru-

¹ Nogales.

² Amandi es un Lugar inmediato á Villaviciosa en Asturias ; y el dia de San Juan Bautista se

yera, y dixo á Mateo si gustaba acasu de quesu picañon: si, home, sí, respondió Mateo: pos aquí traygo yo, dixo Peruyera, un pocu, y un zoquete de pan tierno. Comiamos y bebíamos, que lo demas diablos lo lleven si importa tres castañes. Yo digo lo mismo, añadió Mateo, y sin detenerse dixo: Home, ¿ganes algo de provechu aquí al oficiu? Non se gana pocu, respondióle Peruyera; pero anda un hombre mediu quebrantadu; agora é verdá que en les cases adonde llevo el agua, danmos alguna cosa de comida si acasu sobra, y con esto aforramos munches veces de poner pucheru; pero mira, Mateo, hay aquí en Madril unos demonios de muyeres perverses para limpiar les bolses, dígotelo para que estés prevenidu el tiempo que anduvieres per la Corte. Yo el diablu quartu tengo, respondió Mateo, á bona parte venín, amigu Peruyera, como gastara yo con elles ocho quartos, había de lloralos todos los dias de mió vida; apártales con Mahoma; todavía non ví una muyer que me parecies tan guapa como la mió pachona: parez que munches

hace en este Lugar una romería ó especie de mercado.

de ellos comen sacaveres ¹, y agora dírame donde vives para que vaya yo á buscáte si algun dia estoy ocioso. Home, yo vivo en la calle de los Peligros, dixo Peruyera, en una casa que tien una fragua al primer pisu; ¿y vosotros donde posáis? Aquí posamos en un meson que híllamen del Dragon, y dammos de comer muy guapamente. No conversaron mas los dos paisanos, porque dixo Peruyera, que se le haria mala obra si se detenia por mas tiempo; y habiendo apurado todo el vino que tenian en el jarro, se despidieron amistosamente, y Mateo se quedó de nuevo en medio de la calle; pero dando por asentado de que para él era imposible acertar con la casa que deseaba su amo, y que por otro lado, si no le llevaba razon de ella lo sentiria á par de muerte, tomó la determinacion de volverse á casa y decirle, que le habia hallado, y que tenia cumplido ya su encargo, habiendo estado con el Señor Miranda de la Vega. Animóle para este embuste la docilidad que sobresalia en su amo, que así como no sabia engañar á otro, juzgaba que ninguno hacia particu-

¹ Lagartijas.

lar estudio en burlarse de sus cosas. Llegó, pues, al meson del Dragon de la Caba baxa el amigo Mateo de Palacio, preguntando por él á quantos encontraba. Subióse al quarto en donde habia dexado á su amo, á quien halló lleno de cuidados, y apenas le vió Mateo, dixo: Valga el diablu tales encunvencias; Jesus! que trabayu me costó topalu! Alborotóse al escuchar esto Don Pelayo, y lleno de contento dixo: ¿Con que al cabo, querido Mateo, acertaste con la casa del Señor Miranda de la Vega? ¿Pues que habia de facer si non dar con ella? respondió Mateo; pero tamien traygo les piernes quebrantades. La causa de eso, dixo Don Pelayo, será, amigo Mateo, porque vivirá lejos su Excelencia, y habrás tenido que andar mucha tierra para llegar á dar con ella, y creeme que éste y no otro es el motivo del cansancio. Eso ya me lo sabia yo, replicó Mateo, como quien pasó por ello, porque dende aquí hay una llegua llarga á la casa del Señor Audencia. Pero dime, Mateo, dixo Don Pelayo, ¿no te parece fácil acertar con el palacio del Señor Miranda, gobernándose uno por las señas tan puntuales, como de él te dí antes que marchases? Les señes non son males,

respondió Mateo, pero yé preciso que el que vaya sea un hombre bien dispiertu, y Vusté como está metidu en casa non sabe pocu nin munchu lo que hay per fuera, porque antes de llegar á les mozones con los bárganos encuéntrase un hombre con muchas muyeres que tienen valiente gana de conversacion, si ún estuviera para mantenela, y yo quando pasaba pegadin á elles decia (para que lo oyesen): El que quiera felechu^r, que lo arranque: valga el diablu tales folgazanes, fuerayos mejor pescar la rueca. Pero dime, Mateo, por tu vida, preguntóle Don Pelayo, ¿en que calle vive su Excelencia? Comenzó Mateo á rascarse la cabeza, que no dexaba de estar algo cargada ó atronada; conservaba, aunque pocas, algunas especies de la conversacion, y estancia que tuvo con el amigo Peruyera, de las que se valió como pudo para engañar á su amo; y así, despues de un buen rato en que se detuvo como para acordarse de la calle, dixo: vive, si non me engaño, en la calle de los Bodigos ó amigos, en fin la calle tenia un sonsonete como á figos; pero non quier decir nada que non me

r Elecho.

acuerde de ella , porque diz so primu , ó lo que yé , que Vusté non se canse en dir á vélu , y á la cuenta tien illi ánimu de venir á visitalu á Vusté antes de muncho. Es cortés en extremo su Excelencia, y estima mucho á Padre, dixo Don Pelayo. Estimar , si par Dios , que lu estima de veres , añadió Mateo. ¿Que disposicion de cuerpo tiene su Excelencia? preguntó el Caballero Don Pelayo. Yé bastante llargu , respondió Mateo , y yo apuesto á que no yé muy vieyu. ¿Y que hacia su Excelencia quando tú llegaste? preguntó el amo. Estaba escoviyando una casaca ¹, respondió Mateo. A mucho se baxa su Excelencia, dixo Don Pelayo. Yé llanu como les cosas llanes , respondió Mateo: á min mandóme que me asentás si tenia gana , dempues mandó traeme quesu picañón ² y vino , y al primer tragu que eché subióseme á la frente : del quesu picañón tomé bien pocu , porque decia mió agüela , que en partir el quesu se conóz el ñeciú. ¿Y acerca de mi venida que te dixo? preguntó nuestro Don Pelayo. Diz que si Vusté hubiera venido

¹ Limpiándola con un cepillo.

² Especie de queso que pica demasiado.

el año pasadu viera buenas cosas ; pero que isti año maldita la cosa habia de provechu. Preguntei si habia umbiado él aquel mozu de Salamanca que dió con nosotros en Guadarrama muy disimuláu: respondiôme que non lu conocia , y que con Vusté non gastaba ceremonies , que de qualquier manera que entrás aquí en Madril , siempre entraba de la manera que era. Preguntóme tamien si no entamaba ¹ Vusté casase : respondí yo que medio inclinadu habia estado Vusté á casase per el camin con una fia de un llabrador muy ricu. Turció el focicu al oílo y enmendólo yo diciendo: La ñeña fartu lu querria , pero mi amu despavilóla bien apriesa, y quedárense les cosas en el estadu que les tenia so padre, sin dar en elles mas puntada. ¿No le dixiste que tu amo Don Pelayo esperaba saber su gusto para pasar á visitar á su Excelencia? Si se me hubiera olvidado eso , fágase de cuenta que nada habiamos fecho , respondió Mateo ; y para que Vusté quede satisfechu meyor será cuntar el modu que tuvi yo cun illi. De manera , Señor , que luego que ví yo al Señor Miranda llenéme de contentu , y

¹ Si no daba disposiciones de casarse.

falé de esta manera: Alabado sea Dios; y respondiome una señora vieya: Para siempre sea alabado y bendito. ¿Que se ofrez, buen amigu? Fágase de cuenta nada, respondí yo á la señora vieya; queria falar dos palabres con su Audencia. Excelencia dirías, que no Audencia, majadero, dixo Don Pelayo. Non par Dios, yo llamar llamei Audencia, replicó Mateo, y si hí pareció bien disimulólo, y si hí asentó mal par diez callólo; á esto prosiguió la vieya diciendo. Pos amigu, el Señor que buscas yé isti mismu que me está falando. Dios lu bendiga, proseguí yo sin detenéme, vaya que está frescu y rollizu que yé un plasmu. Entónces ya era razon que falás su Audencia, y preguntóme: ¿Que hay de nuevo, amigu? Fágase de cuenta Señor, que yé una patarata: yo si tengo decir la verdá sintiera que su Audencia se asustára: de manera Señor, que mi amu Don Pelayin está acá tamien, y yo vini con illi, porque lu quiero munchu, y hasta Leon vini descalzu sacando escayos negrales ¹ que se me metin á cada pasu per les dides ², con que al fin y al cabu lle-

¹ Espinos fuertes.

² Dedos grandes de los pies.

gamos á Madril, y como habiamos de ir á otra parte fuemos allí en donde estamos: he verdá que el potru non está muy á gustu suyo, porque entra allí tantu demoniu de borricu que hí sacuden brabos coces, y el probe como está fuera de su tierra, llévalos y calla, y yo habia de facer lo mismo: si su Audencia tuviera per aqui algun corral desocupadu, pudiamos traer á él el potru, porque á lo que yo entiendo gusta munchu de estar solu. Faciase cargo su Audencia de lo que yo falaba, pero miraba para les vigues de la casa, para que tuvies entendido que non entraba muy bien en lo que yo decia.

2 Pues Señor, como ibamos cuntando, proseguí yo diciendo: mi amu queda en casa, y falóme disti modu: Home, vé y busca el Palaciu del Mayorazu de Miranda de la Vega, y mira que hí digues si lu vés que mió padre queda buenu, y encargóme munchu que hí ficies una visita. Non mas que falé esto alegróse y mandó traeme el quesu y el vino, como cunté ya á los principios, y dempues de faceme les preguntas que están diches, encargóme munchu que Vusté se estuviés quietu, y que anduviés per les calles po-

ques veces, y apretándolu munchu vino á decime que todos Vustedes non valin cosa de provechu, y que eren ansi ansi un pocu que se yo: illi queria decir que Vustedes non valin nada para andar fuera de casa. Entónces enfadéme yo, y sin reparar que estaba allí su Audencia repliqué: non pos mi amu Don Aries feu he feu; pero para un pleytu he un demoniu: agora yé verdá que mi amu Don Pelayin non tien tanta malicia. Ya yo sé que tu amu estudió con cuidado algunos años, confesóme el mismo Audencia. ¡Ay desdichadu de min! salí yo muy lluego: estuvo en Bobayna arrastrando vayetes diez años, si non fueren doce. Lovayna le dirías, salvage, que no Bobayna, dixo Don Pelayo. Home, Vusté non repare en pata rates, replicó Mateo, porque su Audencia non yé tan delicadu; y pareciéndome que para la primer visita fartu habia faladu, al despedime apurriome la mano ¹; y callandín falóme al oídu disti modu: Mateo, dí á tu amu que sabe muy bien somos amigos, que tenga cuidado que no lu engañen les muyeres que son piores que el diablu del infiernu, y con esto salime;

¹ Alargóme la mano,

pero en isti pocu tiempo apropielu guapamente, porque como digu he muy llargu, gordu, frescu y pintu de la rama^r, y será de la edá de Vusté, poco mas ó menos. Acabó Mateo de mentir á sus anchuras, y dixo Don Pelayo:

3 No sé, Mateo amigo, como en tan corto tiempo pudiste hablar tanto, comer y beber en casa del Señor Miranda de la Vega. ¿Pues quantu tiempo hí parez á Vusté que ha que salí de casa? preguntó Mateo. Tuve especial cuidado, dixo Don Pelayo: las nueve menos quarto eran por mi muestra quando de mí te separaste: son ahora puntualmente las diez y quarto, con que sacamos en limpio, que en cinco quartos de hora anduviste dos leguas, porque aseguraste distaba de aquí una legua larga la casa del Señor Miranda de la Vega: á esto se añade, que en este corto tiempo hablaste con su Excelencia una infinidad de cosas, y las mas de ellas fueron disparates, y así no sé que discurra yo de esto. Sabe que yé, Señor? respondió Mateo, yo tengo para min que les muestres Montañeses non dicen bien con les Madrilanés, y ta-

mien hé verdá que non habrá tanta tierra como yo cunté á los principios , y que un hombre se engañe non hé maravilla. Eso lleva ya camino , dixo Don Pelayo , y siento en el alma no se hallase presente Don Gregorio para que escuchase de tu boca misma todo lo que acabas de contarme. Por eso non se acobarde Vusté , replicó Mateo , porque yo hí lo cuntaré un pocu mejor si Vusté me apura ; y tengo braves ganes de tramala con isti que bien á ser mediu Gallegu ; y quiero que sépia que tengo mas de ruin que de rocin , y con esto no me andará royendo los zancayos. Quedó muy ufano y contento Don Pelayo con lo que le contó su criado Mateo de Palacio : comió solo aquel dia , á causa de que el Señor Miranda lo hizo con un amigo de confianza: descansó un rato , y por la tarde salió de paseo con su criado solamente.

CAPÍTULO IV.

Encuéntrase Don Pelayo en la calle de los Preciados con otro Caballero , disputan sobre quien ha de dexar la acera , y Don Pelayo queda muy contento porque el Caballero como mas prudente cedió á las instancias del distinguido Don Pelayo.

NO fué fácil á nuestro Don Pelayo reconciliar el sueño en el tiempo de la siesta , á causa del contento grande que entró en él en fuerza de las buenas nuevas que del poseedor de la muy ilustre Casa de Miranda de la Vega le traxo su criado. Presumíase ya con un padrino poderoso , que tarde ó temprano se habia de declarar pariente suyo , lo que necesariamente le haria persona muy visible. Celebraba en extremo haber emprendido el viage ; y paseándose solo por el quarto , aseguran que decia : Ahora verán los caballeretes de mi patria quien es Don Pelayo Infanzon de la Vega , quando lean en Gaceta , que S. M. (Dios le guarde) le hizo Alcalde de Corte , ó Alcayde de los Donceles , nada mas que por dexarse

ver de sus paisanos , y descubrir estos en él una tintura de las principales ciencias, acompañada de una Religion sólida , y una crianza tan fina , que á tiros largos publica lo ilustre de su cuna. Escribiránme mil enhorabuenas : cargarán los correos con recomendaciones para los asuntos que tengan pendientes en la Corte , y tendré yo que hablar á varios de los compañeros míos para dar un curso breve y bien acabado á los expedientes , con lo que llegaré á ser muy ponderado en la Cantabria , y mas en la Vega que en otra parte alguna , asegurando todos que soy un buen paisano : que no obstante de verme en un eminente empleo no miro con indolencia los intereses de la patria. Con estos discursos que hacía nuestro Don Pelayo se empavonaba de modo , que parece le venian estrechos los vestidos. Llegóse ya la hora del paseo , y salió con Mateo , haciéndose cargo de la hermosura de las calles , y caminando de este modo , dixo : Esta tarde no , Mateo amigo, pero no se pasarán tres dias , sin que tú mismo me sirvas de guia para la casa del Señor Miranda de la Vega ; pues una vez que sabes ya la calle , y has estado á tus anchuras en el Palacio de su Excelencia,

te vendrá á ser muy fácil acertar con él quando yo vaya á visitarle. Non fále de eses cosas , Señor , replicó Mateo , porque acertar con la casa túvilo á milagru , y non habemos de pedir á Dios que haga milagros por tan pocas cosas : eso mejor lo sabe Vusté , porque lo ha estudiado , y ya que el mismu Audencia non quier que Vusté se canse en dir á velu , ¿para que se mete en enfadálu ? Vusté estese quietu , y non sea bobu , porque estes ceremonies de Madril non son como les de la Vega. Su Excelencia , dixo Don Pelayo , hace mas de lo que debe en querer visitarme en la posada ; pero para que sepa que yo , sin haberme criado en la Corte , sé muy bien portarme como Caballero , que ha tenido una educacion casi equivalente , necesito presentarme antes á el Señor Miranda de la Vega. En esto iban Amo y Criado divertidos , quando un nublado formado de repente , arrojó mucha copia de agua al tiempo mismo que por la calle de los Preciados entraba Don Pelayo. Encontróse en ella con un Caballero que no cedia á nuestro héroe las paredes de la calle. Nada tuvo que dudar el Caballero Don Pelayo para resolverse á defender el mejor sitio , por lo

que le dixo el encontrado Caballero : Extraño mucho , Señor Caballero , el empeño que ha tomado , quando pudiera deslumbrarle la venera que me adorna el pecho. No es cosa mayor lo que me deslumbran las veneras , dixo Don Pelayo , porque sé que algunas se llevan para disimular borrones , y así esta circunstancia sola es para mí de muy poco aprecio , y por lo mismo no desisto de mi primer empeño. Pues sepa Vm. atrevido Caballero , dixo el de la venera , que el que lleva esta insignia , que le deslumbra poco , es Don Ignacio Quemalatierra , Regidor perpetuo de Ciudad-Real , que está en la Mancha. Apenas acabó de pronunciar estas palabras el Caballero de la Mancha , quando la feliz memoria de nuestro Don Pelayo le acordó con maravillosa presteza todo quanto le habia contado de Don Ignacio Quemalatierra en Tordesillas Don Alexandro de Cienfuegos ; y así en un tono algo burlesco le dixo de este modo : ¿ Con que Vm. Señor Caballero , es el acaudalado Don Ignacio Quemalatierra , natural de Ciudad-Real , uno de los Regidores perpetuos de aquella Ciudad antigua , y Caballero de Montesa , cuyos adornos adquirió á costa de dinero ,

para lograr la mano de Doña Josepha de Garbanzo en competencia de Don Alexandro de Cienfuegos? El mismo soy, dixo Don Ignacio bastante sorprendido. Pues sepa el Señor Quemalatierra, prosiguió el Caballero Don Pelayo, que para un nieto legítimo de Francisco de Panduro, Secretario de Ciudad-Real, y el mas interesado pendolista que hubo entonces en la Mancha, es sitio muy decente en las calles de una Corte aquel por donde arroya la basura; y si es que otro pretende ha de ser abriéndole por aquesta espada mia: dixo esto al tiempo mismo que le arrimó la punta de la espada á la venera. El Caballero de Montesa, que se vió deslindar por quien desconocia, y que en el dia y medio que llevaba de estancia en la Corte, no habia tenido aún lugar para referir quien era, encogió los hombros, y cedió la pared á nuestro Don Pelayo. No se descuidaron varias gentes, que presenciaron el encuentro, en averiguar quien era Don Pelayo, el qual en fuerza del agua recia, que despedia la nube, se retiró con paso acelerado á su posada, y hallando en ella á Don Gregorio, le contó el encuentro que acababa de tener, el qual, como

muy prudente, advirtió al Caballero Don Pelayo lo mal que parecia en la Corte disputar las aceras, ó paredes de la calle, pues ya todo hombre de talento y bien nacido estaba persuadido á que era el mayor de los delirios, y un punto de caballería desterrado ya por los hombres de mediano juicio. Nada de eso ignoro, Señor Miranda, dixo Don Pelayo; pero tampoco creo parezca mal en ninguna de las Cortes de Europa se haga ver á un Caballero fático (como en mi concepto lo es Quentalatierra) que la venera de Montesa; ni otra alguna, es incapaz por sí sola de ocultar un origen baxo, como tiene el tal Caballero por su abuelo Francisco de Pan...; y si él supiera quien yo era, y que me hallaba muy emparentado con el ilustre poseedor de la Casa de Miranda de la Vega, y que segun ha dicho me criado, tiene vivisimos deseos de tratarme, ya conocería que los Infanzones de la Vega no necesitamos de veneras. Eso sí, Señor, interrumpió Mateo: si por fortuna acierta á caer por allí su Audencia, y non fuera ocupadu demasiado, non habia de quedar con gana el de la manera, ó venera, para alborotáse por tan poca cosa; porque tengo para

min de que su Audencia yé pocu sufridu. Tampoco tu amo sufre mucho á lo que vemos, Mateo, dixo Don Gregorio. En eso non fai otra cosa que á la que está obligadu, replicó Mateo: home, Vusté debe pensar que mi amu yé un Caballeru de aquellos pobretones que habrá en Galicia; pues como Vusté viera les nueces, castañes, peres, ablanes, y la mantega que se destroza allá en la Vega, y tuviera noticia de los animales que mantienen el Señor Don Aries, había de quedar plasmadu. Nada de eso dudo, Mateo, dixo Don Gregorio; pero si tu amo ha de tener estos rompimientos para publicar lo ilustre de su casa, que quiera que no quiera se parecerá en un todo al gracioso Don Quixote; y no sé yo que el Audencia que tú dices apruebe estos desatinos. Vive Vm. engañado, amigo Don Gregorio, dixo Don Pelayo: el Señor Miranda de la Vega haria casi lo mismo en lance semejante, y aprobaria el modo que tuve yo de conducirme, á no ser que como de Corte ya se haya afeminado; pero yo no puedo contenerme, ni me lo permitirian los impulsos y sentimientos de la patria.

2. Hágome cargo de todo, Señor Don Pelayo, dixo Don Gregorio; y pasando á

otra cosa , deseo que Vm. sepa como á la dama en cuya casa comí hoy de medio dia , acometieron unos muy agudos dolores en el vientre : no sabe determinarse , ni se atreve á asegurar si serán ó no anuncios del parto á que se halla ya cercana , y por lo mismo ha llamado á Mr. Porquer , Comadron famoso , natural de Tolosa , quien se halla tan acreditado por su notoria habilidad en los partos , y siente tan vivamente los dolores de las Señoras que le llaman , que podemos decir de él que está de parto cada dia y cada noche. Allí le dexé yo ahora sudando de congoja porque la Señora tambien suda , y mucho mas tendrá que sudar el pobre marido pagando las lágrimas de un cocodrilo ó plañidera de un entierro. Calló al decir esto Don Gregorio; y dixo Don Pelayo : No sé como se permite , amigo Don Gregorio , á los hombres asistir á las mugeres en un lance en que explica la naturaleza aquellas inmundicias de que es inseparable. Yo era de sentir de que en las poblaciones grandes se estableciera una escuela en la que á las mugeres se las enseñase todo aquello que en el arte de partear han adelantado los Comadrones mas famosos ; y en tal

caso á Mr. Porquer se le podría hacer Catedrático de Prima hasta que de las mugeres mismas pudiesen salir diestras para enseñar á otras, y de este modo se alejarían de los partos los Comadrones, cuya presencia puede causar un rubor grande á las mugeres que están expuestas á perder la vida entre los agudos dolores de un parto atravesado, y á los Comadrones dan motivo á incurrir en alguna culpa fea, que sea muy mala de quitar del alma. Hallábase Mateo presente á la conversacion de los Comadrones; y habiéndose hecho cargo de los discursos de su amo, aseguran que le dixo: ¿Pos que, Señor, asisten aquí los hombres á les muyeres quando están de partu? Parece que sí, Mateo amigo, dixo Don Pelayo. Valga el diablu tal costumbre, replicó Mateo: A mió tierra pudín ir con eses porqueries, Señor Don Gregorio, que ya habin venir bien despavilados. ¿Pues como se gobiernan en Asturias las mugeres quando están de parto, amigo Mateo? preguntóle Don Gregorio. Guapamente, Señor, respondió Mateo: de manera que yo vílo por la mió Pachona: hay entre elles unes muyeres vieyes de les manes llargues, que yos llamen

parteres, y va una de estes, y anima á la que está de partu, y suelen decir munches: ¿que diablos mas yos dá parir que facer una colada^r? Y ansí paren apriesa, y suelen echar acá unos rapazones con unos piscuezos tan gordos que parecen piscuezos de bigornies. Hombre malditu el que asoma entonces per aquella casa; pues buena era la mió Pachona para tales cosas: capaz era de non parir en un mes, y estáse ansina, sin ir para atrás, nin para adelante, fasta que se marchasen los hombrones. Agora tambien hé verdá que mió suegra he mediu partera, y la madre de mi amu entiéndelo guapamente: cuntóme á min un dia, que se obligaba ella facer parir á una muyer preñada vinies como vinies el partu; pero esto consiste en que en la casa de mi amu hay un demoniu de un frayon de acébu que poniéndolu á una muyer en el piscuezu, yé capaz de facerla parir aunque no esté preñada.

3 Maravillosa virtud es la de ese acébo, amigo Mateo, dixo Don Gregorio; y ahora quiero decirte, que mañana, queriendo Dios, iremos con licencia de tu

^r Hacer una legía.

amo todos tres á una distinguida casa , y desde uno de sus balcones veremos á gusto la procesion de Corpus. No puede Vm. hacerme favor igual á ese , Señor Don Gregorio , dixo Don Pelayo , porque entonces dá un hombre testimonio de que es christiano quando celebra los triunfos de la Iglesia ; y el cortejar á nuestro Dios porque sale por las calles llenándolas de gloria , es obligacion de que no nos dispensa la Religion que profesamos , y así nuestro gran Dios nos dexé ver el dia de mañana , que para mí será todo de algazara y de contento. Retiróse con esto cada uno á su alcoba respectiva pasando la noche con algun sosiego.

CAPÍTULO V.

Vá Don Pelayo á una casa de la calle Mayor á ver la procesion de Corpus en compañía del Señor Miranda , y su criado Mateo , y en este acto religioso se desmaya con admiracion de los que le vieron.

La mañana siguiente , á eso de las ocho , salió Don Pelayo con su amigo Don Gregorio , y su criado Mateo á la

casa que le dixo Don Gregorio ; pero este quiso enseñarle antes las colgaduras y bellos adornos que pendian de balcones y ventanas de las casas por cuyas calles pasaba la procesion de Corpus. Dió mucho gusto á Don Pelayo quanto notó de precioso en la carrera , y le pareció bellamente el arbitrio de los toldos , para que ni el sol , ni las aguas molestasen ; y caminando entretenidos ambos Caballeros, dixo Don Pelayo: Deseando dar á mi amigo Don Gregorio algunas noticias de los motivos que la Iglesia tuvo para establecer esta procesion tan santa , necesita saber ante todas cosas , que un Arce-diano de Angers , Tesorero y Maestrescuela de San Martin de Tours , que está en Francia , de donde era natural , y se llamó Berengario , que vivió en el siglo once , fué el primero que se atrevió á negar la presencia real y verdadera de Jesuchristo nuestro bien en el adorable Sacramento de la Eucaristía. Urbano Quarto , tambien Frances , que floreció en el siglo trece , expidió una Bula para que en toda la Iglesia Católica se celebrase este misterio en este mismo dia , y mandó á Santo Thomas de Aquino compusiese el rezo que hoy se reza ; pero nada

dice la Bula acerca de la procesion de Corpus. Esta santa ceremonia tuvo principio en el inmediato siglo; pero hizose mucho mas solemne desde que los pérfidos Luteranos y Calvinistas combatieron tambien este Misterio, que nosotros tanto celebramos¹; y así en el semblante alegre que todos manifiestan, publican que se interesan mucho en la magestad con que hoy se corteja al Salvador del Universo. Este gran Señor, que miró los aplausos y Reynos del mundo como los debe mirar un Dios que es infinitamente grande dentro y fuera de sí mismo, permite hoy que los Reyes le doblen la rodilla; y así vamos quanto antes, mi amigo Don Gregorio, á la casa donde Vm. me dice. En efecto, enderezando sus pasos á la Plaza, pasaron á la calle Mayor, y se entraron en una casa en donde Don Gregorio era conocido, y ocuparon lugar en tino de los balcones de ella. Principióse á dexar ver la procesion, y Don Pelayo, hablando con su criado, al que tenia detras, lleno de asombro le dixo de este modo.

2 Para que toda tu vida tengas pre-

¹ Moreri Diccion. histórico, tom.2. tom.7. tom.8. segunda parte.

sente, Mateo amigo, esta procesion tan santa, quiero darte algunas luces de ella, y así escúchame muy atentamente. Estos Religiosos, que la dan principio, asisten llenos de devocion y de ternura, la que echarás de ver en la modestia grande y compostura con que á la verdad caminan. Mira como llevan clavados los ojos en el suelo, confundidos, ó llenos de asombro, porque consideran que nuestro Dios, siendo como es omnipotente, se dexa manejar de nosotros permitiendo á los Sacerdotes le lleven por las calles y rincones que gustaren. Notarás tambien que llevan las cabezas descubiertas, y lo harian aunque el sol despidiese de sí rayos tan agudos, que corriesen peligro de quedar sin sesos; porque tanto para asistir á esta procesion solemne, quanto para no seguirla de otro modo, tienen especial mandato. Aquí echarás de menos á los Monacales, porque como no se les supone moradores en poblado, fuera imponerles mucha carga si se les obligara á venir desde muy lejos á la procesion que estás mirando. Los Sacerdotes seculares asisten tambien á esta procesion tan santa, y sus Prelados zelan para que ninguno falte á ella; pero como otro tanto acontece en las poblacio-

nes crecidas de nuestra patria , no lo extrañarás poco ni mucho. Aquellos que se descubren á lo lejos de la peluca blonda, vestido talar y la garnacha , son los Señores Consejeros de Castilla , y otros Señores Ministros , que todos ellos son los Padres del Reyno , porque á su cuidado y tareas grandes está confiada la felicidad de la Nacion entera. Finalmente , Mateo, ahora quiero que mejor me entiendas: Ese Señor , que miras en el trono , es el mismo que algun dia en fuerza de empellones llegó poco á poco á la cima del Calvario. Ese , y no otro , es el que fué arrastrado en Jerusalem á disposicion de una canalla infame , y por un Pueblo sin vergüenza. Ese es el que mas que cosido á puñaladas se vió ataladrado en un madero , y espiró en él con valentía. Ese Señor es el que dá los Reynos y los quita, y no tuvo entonces , quando yo te digo, una pobre almohada para reclinar en ella la cabeza, que tenia toda abarrenada con espinas. Este es aquel Dios tan rico , que á tí y á mí nos puede hacer felices y dichosos sin el menoscabo mas pequeño de toda su grandeza , y así cósete con el suelo , criatura poco agradecida , y adora al Unigénito Hijo del Eterno Padre , que

sin dexar de ser Dios es tambien hijo de María. Oye por tu vida las voces que dentro de tu alma te dá la fé grande que de este Misterio tienes : mira como ella misma te dice , que haces lo que debes quando te derrites todo en amor suyo. ¡O gran Dios! Si yo fuera tan dichoso , que á presencia de ese fuego inmenso me consumiera todo en holocausto de Magestad tan Soberana! Pero ya que favor tan distinguido no merezca , descubridme , mi Dios y Señor , tanta multitud de pérfidos Judíos y Hereges obstinados , que estarán acaso en este instante burlándose de nosotros , porque os rendimos vasallage : decidme donde viven , porque Don Pelayo Infanzon de la Vega los buscará en sus casas mismas para hacerles confesar lo que mi corazon está diciendo , y donde no , esta espada , que heredé de Sancho el Craso , acabará con gente tan infame , y haré en ello un gran servicio á la muy ilustre Casa Borbona de la Francia.

2 Dixo esto con tan vivos sentimientos , sacando la espada como enagenado , y en fuerza de un gozo tan grande , que acabó en dolor agudo : dióse su corazon tanta priesa á batir las alas , y estuvo tan á pique de perder la vida , que les pareció

necesario á los demas miembros acudir á su socorro , lo que fué causa para que Don Pelayo viniese consigo al suelo con semblante de difunto. Llenó de edificacion á Don Gregorio y circunstantes este acaloramiento christiano y fervoroso : quedó pasmado Mateo viendo á su amo de aquel modo : tiróle del brazo , llamándole con sentimiento no pequeño ; pero observando que al parecer no respiraba , la lealtad de buen criado le obligó á llorarle como si verdaderamente fuese muerto , y sin respeto á nadie , aseguran que decia : ¡Ay desdichadu hombre, que te farás sin tu amu tan apartadu de to casa! ¡Ay , probe Pachona ! fartu será que te vean mas aquestos güeyos. ¡Ay tristes ñeñes, quien vos buscará boroña ¹ , y comprará madreñes ! ² ¡Ay , mi amu Don Aries ! y que plasmadu quedarás quando sepies que Don Pelayin se morrió en Madril sin confesáse ! ¡pero que mayor confesion si el cariñu que tenia al Santísimo hí quitó la vida ! Triste Doña Bernarda quando oigues cuntar que ya non tienes quien te llame madre. Mun-

¹ Pan de Maíz.

² Zapatos de palo.

chu perdisti, Vega distinguida, con la muerte de mi amu Don Pelayo, pues apenas entró en Madril quando todos á porfia intentaban conocelu. Agora que esperaba yo velu mas altu que el Regente que hay en la Coruña, y me tenia dada palabra el inocentín de que hí cuidara de la bolsa, y que me habia de ayudar á criar les míos rapaces, trastornólo todo Dios porque hí dió la gana. Al decir estas últimas palabras volvió algo del desmayo nuestro Don Pelayo, y sin abrir los ojos, ni alargar la espada, que siempre tuvo en la derecha mano, explicóse de este modo: El que diga, mi amigo Don Gregorio, que los Velascos del Valle de Angostina no fueron unos de los primeros que ayudaron al Infante Don Pelayo en la restauracion de esta Monarquía, entiéndase con el muy curioso Alonso Lopez de Haro, y conmigo no se meta; bien que yo tambien celebro de que así lo diga, para que los tercios Asturianos no se empeñen tanto en querer usurpar ellos solos á las demas Provincias esta gloria. Non mormure agora, Señor mi amu, replicó Mateo, de los Asturianos, encomiéndose á Dios y á la Virgen de Quadonga, y mire que tien el alma á la pun-

ta de la lengua. Acabó de volver en sí nuestro Don Pelayo, levantóse porque le ayudó su amigo Don Gregorio, junto con Mateo, que enjugó los ojos con la chupa y la montera: cobró poco á poco todo el aliento Don Pelayo, y despidiéndose cortesmente de los Señores de la casa, se marcharon á la suya, por ser ya pasado el medio dia.

CAPÍTULO VI.

Entrega un Maragato á Don Gregorio cartas de su casa; repúntase Mateo con el Maragato, y Don Pelayo satisface á una duda que tiene el Señor Prieto de Miranda.

Pasó Don Pelayo la tarde toda del dia de Corpus muy á gusto suyo con la suave memoria del Dios que habia adorado, y en lo interior de su corazon celebraba los triunfos de la Iglesia. Al siguiente dia, pasadas ya las diez de la mañana, y estando en compañía de su amigo y de Mateo, dió recado un mozo del meson á Don Gregorio de que Bernabé de Rutelan el Maragato le traía cartas de su casa. Dile que entre, dixo Don Gre-

gorio : con este permiso entró dicho Maragato , á quien habiendo visto Mateo , y antes que entregase las cartas al Caballero Don Gregorio , dixo : ¿Acuérdase , buen amigo , del sopapu que me dió en Lavaxos quando hí pregunté por el meson del Zurrador de Toro ? No me acuerdo de haberos visto hasta ahora , camarada , dixo el Maragato : ni en Lavaxos estuve yo desde dos años á este tiempo. Pos , home , el que me dió el torniscon tras de una oreya era como Vusté nin mas nin menos , prosiguió Mateo ; y Vusté non pudo menos de furtaí esos calzones. Todos los Maragatos vestimos de este modo , dixo el Maragato , y ahorrémonos de preguntas , porque los Maragatos no gastamos flores. Non ? pos los Asturianos tampoco les gastamus , replicó Mateo , y el que me dió el bofeton , como me lu hubiera dado cerca de mió casa , ya habia echado buena caminata ; porque á min los Maragatos todavía me abulten pocu , y cuidado que en Madril todos somos unos : callar el picu , y les manes teneles como yo metides en les faltriqueres. Dexa esa conversacion , Mateo , dixo Don Pelayo : marcha á ver si el potro come con sosiego , y pásate despues á saber si hay cartas , pues hoy

es dia de correo. Lo meyor será eso, Señor, dixo Mateo, á su amo, porque los que tenemos familia que criar necesitamos facer reverencia á todú el Mundu. Hízose cargo Don Gregorio del contenido de las cartas; agasajó al Maragato; y hablando con Don Pelayo, dixo: Ó hemos de ser hombres para poco los que estamos en Madrid, amigo Don Pelayo, ó si no lo somos, necesitamos sufrir un millon de impertinencias de quantos se valen de nosotros para sus asuntos: digo esto, porque cierto amigo mio me suplica le compre la Historia de la conquista de México; pero que sea del autor de mejor fama, y para darle gusto pienso gobernar-me por Vm. porque en este género de cosas hago juicio que mi amigo Don Pelayo tiene voto. Quisiera que no se engañara el Señor Don Gregorio, dixo Don Pelayo, y acerca del encargo que el amigo le hace, digo que para servirle muy á gusto suyo puede remitirle la Historia que trabajó Don Antonio Solis sobre la conquista; porque su estilo es inimitable, y la crítica muy fina. No puedo menos de confesar, Señor Don Pelayo, dixo Don Gregorio, que enagena la perceptible eloqüencia que se halla en la tal His-

toria ; pero se encuentra uno pesaroso, quando al mejor tiempo se concluye , porque quisiéramos saber que premios y que nuevas fatigas tuvo Cortés despues de la conquista. Eso á los mas sucede , mi amigo Don Gregorio , dixo Don Pelayo , porque no reflexionan con cuidado , ni hacen alto , á que Solis emprehendió el asunto de la conquista solamente , y evacuado este debia suspender la pluma ; pero para satisfacer en algun modo el gusto de Vm. puedo decirle yo alguna cosa de lo que desea , y Don Antonio Solis calla : Y es que despues de haber conquistado Hernando Cortés aquel Imperio , vino á España , y luego que S. M. Cesárea tuvo noticia de su arribo , mandó que se le acogiese bien por los parages que pasase ; y así en Sevilla el Duque de Medinasi-donia salió él mismo á recibirle , y le presentó buenos caballos , que hubiera apreciado mas Cortés en México que en la Andalucía. Llegó á la Corte á jornadas largas , en la que mandó S. M. se le señalase posada , y á su arribo salieron á recibirle el Duque de Bejar , el Conde de Aguilar , y otros Señores , pasando al siguiente dia á besar la mano á S. M. Cesárea , acompañado tambien del Almirante

de Castilla. Apenas se vió en presencia de tan gran Monarca , se arrodilló en el suelo para hablarle ; pero S. M. le mandó levantar , y escuchó lo sucedido en el nuevo Mundo , procurando Cortés en la narracion reducirlo á poco , y con todo estaban maravillados de escuchar tales hazañas , y no acababan de creer tenian delante de sí á un hombre que venia de reducir á la obediencia del César un Imperio mas grande que el que gozaba acá en la Europa. Enfermó Cortés , y visitóle el Emperador en su posada , mostrando como los Reyes han de hacer aprecio de unos vasallos que añaden tanta riqueza y honor á la Corona , y saben ilustrar la patria. Honróle con el pronombre de Don : hizole Marques del Valle de Oaxaca , Capitan General de la Nueva-España : dióle el hábito , y una Encomienda de Santiago ; y para que el mundo todo supiese , que el Emperador Don Carlos Quinto estaba muy agradecido , le hizo donacion del Reyno de Mechoacan : pero no le aceptó nuestro Cortés , dexando á la posteridad el mayor exemplo , y haciendo ver , que la ambicion de la gloria agena , y el mayor bien de la gloria de Jesuchristo , habian ocupado el mejor lu-

gar en su corazón magnánimo. Acabó la vida este héroe en Castilleja de la Cuesta, Lugar cercano de Sevilla, el dos de Diciembre del año de 1547, á los sesenta y tres años de edad. Fué muy llorada su muerte en ambos Mundos, y su cuerpo trasladado á México, donde le veneran como á padre y bienhechor, á quien deben el nuevo ser y esplendor que no tenían. Fué este famoso Conquistador de una estatura buena, bien proporcionado y membrudo, el color del rostro tiraba algo á ceniciento, y no era muy alegre: los ojos al mirar amorosos, y algunas veces graves: la barba obscura y poca, semejante toda á su cabello: tenía alto el pecho, era buen ginete, de un corazón muy grande, y todas sus acciones magestuosas. Aunque era muy agradable, se enfurecía algunas veces; pero jamás prorrumplía en palabras descompuestas contra quien le daba ocasión á el enojo. Era muy devoto de María Santísima, y debemos inclinarnos á que goza de su vista, porque nuestro Dios y Señor no dexaría sin el verdadero premio á un héroe que destinó á sufrir mucho por extender su santo nombre.*

* Moreri Dicción. Histórico tom.3. 1. part. Alonso

2 Aquí llegaba Don Pelayo quando entró Mateo , que entregando una carta á su amo , dixo : ¿Si será esta carta del Señor Don Aries ? No lo parece , dixo Don Pelayo ; y habiéndola leído , y héchose cargo de todo el contenido , dixo : Es de Don Thomas de Mena , amigo Mateo. ¿Vusté que diz , mi amu ? preguntó Mateo : toavía se acuerda de nosotros aquel Señor que topamos en Payares ? Sí por cierto , dixo Don Pelayo. ¿Acuérdase de min ? Toda ella viene á hablar de tí , respondió Don Pelayo. Non ví Señor mas agradecidu , replicó Mateo : si Vusté lu conociera , Señor Don Gregorio , habia de decir lo mismo que yo digo. Parece que se murió su criado Christobal , dixo Don Pelayo. ¡Ay probe Christobal ! exclamó Mateo , ¡y que buen christianu parecía ! Apostaré á que non pecó mortalmente en todos los dias de so vida. Buena muerte dice su amo que tuvo , aseguró Don Pelayo. Sí tendria , Señor , apoyó Mateo , y lo mejor que á mi parecer tenia , y á mín mas me gustaba , era non acordáse para mal de naide ; pero , Señor , importa algo que mos lea esa carta de

Don Thomas de Mena? No por cierto, dixo Don Pelayo: leeréla yo con mucho gusto para que te hagas cargo de ella, y por lo mismo atiende.

3 “Señor Don Pelayo, y muy Señor mio, ya tendrá Vm. presente como nos conocimos en el Puerto de Pajares saliendo yo de Asturias. Tambien tendrá Vm. presente como me hacia compañía un criado que se llamaba Christobal, y Vm. sacó de casa al célebre Mateo de Palacio. ¡Que memoria tien! interrumpió Mateo: vaya que da gustu conocer aquestos hombres. Y Don Pelayo prosiguió leyendo: Esto supuesto, apenas llegué á casa, quando á mi Christobal le asaltó un dolor de costado que al quinto dia le quitó la vida: confesóse como buen christiano. Sí faría, interrumpió segunda vez Mateo, y tendria una muerte como la de un ñervatu^r, y quedaria blancu como una palomba sin desfiguráse: dichosos los que tienen estas muertes. Tambien yo lo digo, amigo Mateo, dixo el Señor Prieto; y ahora dexa á tu amo que prosiga; quien lo hizo de este modo: Hizo su testamento. ¡Ay demoniu de Christobal! exclamó Mateo, y

¿oavía tenía que mandar á los parientes? Ya te han dicho que no interrumpas, salvage, dixo con enojo Don Pelayo. Así lo faré, Señor, respondió Mateo: Vusté por eso non se enfade, porque yo alégrome tamien de saber de los amigos; y agora prosiga, que yo pescaré el cabu: mandó Christobal escribir el testamento: per aquí iba Vusté, si yo non me engaño. Hizo su testamento, prosiguió algo sereno Don Pelayo; y viendo que sin arbitrio se moria, me llamó para decirme escribiese á Vm. esta, como así lo hago, en que me mandó participarle, como aquella noche que dormimos en el Puerto, yendo á descansar con el amigo Mateo, se propasó á decir, que le parecia Vm. un poco vano, y de esto pidió perdon el buen Christobal, confesando delante de mucha gente lo mal que hizo; pero á mí reservadamente me dixo, que Mateo le habia dicho, que era tan noble como Vm. y que sacando una docena de caserías, quatro prados, tres pumaradas, y una buena posesion, que á la cuenta tienen los Infanzones de la Vega, era tan bien nacido como su amo. Pareció muy mal á mi Christobal tanto atrevimiento en un criado que venia descalzo, y la conciencia le

acusaba, y decia, que se lo debia participar á Vm. para su gobierno, y para que supiese, que el que le servia, tambien sabia soltar la lengua en perjuicio de su amo: yo, si he de decir á Vm. lo que siento, Señor Don Pelayo, puedo asegurar que mi criado Christobal jamas supo mentir ni levemente: á esto se añade el paso en que se hallaba, en el que ninguno debe estar mas por Apolo que por Cefas, sino por la verdad y la justicia. Yo participándoselo á Vm. cumplo con lo que ofrecí á mi criado, y me persuado á que para con Vm. hago oficios de un amigo fiel, y no me meto en mas dibujos: Vm. tiene mucho entendimiento, y obra con acierto en asuntos aun mas escabrosos. Celebraré infinito se divierta, y á mí me mande, &c."

4 Acabó Don Pelayo de leer la carta, y dixo: ¿Que te parece, Mateo? Vusté fai casu de esa carta, mi amu? replicó Mateo: ¿non hí cunté munches veces que era un zumbon el Alcarreñu? ¿Y aquella alma fria de Christobal sal agora con aque-ses patarates? ¿Como lo fará bueno el grandísimu mazcayú? Está bien que se morrió, que si non, aunque me costára sacar una descomunion habia facei volvé-

me el creitu. ¿Que hí parez, Señor Don Gregorio, de esta carta? Dígalo Vusté, que está fartu de andar pel mundu. Si te he de decir lo que siento, amigo Mateo, respondióle Don Gregorio, inclínome á que Christobal diria sola la verdad pura, porque el lance de la muerte no es para levantar enredos. Si tú no lo hubieras dicho, ¿de que lo habia de sacar el Alcarreño! Yé pior que el diablu, Señor, replicó Mateo: agora si Vusté quier tamien ayudalos á todos, fágalo como hí dé la gana, pero á mín ha de ayudáme Dios así como yo ando: yo algo diria, de eso no me aparto; pero tantu como escribe ísi trapaceru, non me pasó per el pensamientu. Sosegó Don Gregorio á nuestro Don Pelayo, que daba muestras de querer formalizarse: retiróse Mateo, y no se habló mas de la materia.

CAPÍTULO VII.

Lleva Don Gregorio á Don Pelayo á una funcion de Toros , permite que Mateo les haga compañía , y manifiesta su repugnancia á los espectáculos , pareciéndole peligrosos.

Conoció Don Gregorio Prieto de Miranda que el Caballero Don Pelayo habia sentido mucho que su criado Mateo se hubiese igualado con él en lo distinguido , y que en pocas palabras descubriese las cortas fincas de su casa , y para apartarle enteramente de estas especies melancólicas , vino casi á rogarle fuese en compañía suya á ver una funcion de Toros. Condescendió Don Pelayo por no parecer ridiculo , y á hora competente salieron de casa , permitiendo á Mateo les acompañase , pues tenia vivos deseos de hallarse en funciones semejantes. Caminando , pues , los dos Caballeros y el criado con algun sosiego , notó Don Pelayo que atravesó la calle un aguador con una cubeta de agua , el qual viendo á Mateo , dixo : A Dios , Mateo : ¿ adonde vas agora ? Home , voy á ver

correr los Toros , respondió Mateo , y
 quédate con Dios , porque voy con mi
 amu , y si se me esmuce ¹ estoy perdido.
 Preguntó Don Pelayo á Mateo , quien
 era el aguador que le habia hablado. Se-
 ñor , aquel yé Grabelón de la Peruyera,
 respondió Mateo , cuñado de Bernardon
 Infanzon el de Santillana , y á ísti Peru-
 yera llamábamos en Asturias el Mayue-
 lu de Cabranes ; y si Vusté viera que ca-
 su fai de mín quando me topa , habia
 de quedar plasmáu. Los Peruyeras han
 sido siempre medio señoretas , dixo Don
 Pelayo. ¡ Válame Dios , y que cancianes ²
 piesca la muyer cada semana ! exclamó
 Mateo : yo pensé que ya non lo proba-
 ba , pero cuntóme el maridu mismu que
 cada dia hí sabía meyor la sídre ³ , non se
 despinta poco nin munchu de so hermanu.
 Acabaron en esto de llegar á la plaza de
 los Toros , y ocuparon en ella un asiento
 muy decente á expensas de la generosidad
 de Don Gregorio , y aunque esperaron un
 rato grande , se les hizo chico , porque á la
 verdad la variedad de objetos les tenia
 divertidos , y acabó de sorprehenderles un

¹ Si le pierdo de vista.

² Pantominas.

³ Bebida de Manzana.

valiente Toro que se presentó en medio de la plaza. Miraba á todos lados , pero sin romper la carrera de manera alguna. Alborotóse el concurso todo con la vista del gallardo bruto. Notó Mateo la algazara , y no sabiendo de que procedia el alboroto , lleno de inocencia preguntó á su amo : ¿Señor , quando saldrán á correr los Toros? ¿Pues que no ves , majadero , uno de ellos ya en la plaza ? dixo Don Pelayo. Yo malditu que veo , respondió Mateo , si non aquel Güé que taraminga bravamente la cabeza : ¿para que lu meterin entre tanta bulla? gana tienen de que empuerque per atrás la plaza toda. Calla bruto , dixo Don Pelayo , ¿no vés que aquel es uno de los Toros que se han de correr en esta tarde? Vusté que diz , mi amu , exclamó Mateo ! Home , ¿aquel non yé como los fíos de les Baques que tenemos en Asturias? Sí por cierto , dixo Don Pelayo. ¿Home , y para oír berrar á un Güé hay aquestes prevenciones , y lleven aquí tantu dineru? preguntó Mateo. Mal año para tí , demoniu. Virgen Santísima de Quadonga , ¿que tierra vien á ser aquesta! como pudiera salime , el demoniu nunca me lleve si paraba aquí otra migaya. Valga el diablu tantu gatu

como mantien Madril, y los modos que descubren para sacar dineru. Perecía de risa Don Gregorio con las reflexiones de Mateo, y para sondearle del todo preguntóle, que juicio habia formado de lo que eran Toros. Non me pregunte eso, Señor Don Gregorio, respondió Mateo; porque yo pensé que los Toros eren algunos Caballeros que venin aqui á treveyar un pocu, y á andar en les maromes, y que habia violinos y dances de muyeres; pero para ver un Güé escaravicar la tierra y solmenar la cabeza, como quando un de nosotros está alloriau ¹, ¿quien diablus sale de so casa? Pero lo que yo reparo, Señor Don Gregorio, yé que nayde se atreve arrimar al Güé. Non, pos como yo anduviera per la plaza como aquellos folgazanes, que parecen arliquinos segun están vestidos, non tardaba munchu en agarralu de la oreya, y traelu á mio mandadu para poney á mio gustu la mullida ². Atreviéraste á todo eso, amigo Mateo? preguntóle Don Gregorio. Sí Señor, respondió Mateo: Vusté en eso diablus duda ponga; porque el año pasadu

¹ Atolondrado.

² Melena.

(por isti tiempu sería) domé yo un Güé que tenia media vara de ñalgues mas que ísi, así Dios me favorezca, y delante de mín orinábase todú ya de puru miedu. Estos Castellanos non son atrevidos: ¿home, Vusté non vé que el Güé está rabiando porque lu afalaguen detras de les oreyes? ¿Non reparen Vustedes como se está quietu? tentadu estoy á apeame disti sitiú, y con una de les guiádes que traen aquellos que anden á caballu, day quatro punzonades en los corviones y sacalu de la plaza como si lu sacara en Asturias de una llosa. Llegó por último á enfurecerse el Toro, que viendo cerca de sí un caballo con su ginete encima, y que le amenazaba, arrojóse á él con tan indecible furia, que en menos de un minuto echó á rodar al caballo y Caballero, sacando al bruto todas las tripas, y llevando muchas de ellas enroscadas en las hastas: celebróse el golpe con muy buenos gritos, y Mateo dijo á su amo: ¡Válame Dios, Señor, que encolorizadu está aquel Toru ¡que diablos tendrá que non sosiega! Vusté non repara hácia les ñalgues como hí tiemblen? Vaya que dende luego digo que estes Güés non son como los de Asturias: para el pícaro que los afalagara. Home, illi non

fay casu pocu nin munchu de los que tienen les guiades. ¿Vustedes non reparen como barrió los arliquinos de la plaza? Si se sube aquí ha de sotripámos: mejor fuera que escapáramos para casa. ¡Virgen Santísima, aquí non ha de quedar hombre con vida! Yo discorro que tengo ya moyados todos los calzones.

2) Llegaron en esto los toreros, que pusieron al Toro quatro vanderillas con la destreza que acostumbran: acudieron otros cargándole de leña, y dando varias carreras por la plaza, llegó el tiempo de matarle, haciéndolo de un golpe uno de los toreros mas valientes, que visto por Mateo, dixo: ¡Ay desdichadu de min, que golpe tan furioso! non pudo menos de echar el Güé los miollos por la ferida que hí abrió la espada. Rióse nuevamente Don Gregorio de las exclamaciones de Mateo: no dexó de gustar á Don Pelayo la prontitud con que aquella tarde mataron doce Toros: concluyóse la fiesta; y admirado Don Pelayo del gentío que asistió á la funcion de Toros, llegaron los tres con sosiego á la Caba baja, y á poco tiempo que habian tomado

asiento, se convinieron en recogerse breve aquella noche : dispúsose la cena ; y levantados que fueron los manteles , dixo Don Pelayo :

3 En punto á la diversion de Toros, mi amigo Don Gregorio , manténgome en mis trece. No me paro yo ahora á hablar á un sugeto tan advertido y christiano como lo es el Señor Miranda, del concurso libre de tanta gente de uno y otro sexô, como asiste á la funcion de Toros, en donde se perciben expresiones nada puras. Paso tambien por alto el coste de un espectáculo de pocas horas , y solo quiero hablar de la corrida que tanto celebran los hombres de talento. No niego yô la destreza que tienen algunos de los toreros para rendir las fuerzas y quitar la vida á unos brutos de tan exôbitantes brios ; pero con todo vemos que no se cuentan muy seguros , ántes bien se exponen á perder irremediabilmente la vida á vista de muchas gentes que parece celebran un fin tan dasastrado , y tal vez delante de una muger ó dama con quien tenga el tore-ro un comercio infame. El que vimos sacar esta tarde de la plaza en los brazos de la muerte , dexará de vivir solo porque quiso , y el aplauso de un gentío

que celebraba su osadía, ahora ni siente su desgracia, ni le quitará de ser eterno en dando fin al último suspiro. Yo he notado, amigo Don Gregorio, que entónces el espectáculo se alegraba quando miraba cercana una desgracia, y quando no, se mantenian las gentes en el sitio con enfado: aun aquellas muertes de caballos que pierden la vida por obedecer al dueño, debe mirarlas con mal ceño el que tenga el corazon algo compasivo; y así, Señor Don Gregorio, yo asistí á la funcion solo por no parecer ridículo; pero el pequeño gusto que he tenido en ella le pagué con el precio de una desazon muy continuada. Esto tampoco es oponerme á los gustos de los demas hombres: he conocido muchos que dexarían las mejores corridas de Toros por hallarse presentes á la porfiada riña de dos gallos; y un tio tuve yo, hermano de mi madre, que á todas prefería la diversion de ver á dos carneros darse testeradas. Hallábase Mateo presente, y habiéndole parecido ponía su amo fin á sus discursos, dixo: Non hay gustu mayor, que ver reñir dos gochos¹, porque echen de sí

¹ Marranos.

una espluma, y dándose canilada que plasma el mundo. Agora yé verdá que reñir un Güé con otro fuera gustu verlu, pero correr tras de unos hombres, á pique de esfregayos los cuernos en los calzones, y dayos unes puntades enes ñalgues, ¿quien diablos ha de tenerlo por diversion de munchu gustu? Yo, aunque pudiera, non ponía otra patada ena plaza de los Toros. Harás bien, amigo Mateo, dixo Don Gregorio, yo ya sé que en Asturias no nacen los toreros. Non, pos tampoco vienen de so tierra, Señor mio, replicó Mateo, y agora dórmia, porque yo tamien tengo bravu sueñu: retiróse con esto Mateo, y los Caballeros se fueron á la cama.

CAPÍTULO VIII.

Vá solo á ver la Real Armería el Caballero Don Pelayo, cuenta á Don Gregorio y á Mateo las cosas que vió, y le dieron mucho gusto, y Mateo manifiesta su poca cortesía, inclinándose á que su amo era un embustero.

Habian ponderado á Don Pelayo las antigüedades que se conservan del modo mas posible en la Armería del Monar-

ca; y deseoso de verlas, halló modo de satisfacer su gusto: convidó á Don Gregorio para que fueran juntos; pero se excusó por entender en otra ocupacion útil á su estancia, y encargó á su amigo Don Pelayo reflexionase lo que veía con algun cuidado para informarle de ello con sosiego. Hízolo así nuestro Caballero, y en la Armería se familiarizó con un Señor de prendas, que le conduxo en coche á la Caba baxa. Llegó al mismo tiempo que se acababa de poner la mesa: esperábale su amigo Don Gregorio: cenó con mucho gusto; y alzados que fueron los manteles, llamó á Mateo para que escuchase algo de lo que habia visto, y á presencia de los dos rompió la voz de esta manera.

2 Las tres de la tarde eran puntualmente quando llegué yo á las cercanías de la Armería que tienen nuestros Reyes: informéme de la entrada, y un Caballero cortés en demasía, á quien entregué la esquila que llevaba, á pocos pasos me puso en la principal puerta de la sala: saludé á quatro Caballeros muy decentes que tienen á su cargo la custodia de tanto bueno como encierra allí nuestro Monarca. Supliquéles me hiciesen el honor de servirme de guia, si gustaban; y uno de

los quatro , que me dixo se llamaba Don Pablo Barbanueva , me cogió de la mano , y lo primero que hizo fué advertirme , que si tenia talento me hallaría gustoso en aquel rato , porque une de algun modo los siglos el que reflexiona sobre las antigüedades ; y despues de esta advertencia preguntóme con cariño , cómo me llamaba. Don Pelayo Infanzon de la Vega , dixé yo á Don Pablo. Celébrolo en el alma , respondió gustoso , porque tengo noticias de que los Infanzones de la Vega son esclarecidos. Eso nadie como nosotros , Señor Don Pablo , lo conoce , respondí muy hueco ; y pasando á lo que por ahora nos conviene , deseo que Vm. me entere de todo lo que sepa. Pues este coche que vé Vm. Señor Don Pelayo , prosiguió Don Pablo , es el primero que se admiró en España , y parece que se distingue en especie de las carrozas y coches que hoy usamos. Este coche es aquel en que se dexó ver ostentosamente todo un Carlos Quinto , y en otro de esta especie no se atrevería á andar un Médico de la Corte : ¿pues que diremos , Señor , de los Caballeros , de los Grandes , y de los Abogados ? Juzgarian que los llevaban ignominiosamente , si les mandaran pasear en carruages se-

mejantes. Cada vez que hago alto sobre el tiempo en que vivimos, me angustio en demasía, y no quisiera que estos mudos misioneros (como llamo yo á las antigüedades) me traxeran á la memoria aquella sólida madurez con que en todo procedian los antiguos; pero hoy en el dia no vemos mas que luxo, vanidad y derramamiento de oro, como si cada uno tuviera un Potosí dentro de su casa. El Artesano ciñe espada como el Caballero, el Mercader parece Conde, el Título se las apuesta al Grande, y aun un Lacayo ó Cochero infeliz de Asturias se quiere igualar con el Señor que sirve. Si hubiera tenido yo algunas luces, Señor Don Pablo, interrumpí con gusto, de lo mal que está Vm. con los Asturianos, hubiera hecho que me acompañára mi Lacayo Mateo de Palacio, que es de Asturias, para que con esa poderosa reflexion se enmendára en lo que peca, pues es tan atrevido, que si su poca malicia no le disculpára, pasaria plaza de insolente. La culpa que Vm. tiene no la eche á otro, Señor mio, replicó Don Pablo: digo que tiene Vm. la culpa, pues se sirve de Lacayos que acaso serán mas honrados que su amo, y esto no consiste en ellos, sino

en que así nacieron del vientre de su madre. No me parece mal hable de ese modo de los Asturianos, dixé yo á Don Pablo, y acaso sentirá lo mismo de los Montañeses. De esas gentes no me hable Vm. Señor Don Pelayo, respondió Don Pablo, porque son tan aplicados, y andan tan solícitos en hacer cada uno su negocio, que abochornan á los de las demas Provincias con el modo singular que tienen de ayudarse; y aunque verdaderamense son esclarecidos, en nada se paran quando se trata de hacer fortuna por algun camino, llegando ya á desengañarse tanto, que venden sus executorias para salir de algun apuro, haciendo el aprecio que se debe de unos papeles viejos. Conténgase Vm. Señor Don Pablo, dixé yo con un poco de tonillo: ya se descubre que Vm. no está informado, y el destino en que le colocó la gracia del Monarca no le permite enterarse como debiera de los Montañeses y de sus calidades. Las reflexiones que hace á favor de los antiguos har to será que sean muy originales: láméntese Vm. de las ruinas de su casa, reformándola si se halla relaxada, y verá como así logra mas fruto, que no alzando el grito contra las novedades. Yo, aun-

que no soy tan anciano como el Señor Don Pablo, he llegado á observar que todos queremos la reforma, pero muy pocos intentamos reformarnos; y lo que por ahora le aconsejo con mas veras, es el que Vm. no hable de los Montañeses sin tener otras mejores luces. Perdona Vm. Señor Don Pelayo, respondió humildemente el Señor Don Pablo: yo confieso que hice mal en propasarme, porque debería reflexionar que Vm. lo sentiría por Montañés, ó por afecto á lo menos á los Montañeses. Dende luego digo, Señor, interrumpió Mateo, que los Montañeses son unos cobardes. ¿Vusté como non hí llimpió los mocos al de la barba nueva para que otra vez non se métia á faltar mal de ningunu? No me convenia, Mateo, dixo Don Pelayo: yo debia reverenciar al Señor Don Pablo por anciano, y por criado del mayor Monarca: no dexé de decirle lo bastante, y la satisfaccion que quiso darme templó todo mi enojo; por lo que hechos nuevamente amigos, y en la relacion de las preciosidades que estaba yo admirando, prosiguió de este modo.

3 Estas son, Caballero Don Pelayo, las cotas de malla que vistieron el impon-

derable Carlos V. y Cortés el animoso: mire Vm. como aunque sus hazañas nos hacen concebir ideas de que serían hombres de unos miembros gigantéos, se evidencia eran no mas que de unos cuerpos regulares. Cotejé mi espada con la de San Fernando, y se inclinó el Señor Don Pablo á que fueron hechas por un maestro mismo. Quisiera yo, Señor Don Pablo, que me enseñara Vm. la silla de Babieca, pues he leído que está en esta Armería inmediata á la clavija del caballo de Pierres, que por los ayres voló con él, y con la hermosa Magalóna, dixé yo á Don Pablo. No haga Vm. caso de esas leyendas, Señor mio, respondió el Señor Don Pablo, pues aquí no tenemos timones de carreta, ni clavijas. Admírese Vm. de la hermosura de tantas armas extrañas y esquisitas. Hice alto, Señores míos, del primor con que en otro tiempo se fabricaban los arneses, y todo género de guarniciones para hombres y caballos, sin que el ser de hierro ó acero les impidiese el juego libre de los miembros. Alborótase el corazon de uno de nosotros quando vé varios despojos que de la toma de Oran sacó el Señor Cisneros; y teniendo presente lo que acababa de decirme el Señor

Don Pablo, le pregunté con alguna duda ¿si se conservaba en la Armería la espada del Infante Don Pelayo? Esa la tendrán los Asturianos en Covadonga, respondió Don Pablo; porque ningunos como ellos tienen tanto interés en la restauración de España, que debemos primeramente á Dios, y después al Infante Don Pelayo con los Asturianos valerosos, que jamás se quitaron de su lado, haciéndose fuertes en Covadonga. Hay su más, y su menos, Señor Don Pablo, sobre ese punto, repuse yo con ayre; porque AA. de peso y de conciencia vienen á negar el ataque de la cueva quando le pasan en silencio; y puesto que sea cierto, algunos que no eran Asturianos, ayudaron del modo que pudieron al Infante; y el Señor Don Pablo en puntos tan dudosos jamás tome partido. Home, Vusté, interrumpió Mateo, ha de faltar mal de los Asturianos, aunque sea delante del Rey mismo. Yo non sé por que mos tien aqueña tierra¹. ¿Llevantóy á Vusté algun Asturiano alguna vez la manu? y yo, si tengo decir lo que siento, non creo la mitá de lo que mos cuenta, porque Vusté non

¹ Ojeriza.

tuvo llugar para ver tantas cosas buenes, y falar tantu como faló sin venir al casu con el beyón de la bauba nueva. ¿Luego tú supones que yo m ento? replicó nuestro Don Pelayo. Non mentirá Vusté, Señor, respondió Mateo. Ni creo yo que tu amo tuviese tiempo para coordinar tantas mentiras, dixo Don Gregorio. Lo que quiero yo decir, Señor mi amu, prosiguió Mateo, yé, que á tantu falar non será munchu que se hí ande un pocu la cabeza; porque á mín eso sucédeme munchas veces, y estoy mediu plasmadu con tantu como Vusté vió, apropió y penetró en tan pocu tiempo. Pues si lo que me has oído, dixo Don Pelayo, te ha maravillado, mucho mas asombrado quedarás quando te diga que en la Armería ví al Señor Miranda de la Vega. ¡Vusté! ¿que díz, mi amu? preguntó Mateo: estaba tambien allí su Audencia? Si por cierto, respondió su amo. ¿Y como diablos conoció Vusté que era só primu? Yo á punto fixo tampoco diré que era su Excelencia; pero contaré lo que me ha pasado. Estaba yo asombrado, como dixe, admirando tantas cosas, quando entró de improvise un hermoso Caballero, cuyas veneras, siendo muchas y esmaltadas con diamantes, me

dieron á entender sería algun personage grande, y de primera clase, por descendiente de la Montaña. Sacóme de la duda el Señor Don Pablo, asegurándome era el Xefe de la Sala, y á lo que entendia algo paisano mio. Llenéme de alegría: pasó Don Pablo á cumplimentar á su Excelencia: dí lugar yo bastante para que le dixera quien yo era, y entre tanto traxe á la memoria aquellas principales señas que de su Excelencia tú me distes quando de parte mia le hiciste una visita. Conoció su Excelencia que su presencia me habia sorprendido, y para animarme, con la cabeza me hizo una cortesía, y hablándome lleno de cariño, díxome notase con cuidado el espejo que tenia delante, pues era de virtud tan rara, que solo con mirarle repetidas veces, y con intencion los hictericidos, se les desterraba la hictericia. Sométome á creerlo, Señor, porque V. Excelencia me lo dice, respondí con humilde tono; pero si otro me lo asegurara, ya le haría ver con trabajo corto, que el espejo es incapaz de despedir agentes tan activos, que solo con mirarse en él el hictericido haga retroceder de la periferia la bilis flava que arroja justamente nuestra naturaleza al blanco de los ojos.

No se me oculta , Señor , lo que algunos dicen , á saber : que hay cierta ave llamada Híctero , de la que trae su denominacion el mal de la hictericia , y aseguran de ella , que sus ojos son de un color flavo ó amarillo en aquella parte , que parece debia ser enteramente blanca : á la qual , mirando de hito en hito los hictericizados , quitan irremediabilmente la vida , quedando ellos libres de aquel accidente que parece melancólico ; pero tanto esto de la ave , como lo que V. Excelencia asegura del espejo , es capaz de poner en movimiento á un hombre de entendimiento libre y despejado. Nada mas pasó , porque se hizo tarde : salimos de la Sala , convidóme su Excelencia con el coche : fuimos de paseo , y condúxome hasta mi posada : hablamos largamente , pero solo de aquello que suscitaba su Excelencia , y me parece que contesté á todo con una felicidad mas grande de la que yo me imaginaba , y solo he sentido vivamente no hallarme con algun dinero para gratificar al Lacayo que me dió la mano para entrar y salir del coche. Ve aquí , Mateo , quanto me ha pasado , y aunque me inclino á que sería mi tio , tampoco me atrevería á asegurarlo enteramente. El mismu era , Señor ,

respondió Mateo. Vusté en eso diablos duda ponga. ¿Illi non era bien puesu, falante, y bien plantáu? Sí por cierto, dixo Don Pelayo. Pues era su Audencia, y non otru, respondió Mateo. ¡Válame Dios, y que bien venín para regalar al Lacayu de su Audencia aquellos dos peseres que en Leon arrancó contra mio gustu la Gallega! perdone que la llame ansina, Señor Don Gregorio, y non se enfade. Llámala como te dé la gana, Mateo, respondió lleno de risa Don Gregorio, porque yo no soy Gallego. Non, pos de só tierra á Galicia fartu será que hávia tres llegües, replicó Mateo, y los Bercianos, segun dicen, vienen á ser ya mediu Gallegos. ¡Home, non hé bueno que malditu Gallego hay acá en Castiya que diga sin rebozu, que yé de aquella tierra! Non somos ansí los Asturianos, que lisa y llanamente manifestamos nuestra patria. Reíase muchísimo Don Gregorio con los discursos de Mateo, y despues de celebrarlos á medida suya dixo á Don Pelayo: Con mucho gusto estuve escuchando á Vm. mi amigo Don Pelayo; y aunque fuera cierto lo que Mateo afirma, la certeza de que todo era un embuste fabricado por Vm. no me privaba de aquel embeleso que

tuve todo el tiempo que ocupó Vm. en contar lo que ha querido; y no quieran los Cielos que las especies nuevas nos hagan estar toda la noche en vela.

CAPÍTULO IX.

Los dos Caballeros y Mateo ván á ver una Comedia, y acaba de persuadirse Don Gregorio que su compañero se violentaba mucho quando asistia á estas diversiones.

Aunque Don Gregorio Prieto de Miranda habia ya notado, que nuestro Don Pelayo no se hallaba muy á gusto suyo en las diversiones públicas, convidóle no obstante para ver una Comedia. Admitió el convite Don Pelayo, y llevaron tambien á Mateo, porque gustaba Don Gregorio de verle y oírle discurrir lleno de inocencia. Entraron, pues, en el Coliseo, y tomaron asiento en uno de los palcos segundos. Luego que Mateo se vió dentro, dixo á su amo: ¡Válame Dios, Señor, y que Iglesia tan asiada! Vaya que in ísti Madril hay unes Iglesias curiosines: ¡y que Santos tien tan guapos! ¡Si mós echarán, Señor, de esta tri-

buna? Esta no es Iglesia ni tribuna, majadero, dixo Don Pelayo, es sí el Corral ó Casa en que se representan las Comedias. ¿Vusté que diz, mi amu? preguntó Mateo. Lo que escuchas, pobre inocente, dixo Don Pelayo; y Mateo prosiguió diciendo: Si ansina son los corrales, ¿como serán les sales de Madril, y de nuestro Príncipe? Vaya que tenemos muncha fortuna los de Asturias en tener un Príncipe tan ricu, y non sé como viendo esto delante de mín pondera Vusté los de só tierra. No sé, Mateo, dixo Don Pelayo, como te admiras tanto de esta pieza habiendo estado en la casa del Señor Miranda de la Vega, en la que habrás visto necesariamente algunas mas excelentes que esta. Muy bueno será que sén tan buenos, replicó Mateo: agora yé verdá que el salon y el quartu del extrao he mas llargu; pero non está tamien pintau, y lo que á mín me pareció meyor de aquella casa fué la bodega en donde tenín el vino. ¡Válame Dios que guapa yé para aquisti tiempu! mantiene el vino mas fresco que un carámbanu.¹ No estaré con gusto sino en aquel dia en que yo vea al Señor Mi-

¹ Hielo.

randa en su casa misma , dixo Don Pelayo. Fartu será que su Audencia no venga á la Comedia , dixo Mateo á su amo; y como yo lu avistára non tardaba un Credo en conocelu. No tendré yo esa dicha , dixo Don Pelayo ; y por lo que pueda acontecer , amigo Mateo , repara con el mayor cuidado , y avísame si acaso le descubres. Non hí de pena , Señor , porque yo non me duermo entre las payes , respondió Mateo. Nada de esto dudo , dixo Don Pelayo , y tambien confieso que conocerías á su Excelencia , si por aquí le vieses.

2 Acabóse en esto de llenarse el patio de gentes de una y otra clase , y Don Pelayo dixo á Don Gregorio : Parece que en los Corrales ocupan separado lugar de los hombres las mugeres , mi amigo Don Gregorio : habrán notado varios excesos , y en fuerza de ser muchos pondrían el remedio. Todo este aparato serio y buen orden no dexan de agradarme ; y confieso tambien que el golpe de música que suena suspende el ánimo al paso que le alegra. Paréz que estamos en la gloria , Señor , dixo Mateo : ¿quando saldrán los Arliquinos ¹ ? La diversion de esta tarde

¹ Volatines.

no es de la especie que tú juzgas, Mateo, dixo Don Pelayo: aquí verás representar los amores castos de dos Aragoneses, que se llamaron Doña Isabel y Don Diego, quienes perdieron la vida por que raros accidentes les impidieron el gusto que se prometian, juntándose en un mismo yugo; y fué la causa, que casándose en ausencia de Don Diego Doña Isabel, solo por cumplir con el gusto de sus padres, fué bastante para que el vivo dolor helase la sangre toda al Aragonés bravo, y la dama no correspondiera como buena enamorada, si al modo de Neron mirara desde Tarpeya y con sosiego abrazarse á toda Roma, y por lo mismo como era muy leal y noble, se tuvo por feliz en acabar la vida. Esta será la escena que representarán en esta tarde, y en ella veremos como el ingenio del Poeta nos pone llenos de viveza varios lances, y como sin faltar á un hecho, que dan por verdadero, adorna con algunos chistes la Comedia, bien que yo soy de parecer de que no se mezclen bufonadas en pasages trágicos, ni de que el autor introduzca lances que nos aparten de lo principal de la Comedia. Confieso que me desazonan las impropiedades del Teatro. Está

puesto en razon tengan los Poetas licencias mas que otros, pero no tantas que nos quieran hacer tomemos gusto á las representaciones, viendo en ellas á los niños hacerse hombres de un instante á otro, y por acomodar un pasage cierto atropellan por todo quanto les presenta la historia, las épocas, la cronología y la geografia, reprimiendo tal vez las fuerzas de un númen algo acalorado, que puede representarnos como deben ser los hechos de los hombres, hermoheando las composiciones con pinturas decorosas, y tenernos sorprendidos hasta ver el éxito feliz de un gustoso enredo. Principióse al decir esto la Comedia, representaron los Comediantes al gusto de las gentes, finalizóse la jornada segunda con un agudo saynete, y dos tonadas nuevas; y hecho cargo de todo Don Pelayo, dixo: No se yo, mi amigo Don Gregorio, como ha habido hombres de juicio que diesen por honestas semejantes diversiones; y se han acalorado tanto algunos con la pluma, que se adelantaron á decir podian los Clérigos y los Sacerdotes asistir á ellas sin perjuicio de sus almas: y aun yo ignoró como nosotros, aunque somos legos, podemos sin arriesgar el alma presenciar unas acciones

capaces de poner en movimiento las pasiones mas mortificadas: porque ese me-
neo cómico, que estamos celebrando, nos
incita á poner el afecto en una muger que
hace vanidad de que todos la estimen, á
causa de que en la desenvoltura ningun-
na de sus compañeras la aventaja. Ese
cántico, que parece dulce, puede enga-
ñar de tal manera una alma, que olvidada
de Dios, y de sí misma, acaso corra
tras de un pequeño y falso gusto, que la
haga feo tizon de los abismos. Todo lo
que habia presenciado yo en este rato
hasta el punto mismo en que principia-
ron los excesos, lo reputaba por honesto,
porque á la verdad me pareció muy grave;
pero ahora que se permitió al Tea-
tro descubrir del todo su semblante, noto
varios excesos, que no puede mirar con
indiferencia el que se ha de presentar en
calidad de reo delante de un Dios que
está registrando nuestras manchas allá en
el retrete mas escondido del amor propio.
Llénome de lástima, amigo Don Grego-
rio, quando reflexiono que estos Repre-
sentantes, que tanto afanan para darnos
gusto, son irregulares; y tanto mas lo
siento, quanto considero el poco ó nin-
gun cuidado que les causa este mal con-

cepto que de ellos tenemos los que estudiamos el Derecho; y bien á las claras dan á entender los Comediantes, que han tenido un nacimiento obscuro. El sonrojo que pudo sufrir aquella niña, que por no agradar desamparó las tablas, mas que un Santo Padre (si Vm. me apura) la dice que hace muy mal en exponerse á ser la irrisión de algun gentío que no tiene juicio. No es mi ánimo, amigo Don Gregorio, alzar el grito contra las Comedias para que no las permita el Soberano: sé muy bien el derecho que tiene una poblacion crecida para recrearse de distintos modos; porque los que asisten á la funcion de esta tarde, si carecieran de ella, pudieran muchos de ellos hallarse tal vez en otras juntas enteramente malas; pero lo que digo es, que la Comedia, teniendo intermedios teatrales libres y poco honestos, no debe tener tantos patronos, que se propasen á asegurarnos que son buenas. Las circunstancias que se ven en las Comedias las hacen harto malas, y sin ellas dirian los que las fomentan, que nada tienen de alma; pero cada uno tomará el pulso á su temperamento, y habiéndole tomado yo al mio, hallo que me expongo si fre-

quiento los Teatros; porque no dexo de notar, amigo Don Gregorio, de que aquí (por mas que la pasion lo disimule) se ven escollos, se oyen sirenas, y yo no soy tan sabio como Ulises, que pueda atar al mástil mis varios pensamientos. Esto siento sin oponerme al gusto con que Vm. tanto las celebra, y saben muy bien aquellos que me tratan que soy enemigo de singularizarme. Suspendió la conversacion la salida á la tercera jornada, que vió con impaciencia nuestro Don Pelayo; acabada que fué se retiraron los tres á la posada, y reiterando en ella Don Pelayo su displicencia á los excesos, aprobó su modo de pensar el Señor Miranda.

CAPÍTULO X.

Don Pelayo y Mateo escriben á la patria.

I Conoció Don Pelayo que se descuidaba mucho en escribir con extension á su padre, y para que viviese persuadido el Señor Don Arias á que no se holgaba en Madrid poco ni mucho, ni se olvidaba tanto de si mismo, que no aspiraba á algun empleo distinguido, tomó con sosiego la pluma para enterarle de la si-

tuacion en que se hallaba. Forjó algunas cartas, que dió al fuego porque no le acomodaban, y no acababa de producir una á gusto suyo: lo que no hubiera sucedido si su amigo Don Gregorio estuviera, como solía, al lado de nuestro Don Pelayo; pero ya habia algunos dias que se hallaba fuera de Madrid por haber salido acompañando á una Señora de prendas que habia ido á Fuencarral á tomar leche de burra; y por último remitió á su padre la carta que aquí sigue.

Carta de Don Pelayo á su querido padre.

“**P**adre, y Señor: en la primera solo comuniqué á Vmd. mi llegada, y tengo presente decia en la carta tomaría muy luego la pluma con sosiego: cumplo ahora mi palabra y digo: Apénas llegué procuré saber del poseedor ilustre de la Casa de Miranda de la Vega, y parece que vive en la calle de los Peligros, segun conmigo se explicó Mateo, á quien envié con recado para su Excelencia: agradeció mucho mi cortesanía, agasajó á Mateo, y tiene presentes todas nuestras cosas. Se acuerda mucho de Vmd. y renueva su estimacion, y la de Madre, de quien

tambien se acuerda muchas veces , y tiene vivos deseos , á mi ver , de pasar á la Montaña. Me inclino á que no se descuidará mucho en elevarme , y en hablar en mi favor al Soberano : si este parentesco , de que no puede desentenderse su Excelencia , me proporcionase un empleo á gusto suyo , habré de condescender , aunque me prive de todas las delicias de esa casa ; y si llega este caso mas pronto de lo que yo quisiera , suplico á Vm. no me moleste mucho con cartas á favor de los paisanos : ellos son muy perezosos , y quieren que los demas afanemos para su colocacion , sin experimentar las desazones que suelen acarrear las pretensiones de la Corte : fuera de que yo no conozco bien este terreno , y es exponerme á que me desgracie si me declaro muy á los principios abiertamente por la patria. Participo á Vmd. para su gobierno como los motivos que me han separado de su vista eran tan justos como yo decia : no me pesa haber emprendido el viage , porque son innumerables hasta aquí las ocasiones que se me proporcionaron , y en las que quedé lleno de gloria , y tambien confieso , que nunca creí hallar tanto idiotismo en personas de carácter : doy á Vmd. la

enhorabuena, porque enteramente se vá saliendo con la suya; y debo añadir, que (aunque me ciño) el tener que mantener en Madrid el porte de un Infanzon de la Vega, caballo, y un criado de distincion, qual es Mateo, cuesta mucho: sus paisanos celebran que me sirva por los altos fines que ellos se proponen. No dexé Vmd. de librar dinero, y si gusta de gazetas avise, pues me da un librero amigo un monton muy grande de ellas por poco dinero, y todas son del reynado antecedente: encargo á Vmd. muy encarecidamente no permita que algun curioso se meta á registrar mis libros, pues tengo en ellos papeles de una importancia suma. Nada mas se ofrece: á madre que no me olvide en sus rosarios, y Vmd. puede mandarme como se supone. = Madrid, &c."

Tenia Mateo grandes deseos de escribir á Asturias, y para cumplirlos se valió de un mozo del meson, que le escribió una carta del mismo modo que la dictó Mateo, y es como aquí se pone, sin quitar ni añadir una sola letra.

*Carta de Mateo de Palacio á su muger
Francisca de Zeñál.*

“**E**sposa y querida mia: alegraréme que estes quatro letres Madrilanés te afayen mas delgada que quando me aparté de tí llorando : quiero decir , alegraréme munchu quando sépia que paristi , y mira que echés acá un ñeñu ; porque ya yé tiempu , y si Pepina fuera rapaz ya habia de mayar les argones ¹. Quando estés de partu , mira non llames al Barberu del Infies-tu que ya sabes yé un borrachu , gobiér-nate con to madre , y habís quedate plas-mada si vieres aquí hombrones facer ofi-ciu de parteres. Mi amu Don Pelayin compróme una montera Madrilana , y dicen que parezco con ella guapamente. Les muyeres de aquí les mas de elles son unes folganzanes. Hasta aquí corrió el tropiezu que tuvisti en Llanes : hay llengües que parecen almireces de botica en ser parleres : á ti non te dé pena , porque yo estoy contentu , y lo demas si quier correr que corria. El potru píu está contentu , y

¹ Arbol espinoso , de que en Asturias hay mucha abundancia , cuyas ramas machacadas sirven de sustento bueno á los ganados.

yo aquí fago oficiu de llacayu. Estoy fechu un rocin (fayte de cuenta), con les Comedies y los Toros, tengo para mín que aquisti yé otru mundu. Todavía non ví á su Usía el Señor Rey de Madril, nin tampocu á su Usía la Señora Reyna. Si supieres los amigos que aquí tengo habís teneme envidia: para pocu tiempu non hay tierra como aquesta. Ponderáronme munchu el pradu, vilu y non dá filu de yerba. Aquí rínse de mín sin tinu, y dáseme por ellos una manzana pódre. Darás munches memories á la Corcovina mió cuñada, á Toribion el Zapateru, y á Franciscon de la Mesada, y tú para tí tóma les que te dé la gana, y á Dios hasta que me veas mayando les manzanes. Fecha en Madril, &c.”

Quedaron amo y mozo satisfechos en extremo con las buenas nuevas que comunicaban á sus casas. Llevó Mateo las cartas al correo, y quedándose solo Don Pelayo, paseábase por el quarto recreando la imaginacion con los prósperos sucesos que esperaba comunicar a su padre ántes de dos meses. Conocía que para lograr los aplausos de una Corte, que ya le zumbaba los oídos, era indispensable

tratar con llaneza al Señor Miranda de la Vega, y que la frecuencia y satisfaccion con su Excelencia le proporcionaría visitas de otros personajes. Las advertencias de Mateo, que juzgó por originales del Señor Miranda de la Vega, fueron motivo para no propasarse á hacer diligencias de conocer á su Excelencia; pero ya le pareció muy justo, y pensando no dilatarlo por mas tiempo, resolvió para el siguiente dia esta grande empresa.

CAPÍTULO XI.

Lleva Don Pelayo á Mateo para que le enseñe el Palacio del Señor Miranda de la Vega, y se desazona porque su criado no acierta con la casa.

I **Q**uando se acalora la imaginacion con algun asunto de cuidado, no reposa el hombre aun en el sueño. Esto sucedió al Caballero Don Pelayo en la noche antecedente, pasándola toda entera en un sueño solo, que al paso que fué molesto por demasiadamente continuado, fué dulce de algun modo; porque le representó una entrada felicísima con el poseedor ilustre el Señor Miranda de la Vega,

que era el blanco de todos sus proyectos. Despertó muy de mañana, y considerando que los sueños suelen ser mensageros de una buena dicha, mandó llamar con tiempo al Barbero y Peluquero, que le pusieron á la vela. Las nueve de la mañana serían, poco mas ó menos (pues en esto se explican con alguna duda los referidos manuscritos), quando llamó á Mateo, y le dixo: Ven conmigo, Mateo, á cierta diligencia que me importa. Espéreme Vusté, Señor, replicó Mateo, á que vaya por la montera, y la valenciana, que la tengo en una pesebrera allí pegada al potru. Vino de allí á poco Mateo sacudiendo de la jaquetilla y montera muchas pajas, y poniéndose amo y mozo sin otros requisitos en la calle, dixo Don Pelayo: Guia, Mateo, á la casa del Señor Miranda de la Vega, pues tengo escrito á padre muchas de las cosas que te pasaron á ti con su Excelencia, y no es razon que me esté tantos dias sin cumplir con mis obligaciones como Caballero; fuera de que su Excelencia tampoco da disposiciones de visitarme, observando acaso mi modo de pensar sobre este punto, y por lo mismo quiero que se sepa que yo con Excelencia no ando en etiquetas. Vus-

té faga lo que hí dé la gana , replicó Mateo , pero non sea el diablu que escribies Vusté á so padre algunas cosas que yo non hubies cuntado , y si en mi estuviera habia facer mas tiempu para que su Audencia saliera de so casa y viniera á la mia dando les zaragüelles ¹ y solmenando los cadriles ². Valga el diablu tantos cumplimientos como aquí gastan los Señores, tan honradu yé Vusté como illi , si me apura un pocu. Engañaste , Mateo , dixo Don Pelayo , pues el Señor Miranda de la Vega , á lo muy ilustre de su cuna , añade un empleo que le da mucho realce. Dé gracias á Dios que tuvo esa fortuna, replicó Mateo ; y ya que Vusté da en la borricada de ir á visitalu , tengo que ir delante per enmedio de les calles para mirar á les fronteres de les cases , porque si non , el diablu que acierte con les mozones de los bárganos. Vé como quisieres, dixo Don Pelayo , pues todo lo llevaré á bien por el contento grande que me espera. Caminaba Mateo muy apriosa por el medio de las calles , y tuvieron fortuna que la mañana estaba parda y el sol

1 Calzones.

2 Muslos.

no se descubria. Anduvieron amo y mozo desde las nueve de la mañana atravesando calles, descubriendo barrios, tanto que cansado ya de andar nuestro Don Pelayo, dixo á Mateo: ¿En donde, ó en que calle vive este Señor Miranda de la Vega, porque te aseguro que voy muerto? ¿Pos que se cansa ya? preguntó Mateo. Agora verá si hay ó non hay la llegua llarga. Ande, ande para adelante que todavía tien que andar otros dos tantos á lo ménos. Vusté deberá pensar que se está pasando per los prados de so casa, entreteniéndose en pescar ñerbatos ^x: aquí el que non tien coche fágase de cuenta que se ve precisadu á andar mediu á la rastra. Proseguian algo entretenidos amo y mozo, y á tanto andar y atravesar calles se salieron por la puerta de Toledo, y al verse fuera de Madrid, dixo Don Pelayo: Fuera de Madrid estamos, Mateo, ¿como es esto? Yo no sé, Señor, respondió Mateo: hé verdá par Dios, y yo non habia dado en ello. ¡Ay demoniu la tierra que anduviemos! Non puede menos de quedar á la otra punta la casa que buscamos. Tú me harás perder el juicio, dixo Don Pelayo, y te ase-

x Mirlos.

guro que no puedo dar un paso : aquí me siento un rato entretanto que echas tus medidas. Mejor será que echemos un quartillu , Señor , replicó Mateo , porque de aquella casa salen hombres con pucherros en la mano. Bebe tú si tienes gana, dixo Don Pelayo , pues yo no acostumbro beber fuera de las horas.

2 Fuése con el permiso de su amo á la taberna el buen Mateo , y despues de apagada la sed , se volvió á tratar de la casa del Señor Miranda de la Vega, pero observando que su amo sentia mucho el no acertar con ella , le dixo de este modo : Dígame , mi amu , así Dios lu ayude , ¿peronde sale el sol aquí en Madril en aquísti tiempo ? ¿Y que conexión tiene esa pregunta para lo que buscamos ? preguntó Don Pelayo. Muncha, Señor , respondió Mateo : Vusté dígame, si yé hombre , peronde sale el sol , que como Vusté lo sépia , tamien acierto yo muy lluego con la casa. ¡Válgame Dios, Mateo , y lo que puede el vino ! dixo Don Pelayo. Non hay vino que valga, Señor , respondió Mateo : yo tan en mí estoy como quando salí de casa : respóndiame Vusté , y non se ande agora en cuentos. Tienes la fortuna que no se des-

cubre el sol, dixo Don Pelayo; y con todo si hubiera traído yo la brujulilla, que he dexado en la Montaña, la que, por estar tocada á la piedra iman, siempre mira al norte, yo te diria sin equivocarme en un solo grado, por que parte sale el sol en este orizonte, y por este tiempo. Vusté non se ha de errar en la mitá de mediu gradu tan siquiera, dixo el picaron de Mateo á su amo, porque en pocu que se yerre he munchu para que yo non acierte con la casa: home, Vusté allá fartu entendia de la Teología. ¿Non tien presente quantu relató en Guadarrama sobre estes cosas del sol y de la lluna, por mas señes, que los que estaban almorzando con nosotros rabiaven ya porque Vusté non acababa con el cuentu? Home, non se acuerda quando decia en la Montaña el dia que habia de llover, ó facer sol, y les mas de les veces acertaba de la misma manera que los que facen reportorios? Del mismo modo que esos es muy cierto que acertaba, dixo Don Pelayo, y porque con la pregunta que me hiciste me veo en muy grande estrecho, valdréme de lo que he leído. Pasó en esto junto á los dos un hombre de bello aspecto, á quien dixo cortes-

mente Don Pelayo: Decidme, hombre honrado (que buena dicha os conceda el Cielo) ¿hácia que lado desagua el rio Manzanares? A el lado izquierdo, segun Vm. le mira, respondió el buen hombre; y siguió con paso grave. Venga acá, mi amu, preguntó Mateo, ¿que vien al casu saber hácia que parte cuerre el ríu, para acertar peronde sale el sol, que yé lo que yo pregunto? No es ociosa la pregunta, Mateo, respondió Don Pelayo; porque has de saber, que los rios principales que tenemos en España, van á desaguar á Portugal, que está á poniente, á excepcion del Ebro, que desagua un poco mas abaxo de Tortosa, cuya Ciudad está mas al oriente. Esto supuesto, y que el rio Manzanares se junta con el de Xarama, y ambos van á morir al occidente, saco en limpio que hoy sale el sol en Madrid por aquella parte, dixo esto mirando hácia la puerta de Alcalá y Convento de Recoletos. Visto lo qual por Mateo, y que su amo se afirmaba en ello, dixo: Per allí, donde Vusté mira, será muy bueno que se métia: buenos traces tien de salir el sol per aquel lladu: home, Vusté tien olvidada ya la Cirugía; pero agora non quiero metéme con

Vusté en mas disputes , porque soy enemigo de quëstiones ; pero mire , mi amu , si el sol sale peronde Vusté asegura , hácia allí non está la casa , nin tampoco hácia ísti otru lladu adonde cuerre aquisti riu : dempues á los otros dos llados , nin bien está á la derecha , nin bien á la otra mano , de manera que la casa bien á estar entre si está ó no está. Si no fuera porque nos hallamos en la calle , dixo muy enfadado Don Pelayo , te aseguro , matálóte , que te habia de sacudir quatro sopapos , para que otra vez , si llega el caso , tomes mejor las señas , y tengas mayor cuidado con mis cosas. ¿Y para esto me has traído quebrantado toda la mañana , para decirme , que el palacio del Señor Miranda de la Vega está entre si está ó no está , grandísimo vergante? Home , Vusté non se enfade por Dios , replicó Mateo , porque yo , sabe María Santísima , que me folgára munchu afayáramos la casa , porque quando estuvi en ella fuéme guapamente , y eso bien lo sabe Vusté mismu. Pues por lo mismo que te fué bien , y te regalaron , era puesto en razon no te se cayera de la memoria la calle en donde se halla , las casas que encontraste , las plazuelas que viste , y los

balcones que miraste. De manera , Señor, prosiguió Mateo , que lo olvidé todo, pareciéndome que en Madril abria munches cases como aquella. ¿Pues qué casas verás aquí, salvage, con aquellas señas? preguntóle Don Pelayo. Abrá un cientu, Señor, respondió Mateo : agora Vusté non se enfade , porque la casa ella parecerá, si non que desde el otrú dia á acá la comiesen ya los gochos ¹; y vamos para casa , porque ya tocaren á comer de mediú dia. Márchate tú solo , frangüeso , y déxame en paz , dixo Don Pelayo. Non: Vusté que me sacó de casa ha de llevá-me á ella , replicó Mateo: gana tenia que non acertás con el meson en todú el año. Vusté estes cosas nunca les tome tan á pechos : yo apostaré á que su Audencia está esperándonos en casa , y nosotros andamos per aquí fechos unos burros. Como que me dá al alma que su Audencia está preguntando por Vusté al amu del meson , y ansina , por sí ó por nón, vamos pocu á pocu , y acabaré yo de llimpiar á mió gustu el potru. ¡Válame Dios, y que ñalgues tían tan gordes ! Si lu vieren agora en la Montaña habin de que-

¹ Cerdos.

dar plasmados. Templóse de su enojo Don Pelayo con las sandeces de Mateo: levantóse despues de parecerle estaba descansado: fuéronse á la posada, y se hallaron en ella con Don Gregorio de Miranda, que ya habia venido de su Aldéa. Era cierto habia preguntado á el amo del meson por su amigo Don Pelayo; y Mateo, sin ser adivino, ni tener pacto con el diablo, acertó en parte, pero no en lo principal que su amo apetecia.

CAPÍTULO XII.

Don Pelayo y Don Gregorio hablan en el paseo de lo bien que á este le fué en Fuencarral con la Madama, y á nuestro Caballero se le proporciona una casual ocasion de ponderar á los Montañeses.

I **Q**uanto discurria, hablaba y escribia el Caballero Don Pelayo quisiera que se dirigiera en abono de la patria. Ya puede discurrirse que sentiría mucho no haber hallado la casa del Señor Miranda de la Vega (cuya exístencia en Madrid aun era mas quimérica que los Alcázares de Doña Dulcinea en el Toboso): daría él

qualquiera cosa buena por estrecharse con el Caballero que buscaba; y si tuviera noticia de los embustes de Mateo, acaso se le destemplara de tal modo la paciencia, que le rompiera una parte de los cascos para introducir por ella aquel seso que le hacia mucha falta para no burlarse de su amo; pero la candidez que acompañaba á nuestro héroe, como qualidad principal que componia su caracter, estaba todo en abono de Mateo, y por lo mismo jamas le pasó por la imaginacion de que le engañase, y mucho menos fuese capaz de enredos semejantes.

2 Este, pues, amable Caballero, yendo en otra ocasion en compañía de su amigo Don Gregorio, preguntóle si habia estado en Fuencarral muy á gusto suyo. Sí Señor, respondióle Don Gregorio; y como todo el empeño era divertir á la Señora que se hallaba triste, y conseguimos alegrarla, aseguro á Vm. que se nos pasaba el tiempo insensiblemente: el paseo, el regalo, y sobre todo el bayle, era todo nuestro hipo. He calculado, mi amigo Don Gregorio, dixo Don Pelayo, que las mugeres son mucho mas propensas que los hombres á estas concurrencias que celebra el mundo; porque

como ellas no se dedican regularmente á las ciencias, en las que brillan los entendimientos de los hombres, han procurado fomentar los espectáculos en los que conocidamente nos aventajan mucho. Inclínome á lo mismo, mi amigo Don Pelayo, dixo Don Gregorio, porque jamas he visto una muger fastidiarse de los bayles, y hablo de estas que por inclinacion suelen fomentarlos: noches enteras hemos empleado en contradanzas, y concurren hasta cinco muchachuelas, que cantaban con mucha gracia seguidillas. Una y mil veces bien haya mi amada patria, Señor Don Gregorio, dixo Don Pelayo, en la que no se han introducido hasta el dia de hoy estos bayles y tonadillas que van llenas de veneno. Creo desde luego que se habrá divertido á sus anchuras el Caballero Don Gregorio; pero me persuado á que las diversiones no habrán sido infinitamente buenas: fúndolo en que la Señorita á quien ha ido cortejando no se hubiera venido á casa, si su esposo no insistiera en ello. Bien creo, Señor Don Pelayo, dixo Don Gregorio, que las Ánimas del Purgatorio no habrán tenido en sus penas el mayor alivio con nuestras diversiones; pero aun quando

yo las repugnara , me hallo en una situacion que me sería forzoso violentarme, á causa de que á la Señora debo particulares atenciones , y se interesa vivamente en los asuntos que manejo , y todo esto quiero que se entienda que puedo ejecutarlo sin exponer el alma. Eso me parece bien , Señor Don Gregorio , dixo Don Pelayo : por un amigo se puede llegar hasta las puertas del abismo ; pero si se trata de pasar mas adelante , en ese caso la amistad mas fina se abandona.

3 En esta conversacion gustosa estaba Don Pelayo , quando le saludó repentinamente un Soldado , al que desconoció de pronto nuestro héroe ; pero vino en conocimiento de quien era en fuerza de las señas. Alegróse mucho Don Pelayo con este nuevo encuentro ; y para que tuviese entendido su amigo Don Gregorio que le celebraba , hablóle de esta suerte : Para que mi amigo Don Gregorio acabe de conocer quienes somos los Caballeros de la Vega , y como nos servimos mutuamente los unos á los otros , aunque no nos conozcamos , celebros se halle en esta ocasion conmigo para que sea testigo de lo que aquí escuchare , y pueda contarlo , no solo en Villafranca , sino en

quantas partes fuere de su agrado; y para perfecta inteligencia de este caso, quiero que sepa el Señor Miranda, que cerca de Lavaxos encontré á este mozo vestido del modo que le vemos: díxome que habia desertado por ciertas niñerías que le sucedieron con otro soldado de su misma compañía: pidióme por merced hiciese que mi criado Mateo trocase con él su vestido para caminar algo mas seguro; persuadíle yo á que desistiese de su intento, asegurándole que sus Xefes le perdonarian el delito de muchacho: díxome como se llamaban el Coronel y Capitan suyos, y hallé que eran mis paisanos: con esto le aseguré del todo un tratamiento bueno: que llevaría cartas mias que le recomendasen, y otra para un Aloxero que le diese algunos maravedises con que pudiera remediar el hambre. Doblóse Andres á mis poderosas reflexiones, y vino en mi compañía hasta Lavaxos, en donde le entregué las cartas. ¿No ha sido todo esto del modo que lo digo, amigo Andres? Sí Señor, respondió el Soldado. Pues ahora cuenta lo que falta en este caso, dixo Don Pelayo, y te aseguro deseaba saber de tu persona para enterarme de la suerte que has te-

nido ; bien que infausta jamas la he esperado.

4 Llegué ; Señor , á Madrid desde Lavaxos , dixo Andres Sobrino : presenté las cartas á los Caballeros Montañeses , que casualmente estaban juntos : preguntó el Señor Noriega al Señor Castro de Mazórra si acaso conocía al de la firma , y aseguraron ambos que no le conocian , y que en la Montaña no se sabia ni habia tales Infanzones de la Vega : que el tal Caballero Don Pelayo sería un Caballero contrahecho , que mi mala suerte me habia deparado para que yo pagase el merecido. Dieron con esto orden de reducirme á la ermita nuevamente : sufrí mis baquetas como pude ; y luego que purgué el delito á satisfaccion de todos , fuí á entregar la carta al Aloxero : hizo de mí quanta burla quiso , y díxome por último , que Vm. nada le debia , y que si su padre de Vm. acabára de pagarle una restecilla de quarenta reales estaría muy contento. Salíme con esto de la Aloxería echando mil maldiciones á la infeliz fortuna que tuve en encontrarme con Vm. camino de Lavaxos , y encárgole muy enarecidamente , que otra vez no se meta á procurador de pobres , y dexé á los Soldados seguir con

sus intentos; y si todos los Montañeses, ó Caballeros Navarros, son tan caritativos como los que hay en el Regimiento mio, desde luego reniego de ellos: de Vm. nada digo por ahora, porque conocí que procuraba mis alivios; y quédese en paz, porque me esperan en el Quartel dentro de una hora. Apartóse al decir esto Andres Sobrino, y ya dexa discurrirse facilmente lo sonrojado que quedaría nuestro Don Pelayo á presencia de su amigo Don Gregorio, quien por entónces disimuló todo quanto pudo por no aumentarle el sentimiento; y quando esperaba que Don Pelayo ó desmintiese al Soldado, ó le dixese que le habia engañado quando le aseguró que se llamaban como queda dicho su Coronel y Capitan del Regimiento, se salió con la mayor frescura diciendo á Don Gregorio: No hallará Vm., mi amigo Don Gregorio, gente mas ingrata que suele ser la soldadesca: dígolo, porque los Noriegas y Mazórras habrán cenado en casa de mi padre ochocientas veces, y ahora dicen que los Infanzones de la Vega no somos conocidos poco ni mucho en la Montaña: si no fuera por no cortarles la carrera, era conveniente contar esta mano al Ministro de Guerra (que

es amigo mio) para que supiera que sujetos son los tales. No me parece acertado de que Vm. se venga de ese modo, Señor Don Pelayo, dixo Don Gregorio: de nada debemos admirarnos quando sabemos, que las correspondencias muy ingratas son cosechas abundantes en el mundo: ¿Y que siente del modo de portarse el Alozero? Esa gente, mi amigo Don Gregorio, dixo Don Pelayo, no está ligada con tantas obligaciones como lo estamos los que somos Caballeros, y así de los tales nada extraño; pero el proceder de los otros me escandalizó muchísimo. No lo dudo, Señor Don Pelayo, dixo Don Gregorio; pero en fuerza de este lance no puedo menos de decirle, que á este pobre Andres Sobrino sucedió otro tanto como á el otro Andres, que leemos en el Don Quixote, que por libertarle el Caballero Manchego de los azotes que sufría amarrado al tronco de una encina, le salió tan mal como allí se cuenta; y á este por consejo de Vm. vino tan desgraciadamente como vemos. Hay la diferencia, mi amigo Don Gregorio, dixo Don Pelayo, en que aquello es un cuento muy sazonado de Cervantes, y esto mio, que parece algo chistoso, es produccion de un

hombre poco afortunado; y mil veces he dicho, que acabaré de desgraciarme si mis cosas se parecen á las del pobre Don Quixote. Calló Don Pelayo, porque al decir esto llegaron á la Caba baxa.

CAPÍTULO XIII.

Don Pelayo vá á visitar á un Señor de título, estrena un vestido de verano, y le suceden dos lances adaptados á su character para sonrojarle.

Entre algunas personas de distincion, que visitaron al Caballero Don Pelayo, le envió recado un Señor de título. Pagóle Don Pelayo la visita dexando es-
 quela á uno de los criados de la casa; y queriendo hablar despacio á su Señoría, haciendo juicio que tenia mucho valimiento, determinó pasar á verle con su Lacayo Mateo de Palacio: dióle lugar primero á que limpiara el potro; y entretanto discurria consigo, y decia de este modo: ¡Grande será mi fortuna si este Caballero fuera uno de los muchos que suelen hallarse en las Cortes de poderoso valimiento, y que enamorado de mi modo de pensar juicioso, instruccion, é ilustre

nacimiento , hablara en abono mio á todos sus amigos , y que á porfia se interesasen para mi acomodo ! Todo es posible en una Corte , y nada tuviera de violento , si diera la fortuna de que tanteáran á gusto suyo mis talentos. Estas reflexiones hacia nuestro héroe , y se ponía tan empabonado que le venian estrechos los vestidos.

2 Entró Mateo al tiempo mismo , y dixo á su amo : Aquí está , Señor mi amu , aquel hombre á quien Vusté encargó el vestidu el otru dia. Díle que entre , dixo Don Pelayo , y en verdad que viene á tiempo para presentarme en casa de un Señor de título adonde irémos luego ; porque te aseguro , Mateo , que el pardo monte pesa demasiado , y me hace sudar mas de lo que yo quisiera. Entró con este permiso el Maestro Sastre : desnudóse Don Pelayo : púsose el vestido nuevo ; y viendo que le venia pintado , preguntó al Sastre quanto importaba su trabajo. Sesenta reales , respondió el Sastre , valen las hechuras ; pero para Vm. no cuento yo mas que quarenta. ¿Pues que ha visto Vm. en mí , Señor Maestro , le preguntó Don Pelayo , para hacer esa rebaxa ? Basta que Vm. y yo , Señor Don Pe-

layo , seamos parientes , respondióle el Caballero Sastre , porque yo me llamo Pachin * de la Solariega , pariente muy cercano de mi Señora Doña Bernarda Solariega , que casó con el Señor Don Arias Infanzon de la Vega ; por lo que , Señor Don Pelayo , nosotros todos somos unos : á buena cuenta que yo no debia interesarme con Vm. en un ochavo ; pero el estar cargado de familia , y á las veces no tener que darles , me precisa llevar alguna cosa. No soy yo capaz de pintar la cólera que de improviso se apoderó de Don Pelayo viendo delante de sí un Sastre pereciendo , y que á boca llena aseguraba era pariente suyo , y de los mas cercanos ; pero huyamos en la historia de exâgeraciones , y siguiendo á la letra los ciertos manuscritos , que nunca desamparo ; digo , que dichos papeles unánimes y conformes aseguran que sacó del bolsillo Don Pelayo quatro pesos duros , y encarándose con el Sastre , lleno del mayor enojo , le dixo de este modo : Tome Vm. no digo yo sesenta que valen las hechuras , sino justamente ochenta para alimentar su familia pobre ; y agradezca mi paisano al

Cielo el sitio en que me coge, pues si en otra parte, que yo muy bien sé, nos encontráramos, y allí se le soltára al descarado lo que acaba de decirme, no sé yo en que parára el atrevimiento. ¿Ahora se quiere vender por pariente mio el descazado Pachin de Solariega, hijo de Manuela de Migoya, criada que fué de mi abuelo Don Pasqual de Solariega; porque de aquella casa salió Manuela algo mas gorda que habia entrado? Eso, Señor mio, cuénteselo á los que no sepan lo que puede haber en enredos semejantes, y no legitimándose los hijos, se envuelven entre aquella muchedumbre, que no sirve de otra cosa que de acrecentar el número de las gentes mas comunes. Váyase de ahí, y no me provoque á que le arroje por la ventana.

3 Encogió los hombros el infeliz Pachin de Solariega, y se apartó de la presencia del Caballero Don Pelayo sin proferir otra palabra; y quedándose este dando patadas como un loco, intentó sosegarle Mateo como pudo, y aseguran que le dixo: Home, Vusté sosiéguese por María Santísima, porque Pachin lo que faló aquí non fué arredemente, nin con ánimo de agraviálu. Yo toda mió vida oí decir

que era pariente de Vustedes , y en la Vega non cuerre otra cosa : y mí ama Doña Bernarda el año pasadu un dia de mercadu cuntó delante de mín , falándose de sayes , que non tenia ella saya meyor que la que hí habia fecho so mediu hermanu Pachin , y que arrínquelu el diablu si habia en todú Madril meyor maestro que illi para ropa de muyeres : esto oílo yo ansí Dios me favorécia. Calla , bruto, dixo Don Pelayo , prosiguiendo en el punto mismo de su enojo : tú no eres capaz de conocer el estado lastimoso en que al presente se halla madre , y solo yo he notado , que de dos años á esta parte flaquea un tanto quanto ya de la cabeza , y así no me maravillo dixese ese disparate. Por María Santísima de Quadonga , Señor, non diga tales desatinos , replicó Mateo, porque nunca se sonó que mi ama Doña Bernarda estaba ya pasada. Home , Vusté ¿por que hí quita el creitu por tan poques cosas? Tien la cabeza toavía tiesa como un bárganu ¹, y enfila una aguya ² como si fuera una moza de veinte años. Agora yé verdá que á tantu rezar algunas ve-

1 Trapcon.

2 Enebra una aguja.

ces parez que está medio embelesada; pero volviendo al cuentu de Pachin, non fué bien mirado echaylo á Vústé tan claro en los focicos, y lo pior será que lo cuntará en les tiendas en donde comprará la seda, filu, aguyes, botones, y otras cosas, y si llega á sonáse entre los Señores, y vien á oídos de su Audencia, echamos una buena caminata; pero veréme yo con illi, y direy que calle el pícu, y mire como fala, porque á todos mos tien cuenta; y agora vamos de aquí, si hemos dir á casa del Señor del título.

4 Fuése serenando poco á poco Don Pelayo con lo que prometió executar por él Mateo: encargóle hiciese vivas diligencias para verse con el Sastre, y que le advirtiese nada mas que aquello que él sabía que muy bien le convenia: prometiósele Mateo nuevamente, y salieron de casa amo y mozo algo satisfechos. Llegó á la casa del tal Señor nuestro Don Pelayo, y díxole un Lacayo (que estaba de antesala) que su Señoría se hallaba á la sazón muy ocupado, que se sirviese esperar un poco, y entretanto podia divertir el tiempo leyendo un rato en la historia que estaba encima de la mesa. Hízose cargo de la dificultad nuestro Don

Pelayo , y como era muy curioso , preguntó al Lacayo como se llamaba. Yo, Señor , dixo el Lacayo , llámome Don Fernando de Ablanédo. ¡Que es lo que Vm. dice ! dixo Don Pelayo : Vm. aunque no quiera ha de ser de Asturias. Sí Señor , respondió Don Fernando ; y contar á Vm. que los Ablanédos somos distinguidos , téngolo por ocioso , una vez que Vm. segun se explica , conoce mi familia. Ya se vé que la conozco , amigo Don Fernando , dixo Don Pelayo : los Ablanédos y Palacios vienen á ser unos , y Vm. por esta razon ha de ser pariente muy cercano de mi criado Mateo de Palacio , que es tambien legítimo Asturiano. Pasada que fué esta salutacion gustosa , sentóse Don Pelayo : abrió un libro , que medio hecho pedazos adornaba la mesa que estaba en la antesala , y viendo que era la primera parte de la historia del Quixote , dixo sin detenerse á Don Fernando : Quiero que sepa el Señor Ablanédo , natural de Asturias , que el autor de esta peregrina historia fué punto menos que adivino , pues en uno de los pasages de ella , y en boca del socarrón mas grande que anda en esta obra , y se llama Sanson Carrasco : digo que se adelantó á decir

(ponderando lo comun que se hacia su fábula) que no habia antesala en la que no hubiese un Quixote, y noto yo que tiene verdad esta profecía; y aun añado, que antesalas pueden encontrarse que tengan dos Quixotes, uno que descansa como este, y otro que reciba recados, que por nuestra desgracia se hallan á menudo. En esta conversacion así divertido estaba Don Pelayo, quando entró en la antesala un Caballero, que saludándose con Don Fernando de Ablanéo, le preguntó por su Señoría, y si podria hablarle. Sepa el Señor Don Ignacio Quemalatierra, dixo lleno de contento Don Fernando, que tengo órden de mi amo para no permitirle en ocasion alguna detenerse un minuto en la antesala, y por lo mismo sírvase Usía de pasar al gabinete en que se halla mi amo, porque celebrará como suele la visita. Pasó adelante el Señor Quemalatierra: advirtió, que el que estaba de poste y esperando, era su enemigo, con el que tuvo el mal encuentro en la calle de los Preciados, como queda dicho. Celebró en el alma hallarse con él en ocasion tan oportuna; y no haciendo de Don Pelayo el menor aprecio, se entró lleno de vanidad al gabinete acompañándole el Lacayo, y

franquándole puertas y mamparas. Volvióse con esto á seguir la conversacion con Don Pelayo ; pero aparentando no conocer al Caballero de Montesa , con mucho disimulo preguntó quien era. Este es, Señor Caballero , dixo Don Fernando , un Señor muy rico de la Mancha , que prestó á mi amo dias pasados hasta dos mil pesos , y siempre que viene le ofrece quanto le haga al caso. Estímale mucho el amo , y harto será que no le conceda la mano de la Señorita , á causa de que no podrá pagarle los dineros que le debe. Es Caballero de Montesa , y de los mas distinguidos Caballeros de la Mancha. Tuvo pocos dias hace un mal encuentro en cierta calle , en la que se dixo , que otro Caballero vano le hizo dexar la acera con una osadía que le dexó aturdido. No tenia entonces la proteccion del amo , pues á tenerla no se hubiera acobardado ; y mas de quatro veces le he oido decir á mi amo , que diera un par de mulas por saber quien habia sido el atrevido que al Señor Quemalatierra le habia ajado en medio de la calle. Calló en diciendo esto Don Fernando , y dixo Don Pelayo : Si su amo de Vm. Señor Don Fernando de Ablanéo , tiene tan bien tenido el

Condado de la Paja , como Don Ignacio Quemalatierra la venera , no puede envanecerse mucho quando le llamen Conde. Quiero que sepa mi amigo Don Fernando (si es que no lo sabe) , que este Don Ignacio es el tercero Quemalatierra que ha habido en su familia. No puede negar el pobre que es nieto de Francisco de Panduro , Escribano que fué en Ciudad Real allá en la Mancha ; y ya que tiene orden expresa de su amo para que á Don Ignacio Quemalatierra no se le detenga poco ni mucho en la antesala , dígame de mi parte , que la pieza mas adornada de esta casa es muy indecente para Don Pelayo Infanzon de la Vega , y que sin la pérdida ni ganancia de dos mulas (que no le vendrán mal si este verano se coge mucha paja) doyle por noticia , que el Caballero que á Quemalatierra hizo dexar libre la acera con un valor que solo puede ser efecto de una buena sangre , fué este mismo Don Pelayo , y se la hará dexar , aunque le defiendan los Títulos de poco mas ó menos que puede haber dentro de la Corte. Siento vivamente que un Ablanédo tan ilustre sirva de Lacayo á un amo que todo él se reduce á paja , y que se tendria por di-

choso si fuera algo pariente de mi amigo Don Fernando ; y así , si quiere mejorar de suerte , véngase conmigo , y pásaralo de un modo que le asombre en compañía de mi parafrenero Mateo de Palacio , que tambien es legitimo Asturiano ; y ahora quédese con Dios , porque los Infanzones de la Vega no estamos hechos á sufrir esta especie de sonrojos. No supo que responder Don Fernando de Ablanedo á nuestro Don Pelayo , que tampoco se detendria á esperar respuesta.

5 Dexémosle ir , porque salió tan abochornado , que estaba incapaz de reflexionar sobre algunas circunstancias , y atender á los apuros en que forzosamente se hallaria el Señor Conde de la Paja quando se avergonzó , y descubrió sus faltas al Caballero Don Ignacio : digo que le dexemos por ahora , porque presto le seguiremos , y vamos á Don Fernando de Ablanedo , que tambien nos llama , el qual presumido lo bastante con lo que le habia dicho el Caballero Don Pelayo , se sentó con cuidado en la silla , que ocupó este Caballero , y no se levantó de ella , aunque atravesó toda la antesala el Conde de la Paja acompañando al Señor Quemalatierra , lo qual notado por

el Conde , le dixo con el mayor enojo: ¿Que crianza es la tuya , pícaro insolente? ¿No me has visto acompañar al Caballero de Montesa? Y si me has visto , ¿cómo te has mantenido rellanado en esa silla como si estuvieras en casa de tu suegra , ó como si yo fuera un Caballero de poco mas ó menos? Vamos claros , Señor , dixo Don Fernando: hasta ahora muy poco hace no supe yo que este tal Quemalatierra era nieto de un Escribano de la Mancha , y por eso le hacia profundas cortesías ; pero acaba de salir de aquí un Caballero de prendas que me abrió los ojos , y aseguróme que era el mismo que en la calle de los Preciados le habia hecho dexar la acera mas que de gana. Este tal Caballero parece que se llama Don Pelayo Infanzon de la Vega ; y sé yo muy bien sabido , que es de las familias mas ilustres que hay en toda la Montaña. Suplicóme le dixese á Usía , que el mejor sitio de la casa era indecente para recibirle ; y que si se encontraba otra vez en algun estrecho con el Señor Quemalatierra , le obligaría á dexar la pared , aunque le defendiesen todos los Títulos estrafalarios de la Corte. Los criados Asturianos teneis todos un no sé que de locos,

dixo el Conde á Don Fernando , pues con vuestras hidalguías intentais que hasta los amos mismos os veneren : yo apostaré á que tú , porque eres Ablanédo , presumes de distinguido , y muy hidalgo ? Y con mucha razon puedo presumirlo , Señor mio , dixo Don Fernando : los Ablanédos de Asturias estamos en la mejor tierra , y ya podia dar Usía algo de provecho por ser pariente mio , aunque soy Lacayo suyo ; pero hágome el cargo de que en dexando la librea sacudo toda la lepra que he cogido en esta casa , y así dé disposicion Usía de buscar Lacayo ; pues yo quiero servir á un amo , que no solo me gane en las haciendas , sino tambien que me iguale á lo menos en lo distinguido de la sangre. ¿Que es lo que dices , atrevido ? dixo muy enfurecido el Conde. Ese Montañés te alborotó la sangre. ¿Ahora que pensaba yo ponerte en zancos , y tan alto que quizá la madre que te parió no te conociera , sin mas acá ni mas allá quieres dexarme ? ¿Despues que sabes mis empeños quieres salir á publicarlos ? ¡O pan mal empleado ! ¡O cariños tan mal agradecidos ! ¡O promesas hechas sin reparo ! Vuelve en tí por tu vida , Fernandito , mira lo que haces : bien sabes que

la Condesa y yo te estimamos mucho. Repara que á Quemalatierra necesitamos obsequiarle ; y ninguno como tú sabe lo que yo le debo. Seamos amigos , y no hablemos de esto otra palabra ; y así , para que no sigas con el intento de dexarnos, desde hoy te alargo un peso mas todos los meses. Está muy bien , Señor , dixo Don Fernando , no quiero dar motivo para averiguar los que tuve de dexar la casa : mi sangre no me permite ser ingrato , ni tampoco se ha de decir , que un Ablanédo se envaneció con la buena mesa ; y perdone Usía si con el calor de la disputa se desmandó la lengua.

6 Este modo de serenarse con su amo tuvo Don Fernando , y no le sucedió tan bien á nuestro Don Pelayo , que iba por las calles como enagenado , y tanto que notado por Mateo aseguran que le dixo: ¿Vusté que tien , mi amu ? Sucedióy alguna avería en aquella casa ? Home , Vusté parez que vá echando fuegu per los gueyos ¹ : levantóy daquien la mano en casa disti Conde ? Sigue y calla , majadero , dixo Don Pelayo , porque este sitio no lo es para contar lances muy pesados,

á causa de que las paredes oyen , y aun creo que las calles están llenas de conductos. Enmudeció Mateo contra su inclinacion de hablar que siempre la tenia. Llegó Don Pelayo lleno de enojo á la posada : contó en ella á su amigo Don Gregorio lo que le habia sucedido en casa del Conde de la Paja. Sosególe como pudo Don Gregorio ; y vino á asegurarle, que lances semejantes le serian muy frecuentes si permanecia muchos meses en la Corte ; pues ya habia visto el mismo en fuerza de experiencia , que el hombre rico se lleva todos los obsequios , aunque sea de un nacimiento muy obscuro. Necesitaba verlo yo , Señor Miranda , para no dudarlo , dixo Don Pelayo , y ya percibo que esta no es poblacion para disfrutar en ella de una vida muy tranquila. Qué dome asombrado de las necesidades que puede haber en casa del Conde de la Paja quando está expuesto á casar una hija suya con Quemalatierra , pues así me lo aseguró su Lacayo mismo , receloso el Conde de que algun dia le pedirá el Caballero de Montesa muchos dineros que le dió prestados. No creo van á ganar ni perder mucho los unos y los otros, Señor Don Pelayo , dixo Don Gregorio,

á causa de que el Conde de la Paja no es de los Condes mas antiguos : sosiéguese Vm. y de los enredos de una poblacion como esta no se asombre si quiere vivir tranquilo. Rindióse á las reflexiones de Don Gregorio Don Pelayo : hizose tarde, y Don Gregorio pensó en otra cosa con su amigo Don Pelayo.

CAPÍTULO XIV.

Don Gregorio lleva á Don Pelayo para que vea los Consejos, relata varias cosas, y Mateo manifiesta una Carta que le escribió Pachona.

P I pudo conseguir Don Gregorio de Miranda se viese su expediente ; y para el dia señalado convidó á su amigo Don Pelayo para que fuese á oír la defensa que á favor suyo hacia el Abogado. Gustó mucho del convite Don Pelayo, y despues de haberle peynado el Peluquero, le mandó hiciese lo mismo con su amigo Don Gregorio ; pues no era justo que aquel dia, en que se tenia que presentar delante de los Señores del Consejo, se contentase con atusárselo á su modo. Peynados, pues, los dos Caballeros unifor-

memente , se marcharon en derecha á los Consejos. Oyó muy atentamente Don Pelayo relacionar el pleyto, y juntamente la defensa que hizo uno y otro Abogado sobre el derecho de las partes. Llegóse por último la hora : hízose brevemente cargo Don Pelayo del concurso de gentes que entraba y salia en aquella casa, y por el camino dixo á Don Gregorio: En el alma celebraré, Señor Prieto de Miranda, voten á favor de Vm. los Señores del Consejo, y hago juicio despreciarian las frívolas razones y juego de palabras de que el contrario se ha valido, para tal vez deslumbrar á los Señores; pero estos se hacen cargo de que algunos Abogados, quanto menos fundamento tiene el pleyto que defienden, tanto mas brillantes forman sus discursos. A buen seguro que el Abogado de Vm. es de aquellos que en breves cláusulas encieran maravillas. El laconismo de que se valió para poner patente la justicia que asiste á la casa de Miranda, publica muy bien de que es agudo, sabio y sentencioso. No se me ha olvidado aquella especie de arenga de que usó pera dar principio á la defensa: *La justicia que asiste á mi parte, Poderoso Señor, es tan noto-*

ria, que para del todo descubrirla basta tener una mediana tintura del derecho. Hay cláusulas y expresiones, mi amigo Don Gregorio, en algunos sugetos, cuya alma y energía dan que admirar por mucho tiempo.

2 Llegaron en esto á la posada, en la que hallaron á Mateo como fuera de sí, pues tan grande era el contento que tenia; y luego que vió á su amo, le dixo: ¿Vusté non sabe, Señor, como tengo ya un Beatín? No te entiendo, Mateo, dixo Don Pelayo. Señor, que parió la mió Pachona, prosiguió Mateo, y parió un ñeñu, y á la cuenta llámase Beatín. Beato se llamará, majadero, dixo Don Pelayo. Pero, Señor, ¿hay tal Santu? replicó Mateo. Sí le hay, dixo Don Pelayo, y este defecto no le cometerian las gentes ilustradas de tu patria, porque sabrán muy bien que San Beato fué Asturiano, y yo no quiero disputarles esta gloria. Mas de quatro veces me echaren á mín en cara de que los Asturianos non teníamos un Santu tan siquiera, Señor Don Gregorio, dixo Mateo con algun enfado; y mire lo que diz mi amu, que una vez que llegue á echar la palabra de la boca, yé seguru como un rayu. Me ale-

gro de que así sea, amigo Mateo, dixo Don Gregorio; pero yo tambien estaba en el error comun de que vosotros no teníais Santo alguno: muchos hombres sí de notoria virtud, valor, letras, y de un distinguido origen, pero basta que lo diga tu amo para yo creerlo. Sí Señor, que será como lo asegura, comprobó Mateo: Vusté en eso diablos duda ponga; y agora díganos, mi amu, ansí Dios lu ayude, alguna cosa dísi Biatu. San Beato fué Presbítero, dixo Don Pelayo, natural del Principado de Asturias, de familia muy ilustre, y floreció por los años de 791. Hízose famoso, porque se opuso con mucho zelo y bizarría á la heregía de los Monotelitas, que no admitian mas que una voluntad en Jesuchristo. Teodoro, Obispo de Pharan, fué el primero que enseñó esta doctrina por los años de 620. Ciro, Obispo de Phasa, la abrazó; y Sergio, Patriarca de Constantinopla, fué del mismo dictamen, teniendo en abono suyo al Emperador Heraclio. Ciro fué exáltado á la Silla de Alexandria, y en ella plantó tambien su doctrina, estableciendo como punto de fé no habia en Jesuchristo sino sola una operacion. Probó Sergio no era conveniente hablar ni de

una, ni de dos voluntades, ú operaciones, y este modo de pensar le aprobó el Papa Honorio; pero Sofronio, Patriarca de Jerusalem, sostuvo fuertemente, que se debia hacer profesion de creer habia dos voluntades en Jesuchristo, y á todos mandó callar el Emperador Heraclio. Pirro y Pablo, sucesores de Sergio en Constantinopla, siguieron el partido de los Monotelitas. Celebró Martino I. en Roma un Concilio el año de 649, y en él se condenó el error de estos hereges. Dióse por sentido el Emperador, y desterró de la otra parte del Ponto Euxîno á la Isla de Chêrsoneso al dicho Papa. A fin de apaciguar esta division, Constantino Pogonato congregó el año de 680 en Constantinopla un Concilio, y fué el sexto general, y en él se condenó la doctrina de los Monotelitas, y los Autores de la heregía fueron excomulgados.¹ Sembró en Europa esta mala semilla Felix, Obispo de Urgel, y la extendió quanto pudo en España Elipando, Arzobispo de Toledo. Opúsose como ya dixé á ella San Beato, y Elipando intentó corregirle por varios medios, avergonzándose de tener por ene-

¹ Moreri Dicc. Histor. tom.6.

migo suyo un mero Presbítero de poco valimiento. “¿Que arrogancia (decia Eli-
pando) es esta , que el Cleriguillo Beato , nacido en las Montañas de Asturias , vagamundo por aquellos cerros , países de fieras mas que de hombres , tenga atrevimiento de pretender enseñarme , y corregirme á mí , que estoy colocado en la Arzobispal Silla de Toledo , para velar sobre el cuidado de la España toda ? Supiera aprender , y tomar exemplo de Arcadio , Obispo de Braga , quien habiendo oido la contradiccion que vuestro Clérigo hacía , recurrió á mí , y ha preguntado lo que se debia creer , y ha abrazado la doctrina que de mi cátedra ha recibido. Espero no obstante desarraygar fácilmente de Asturias los errores que ha sembrado Beato.” Da fin á la carta encargando á quien la escribia (que era un Abad de Asturias llamado Felix) mandase llamar á presencia suya al loquaz Beato , y le corrigiese , si se queria enmendar ; y que si persistia obstinado en sus errores , le castigase Felix. Nada de esto acabardó á San Beato : tomó con un nuevo espíritu la pluma : compuso un libro , y en él probó con testimonios de las divinas letras la verdad de su doctrina , y la fal-

sedad de la de Elipando. Hallóse por último en Babiera el Obispo de Urgel : celebróse allí un Concilio , en el que fué convencido , y detestó su doctrina falsa. Súpolo Elipando y detestóla tambien en un Concilio que se celebró en Toledo , reconciliándose por este medio con la Iglesia de Roma y con San Beato , que despues de serenada esta tempestad se retiró á dirigir la conciencia de la Reyna Adosinda , muger del Rey Don Silo ; pero aspirando á perfeccion mas grande , se fué á buscar el retiro de los Monges de Valcavádo , en donde escribió un libro sobre el Apocalypsis de San Juan. Pasó á la otra vida lleno de méritos el año de 798 , manifestando Dios su santidad por medio de milagros. Dexó un testimonio auténtico de lo mucho que sabia en dos libros que escribió de la adopcion de Jesuchristo Hijo de Dios , á los que el Padre Vazquez ensalza mucho , y se maravilla de que por aquellos tiempos tan miserables , y llenos de ignorancia , hubiese en Asturias quien con tanta agudeza triunfase de heregía semejante. Esto puedo decirte , amigo Mateo , de vuestro San Beato ; y si pones alguna duda en ello , marcha á Santo Toribio de Liébana , que no está muy lejos

de tu tierra, y en los archivos de este Monasterio hallarás lo que he contado. Non necesito yo pasar á velo, Señor, replicó Mateo, porque basta que Vusté lo diga, y dende luego estoy contentu con que se llame Beatín el rapacín que tengo, y casi en esta carta me dá á entender só madre que está lloca de contenta. ¿Hay inconveniente, amigo Mateo, en que sepamos lo que tu muger te escribe? preguntóle Don Gregorio. Non Señor, respondió Mateo: tome Vusté la carta, y léala quantes veces quiera. Cogió la carta Don Gregorio: leyóla en alta voz para que la oyera Don Pelayo, y decia de este modo:

*Carta de Francisca de Zeñal á su esposo
Mateo de Palacio.*

“**E**sposo y querido mio: quiera Dios que te tópe esta de cuerpu presente en alguna Iglesia en que estés oyendo Misa, ó confesando; pero fartu será que no te encuentre en les tabiernes. Sabrás como parí un rapaz, y non sé como quedé con vida. Tuvo que venir á asistime el Bar-

beru del Infiestu , y vióse perdidu el probe , pero querrá Dios reserváme para otra. Al rapaz dió mió padre en la manía de que se habia de llamar Biatín : pasó con ello , pues ya sabes que yé tésu. El rapaz yé un trasladu del padre de tó padre , segun cuenta mió madre , que lu conoció munchu. Anoche estándulu envolviendo en la cocina agarróse como un tésu al mayu de les árgomes ¹, y tien mas cabeza que un cestu de galípu.² Les rapaces están lloques de contentes. Manueлина siempre que oye berrar al ternerin pintadu , piensa que vien so padre , pues ya te acordarás que berraba quando venís del Infiestu , ó de la Pola con un tragu.³ Estoy aguardando carta tuya. El fiú del Castízu aforcó los llibros , y está pregonadu con la fia de Manuelon el de la Poladura , á quien tú pretendísti en otro tiempu. Amigu , ísti yé grande añu de cereces. La sídre ⁴ está mediu de valdre porque hay buena muestra de manzanes⁵ El maíz médra podemos decir á palmos

¹ Comida para el ganado , que se hace de ciertos espinos que se crían en Asturias.

² Es una medida equivalente al celemin que hay en Castilla.

³ A medios pelos.

⁴ Bebida de manzanas.

y non puede menos de coyése muncha ablána¹. Non se te olvide traeme algo, y cuidado que non vengues para casa arrevalgau²: mira non te tienta la fortuna, porque bien sabes les pulgues que yo gasto: yo sana me casé contigo, y sana quiero que me lleven á la Iglesia. En fin acompañaate con tu amu, que non te llevará á parte ninguna mala. De tó suegra munches cosas. Fecha &c.”

3 Acabó de leer, pero no de reir Don Gregorio la carta de Pachona, y como pudo dixo á Mateo: Sea enhorabuena, amigo Mateo, del nuevo hijo que te ha dado el Cielo, y en verdad que dá muestras de tener alientos. Sí Señor, dixo Mateo, mire que luego conoció el mayu de les árgomes: vaya que Beatín ha de meter bulla. No me agrada el nombre, dixo Don Gregorio. Si estoy yo en casa llámase Mingo³, como se llamó mió padre, replicó Mateo. ¿Que piensas llevarle de Madrid al chico? preguntóle Don Gre-

1 Avellanas.

2 Rezelábase Francisca de Zefial de que Mateo fuese á Asturias con el mal gálico, que obliga á los que le sufren á andar esparrancados.

3 Domingo.

gorio. Aseguro á Vusté, Señor, respondió Mateo, que non sé como me componga. Puede que hí lleve un par de candasinos¹, un gorrete, un chupador con algunas calles.² Lo que yo reparo, Mateo amigo, dixo Don Gregorio, es que tu muger parece algo zelosa. Yé pior que el diablu, Señor, dixo Mateo: porque me vió un Miércoles en la Villa dar un puñadu de ablanes á una moza, pasóme en casa un par de barganádes³, que andúvi encoyidu mas de tres semanas sin poder facer cosa de provechu; pero sobre esto que me avisa non me dá cuidado, nin estes muyeres de aquí facen casu de los probes. Como yo tuviera dalgún quartu habia metélu primero en figos pasos. ¿Que hí parez, mi amu, del fiu del Castizu, que tamien sirvió un tiempu allá en la Vega? Non se plasma con les ñovedades que hay dempues que falto de la tierra? Siempre dixé yo que ese muchacho era un gran tunante, respondió nuestro Don Pelayo. Yo non me aparto de que tu.

1 En Asturias aprietan la cabeça á los niños recién nacidos con unos pañitos blancos de figura triangular, á los que llaman *candasinos*.

2 Pañales.

3 Garrotazos.

viés mala cabeza, replicó Mateo; pero los Señores siempre tienen tírria con los probes, y non los pueden ver mas que ver al diablu; pues entre los Señores tambien hay fartos tunantes, folganzanes, y bastante quimeristes; pero todo se tapa con decir que son Señores, y si un fiu de un probe resbala una migaya, muy pronto dán disposiciones de echálu de la Villa; y tambien se mueren de pura envidia si un probe sal algo de provechu. No dexas de tener razon, Mateo amigo, dixo Don Gregorio, porque lo mismo sucede por el Bierzo; pero no te desentones con tu amo, que como no ha tenido carta de su casa está algo displicente. Conociólo así Mateo, y los dos Caballeros se quedaron solos.

CAPÍTULO XV.

Un Señor de título convida á Don Pelayo á refrescar y pasear en coche con el fin de sonrojarlo, y con este motivo refiere el origen ridículo de los Lleras.

Regularmente los hombres todos celebramos ver ridículo uno de la misma

especie ; y quando debiéramos aplicar los mas sanos medios para mejorarle , buscámosle para que nos divierta , y le suministramos abundantes materiales , que le afirmen mas y mas en su especie de locura. Casi todos llevaban á mal el que Don Pelayo hiciese tanto asunto de su muy esclarecido origen ; y debiendo advertirle con intencion sana su modo de pensar estrafalario (porque se hacia odioso) tiraban á reirse de sus vanos fanatismos, y quedábanse pasmados , quando en el mismo asunto en que le contaban sin las mayores fuerzas , hacia de todos befa , como sucedió á cierto título nuevo de Castilla , que enterado del modo de partir de nuestro Don Pelayo (á quien habia visitado de pura ceremonia) quiso burlarse de él con otros dos amigos á quienes comunicó su pensamiento , y la proporcion que tenia mas que otro para ajar al Montañés honrado. Envióle para esto el Duque de la Muela (que así se llamaba el título) una esquila muy atenta para pasear aquella tarde en coche despues de la hora del refresco. Condescendió nuestro Don Pelayo : alegróse mucho el Duque , y los dos amigos tambien lo celebraron , admirando las disposiciones y

máquinas del Duque, que á la cuenta gustaba de estas diversiones : tuvieron ya la dicha de que llegase Don Pelayo, que guiándole de pieza en pieza un Lacayo atento, le conduxo á una rica sala, en que le esperaban los tres llenos de mucha ceremonia : saludóle muy afable el Duque : hicieron otro tanto el Diácono y Subdiácono, que habian de asistir al Duque en un sacrificio que de Divino tenia nada, y de humano tambien tenia muy poco. Correspondió á el agasajo Don Pelayo : mandó el Duque que prontamente se sirviese ya el refresco, y aun él mismo pasó á la cocina para ver si estaba hecho el chocolate ; y aun dicen que le añadió un poquito de agua por parecerle que se habia espesado, y solia decir su Señoría, que para hacer chocolate se pintaba solo : quitó tambien de una bandeja el mismo Duque una docena de bizcochos, advirtiéndole á la doncella que no fuese manirrota : púsose todo á punto : dióse principio ya al refresco, y en medio de él dixo el Duque á Don Pelayo:

2 En el alma celebros, Caballero Don Pelayo, haya venido Vm. á mi casa en ocasion que pueda acabar de persuadir á

estos Señores , que son de hácia Toledo, que la Cantabria es el verdadero domicilio ó centro de donde salió la mejor sangre , y las casas distinguidas de este Reyno ; pues aunque yo me he acalorado varias veces para hacer me creyesen esto mismo , quebréme la cabeza , y los Señores se mantienen en sus trece. Calló en diciendo esto el Duque , y no necesitó de otra advertencia Don Pelayo (porque era muy agudo) para conocer que se le habia convidado con el fin de sonrojarle, y así muy dentro de sí mismo dixo con sosiego : Hace Usía muy mal , Señor Duque , en quebrantarse la cabeza por tan pocas cosas. Si lo hiciera por ilustrar la patria y servir de algo de provecho al Reyno , serian bien empleados los quebraderos de cabeza ; pero que se la quiebre Usía por lo que ni come ni bebe , no descendiendo de mi patria , que es la Vega ; siéntolo en el alma , y estos Señores acabáran de creerle si leyesen las historias. Eso mismo les digo yo , Señor Don Pelayo , repuso prontamente el Duque , porque allí se vé con letras muy legibles, que la Montaña es la Provincia mas illustre , y que los Infanzones de la Vega son los Caballeros mas distinguidos que

hay en toda aquella tierra. En lo ilustre de mi patria, dixo Don Pelayo, ya no se puede poner la menor duda; pero de que los Infanzones de la Vega somos los Caballeros mas ilustres de toda ella hay varias opiniones, y estos Señores Toledanos conocerán que toda comparacion es muy odiosa: Los Infanzones de la Vega son en el dia lo que siempre fueron, y á mí no me está bien referir muchas veces el claro y antiguo origen de mi casa. Antes me parece, señor mio, dixo uno de los Diáconos, que Vm. no cierra la boca en Madrid, porque siempre la lleva abierta hablando á todas horas de los Infanzones de la Vega, quando á ningun Caballero distinguido de la Corte se le oyen esos vanos entusiasmos, sabiendo, como sabemos todos, que son esclarecidos, y que sus casas rebosan conveniencias; sí, que aquí está su Señoría el Duque de la Muela, tan distinguido como el mas de la Montaña, y de mí confieso, que jamas le escuché una palabra del fausto con que su Señoría se ha criado, porque quiero que sepa Vm., Señor Don Pelayo el distinguido, que en casa de su Señoría el Duque toda la noche hay luces, y hasta las paredes están diciendo: aquí hay

harina, quando sabemos muy bien que los mas de los Caballeros Montañeses apenas saben de que modo se ha de amasar el trigo, y por lo mismo se ven precisados á dexar aquella tierra como Vm. lo ha hecho para sacar el vientre de mal año, y no lo hubiera errado si hubiera traído á su muger é hijos para que todos por acá llenasen bien la andorga. Quédome pasmado viendo delante de mí un tonto preciarse de Caballero y Señor de conveniencias, y se empeña en meternos esto mismo por los cascos, como si no supiéramos lo que puede dar de sí una tierra tan mala como es toda la Cantabria, desnuda de títulos, y de casas buenas, y en punto á comestibles ya sabemos todos es una miseria. Calló el enfurecido Diácono, y dixo Don Pelayo:

3 Señor mio, Vm. no se acalore de ese modo, porque discurro que el Señor Duque no nos habrá convidado para que alborotemos esta casa, y la perdamos el respeto. No por cierto, Señor Don Pelayo, dixo el Duque, es el Señor algo fogoso y no está bien con los Fidalgos. Pues, Señor Duque, dixo Don Pelayo, del encono que el Caballero tiene con los nobles bien sabe Usía que yo no tengo cul-

pa : de que es fogoso , y tan libre que pasa á ser desvergonzado , bien lo manifiesta. No sé yo con que razon poderosa se ha tomado la licencia de llamarme tonto y hambriento Caballero , ni por que se ha cargado con el trabajo de aconsejarme trayga de mi patria la muger y los hijos con toda mi familia , sin averiguar primero si los tengo , y si estoy ó no casado : digo que todo esto ignoro ; antes bien estaba persuadido á que el Duque no admitiría en su casa á quien ignorase los elementos de la mejor crianza ; pues aunque como christiano no supiese los términos que pide una correccion juiciosa , á lo menos debería saber como hombre aquello que le toca. Ninguno habrá , aunque le busquen entre las naciones bárbaras , que á otro , y sin conocerle , y á primera vista , le llene de insolencias : Vms. mismos han de confesar que yo llevo razon ahora , y que la befa mayor que pudiera hacer del Caballero Toledano , y de sus razones , que pueden llamarse desvergüenzas , sería no contestar á ellas ; pero lo haré para que vea por sí mismo , que el hambriento Caballero no está preocupado como se presume.

4 Dice Vm. que yo siempre tengo la

boca abierta para hacer elogios de mi casa, y á fé que en el tiempo que Vm. me llenó de vituperios la tuve bien cerrada. Extraño mucho que un hombre lleno ya de barbas ignore de que otro á quien se le viese todo el dia con la boca abierta, es incapaz en semejante positura de pronunciar palabras : para esto es indispensable el movimiento de la lengua, abrir y cerrar la boca, martillando con los labios, y hacer otras cosas que son indispensables para pronunciar las voces, y créame que esto y no mas es lo que sucede : adviértolo de paso para que otra vez no se explique con desgracia.

5 Dice Vm. que la Cantabria está desnuda de títulos y casas distinguidas, y siento en el alma no lo haya dicho Vm. delante de Pellicer y Berni, que supieron muy bien lo que hay en aquella tierra. A lo que dice del fausto con que su Señoría se ha criado, que apoya con asegurarme de que en casa del Señor Duque se ve luz toda la noche, y las paredes publican que dentro de la casa hay mucha harina, aseguro á Vm. que nada de esto extraño : pudiera, sin ser milagro, su Señoría ser hijo de algun Mesonero, pues en tales casas jamas se apagan los

candiles, ó descender de molineros, porque pocos habrá visto Vm. que andando bien la muela dexen de tener las paredes bien espolvoreadas. Ahora, de que en la Montaña ignoramos que cosa es trigo, y que por lo mismo venimos á Castilla para probarlo, no lo diga otra vez por vida suya, porque le tendrán por majadero. Los Caballeros Cántabros, Señor mio, tienen en su casa trigo, y trigo bueno: para el comun de las gentes hay varios géneros de sustentos: por la Andalucía, las Castillas, Mancha y la Alcarria, si falta el trigo, vino y el aceyte, se verán precisados á aplicarse como todo pobre, y por allá tenemos un sin número de frutas, queso, mantecas, carnes, pescado, y estando como estamos en la Costa del Océano, podemos decir que somos vecinos de la Francia; de la qual, si en algun año fatal de hambre tuviese que venir á estos Reynos el socorro, los que habitamos en tan mala tierra habíamos, primero que Vmds. los de Toledo, de remediar el hambre.

6 Es tambien muy cierto que salimos de Montaña, Vizcaya, Navarra, Asturias, y tal qual gente de Galicia, para cruzar el Reyno todo; pero aun nosotros con nues-

tras salidas no podemos conseguir que Vms. por acá dexen de ser tan holgazanes, haciéndose industriosos. Nosotros les componemos las bebidas, hacemosles las casas, remitímosles los lienzos, fabricámosles las tejas y las sogas, cabámosles las viñas, y segámosles la yerba y tambien los panes, quando ellos andan muy descaminados en ocupaciones nada buenas. Tiene razon, Señores mios, el Caballero Don Pelayo, dixo el Subdiácono (que hasta entonces habia estado mudo), porque si los Montañeses se quedaran en sus tierras ¿adonde habia de ir Madrid á buscar Aloxeros, Campaneros, Canteros, Cocineros, Mesoneros y mozos de cordel? Poco á poco, Señor mio, interrumpióle Don Pelayo, advierta Vm. que los mozos de cordel son regularmente de Galicia, dígoles porque parece que Vm. lo ignora, y no es justo que á los Montañeses nos arrieme mas metralla: muchos de los que Vm. ha dicho, á excepcion de los mas de los mozos, son de la Cantabria, y jamas niegan la patria, teniéndose por dichosos sin envidiar la fortuna de aquellos, que en fuerza de ser muy codiciosos, vemos como racimos muy medrados y en todas las estaciones del año colgados de una horca.

7 Dexemos esa conversacion, Señores míos, dixo el Señor Duque, porque parece odiosa, y vamos á tomar el coche, pues avisa el Lacayo que está puesto. Enmudeció nuestro Don Pelayo, y aunque rehusó el paseo (pretextando ocupaciones), porque hizo juicio de que todos tres eran declarados enemigos, fueron tantas las instancias que le hizo el Duque, que se metió en el coche, haciendo que ocupase la derecha en la testera, y los dos Caballeros de Toledo ocuparon los asientos de la delantera, que son harto trabajosos, á causa de parecerle al que vá dentro que le tira alguno de la espalda. Despues de estar todos ya sentados, dió una poderosa voz el Duque, y dixo: *Infanzon*, á la Florida. Está bien, Señor, respondió el cochero. Quedó medio aturdidido Don Pelayo, y acabó de conocer que aquella habia sido una mano compuesta con el mayor estudio: volvió sobre sí, y notando en los semblantes, que todos tres celebraban verle sonrojado, dixo con la mayor serenidad al Duque: ¿Parece que el cochero de Usía es de mi apellido? Sí Señor, respondió el Duque: asegura que es de los Infanzones mas ilustres que tiene toda la Montaña; y si resultara ser

pariente de Vm. aún le estimáramos la Duquesa y yo mucho mas de lo que le estimamos , porque tiene buenas prendas, y no puede menos de ser de buena sangre ; pero vuelvo á decir , que no sé si tendrá algun parentesco con los Infanzones de la Vega , y celebrára muchísimo salir de esta duda. Déxelo por mi cuenta, Señor Duque , dixo Don Pelayo , porque de esa duda puedo yo sacarle sin costarle un quarto : mande Usía que el cochero pare el coche , y que se llegue aquí para hacerle dos preguntas. No deseaba otra cosa el Señor Duque : dió otra voz (y aseguran que estremeció la caja , porque quando voceaba parecia un becerro) : oyó-le Infanzon , y enterado de lo que su amo le mandaba , apeóse de la mula , y se fué á la puerta de aquel asiento que ocupaba Don Pelayo. Preguntóle este de donde era ; y á pocas razones que dió de su persona el cochero , dixo Don Pelayo : ¿Eres por ventura tú Polinario Infanzon , nieto de Anton Infanzon , que fué hijo de Teresa de la Llera ? El mismo soy , Señor , dixo Polinario : su mercé está fartu ya de conocéme. Ya se vé que te conozco , Polinario , dixo Don Pelayo : celebro mucho haberte visto ; y con el permiso de su

Señoría el Duque de la Muela , no dexes de pasar mañana á verme á la Caba baxa, y ahora vuelve á montar , y guía , guía á la Florida , que por el caracter que tengo de christiano eres mas honrado que tu amo doce veces. Apartóse con esto Polinario: quedóse el Duque muy corrido , y los dos Diáconos se miraban , y no se conocian : cobró un nuevo aliento Don Pelayo , y dixo á los tres de esta manera :

8 Quiero que sepa el Señor Duque, y los dos Caballeros Toledanos , que en casa de su Señoría logran la estimacion mas grande , que este Polinario es algo pariente mio , á causa de que en los tiempos de mi abuelo Don Menendo Infanzon de la Vega , que murió del mal de gota , sirvió en casa Teresa de la Llera de moza de cocina , que componia el número de cinco con las demas criadas y doncellas , no obstante estar pereciendo la casa de mis padres : digo esto para que me entienda el Caballero distinguido de Toledo. Era esta Teresa donosa por extremo , y tanto por esto , como por el estrago que en nosotros hizo la culpa del primer hombre , se aficionó abuelo en los tiempos de muchacho , quando andaba de romería en romería , de feria en feria , y

de boda en boda : digo que por entonces se aficionó de tal suerte de la Teresa, que resultó de este cariño un muchacho, que fué Antonio Infanzon de la Llera, del que viene Polinario; pero tambien es muy justo que se sepa de que la tal Teresa (no obstante de verse precisada á servir de moza de cocina) viene de una bella rama, á causa de que el origen de los Lleras fué un tal Pablo Colmenares, muy rico y poderoso de colmenas, por los tiempos de Don Alfonso el Monge, que floreció en el noveno siglo, de quien aseguran los papeles que yo tengo, que vendia Pablo cada año quinientas cinco arrobas y tres libras de miel, y otras tantas de cera, libra mas ó menos; y asimismo dicen que tenia la atencion, como fiel vasallo, de regalar al Rey todos los años una olla muy grande de la miel mas delicada. En uno, pues, de los años del regalo, que se descuidaron quatro ó cinco meses en presentárselo al Monarca, lo encontraron tan duro que casi llegaba ya á petrificarse. Admiráronse todos, y el Rey mismo, que juzgando acababa de hacer entonces Pablo su regalo, en la ocasion primera que le cogió á tiro, le dixo con voz algo socarrona: La olla de miel

que me regalaste , Pablo , parece que se volvió de barro toda ella. Conoció muy luego Pablo lo que con el regalo había pasado , y por lo mismo muy humilde respondió al Monarca : Yo la miel que remití , Señor , á Vuesa Magestad bien mole era : quiso decir Pablo , que acababa de sacarse , que no podia menos de estar suave , porque esto quiere decir mole , y dióle á entender , que en el Palacio , y por descuido , se habia puesto dura. Entendió el Rey la maula , y dixo á Pablo , que mejor sería se llamase en adelante Pablo de Mole-era , como así lo hizo ; pero á poco tiempo , y sin saber el Rey palabra , se llamó Mollera , y despues de doscientos años se quedaron solo en Lleras todos los Molleras , y el padre de Teresa vivió en la casa misma que hizo el Pablo generoso , y aun se conservan algunos corchos de colmenas de los muchísimos que por muerte vino á dexar Pablo. He contado á Vms. el origen de Teresa para que de algun modo tenga disculpa el atentado de mi abuelo , quien aunque se hubiera casado con la moza de cocina nada hubiera afrentado su muy claro origen : no lo hizo , porque sé yo muy bien que se lo estorbaron ; pero luego que

fué dueño de su casa casó á la moza con Ramon de Corvera , quien aseguraba habia hecho una buena boda , porque en la casería vivieron siempre sin pagar un celemin de renta ; y yo si llego á heredar á padre , pienso hacer lo mismo , porque ya se sabe que los Caballeros de mi tierra , si tienen algunos deslizes de esta especie , no se olvidan de socorrer á aquellas que solo fueron malas porque no tuvieron valor para hacer una justa resistencia , ni tampoco se les vuelve á las tales á admitir en casa , porque eso sería lo mismo que querer abrigar una víbora al calor del pecho , y que se le olvidase estaba llena de veneno , lo que es muy imposible , y el que lo intentase sería exponer la vida á un evidente riesgo. En lo poco que he viajado fuera de la patria , sé muy bien que por acá pasa lo mismo en punto á deslizes ; pero se desentienden de la obligacion despues de la desgracia ; y créanme Vms. de que esto es connatural á una mala sangre. Calló por un poco Don Pelayo como para tomar aliento , y en el intermedio dixo el Señor Duque : Sacamos en limpio , Señor Don Pelayo , que en la Vega nada pierden las mozas , aunque tengan sus tro-

piezos; pues vemos que la distinguida Teresa de la Llera, descendiente del muy noble y rico Pablo Colmenares, que fué moza de cocina en casa del Señor Don Menendo Infanzon de la Vega, casó con Ramon de Corvera, quien se daba por contento de haber hecho aquella boda. Hay mucho que decir en eso, Señor Duque, dixo Don Pelayo: quando las mozas de la patria mia (y las de otra, aunque sea muy escrupulosa) tienen algun quebradero de cabeza con algun Caballero, ó sugeto acaudalado; le sueldan como quieren; pero si el desliz es acaso con un pobre, se vén reducidas entonces á la mayor miseria. Malo y muy malo es que los hombres caigamos en semejantes culpas; y por lo mismo, si llego á heredar á padre, tendré presente el atentado de abuelo Don Menendo para gastar poca conversacion con las cocineras de mi casa. Llegaron en estas conversaciones á casa de vuelta de paseo: Don Pelayo se despidió afablemente de su Señoría el Duque y de los Acólitos: retiróse á su posada, y á los tres no quedó gana de buscar segunda vez á nuestro Don Pelayo para divertir el rato á costa de la presuncion de noble.

CAPÍTULO XVI.

El Mesonero de la Caba baxa sabe que Don Pelayo blasona de muy noble , le dice en poco lo muy antiguo que es el apellido de Garrido , y Don Pelayo asegura que los Infanzones son casi tan antiguos como el primer hombre.

Llegó Don Pelayo muy contento á la posada , porque en concepto suyo habia quedado muy ayroso con el Señor Duque de la Muela : cenó lleno de gozo , y viéndole Mateo de tan buen semblante , le dixo de este modo : El Mesonero de esta casa , Señor mi amu , quier falar con Vusté , y cuntáy que él yé un pocu mas de lo que se piensa , aunque está metidu en aqúisti tratu. Dile que entre , Mateo , dixo Don Pelayo , pues basta que sea el patron de esta casa para que la licencia que pide la tenga á todas horas. Entró con esto el Mesonero , y despues de saludar á los Caballeros , dixo á Don Pelayo : El criado de Vm. Señor Don Pelayo (que es paisano mio) me aseguró que Vm. á las veces ensalzaba á los Asturianos , y en otras ocasiones tambien

sabia abatirlos. De lo que diga Mateo de Palacio Vm. no haga uso, Señor Garrido, dixo Don Pelayo, porque él es tan majadero, que no sabe quales cosas son en honor de sus paisanos, ni quales son en perjuicio de la patria. Lo cierto es que en Leon saqué la cara por Asturias, y de haberme acalorado tanto entónces por los Asturianos, algun dia tendré que arrepentirme. Es de mayor esplendor el origen de ellos que el de los Montañeses, dixo Don Gregorio, y yo siempre he oído esto mismo. Los Escritores tienen voto en estas cosas, amigo Don Gregorio, dixo Don Pelayo, y sepa Vm. que no es oro todo lo que reluce: dígolo porque Silio Itálico es de opinion que Astúres fué un pueblo antiguo de España inmediato á las cercanías de lo que es Asturias, y que este pueblo tomó su nombre de Astúr, ó Astyr, cochero que fué de Memnon, Capitan Troyano, que yendo á socorrer á Priamo fué muerto por Achíles ^x, y si esto fué del modo que lo digo, no pueden blasonar de muy esclarecidos por su origen los de Asturias; y combinando especies, y atando por todas

^x Moreri Diccion. histór. tom. 1. y tom. 8. part. 2.

partes eabos , persuádome á que tiene mucha razon el referido Silio en lo que asegura ; porque si esto fuera falso no habria tantos cocheros Asturianos , de que se infiere , que agradecido el Principado á su fundador legitimo , y para darle á entender que siempre habia logrado con ellos una estimacion muy grande , se convinieron en que muchos de la plebe ínfima ganasen de comer al exercicio de cocheros ; y supuesto lo que digo , el Principado obró con una política muy fina. No le pareció bien á Mateo lo que relataba su amo acerca de la fundacion de Asturias, y así le dixo con algun enfado : Home , Vusté , ansi Dios me ayude , está en pecadu mortal con los Asturianos , y unes veces alábalos , y otre échalos pel mundu. ¿Vusté non se acuerda lo que cuntó en Puertu de Payares á Don Thomas de Mena , que non sabía pocu nin munchu de donde venín los Asturianos ? Bien me acuerdo , Mateo , dixo Don Pelayo. ¿Pues si Vusté se acuerda , para que mos levanta agora ísi falsu testimoniú ? ¿A quien oyó Vusté decir que un cocheru era capaz de fundar un Principadu ? ¿Y si encuentra algun llibru que lo diga , por que non lu quema ? Yo refiero lo que dice Si-

lio, pero tampoco le doy crédito, dixo Don Pelayo, y en esta parte estoy por Salazar de Mendoza, y con él cité al Alcarreño, y no con el referido Silio, que es Poeta, y estos muchas veces atropellan por todo para que la composicion salga con medida, y así á los historiadores debemos escuchar primero; y de esto, bueno ó malo, no me culpes á mí, sino á Moreri, en donde leí la especie que tanto te incomoda. Venga acá, mi amu, por María Santísima, y ¿Vusté fay casu de lo que escribe un Moru? Yo voy viendo que si en ísti Madril non se aparta de les males compañies, ha de volver á casa tan malu como volvió el fíu de un Señor que habia cerca de la Vega, el qual ya sabe Vusté que nin se confesaba, nin quería rezar la bulda. Dexemos esto, Señor Don Pelayo, interrumpió el Señor Garrido: yo no vengo á defender la patria, porque está bien defendida, y en las cosas de Vm. y su criado no me meto, porque sería tan reparable como si me adelantara á querer reformar un matrimonio; y solo digo al Caballero Don Pelayo, que en toda la Montaña alta y baxa no puede haber casa mas illustre y antigua que la mia, segun aquel mote grande que se

nos atribuye á los Garridos.

Antes que Dios fuese Dios,
y el sol diese por los riscos,
ya los Feytos eran Feytos,
y los Garridos Garridos.

2 Asombrosa ponderacion es esa, Señor Garrido, dixo Don Pelayo, bien que á mí no debe maravillarme tanto como á otro, porque sé que algunos Asturianos suelen propasarse. El autor de esa copla fué muy erudito: quiso elevar á los Garridos sobre todas las naciones: para conseguirlo me consta estuvo trabajando esa copla muchos años, pero hoy está muy corrompida, y en el original que se conserva entre los papeles de mi casa se lee en letra muy legible, y del tiempo de la fundacion de los Avisinos, digo que se lee de este modo.

Antes que Dios fuese Dios,
y el sol diese por los riscos,
ni los Feytos eran Feytos,
ni los Garridos Garridos.

3 En este sentido, Señor Garrido, puede ser la copla verdadera. Dixe que los Asturianos suelen propasarse, y para

que se vea que no miento, ni hablo porque les tenga envidia, habrá oído el Señor Garrido, como legítimo Asturiano, otro mote muy honroso á favor de los Quiróses, que dice:

Despues de Dios
la Casa de Quirós.

El que debe modificarse de este modo:

Despues de Dios
á Quirós.

Esto último, Señor Garrido, lo tengo por muy cierto; porque el Rey Don Ramiro despues de Dios debió la vida á Constantino, hijo de Constantino, Emperador de Constantinopla, que viendo caer del caballo al Rey que digo, y en una batalla en que se hallaban juntos, le animó para que se tuviera tieso, y así le dixo en Griego: *Is Quirós, Is Quirós*, que en Castellano quiere decir: tente fuerte; y viendo por último á S. M. en tierra, acudió muy pronto á levantarle, y solía decir el Rey, que al que habia dicho varias veces *Is Quirós* debia despues de Dios la vida, y desde entonces tomó

por apellido el valiente Constantino la palabra Is Quirós, que corrompida con los siglos se quedó en Quirós, como así se llaman los poseedores de esta ilustre casa, por lo que vale este mote ¹.

Despues de Dios
á Quirós.

Pero nó este otro:

Despues de Dios
la Casa de Quirós.

4 Porque si este último valiera, diríamos que los Quiroses eran mas antiguos que los Cielos, lo que es contra las Divinas letras: por lo que, Señor Garrido, si de esta fanfarronada atribuída malamente á los Quiroses resultan los inconvenientes que le digo, serían infinitamente mayores los que resultáran del mote atribuido á los Garridos, si se entendiera la copla como el patron la ha dicho, porque diriamos en este caso que los Garridos precedian al Dios mismo, lo que es una blasfemia que no debe tomarse en

¹ Gomez Casa de Quirós.

nuestra boca. Ennoblecer con un especioso mote una familia , no es asunto para todas fuerzas , y de quantos sé yo que lo intentaron , ninguno , en el concepto mio , lo ha logrado sino un brillante ingenio de los Infanzones , el qual deseando elevarnos sobre todo el mundo , vino en la realidad á conseguirlo ; y aunque no tenia ánimo de sacar esta noticia al público , me veo precisado á ejecutarlo para que sepa el Señor Garrido, Mateo , y aun mi amigo Don Gregorio (que parece que en este juego no ha tomado cartas) que nadie puede hablar con satisfaccion en este punto delante de nosotros : y para que se vea que no engaño , han de saber , Señores, que un Caballero muy sabio de los muchos que hemos tenido los Infanzones de la Vega, arrimando por un poco este apelativo , y queriendo elevar á los Infanzones sobre todas las Naciones y los Reynos , vino á conseguirlo con la siguiente copla.

Con la Casa de Infanzon,
 si lo quieres acertar,
 no te metas en cuestión,
 porque el Infanzon primero
 tuvo á Adan por Escudero
 hasta que no pudo andar.

5 ¡Soberano Dios, y que disparate tan terrible! exclamó el Señor Miranda. Santiguábanse los Asturianos, y Don Pelayo dixo: Ni tienen que hacerse cruces los de Asturias, ni el Señor Miranda debe asombrarse tanto, puesto que á ninguno puede causar mucha maravilla que lo que digo fuese cierto, porque pudo muy bien nuestro primer padre haber cargado de familia, y para mantenerla con la decencia que correspondia, verse precisado á servir á algun Caballero ilustre y rico que hubiese por entónces, del que podíamos descender los Infanzones de la Vega. Yo á nada de esto daría crédito si se opusiese á las Divinas letras; pero no siendo contra ellas tampoco quiero privarme de esta gloria, porque parezca mal á quatro majaderos, y ahora váyanse á la cocina, porque el Señor Don Gregorio y yo queremos retirarnos. Antes que nos retiremos, Señor Don Pelayo, dixo el Señor Garrido, debo advertir, que aunque de ese mote se colige la asombrosa antigüedad de los Infanzones, tambien manifiesta claramente que ya entónces eran miserables y tacaños, puesto que se sirvieron del pobre Adan hasta que ya no podia atacarse los calzones. No es-

tarían en uso por aquel tiempo las jubilaciones, Señor Garrido, dixo Don Pelayo, y no fuera bueno que el Infanzon de entónces estableciese una costumbre algo costosa.

CAPÍTULO XVII.

Anima Don Gregorio á Don Pelayo á que se declare pretendiente á una plaza vacante.

En fuerza del trato muy continuo que Don Gregorio tuvo con nuestro Don Pelayo, hizo alto concepto de sus prendas. Apreciábale sumamente y no celebraba con zumba uno ú otro deslíz vano, en que incurria quando se acordaba del origen ilustre de su cuna. Tampoco siguió el camino de chasquearle como Don Thomas de Mena, porque los hombres circunspectos deben mirar con ceño este modo de proceder, que tanto celebran todos aquellos á quienes la sátira no alcanza. Tanto por esto, como por haber formado juicio de que su amigo Don Pelayo era muy acreedor á un destino decoroso, le participó la vacante de una Alcaldía de Corte, y le animó de veras

á que se declarase pretendiente. Escuchó con gusto nuestro Don Pelayo todas las reflexiones que hacía su amigo Don Gregorio, contemplándolas fundadas; y después de haber estado un rato suspenso, le dixo de este modo: Parece que por caminos raros he de venir yo á encontrarme con la dicha; digo esto, mi amigo Don Gregorio, porque siempre me he contemplado capaz de desempeñar una plaza como la que al presente se halla sin Ministro, y para las otras del Supremo Consejo de Castilla confiésome sin mérito por ahora. Esto que de mí digo, ya me guardaría bien de confiarlo á otra persona, porque el que no ha nacido lleno de obligaciones, procura ver descubierto el corazón de otro para celebrar, si llega el caso, una desgracia. El número mas crecido de los hombres vive engañando á quantos puede, y aun quando llegue el caso de verse descubiertas sus máximas raras y llenas de vileza, procuran ponerse en salvo con una bufonada. Bien echo de ver, mi amigo Don Gregorio, que Vm. me aconseja porque celebrará sumamente mis ascensos, y así á mí me toca hacer varias gestiones para hallarme colocado; y si este caso llegase á verificar-

se por algun camino , sería yo el único á quien pudiera Don Gregorio buscar lleno de confianza , porque jamas mi sangre me permitiera pensar de otra manera. Vivo yo muy satisfecho de quanto Vm. me promete como distinguido , dixo Don Gregorio , y así llega el caso de que pongamos manos á la obra , á causa de que comunmente se dice por el mundo , que el peligro suele estar en la tardanza , y que la ventura es hija de la buena diligencia. Yo no dexaré de hablar á favor de mi amigo. y me persuado adelantar alguna cosa. Dispóngalo el Cielo como mas convenga , que yo parto á formar esquelas , dixo Don Pelayo.

2 Retiróse con efecto nuestro Don Pelayo á escribir varias esquelas , que entregó á los Señores , á cuyo cargo estaba el cuidado de la consulta. Notó bello semblante en aquellos sabios Ministros, agasajo en los Oficiales y dependientes del Consejo : todo lo qual le anunciaba un éxito dichoso. Desde este instante principió nuestro Caballero á formar nuevos proyectos , que le tenian casi enagenado. Tuvo en estos intermedios carta de su padre , y era respuesta de la segunda que le escribió bastante larga. Descuidóse con

el original el Señor Don Arias, y se hicieron en la Vega varias copias: pongo aquí la mas verosimil y auténtica, y dice de este modo.

Carta de Don Arias Infanzon de la Vega á su hijo Don Pelayo.

“**H**ijo y querido mio: recibí tu última carta en que me dices estás proporcionado para un empleo grande, á causa de que mi primo celebra tu estancia en esa Corte. Si quiere su Excelencia puede mucho, pero guárdate de envanecerte con el ilustre nacimiento, porque los que no han logrado la dicha que tú de tenerme á mí por padre, llevarán muy á mal verte presumido, y te hallarás á las veces con Caballeros aun mas distinguidos que nosotros. Dices que si llega el caso de colocarte el Soberano me vaya con tiento en esto de molestarte para que favorezcas desvalidos. No sé yo como sobre este punto hemos de buscar el medio, quando todos desean verte en puesto grande, por las esperanzas que tienen de hacer muchos fortuna, á causa de haberte declarado siempre abiertamente por la patria. Todos me dan mil parabienes

de antemano , y dicen que si Don Peláyo Infanzon de la Vega se vé ensalzado, puede celebrar la Vega esta fortuna ; y así lo que te aconsejo es , que no solicites empleo alguno si en él consideras que no puedes proteger á muchos amigos y parientes. Ninguno como tú conocè los sugetos de mérito que estan retirados entre estas breñas , y su mucho encogimiento perjudica á la nacion toda , que pudiera afianzar en ellos los asuntos de mayor cuidado. De estos debes echar mano si llegase el caso , y quando tú por tí solo no pudieses colocarlos , podrás á lo ménos presentarlos en las casas donde tú concurre , para que los Señores los vayan conociendo. No te engalanes demasiado , porque la mayor gala se forma de las virtudes , y yo pienso que tu discurso y buena instruccion que has tenido te ha de hacer mucho lugar entre los Ministros sábios. Freqüenta muy á menudo el trato con los Señores de distincion y literatura , que residen ahí de toda la Cantabria : sigue sus máximas , y acertarás en todo. Paréceme muy bien no continúes las Comedias ni los Toros , porque los hombres de juicio dan á entender que no le tienen , quando se desvelan por ocu-

par tan mal el tiempo. A los sagrados Templos debes hacer el principal cortejo, y ocupar el mejor rato en ellos. Comulga con aquella frecuencia que solías con tus padres, á causa de que ese sustento divino mas falta te ha de hacer ahora que te hallas metido entre escollos y peligros, que quando te divertías por los prados y alamedas de esta Vega. Visita los Hospitales, considerándolos como penúltimos depósitos de las miserias de la vida. Si en este tiempo oyeres decir que hay ajusticiados, no presencias esas tragedias lastimosas. Da gracias á Dios porque se castigan los delitos, para hacer por este medio bueno al resto de los hombres, y considera el paradero que suelen tener los hijos mal criados, ó los efectos que resultan de una compañía relaxada. Retírate de todos juegos de envite, que por mucho zelo que haya no se pueden evitar en una Corte. Mira que el que pierde el dinero todo, se halla muy vecino á perder el alma: si acaso pretendes algun destino honrado, y recae en otro sugeto, no por eso te desmandes contra los Señores, porque no te puedes contar por desgraciado teniendo lo que tienes, y ninguno quiere perderse por colocar al mayor amigo.

Con esta remito una letra de quatrocientos reales, para que nada necesites de lo que debes gastar, como Caballero y buen christiano. No se ofrece otra cosa: recibe de tu madre finas expresiones: tu padre, &c.”

2 Alegróse mucho Don Pelayo con la carta de su padre, pero se contristó algun poco con la escasez de dinero que le remitia: participóselo á su amigo Don Gregorio, quien le dixo sabia de cierto que se habia hecho ya la consulta de la plaza, pero que no habia podido adquirir noticia de los sugetos consultados, y sí solo me aseguró el Señor Secretario, dixo Don Gregorio, que yo celebraría la provision, y que discurria seria enteramente á gusto mio. Harto se ha declarado el Señor Secretario, dixo Don Pelayo, á causa de que la partida mejor y mas apreciable que su empleo pide es el hablar poco. Veréme yo con la Madama que Vm. sabe, y la haré escriba á uno de los Señores, para que con la reserva que se debe la descubra la consulta. Es el medio mejor, dixo Don Gregorio; porque yo he observado que las mugeres, al paso que son mas parleras que los hombres,

suelen ser los primeros depósitos de los asuntos graves. Sienten mucho los Caballeros bien nacidos, dixo Don Pelayo, descontentar á las damas, y esto les hace condescender con toda súplica, aunque sea intempestiva y perjudicial algunas veces. En efecto, vióse Don Pelayo con la Señora que decia, quien sin el menor reparo escribió la carta en aquellos términos que quiso Don Pelayo; y al tiempo de remitirla con un Lacayo de confianza, dixo la Señora: Esto solo servirá para saber mas á las claras aquello mismo de que á mí no me queda la menor sospecha. Escribirá su Señoría como suele, y el Lacayo mismo llevará la respuesta á la Caba baxa. Enmudeció Don Pelayo para agradecer mejor el favor crecido á la Señora: retiróse á casa con un semblante alegre, que de lejos publicaba la novedad que allá dentro del corazon tenia: púsose la mesa, y contó entre la comida á su amigo Don Gregorio el paso que habia dado, y lleno de esperanzas vanas aseguran que le dixo: En el alma siento, amigo Don Gregorio, no haber puesto la mira dos grados mas alta por lo menos; porque la ocasion para mí ha sido de las mas favorables y oportunas; y ya percibo que

esto de pretensiones consiste en ciertas circunstancias; pues yo mismo en otras diferentes no hubiera arribado á un voto en la consulta, bien que la qualidad de Caballero ilustre en toda ocasion es de mucho peso, y los Señores atienden á ella como bien nacidos. No debe contarse Vm. por desgraciado, mi amigo Don Pelayo, dixo Don Gregorio, porque una Alcaldía de Corte es destino muy honroso, y en Vm. se hace de mayor aprecio, por no haber sufrido los crecidos gastos, y los grandes afanes que acarrean pretensiones. Piensa Vm. con juicio, dixo Don Pelayo.

3 Habia barruntado Mateo algo de la pretension de su amo, y ya se parlaba entre los mozos del meson que estaba á pique de acomodarse luego, y coligiendo esto mismo de lo que acababa de escuchar á su amigo, lleno de alegría le dixo con una media risa: ¿A que sale verdá, Señor mi amu, lo que yo y Vusté falamos pel camino quando veníamos de la tierra? Non, pos á mí nada se me escapa: acuérdese por Dios de Mateo, si llega á vése en zancos. Si yo llego á colocarme, dixo Don Pelayo, te volverás á la patria, y vivirás en ella con algun alivio, porque para las Cortes no naciste. Dichosu de

min si hoy fuera el dia que saliera para Asturias , dixo Mateo á su amo : ¿ Quien ha de tener gana de vivir aquí entre tantu folganzan y picaron como se descubre? Lo que yo siento hé que vó mal enseñáu , y les semanas primeras toveme perdiu para avezame ¹ otra vez al trabaju de la Aldea ; pero llevando la casería de valdre , como Vusté me dió palabra , echaré á pasiar todes les conveniencias de Madrid y de Sevilla , y criaré los miós rapaces , y al Beatin como Dios lo manda , y non que aquí no se podria criar entre tantu folganzan como vien de afuera , que quando están en Misa tuercen la cabeza para un llau ² : non , pos á mín aquello non me parez nada christiano. Bien haya Asturias , Señor Don Gregorio , que quando alzen la Hostia ena Misa , todos llevan ten les manes cruciades alabando á Dios como se debe. Dices bien , amigo Mateo , dixo Don Gregorio dando una poderosa carcajada , y en medio de ella entró un Lacayo preguntando por nuestro Don Pelayo : le conoció este ; y recibiendo una carta que le traxo , le alargó un real de

¹ Acostumbrarme.

² Para un lado.

plata : rompió la oblea despues que se ausentó el Lacayo , y vió que la carta de la Señora decia de este modo.

“No dudando yo , como no dudo , de
”la justificacion de los Señores de la Cá-
”mara , no me he adelantado á abrir la
”carta , porque tambien á veces las mu-
”geres sabemos contenernos. Digo que no
”ví el contenido de lo que mi mayor ami-
”go me escribe en respuesta de la que
”Vm. sabe ; puede hacerlo el Señor Don
”Pelayo Infanzon de la Vega como prin-
”cipal interesado ; y á mí me mandará to-
”do aquello en que pueda contemplarme
”de provecho. De Vm. &c.”

4 Luego que Don Pelayo se hizo cargo de la carta , dixo : Esta era muy justo la leyera yo , mi amigo Don Gregorio ; pero á Vm. le toca romper la oblea de esta otra que escribe su Ilustrísima. Basta que sea gusto de Vm. Señor Don Pelayo , dixo Don Gregorio , quien hecho cargo de todo el contenido de la carta , quedó fuera de sí , tanto que Don Pelayo , viéndole suspenso , dixo : Supongo que extrañará Vm. Señor Don Gregorio , los sucesos raros de la vida , y no dudo le admire la carta , si no se hace cargo de lo que vence un poderoso in-

fluxo , si es que llega á tiempo. Pese Vm. las circunstancias todas , y hallará disculpa en los Señores de la Cámara. Todo me maravilla , Señor Don Pelayo , dixo Don Gregorio , y aseguro á Vm. que estoy tan sorprendido , que no me atreveré á decir si sueño , ó estoy despierto; pero sea como fuere , yo debo acordarme que soy Don Gregorio de Miranda, íntimo amigo de Don Pelayo , mozo de juicio , de un talento conocido , y muy persuadido á todo aquello que de extraño se descubre en el trato de los hombres , y por lo mismo haría un agravio muy notable á mi amigo si interpretase á favor suyo una carta que viene llena de los mas apreciables desengaños ; y así cobre Vm. ánimo , mi amigo Don Pelayo , porque la carta dice de este modo.

“ Muy Señora mia : á la de Vm. digo
” que se extrañó en toda la Cámara el
” modo de pretender tan singular de su
” recomendado. Copio la esquila para que
” Vm. misma forme el juicio que gustare.

” Don Pelayo Infanzon de la Vega,
” Caballero distinguido de los que mas
” claro origen tienen en su patria , se declara
” pretendiente á la plaza de Alcalde

» de Corte , que á la sazón se halla sin
» Ministro.

» Esto supuesto digo á Vm. con la
» mayor reserva , que recaerá la plaza en
» el Ministro de mayor mérito que sirve
» en la Coruña. Esta resulta se proveerá
» muy pronto en uno de los Corregido-
» res ó Alcaldes mayores de mérito no-
» torio : el ahijado de Vm. puede decla-
» rarse pretendiente á la Vara que resul-
» te libre ; pero para esto es indispensa-
» ble haga por relacion de méritos im-
» presos manifiestos sus ejercicios literarios,
» y en que facultad mayor se halla gra-
» duado , y de este modo veré yo si pue-
» do hacer que mis compañeros hagan
» memoria de él en la consulta : bien que
» no dexa de ser empresa muy difícil , á
» causa de que hay un enxambre casi in-
» numerable de mozos acreedores ; y en
» todo caso , aconséjele no haga su mayor
» mérito del ilustre nacimiento , porque
» aunque esta es circunstancia de algun
» aprecio , tiene su lugar despues de una
» experimentada ciencia. No digo mas,
» porque estoy rodeado de negocios.”

5 Esta carta , recibida en las circuns-
tancias que desde luego llegan á adver-
tirse : á saber en el instante mismo que

Don Pelayo se hallaba pesaroso de no haber aspirado á cosas aun mayores. Despues de aquel recargo con que su padre Don Arias le pone á la vista las obligaciones de un Montañés muy afecto á su querida patria: la memoria de la conversacion precedente , y gustosa entre los dos amigos; y finalmente la oportuna reflexi6n de Mateo trayéndole á la memoria lo que del acomodo habian hablado en el camino, fuera muy bastante para indisponer á nuestro Don Pelayo, si en todos los tiempos no fuera señor de sus pasiones; y así, despues de toda aquella suspension, que de suyo pedia la materia, rompió la voz, y dixo á Don Gregorio: Este lance puedo yo agregar á aquellos otros, que bien á las claras me dicen que la Corte está llena de engaños. De todo lo acaecido nada siento tanto, como que aquellos mismos que me recibieron muy afables se hubiesen violentado para empeñarme mas y mas en una pretension que se graduó de temeraria. Si todos respiraran desengaños como el sabio Ministro lo hace en esta carta, á buen seguro que los pretendientes se mirarian muy bien ántes de engolfarse en este borrascoso mar, en que los mas, ó casi todos navegan sin timon,

ni vela, y sí solo á la discrecion de los temporales, ó fiados de que otros de improviso se vieron elevados: sin hacerse cargo de que es muy justo atender á un mérito agigantado, que suele hallarse en algunos hombres. Bien pudiera yo hacer ver al Señor Ministro circunspecto, que la ciencia en mí competia con lo ilustre de mi sangre; pero si esto ha de ser para pretender una plaza en que vemos mozos de poco estudio, y tiernos años, no me está bien en la edad en que ya me hallo. En todo acontecimiento vivo muy obligado á los buenos deseos con que mi amigo Don Gregorio celebraba mi fortuna. No seré yo uno de aquellos que suelen verse colocados en fuerza de ser unos pretendientes importunos: bástame saber que no tengo mérito para no pensar ya en verme colocado. No obstante, mas que todo celebrára tratar con alguna confianza al Señor que con tanto ayre se explica por escrito: harto fuera que no le hiciera confesar, que mi pretension no era temeraria, y que no debia poner ceño á la buena sangre. ¡O y con quanto imperio dan que sentir los hombres que se ven en eminente puesto! Reflexiona con juicio mi experimentado padre quando en

la suya me aconseja sufra con ánimo sereno la pérdida de un empleo , porque en mi patria reboso en conveniencias. ¿Y que sé yo , mi amigo Don Gregorio , si la plaza sería en mí ocasion de perder el alma ? Pudiera suceder que tanto afecto á mis paisanos me deslumbrára de modo , que por hacer felices á algunos me olvidára de mí mismo. Para golpes no obstante de esta naturaleza es indispensable mucho sufrimiento. Gracias debo dar al Cielo que gusta concedérmele. Piérdase todo , con tal que el alma se asegure ; y Don Gregorio aún puede estar contento , á causa de que vendrá á la plaza un amigo suyo , segun se lo significó el Señor Secretario de la Cámara , y le servirá mucho mas que yo en sus asuntos graves , pues habrá mas tiempo que se tratan ; y en Villafranca , quando se mude de la Coruña el Ministro nuevo , puede la casa de Miranda hacerle algun obsequio. Nada dexa que decir mi amigo Don Pelayo , dixo Don Gregorio : yo aunque siento vivamente este que parece chasco , alégrome en extremo de ver á Vm. tan dentro de sí mismo. Si á los Señores constára la entereza con que Vm. sufre un contra-tiempo , esto mismo les prendaria de mo-

do , que sin libertad harian justicia ; pero pues es muy justo que el empleo busque á la persona , conviene que todos en fuerza de este lance estemos quietos , y créame Vm. que yo tambien he llevado chasco , porque no conozco Ministro alguno en el Tribunal de la Coruña , y así soy con Vm. quando asegura , que son muy comunes los engaños llenos de misterio ; y vámonos á descansar que ya parece hora.

CAPÍTULO XVIII.

Proporciona Don Gregorio á Don Pelayo un casamiento de muchas esperanzas , y le sale aun peor que la pérdida de la plaza que acaba de contarse.

Sintió mucho Don Gregorio de Miranda lo que acababa de suceder á Don Pelayo ; pues como buen amigo , y juntamente Caballero , tomaba interes en todos los asuntos de nuestro héroe ; y en una de las casas en que ocupaba lugar muy distinguido , tanto habló en abono de su persona , y con tanto gusto se dexaba escuchar de los señores dueños de ella , que formó juicio de que apreciarian

diese la mano de esposa á una hija que tenian heredera presuntiva de los Mayorgazgos , á causa de que el hermano mayor , que se hallaba con su esposa en Cádiz , llevaba una vida relaxada , y pocos dias se le pasaban sin tener un mal encuentro. Contó Don Gregorio con toda la condescendencia de su amigo Don Pelayo ; y un dia de los muchos que tanteó aquel vado , pareciéndole anunciaba buena suerte , se determinó á hacer la súplica en nombre de su amigo á Don Policarpo del Acebo , Marques de los Naranjos , que así se llamaba dicho Caballero. Condescendió muy luego , como tambien la Señora Marquesa , y la Señorita , que pasaba ya de treinta años , y no era de las mas lindas ; pero estaba adornada de un talento capaz de complacer á una comunidad de setenta Monjas , que es á quanto en una muger se puede extender el don de buen gobierno. Nada trató Don Gregorio de la dote que habia de llevar la dama al matrimonio ; porque conocia muy bien no estaba el Marques en disposiciones de aligerar la bolsa ; pues el hijo que tenia en Cádiz , y el empeño de mantener ostentacion en una Corte , le habian puesto en mucha decadencia ; pero

alargaba la vista á la vida mala de Don Alberto (que así se llamaba el Mayorazgo) y esto le movia á no desbaratarlo. Fuése muy contento aquel día á la posada, y lleno de gusto dixo despues de sobremesa á Don Pelayo :

2 Varios dias hace, Señor Don Pelayo, que yo he tomado á cargo mio un asunto á favor de Vm. pero muy lleno de ventajas. Quisiera saber de que especie es, mi amigo Don Gregorio, dixo Don Pelayo. Eso diré yo ahora, repuso el Señor Miranda: conoce Vm. muy bien á la Señorita, que es hija de Don Policarpo Acebo, Marques de los Naranjos. Sí conozco, dixo Don Pelayo. Pues la mano de esa dama, prosiguió su amigo Don Gregorio, tengo alcanzada para Vm. ¿Que siente, pues, de esto mi amigo Don Pelayo? Estoy muy seguro, Señor Don Gregorio, respondió nuestro Don Pelayo, de que en las conversaciones en que nos hemos dado muestras del mayor cariño, poniendo en claro ámbos corazones, no le hablé jamas cosa alguna de aquella especie de repugnancia con que he mirado siempre el matrimonio. Soy único heredero de Don Arias Infanzon de la Vega: como tal puedo

contar con mucha desempeñada hacienda, regalías apreciables, y dinero de repuesto. Padre me proporcionó varias conveniencias, y le suplicaba siempre me dexase respirar como ahora libre, pues tiempo habria para sobrecargarme con obligaciones: es muy christiano y prudente padre, y por lo mismo condescendia conmigo, aunque sé yo muy bien de que á madre le costaba algunas lágrimas. Esto supuesto, y para que mi amigo Don Gregorio conozca que le estimo, haré por él lo que dexado á mi eleccion jamas intentaría; y ya que está enterado de mi temperamento, prosiga con todo lo que hay de nuevo en este punto. Digo pues, Señor y amigo Don Pelayo, prosiguió Don Gregorio de Miranda, que tengo alcanzada para Vm. la mano de esta dama, y lo celebro mucho á causa de que Don Pelayo Infanzon de la Vega llegará á unir á sus muchas y esclarecidas herencias la de todo el Marquesado de los Naranjos; porque Don Alberto, actual poseedor, residente en Cadiz, doce años hace que está casado sin la esperanza mas pequeña de tener familia. A esto se agrega una vida desarreglada, que en un pueblo como Cádiz, tendrá muy en breve

lamentable paradero. Esta casa ilustre calculo yo que trae su origen de las Montañas, y el actual Marques es ya el tercero de su casa. Vive al presente llenísimo de atrasos, y pedirle dote con la hija será no querer hacer la boda: están contentísimos todos, y mucho mas la dama, que dice tiene una inclinacion secreta á los Montañeses; porque nuestras Historias convienen todas en que son los mas ilustres. Los dias de fiesta puedo asegurar que encuentro á Doña Teresa, no leyendo como quiera, sino estudiando en el Mariana. Bástame saber eso de mi Señora Doña Teresa del Acebo, dixo Don Pelayo, para asegurar que tiene buena sangre: no puede ocupar mejor un rato ocioso, que entreteniéndose con un autor de tanto juicio. Si tuviera yo aquí mi librería la suministraría otros que la confirmáran en el dictámen que ha formado de las distinguidas familias de mi amada patria; pero si se verifica lo que ya dá por hecho mi amigo Don Gregorio, en la Vega acabará Doña Teresa de ilustrarse. El Cielo quiera, amigo Don Gregorio, que no tengamos aquí otra plaza del Consejo. Que Don Policarpo trayga su origen de mi amada patria no lo extraño, porque

los mas de los Acebos son de la Cantabria. El título del Marquesado pudo muy bien tomarle de Andalucía , Valencia , ó Murcia , porque son tierras que abundan de Naranjos. No quiero informarme por menor de varias circunstancias , que tratando con otro sin duda lo haria ántes de verme tal vez precisado á resolver en el asunto. Algunas de ellas serian saber, que educacion ha tenido la que ha de ser esposa mia : que genio la domina : que inclinaciones la arrastran , y en una palabra , reflexionar despacio si á mí me conviene para perpetua compañía. La dote, mi amigo Don Gregorio , es la circunstancia que debe llevar menos las atenciones de un hombre sensato y de mis prendas. Yo prescindo de ella , y de todo interes ; pero á la verdad que la pintura fea que quiso Vm. hacerme de la vida de su hermano , publica algun tanto que Doña Teresa no dexará de tener resabios, porque tal vez se hayan educado juntos, y por unos mismos Maestros , y la desarreglada vida de Don Alberto no arguye buenos principios. Una Corte como esta no es el seminario mas estrecho para que se hallen en él mugeres muy modestas. Harto será que Doña Teresa á

quatro dias de casada no suspire por salir de Madrid á tomar leche de burra, ó por ir al Molar á beber las aguas. Advierto esto, mi amigo Don Gregorio, para que conózca que no estoy apasionado, y que de una fina amistad como la suya debo hacer la mayor confianza.

3 Puedo asegurar á Vm. mi amigo Don Pelayo, dixo Don Gregorio, que disfruto las satisfacciones mas grandes en casa del Marques todo el tiempo que hace estoy en esta Corte, y jamas noté en Doña Teresa la mas mínima cosa que desdiga de una dama muy christiana y noble. Sé muy bien que tiene un Confesor fixo, sabio y lleno de años, á quien busca cada quince dias. Despues frequenta los Hospitales, en los que se ocupa en oficios muy humildes, y dignos de una alma christiana. Apetece dar un paseo las tardes todas con su madre, pero es despues de dar fin á una tarea de bastante peso, que no dispensará su padre por motivo alguno. Su paseo por lo comun es fuera de la Corte, y andan un rato á pie, hablando siempre de Dios, ponderando su omnipotencia en la belleza de las flores que van cogiendo por los campos. Tiene Doña Teresa un mirar lleno

de vergüenza , y se horroriza quando vé una muger presentarse con descaro. Es, en una palabra , mi amigo Don Pelayo, segun mi concepto , qual conviene á la circunspeccion que en Vm. reyna , y así déxese llevar , porque la dicha es grande. No tengamos aquí , vuelvo á decir , mi amigo Don Gregorio, el Paladion de Troya , dixo Don Pelayo. No hay Paladion que valga , repuso Don Gregorio : ni aquí descubro yo el mas pequeño engaño. Mañana , siendo Dios servido , pasaremos los dos á hacer la súplica , ó pedir la dama, que ha de ser ya de pura ceremonia. Para esto es indispensable llegar á su casa en coche , y soltar algun duro descuidadamente entre la familia de la casa , con el fin de que digan todos , que la Señorita, despues de haber tardado tanto tiempo en tomar estado , ha venido á hallar un Caballero de relevantes prendas , y sobre todo generoso. Esto llegará á noticia de la Señorita , porque no faltará una doncella que pronto se lo parle : de que resultará que la Señora misma llamará á presencia suya á los criados , y sabrá de cada uno quanto les regaló el Caballero pretendiente , y que les ha parecido su persona , su garbo y su crianza. Y desde

luego responderán ellos : Este Caballero, Señora , publica desde lejos , que se crió en pañales muy delgados : á lo que nosotros discurremos ha de tener Vm. mucha fortuna, porque el nuevo pretendiente parece muy juicioso. Todas estas cosas , y otras mas , que por ahora omito, pasarán sin duda en el dia de mañana. Quiéralo el Cielo , mi amigo Don Gregorio , dixo Don Pelayo ; y si ha de ser vamos á dar disposiciones.

4 Lo primero que hizo Don Pelayo fué llamar á Mateo : mandóle traxese á su presencia la valenciana , ó jaquetilla, para ver si estaba aún decente. Fué á buscarla Mateo , y la halló en una pesebrera inmediata al pio : quitóla bien la paja ; y luego que la mostró á su amo , dixo : ¿Home , ya hí cuntaren lo que me pasó con la valenciana? Nada sé de lo que ha pasado ; ¿pero que hay de nuevo acerca de esto ? dixo Don Pelayo. De manera que un demoniu de un gochu ¹, respondió Mateo , rompiómela toda sin yo velo: desenguedeyela ² como pudi , y dí venti quartos á un jastre para que me la re-

¹ Marrano.

² Desenredéla.

mendás, si tenia remediú, y aquí está toavía si Vusté la necesita: y dígame, ansí Dios lu salve, ¿hay alguna ñovedá, que sea tan siquiera de provechu? Si hay, Mateo, dixo Don Pelayo, y es tan grande, que te admirarás quando la sepas: de suerte que mañana, si Dios quiere, iremos mi amigo Don Gregorio, y yo en coche á pedir una Señorita, hija de un Marques, de la que ya sabe mi amigo Don Gregorio quiere ser mi esposa. Para esto conviene que compres un sombrero, aparejes el caballo, y montes en él, para ir haciendo compañía. De este modo pronto correrá la noticia de que tú eres mi criado, y que el caballo le traxe desde la Montaña; y luego dirán, que el que mantiene tren en una Corte, quando solo viene á divertirse, será necesariamente en su patria persona de quantía. De consiguiente te hará el Señor Marques un buen regalo, y mira por Dios qué le aproveches, porque debes considerar que tienes hijos. Yo tambien pienso agasajar á toda la familia de la casa, y para eso acabo de empeñarme. ¡O y que mal hace padre, Mateo, en no librar dinero! Esto es lo que hay de nuevo, y para participártelo todo te he llamado. El bueno de Mateo,

que nada sabia de quanto habia oido decir á su amo , ni tampoco lo soñaba , dixo lleno de contento : Vusté ¿que diz , mi amu ? ¿Cásase , así Dios lo ayude ? Segun juzga Don Gregorio , sin duda alguna que me caso , dixo Don Pelayo. Desgraciadu de mín , exclamó Mateo , ¿y non menos que con la fia de un Marques se casa , así Dios lu salve ? Marques es su padre , dixo Don Pelayo , y Doña Teresita es muy factible llegue á ser Marquesa. Vaya que quando lo sépia mi amu el Señor Don Aries ha de facer una que sea sonada en Carreñu , como decimos en Asturias ¹: ¡y que gustu será ver una Marquesina de Madril allá per les carvayeres , y andar con Vusté dando el faldellin , y comiendo rosquíyes en les romeries , y quando oiga allá en Mayu tocar alguna gayta en un ca-tañeu ha de quedar medio plasmada. ¡Válame Dios! que gustu yé oir á un gayteru buenu tocar una alborada ²: á mín gústame mas una gayta que quantes flautes y trompetes tocaben los de les Comedies. Pero, Señor , por María Santísima non me mande

¹ Expresion que tiene su mayor fuerza en algunos parages de Asturias.

² Especie de tocata con la gayta Gallega.

montar en potru , porque como está folgau , yo peso pocu , y non tengo fuerza en la pantorrilla : si me monto en él dará el corcobu que yé capaz de ponéme en un teyau. Agora afatalu yo lu afataré ¹, y llevarálu del cabestru; pero ponéme yo á caballu non lo faré por medio mundu: yo non valgo nada para andar montáu. Acuérdomé que quando iba arrevalgau ena pollina de Tordesilles , quando fué el cuentu de les llebres , digo que me acuerdo que andaba conmigu el mundu á la redonda , y así fágase el cargu qué me sucedería si fuera yo á caballu en potru al llau ² de Vusté , y escuchando el sonsonete de les ruedes : capaz era de estrelláme , y sacudíme de sí como quando un güé bravu sacude la mullida ³. Olvide, Señor, eso con Mahoma. ¿Vusté non se acuerda como hí fué con él en Puerthu de Payares? Y esto fué entonces que venía cansau , ¿que será agora que dá relinchi que estremece el mundu? Yo si fuera lo que Vusté non tardaba tres semanas en capalu : entonces podrá ser que amanse ; pero si non , el diablu que

1 Aparejaré.

2 Al lado.

3 Melena.

lu monte. Para domar potros eres el mismo tú, amigo Mateo, dixo Don Pelayo: no quiero molestarte, porque contigo no he de sacar otro partido: cuidado que le limpies, aparejes, y hagas la clin con el mayor esmero. Eso á mi cuenta queda, dixo Mateo á su amo: tien les ñalgues ñidies que parez una mantega¹: algo mejor que á mín asentó al potru la tierra de Castiya.

5 Dispuesto esto así, por lo que corresponde á Mateo y potro pío, buscóse coche, y se pidió la novia con la correspondiente ceremonia. Excedióse Don Pelayo como Caballero, y el Marques no regaló otra cosa á Mateo que unos guantes. Retiráronse los dos Caballeros amigos llenos de contento: reputábase Don Pelayo por dichoso; y habiéndose serenado, porque un gozo grande altera mucho, tomó la pluma para participar á su padre una novedad que era del mayor gusto que pudiera comunicarle su hijo por entónces. Escribió con efecto; pero antes de cerrar la carta recibió una Don Gregorio de Miranda del Señor Marques de los Naranjos, que le escribía Don

1 Manteca.

Alberto su hijo desde Cádiz , y en ella le decia de este modo.

“Padre y Señor : dos dias despues que
 „llégue ésta arribará el Señor Don Pas-
 „qual Rodrigo , de quien el anterior cor-
 „reo empecé á hablar con esperanzas. Es
 „un poderoso Indiano , y va ya resuelto
 „á casarse con mi hermana. Tiene áni-
 „mo de dotarla en veinte mil pesos , que
 „dice alargará de pronto , con los que,
 „aunque no del todo , saldrá Vm. de
 „sus ahogos. No tiene mas defecto que
 „rayar en los sesenta , pero María Te-
 „resa ya no es niña. Don Pasqual Ro-
 „drigo es natural de Triana , de los bue-
 „nos Rodrigues que tiene aquel barrio de
 „Sevilla : su padre fué Albañil , que se
 „murió por haber caído de un andamio;
 „pero su hijo tiene bellas prendas. Vm.
 „le tratará , y no echará de casa una bo-
 „da que nos hace muy al caso. Yo al
 „presente me hallo en cama á causa de
 „habérseme dislocado un pie viniendo
 „ayer de la Comedia : Mariquita está
 „sangrada porque recibió pena , y ello
 „al cabo es nada : á madre y hermana
 „muchas cosas ; de Vm. &c.”

Al pie de cuya carta el Marques añadia de su mano : “Esto dice mi hijo des-

„de Cádiz, mi amigo Don Gregorio:
„siento en el alma la novedad en las
„actuales circunstancias: no me atrevo á
„disgustar á Alberto, porque de poco
„acá se hizo ya insolente. María Teresa
„asegura que la ha prendado el Caballe-
„ro Don Pelayo; pero que la llegan al
„alma mis empeños: que si la Casa del
„Señor Infanzon de la Vega pudiera
„aprontar el dinero que dice Alberto da
„el Indiano para empezar á pagar deu-
„das, y quitar censos, pasáran adelante
„los tratados; pero que de otro modo
„no se determina. Vm. tiene mucho jui-
„cio, y el Caballero Don Pelayo halla-
„rá mil bodas ventajosas, porque sus
„prendas lo merecen. Discúlpeme Vm.
„como buen amigo, y no dexé de fre-
„qüentar ésta en que de veras le estima-
„mos: de Vm. &c.”

6 Ya dexa discurrirse quanto sentirían los dos Caballeros la novedad que ocasionaba esta carta, porque si Don Pelayo celebraba dar la mano á la tal Señora, tenia mucho interes tambien en ello Don Gregorio, á causa de haber sido el principal agente, y por lo mismo el primero que sintió la mudable condicion de su amigo el Marques de los

Naranjos : sacóle de la suspension nuestro Don Pelayo , y con entereza de Caballero , dixo de este modo.

7 Extraño mucho , Señor Don Gregorio , haya hecho en Vm. una impresion tan grande esta carta , quando puede tener presente me aseguró Vm. mismo que llegaría lance en que yo vería se hacía mayor aprecio de un Indiano ó Comerciante fuerte , que de mí mismo siendo Caballero distinguido. Acuérdome yo al presente de esta especie para mirar con serenidad el lance que nos pasa. Ya pongo en duda el buen origen del Marques de los Naranjos , y aseguro desde luego que estos Acebos no traen su origen de mi patria. Reflexione por su vida , mi amigo Don Gregorio , la calidad del pretendiente Don Pasqual Rodrigo , hijo de un Albañil , que exerció toda su vida este oficio en el barrio de Triana : que raya ya á los sesenta ; y porque de pronto ofrece dotar la chica en veinte mil pesos (acaso mal ganados) le prefieren á un Caballero como es Don Pelayo Infanzon de la Vega , el mayor amigo que tiene Don Gregorio ; pero vivo muy agradecido á la Señorita , que dice la he gustado , y que sin duda me dará la mano si dispongo apron-

tar lo que el Indiano ofrece para empezar á pagar trampas. Es lástima que esta Señora malogre sus sanas intenciones, y podia pedirme otra cosa si acaso la parece, que el aprontar el tal dinero es aún pequeña muestra de cariño, porque aun debería hacer yo mucho mas por una dama de tan bellas prendas, y tan amiga de los pobres. Todo causa risa, mi amigo Don Gregorio; pero una cierta cosa que escribe el Señor Marques pudiera haberla omitido de vergüenza. Dice que hará la boda porque teme á su hijo, que de atrevido se hizo ya insolente. Quando los padres temen á los hijos es la señal mas cierta de que no supieron educarlos. Este lance me faltaba para acabar de conocer que aquí no se estudia en otra cosa que en engañar á quantos ignoran que sea un trato doble. Si el Marques de los Naranjos hubiera celebrado de veras que yo fuera yerno suyo, nos hubiera agasajado de otro modo. El Señor Don Gregorio debe estar agradecido por el convite nuevo que le hace, como á persona que trata con la mayor confianza.

8 Agravia Vm. una amistad muy fina, mi amigo Don Pelayo, dixo Don Gregorio, quando presume que yo en fuer-

za de este lance tenga valor para atravesar los umbrales de la casa de este Marques tramposo. Si su Señoría, ó mejor diré trapacería, tenía ya visos de que el hijo disoluto, que se mantiene en Cadiz, agenciaba este Indiano para casarle con su hermana, ¿á que viene asegurarme que se celebrarán los desposorios con Vm. amigo mio Don Pelayo? Si este Marques quiere dinero (aunque afrente á su familia), ¿para que engaña á unos Caballeros de mejor sangre que la suya? Sosiéguese Vm. mi amigo Don Gregorio, dixo Don Pelayo, porque parece que desbarra aun mas que yo en fuerza de este lance, y lo hiciera con mayor vehemencia si hubiera pagado el chasco con el dinero que he soltado yo en casa de su amigo. Yo quedo contento porque estoy desengañado: y tambien aseguro á Vm. que doble sentimiento me acarreó el perder la plaza, que quedarme así soltero: pues á este estado tuve inclinacion desde mozo; pero confieso que la plaza me armaba grandemente, aunque así lo uno como lo otro es preciso tolerarlo como cosecha de un mundo que con falsedades tiene arte para engañar á todos. Yo ya he visto harto de los enredos de una Cor-

te, y así antes de tres dias partiré para mi casa. Entró Mateo al tiempo mismo que acababa de decir esto último su amo, y así dixo lleno de algazara: ¿Con que dísi modu llevamos la Marquisina para la Montaña? ¿non yé verdá, mi amu? No amigo, dixo Don Pelayo, nos volverémos del mismo modo que venimos, porque la Marquesita se volvió atrás como muger honrada. Alégrome en conciencia que se desbaratás la boda, dixo Mateo muy aprisa. Vusté ¿adonde quería llevar aquella taravica ¹? El demoniu nunca me lleve si pesa trece llibres: yo anduvi por ver si tenia ñarices, y dempues de un buen espaci parecióme que vía una mota como la cabeza de una garapiña ², y decia yo para conmigo ¿aquísti enemigu como se compondrá para asonase? Dempues, quando yo pensé que me avín de regalar algo de provechu, diérenme estos guantes orinados de los gatos, y Vusté sembró en casa de ella mas de dos pesetes. El demoniu los afuegue ³ con ellos,

¹ Muger de poco asiento, parecida á la taravilla de los molinos, que en riguroso Castellano se llama *Cítola*.

² Fusique para tomar tabaco.

³ Ahogue.

Dios me lo perdone. Vamos de aquí para casa y non sea bobu, porque aquí yé un robu manifestu. Si se quier casar allá topará muyeres de tomu y llo mu, colorades como una manzana, y non faga casu de estes pedorreres, que paréz que munches de elles comen tierra. Va que el Señor Don Gregorio me da la razon agora? Si la doy, amigo Mateo, dixo Don Gregorio, quien confesó que solo Mateo era capaz de alegrarle por entónces, y Don Pelayo se ratificó en el pensamiento de marcharse.

CAPÍTULO XIX.

Determina Don Pelayo dexar la Corte y volverse á su casa de la Vega; pero saliéndole mal lo que dispone, se detiene en Madrid contra su gusto, y Mateo no le desampara.

QUANDO varios accidentes de la vida humana concurren de un modo perceptible á curar en nosotros algun mal de que adolezca un corazon bien puesto, nos acreditamos de sensatos conociendo nuestros defectos propios, y esto mismo nos incita á mejorarnos, porque logramos la

felicidad de no vernos ya preocupados. Esto mismo pasó con nuestro Don Pelayo: llegó por último, y en fuerza de lances bien pesados, á conocer necesitaba poner en cura aquella preocupacion vana que le dominaba, porque habia nacido distinguido; y si lograba destronar el ídolo, podia asegurar que era uno de aquellos que triunfan de sí mismos. Hizo lo que pudo para acabar de persuadirse caminaba errado, quando juzgaba que por Caballero bien nacido (como de verdad lo era) se podia contar acreedor á un singular aprecio, habiendo visto por sí mismo que no es justo hagamos mérito de una circunstancia que nos debe hacer para con otros inferiores muy humildes. Acabó de quedar convencido enteramente ahora mismo, que viéndose sin dinero para volverse á la Montaña, envió á Mateo con una esquela al dueño de una casa en la que entraba con la mayor confianza, y en la esquela decía de este modo.

“A los muchos favores que he debido
 „á esa casa llena, espero añadir otro mas
 „crecido, qual será el que Vm. se servi-
 „rá entregar al dador (que es mi criado)
 „cincuenta doblones, que necesito para

„retirarme como Caballero á casa , cuyos
„reales libraré con aviso de Vm. en donde
„le agradáre. De Vm. &c.”

Recibió el sugeto la esquila , y lleno de cortesía respondió á Don Pelayo :

“No puedo negar , Señor Don Pelayo , que me hallo con la cantidad que Vm. me pide ; pero aunque sé muy bien que es Vm. un Caballero distinguido , ignoro los fondos de su casa , y no me atrevo á exponerme á pérdidas : siéntolo en el alma , porque sabe Vm. por experiencia , que en esta casa se le estima , y celebraremos todos que lleve feliz viage : de Vm. &c.”

2 Esta repulsa de un Caballero , que hacia el mayor aprecio de nuestro Don Pelayo , fué el último sello con que acabó de asegurarse de las falsedades de todos aquellos que se le habian mostrado finos ; y asegurado muy bien de todo esto , dixo á Don Gregorio : Hasta el punto mismo en que se cansa , ya pidiendo oro ; ó ya interesando para un destino honroso , hallará Don Gregorio amigos ; pero si manifiesta una situación poco brillante , y escasez de plata , verá envilecerse la amistad mas fina. El falso

amigo no oculta sus tesoros quando sabe que no se necesitan; pero si vive enterrado de otra cosa, se estrecha con ellos, como aquel animal que haciéndose fuerte dentro de su casa, permite que un terrible peso la destroce antes que dar quartel al que por cierta simpatía le visita. Confírmome en lo mismo, Señor Don Pelayo, dixo Don Gregorio, y ya que tendré presto la desgracia de verme privado de su amable compañía, celebraré mas que todo me participe el arribo á casa, y siga conmigo una correspondencia que apreciaré muy mucho. No dexa de agraviarme el Caballero Don Gregorio, dixo Don Pelayo, quando me advierte el cumplimiento de aquella obligacion que hemos contraido con el trato, y tambien yo le injuriaría si le previniese con cuidado tomase Vm. el trabajo de participarme el fin de algunos lances que quedan pendientes en este laberinto: á saber, si se casa la Señora Marquesita, y si se descomponen la amistad de Quemalatierra con el Conde de la Paja, pues no me detengo á ver en que terminan, bien que algunos sugetos sentirán que me retire tan desazonado; pero digan lo que quieran, pues yo hago poco caso de estas co-

zas , y si llego con bien á la Vega de mi casa , el que me ha de sacar de ella ha de ser solo quien pueda mandarme como Soberano ; y libre está ninguno de que me vea emprender otro viage por puro gusto , como ha sido este. Si los Infanzones de la Vega nos empeñamos de veras en algun proyecto , tenemos un no sé qué de Vizcaynos. De nadie pienso despedirme , amigo Don Gregorio , porque en nada aprecio los cumplidos de pura ceremonia , y no estoy en términos de dar satisfaccion á todos de este rompimiento que parece intempestivo.

3 No se opuso al pensamiento Don Gregorio , y viendo á Don Pelayo en términos de pedir á todo el mundo por estar muy falto de dinero , le sacó á paseo para divertirle ; pero pronto buscó pretexto para deslizarse , como lo hizo , de su amigo. Marchóse de la Caba baxa , mudando de posada á otra calle muy distante , y de todo lo acaecido con Don Gregorio Prieto de Miranda informó un mozo del meson á nuestro Don Pelayo. Dixo que Don Gregorio se apartaba de la compañía , porque se rezelaba que le pediría prestado : que buscasse dinero , y que en tal caso le avisase para acompa-

ñarle en quanto lo gastaba ; y que si no lo hallaba hiciese cuenta que le habia enterrado.

4 A vista de esta desgracia no esperada , rogó nuestro Don Pelayo al mozo le refiriese hasta dos veces el contenido de un recado tan infame. Repitiósele el mozo , porque en no executar lo ningun interes tenia : quedó fuera de sí nuestro Caballero , y no acababa de determinarse á creer que era cierto quanto le pasaba. Llegó Mateo al punto , y díxole en tono de alegría : Vusté non sabe , Señor mi amu , como á mi parecere el Señor Don Gregorio ganó ya el pleytu ? ¿De que lo discurre ? preguntó Don Pelayo. Dígolo , Señor , respondió Mateo , porque andaba pocu ha sacudiendo el polvu á los calzones , y yo discurre que se vá ya para Galicia. Tú y yo , Mateo amigo , dixo Don Pelayo , valemos poco para tratar con doblez á los amigos. Quedaríaste pasmado si , como yo , estuvieras enterado de la correspondencia de Don Gregorio Prieto de Miranda. Déxale , Mateo , que disponga á gusto suyo de sus cosas , y no desmayes por mas que la fortuna te persiga : consuélate con saber , que el mundo se compone de mucha gente do-

ble, y en quanto el Cielo nos sostenga tenemos lo que basta para aprovecharnos de un útil desengaño.

CAPÍTULO XX.

Hállase Don Pelayo en tan grande apuro, que para mantenerse se acomoda á peon de Albañil en una obra, y Mateo como leal criado sigue á su amo en los mayores contratiempos.

EN los hombres de honor toda incomodidad debe hallar lugar mas presto, que una buena disposicion á cometer acciones viles. Pequeños fueron hasta aquí los reveses de fortuna que persiguieron en Madrid á nuestro héroe, en comparacion de los que esta mentida deidad del Paganismo ahora le dispone. No se descuidó el Caballero Don Pelayo en participar á su querido padre la situacion fatal en que se hallaba; pero, ó ya fuese que el Señor Don Arias se hallase algo alcanzado, ó ya que hiciese juicio de que su poderoso pariente franquearía su casa á su hijo Don Pelayo, se descuidó mucho en remitirle el dinero que pedia; lo que fué motivo para que el Señor Prieto de Mi-

randa mudase de posada , entendiendo que Don Pelayo se mantendria de su mesa: vendiese á menos precio nuestro héroe el porro , y que el patron del meson le mandase desalojar el quarto. Sufrió con valor Don Pelayo tanto contratiempo , y estrechándose con Mateo , dixo : En los apuros y conflictos , amigo Mateo , se vé muy á las claras si un hombre es mayor que otro ; pues en la próspera fortuna no es mucho que parezcan todos grandes. Por mas grande tengo yo á Manasés quando le veo humillado en un obscuro y horrible calabozo , rodeado de cadenas , dirigir ruegos y plegarias hácia el Cielo , que quando le miro orgulloso presenciar el penoso martirio de Isaías , y aserrándole por órden suya con una sierra de madera.¹ Mas bien me parece David en aquel punto de vida en que á presencia suya se transfere el cortejo de toda la Corte á Salomon su hijo , que quando lleno de vanidad manda á Joab que se numere el Pueblo.² Esto fué efecto de una sublime fortuna , que le hizo soberbio , y de lo que era capaz el mas ínfimo vasallo , y

¹ Marques de San Felipe Monarquía Hebrea tom. 2.

² Reg. 2. cap. 24.

aquello se debe en parte á lo mas grande de David, que aun hecho mísera reliquia de las injurias del tiempo, aparece en el teatro mas hombre que ninguno, haciendo entónces saludables reflexiones, y dando santos y útiles consejos á su hijo.¹ Mejor parece Andrónico quando acaba la vida entre las mayores ignominias, pero armado de paciencia y sufrimiento, que quando adornado de la púrpura, y rodeado de vasallos se hacia temer en el Oriente²; y así á vista de estos exemplares, amigo Mateo, mejor sentirán de mí los hombres de juicio quando me vean lleno de paciencia á brazo partido luchar con esta muger ciega y calva (que así representaban ordinariamente á la fortuna), que no mostrando un rostro placentero metido entre regalos³; pero con todo no dexo de angustiarme lo bastante quando en lo que nos pasa veo el proceder del hombre ruin que se aleja del amigo, si vé que no es para elevarle, ó que por estar falto de dinero presume con traycion que ha de pedirle para sostenerse. El hombre, Mateo amigo, es digno de estimarse si

1 Reg.3. cap.2.

2 Moreri Diccion. Hist. tom. 1.

3 Moreri Diccion. Hist. tom.4.

con su trato es útil á la sociedad humana; pero si solo se ha de apreciar al rico, en este caso pueden ocupar el lugar mas elevado aquellos miserables, que nada saben mas que hurtar á los otros las riquezas, erigiéndose por medios muy infames á sí propios una estatua, que debe ser abolida luego que llegue á conocerse que es un oro falso el que le dá los brillos. Hago esta reflexi3n, Mateo, porque ¿quien dixera que el Señor Prieto de Miranda habia de mudarse á otra posada, porque á mí me faltan asistencias, juzgando tal vez el mísero Gallego, que tú y yo habíamos de intentar, como otro Lázaro, mantenernos de las migajas de su mesa? ¿Y quien habia de presumir, que un paisano tuyo (y de los Garridos, que es doble circunstancia) nos desecharía de su casa, porque no gastamos á medida de su gusto, y porque le estoy debiendo quatrocientos reales? ¿Y quien pensára, Señor, replicó Mateo, que su Audencia, siendo primu del Señor Don Aries, non mos habia de llevar á casa, y que entre tantu Montañés non habia de topar Vusté veinte y cinco reales, y que el Botilleru de la Vega habia de cargarse con el potru á menospreciu? Todo es cier-

to , amigo Mateo , dixo Don Pelayo , y de todo triunfaremos , si entretanto que padre proporciona algun dinero nos sujetamos á buscar el alimento , aunque nos baxemos mucho ; pues mas vale ser útiles á la sociedad humana , que andar ociosos por Madrid , expuestos á que un hombre ruin nos provoque , y se quiera valer de nosotros para alguna infamia. Sanos estamos , y tambien robustos , y por lo mismo podremos ganar á poca fatiga el sustento que nos baste. En las muchas obras que hay dentro de Madrid podemos emplearnos. Ya podria yo aprovechar para sobrestante ; pero habrá otros de mérito mas grande , y no es razon que yo atropelladamente ascienda : serviremos de peones , y así no tendremos tantos envidiosos. Vusté ¿que diz , mi amu ! exclamó Mateo : home , ¿Vusté perdió acaso la cabeza , que quier metese á peon de Albañil non menos que en la Corte ? Si su Audencia lo sabe ha de dar en llocu , y si á Vusté lo vé Quemalatierra el del otro dia , ha de dar brincos de contentu. ¿Faltaré aquí algun hombre ricu , que hí dé dineru por los papeles de fidalgu ? ¿Que diablos quier Vusté la fidalguía , si está determinadu á facer barru ? Nada me de-

tiene , Mateo , dixo Don Pelayo : siempre fui de dictamen , que los que se humillan , y á costa de su sudor buscan el sustento , son dignos de un verdadero aprecio ; y para que se vea que mi corazon me ha dictado siempre aquesta máxîma, yo mismo quiero practicarla. No siempre se ha de mirar á la fortuna como á una muger moza , sino tambien se la ha de creer triste , sola , en una nave sin velas, y que por todas partes hace agua.

2 Esta representacion funesta es la que conviene mejor á nuestro héroe , que habiéndose creido ya en lo mas eminente de la rueda , y que allí podria á satisfaccion suya fixar un clavo para que la pretension no le abatiera , se vé reducido á una situacion tan pobre , que si su magnánimo corazon no le sostuviera , sin duda alguna que en esta miserable escena se acabára ; y aunque todo esto parezca invencion de una alborotada fantasía , las leyes estrechas de la historia obligan á que no se calle , aunque parezca duro de creer al que lo leyere ; pero lo cierto es , que Don Pelayo y Mateo se sujetaron á peones de Albañil en una obra : que allí se mantuvieron varios dias , y que en uno de ellos dixo á Mateo Don Pelayo :

2 Cada vez, Mateo, que entro en el trabajo, me acuerda la memoria aquel monton tan grande de miserias que los héroes del Christianismo (metidos tambien en fatigas pesadas y penosas) valerosamente toleraron por mantenerse firmes en confesar á Christo, y no rendir adoraciones á los falsos Dioses que tenia el Paganismo; y en cierto modo me pasa á mí otro tanto, pues sufro este trabajo por no abjurar los esplendores de la cuna, y saldria de todas mis angustias si envileciera mi linage vendiendo á algun poderoso mi antigua executoria. De ti nada digo, porque siempre te ví determinado á venderla, si la ocasion te se presenta. El casu yé, Señor, replicó Mateo, que á lo que veo bien á ser todo mentira lo que dicen per el mundu, de que suel haber munchos compradores para fidalguies: eso á todo mas pudo ser en otru tiempo, pero agora ya caerín en la cuenta de que nada valen, y que lo que aprovecha yé tener que comer y beber con algun sosiego. En todo tengo yo de ser pocu afortunadu, pues en otros tiempos andaben los hombres á caza de les fidalguies, pero hoy paréz que nin de valdre les apetéz ningunu. El Cielo quiera dolese de

nosotros, y toque en corazon á mi amu el Señor Don Aries para que úmbie algun dineru, y volviámos á ser lo que soliamos. Diera yo qualquiera cosa buena por estar al lladu de la mió Pachona, aunque non me fartara mas que una vez al dia. Vusté non tien por que llastimase tantu, una vez que salió de casa porque hí dió la gana; pero yo tardi hubiera salido si los que somos renteros non estuviéramos siempre precisados á facer el gustu descabezadu de los amos. Todo lo creo, Mateo, dixo Don Pelayo, y aquel compasivo Señor, que no se olvida de los insectos de la tierra, tendrá cuidado de sostenernos, si repara que ya desfallecen nuestras fuerzas, y consuélate con que ya quiere abrirnos camino mas ameno, puesto que tengo algunas luces de que cierto comerciante te comprará la fidalguía, y casi soy de parecer de que la vendieses, pues con tu dinero y la industria mia, levantaríamos algun comercio, aunque no fuese grande, y lo pasaríamos con mayor descanso; y en tal caso me impondria yo en el giro del comercio, consultaría sobre este punto los Autores mas escrupulosos para arreglar los precios; porque en el dia hay mucha relaxacion en ellos: y

así por tu vida que te determines. Yo determinadu estoy á vendéla , Señor , respondió Mateo , siempre que Vusté faga lo mismo ; pero vendéla yo , y quedase Vusté tan enteru como estaba , riéndose un medio Montañés de un Asturianu ; eso non lo verá el mundu. Vusté prosiga trabayando , y bien empleado está lo que hí pasa , ya que tantes ganés tenia de tirar la pierna ; y si vuelve á la Vega vivu , cásese y non sea bobu , y estése quietu en casa como lo está só padre : mire que para facer estes caminales se necesita mas dineru de sobra que tien el Señor Don Aries. ¡Válame Dios! y que panzades de cerezes se daría en la Vega ísti veranu: non hay tierra como ella para un probe. Buena es , Mateo , dixo Don Pelayo , pero haces mal no determinarte á lo que te digo , en atencion á que tus hijos jamas saldrán de la esfera mísera de pobres. El hombre , y non el mundu , Señor , da munches güeltes , replicó Mateo : dígolo porque tengo un hermanu cocheru allá en Sevilla , que non está casadu , y quier lleváme á Biatin para que tire de la pluma , y así non hí vendrá mal el ser fidalgu ; y ya que só padre non hí puede dar otro mayorazgu , non quier quitay lo que

tien heredadu de só agüelu. Si la fidalguía tuvies alguna costa per entre año non tardaba dos hores en vendéla; pero non costándome nada más que hincháme quando bien el casu, y decir que soy tan noble como el Rey, y y ::: ¿para que tengo de vendéla? No sé que responderte, Mateo, dixo Don Pelayo; y aunque este camino no es aquel que nos ha de sacar á salvo, no por eso desconfio. Dixo esto último Don Pelayo al tiempo mismo que le tiró del brazo un paisano suyo.

CAPÍTULO XXI.

Entrega cierto Caballero á Don Pelayo una carta de su padre con dinero bastante para pagar sus deudas, y mantener nuevamente en Madrid todo el tren de distinguido.

Parece que el honor, como el valor, y la naturaleza, tiene tambien últimos esfuerzos: reflexiona Mr. Maulé, autor de esta historia, y dice: que así como aquel maravilloso salto de Alvarado, que en la conquista de México se admira, y que asombra al mismo héroe por haber tenido alientos para tanto, es un último es-

fuerzo de la naturaleza ; así tambien en cierto modo quando el Señor Don Arias, padre de nuestro héroe , venciendo grandes imposibles , busca medios , se vale de arbitrios , y se deshace de lo mas precioso de su casa para sacar á su hijo del infeliz destino en que se hallaba ; es el último esfuerzo del honor en un distinguido Caballero. Pero prescindamos nosotros por ahora de estas sutilezas , y contemos puramente lo que á nuestra historia hace , y es , que luego que supo el Señor Don Arias la situacion fatal en que estaba su hijo Don Pelayo , procuró sacarle de ella librándole dinero por medio de un paisano suyo , que fué el mismo que le sacó , como ya diximos , de la compañía de unos pobres jornaleros : quiso informarse Don Pelayo del intento de aquel Caballero que le tiró del brazo , pero cosióle la boca con decirle : Sígame Vm. y calle , lustre de la Vega , y apártese quanto antes de esa infeliz miseria. Enmudeció nuestro Don Pelayo : siguió confuso al que desconocia , y en menos de una hora se halló con muchos reales que le remitió su padre : besó varias veces la firma de la carta en que se los libraba : enterneciósse algun tanto con el gozo : sa-

lió en busca de Mateo , que desertó de la obra luego que faltó su amo ; y viéndose ya juntos , dixo Don Pelayo : Siempre fué cuidado especial de los Divinos Cielos , Mateo amigo , acudir con el socorro quando el hombre se halla en los últimos apuros , pues entonces se agradece mas el beneficio. Nuestro Dios nos prueba quando nos aumenta los trabajos , pero si correspondemos , como estamos obligados , entónces llega el caso de derramar sobre nosotros bienes á porfia. Dígalo yo , que esta mañana sudaba lleno de congoja por no haber nacido para un trabajo de gañanes , afligiéndome juntamente el olvido al parecer de padre ; ya esta tarde tengo carta suya , y abundancia de dinero para cubrir mis deudas , y parecer en el teatro del mundo con una nueva vida : por lo que , y á vista de esto , ¡ quanto me afligiera , Mateo amigo , si hubiera cometido el arrojito que tú me aconsejabas , y que mal deshiciera con dinero aquella afrenta ! Vusté diz la verdá , Señor , replicó Mateo , porque tampoco la habín de pagar por lo que valía , y pensarín que la fidalguía de Vusté era tal vez como la mia , sin facése cargu , que pocos tendrán aquellos regalies que tien mi amu

el Señor Don Aries de servíse de todos los renteros sin costay tan siquiera un quartu ; y si algún de nosotros se descuida un pocu en quitar la montera para day les buenas noches , tien llicencia el Señor Don Aries para quitaylla con un par de soplamocos ; y así dende lluegu digo , que non hay dineru para pagar una fidalguía que tien estes eminencies ¹, y ya que mi amu Don Aries se portó como yo pensaba , agora Vusté aproveche bien los quartos. Aconsejas con juicio , Mateo , dixo Don Pelayo : pagaré primeramente al Señor Garrido , porque no quiero que un paisano tuyo quede descontento : volve-réme al potro : haréme un vestido fino ; y mandaré que te hagan á tí una librea.

2 Hízose todo como dispuso Don Pelayo ; y remozados en alguna manera amo y mozo , salieron muy huecos de paseo , y en él dixo Mateo á su amo : Non sé lo que me diera , Señor , porque encontráramos agora al amigu Don Gregorio , para que se plasmára con nosotros , y Vusté lu escalabrára con un puñadu de pesetes , mezclades con algunos pesos gordos , si de media llegua non mos facía

1 Preeminencias.

cortesía , y se apartaba para un lladu. No te acuerdes, Mateo , de ese hombre miserable , dixo Don Pelayo. Tú no habrás notado como yo lo que afanaba Don Gregorio por el trato y conversacion de los Maragatos : quando hablaban de portes muy crecidos , de ganancias grandes , y de caudales de su tierra , se olvidaba de sí mismo ; y si yo me introducía en alguna materia en que quería enterarle , por ser correspondiente al carácter nuestro, mostraba entónces mucha displicencia ; y así nada diera por hallarle en el paseo , y celebrára mucho ver nuevamente al Señor Miranda de la Vega. ¡Ay, Virgen Santísima de Quadonga , quien lu tropezara! exclamó Mateo : valientes ganas tengo de estar otru pocu con su Audencia ; y si mos hubiera visto con la llengua afuera quando andábamos subiendo piedras en la obra de los Vizcaynos , había dolése de nosotros , porque tien buenes entrañes , y una ley á los de allá como si fuera un perru ; y así digo otra vez , que me alegrára munchu encontralu , y como anduviera per aquí non se me despintaba, porque les señes téngoles yo casi estampades. Nada de eso dudo , dixo Don Pelayo ; y tambien confieso , que conocieras

á su Excelencia , si por aquí le vieses, pero no obstante las puntuales señas que de él tomaste , y lo mucho que á tu satisfaccion le viste , me atrevo apostar á que no notaste un defecto que en la boca tiene su Excelencia ? Parézme que tien un sobrediente , respondió Mateo. Calla, bruto , dixo Don Pelayo : ¿es por ventura algun borrico ? Los dientes tiene su Excelencia muy iguales : el defecto que no puede ocultar mi tio , aunque para ello se dé una buena maña , es el ser un poco bello. Parecióme luego que le ví un retrato vivo del Señor Don Felipe el Primero , á causa de que es de una mediana estatura (y no sé en donde tenias los ojos quando me aseguraste que era largo), blanco el rostro , poca barba , bello como digo , medianos ojos , cabello largo , y la compostura toda de su cuerpo honesta, y muy amable ; pues así nos pinta Mariana á nuestro Don Felipe el Hermoso , si yo ahora no me engaño. Esa Mariana, interrumpió Mateo , fué muy amiga de mió madre. Calla , majadero , dixo Don Pelayo. Sí Señor que lo fué , replicó Mateo : Vusté en eso diablos duda ponga: acuérdome yo de ella , y era una muyerona redonda , nin mas nin menos que una

pipa¹, y falaba de ñariz², y yo discurro que lo causaba el munchu tabacu que tomaba. Ya te he dicho que no porfies, matalote, dixo Don Pelayo, porque el Mariana que yo cito no fué muger gorda, ni delgada, fué sí un escritor de mucho juicio, y de los Padres de la Compañía. Vusté ¡que díz, mi amu! exclamó Mateo: ¿fué de aquestos Frayles que llamamos los Tiatínos? De los mismos, dixo Don Pelayo. ¡Mal año para tí, demoniu! prosiguió admirándose Mateo: home, yo ¿como me engañaría tantu? Cuntaba mió agüelu, que estos Frayles tenín valientes facistoles. Pudo engañarse tu abuelo, amigo Mateo, dixo Don Pelayo, porque los Padres de la Compañía, ni buenos, ni malos, ni valientes, tienen facistoles, porque en virtud de Bulas Pontificias están exêntos de Coro en donde se suelen ver los facistoles. Tu abuelo quería decir, que entre los Padres habia algunos avisados, y muy diestros, y esto todo es cierto; y has de saber, que nuestro Animoso Don Felipe eligió para Confesor cerca de su Real persona á uno de

1 Cuba de vino.

2 Gangoso.

esta misma ropa contra la costumbre inveterada de casi quatrocientos años nada menos ; pues tanto tiempo hace que Don Enrique Segundo estableció , que los Reyes de España que le sucediesen , eligiesen Confesor de los Padres Dominicos¹ ; pero Don Felipe el Animoso se apartó de esta costumbre para darnos á entender, que las Religiones todas son dignas de la estimacion mas grande quando saben señalarse en fuerza de fatigas ; pero la lástima es , que quanto mas se alejan de los tiempos de sus Santos Fundadores , están mas expuestos á una visible decadencia. Las Religiones , amigo Mateo , serían útiles infinitamente siempre que se contuvieran dentro de los términos en que los Pontífices Sumos las aprobaron , y los Soberanos las pidieron ; pero yo desatino quando hago delante de tí estas reflexiões ; y lo que á ámbos nos incumbe es no fatigarnos sobre estas cosas. Yo digo lo mismo , Señor , replicó Mateo ; ¿pero no se queda Vusté plasmadu con tantu Cocheru , Llacayu y Aguador como atraviesa per aquestes calles , y sál de Asturias ? Sin duda que me admiro , dixo Don

¹ Moreri Diccion. Histór. tom.3. 1.part.

Pelayo. Pues si Vusté , añadió Mateo, viera el dineru , y cosas que úmbien á la tierra , habia aturdíse. Cuntóme Peruyera , que in ísti añu habia umbiado á la so muyer mas de cien ducados , fasta umbiay les buldes , y un ciriu para la Semana Santa , y que todos los Aguadores facín lo mismo apenes entraba la Quaresma. Esa es alguna prueba de que son buenos Christianos , dixo Don Pelayo ; pero tampoco apruebo la larga ausencia que semejantes gentes hacen de sus casas. Nuestro Dios y Señor , amigo Mateo , instituyó el santo Matrimonio para que el hombre y la muger , sin perderse de vista , lleven mutuamente aquella pesada carga ; pero se falta á esto muchas veces quando uno de los dos dexa la compañía por algunos años. Los intereses del alma merecen las primeras atenciones. De tu patria y de la mia deberian salir solamente los solteros ; y luego que mudasen de estado , tomar otro sistema : quiero decir , deben hacer compañía á su consorte volviéndose á la patria , pues en ella pueden remediar el hambre haciéndose industriosos , y dexando muchos de ellos de ser borrachos. Reniego del hombre que espera en la tabierna á que hi toquen á les oraciones,

replicó Mateo : yo bien puedo echar un tragu , pero con sol ya estoy en casa ; y si otra cosa fuera , gana tenía de que la mió Pachona me solmenás el quayu ¹ , porque tien una condicion muy desesperada ; pero eso de que non estén tantu tiempo fuera de casa los casados , remediélo Dios que puede , y con esto amo y mozo dieron vuelta para la posada.

CAPÍTULO XXII.

Segunda vez Don Pelayo trata de dexar la Corte ; y en las circunstancias en que se halla nada le detiene para regresar á la Montaña.

I Si al historiador fuera permitido añadir ó quitar pasages de alguna consideracion , lograría con menor trabajo completar su historia , y que el héroe de ella saliese mas completo ; pero como está sujeto á leyes muy estrechas , no le dán lugar para que falte á la verdad un punto ; y en fuerza de esta ley tan dura , nos vemos precisados á confesar , que nuestro Don Pelayo salió de Madrid tan abo-

¹ Sacudiese el guante.

chornado, que incurrió en la grosería de no despedirse de uno tan siquiera. Contentóse sí con manifestarse en el paseo público muy ufano; y haciendo juicio que le habrían visto á satisfacción suya los amigos que le abandonaron, triunfó de todos ellos, haciendo un desprecio formal de su vil correspondencia. Para esto dixo á Mateo pasase á comprar unas alforjas entretanto que disponia su maleta.

2 Dexemos nosotros por ahora en la posada al heredero de los Infanzones de la Vega que recoja la ropa y trastos, y sigamos á Mateo, que habiendo salido á cumplir lo que el amo le mandaba, se encontró con Pachin de Solariega, aquel Sastre que á Don Pelayo hizo un vestido de verano, y del que hemos hablado en esta tan puntual historia: llámola de este modo, porque en ella se anuda hasta el cabo mas pequeño. En la plazuela de la Cebada fué el encuentro, abrazándose los dos amigos como si hubiera diez años que no se hubieran visto. Preguntó Pachin á Mateo, despues de los abrazos, como le iba por la Corte. Hay de todo, amigo Pachin, respondió Mateo: asegúrote que tantu folgar non me fay buen cuerpu, y si va á decir verdá tengo va-

lientes ganas de ver el mió Beatín, que yé un rapacin que acaba de parir Pachona, agudu como un rayu; ¿pero querás creeme, Pachín amigu, que andúvi toda una mañana buscádoe per Madril y non hubo persona que me dies razon de la tó casa? No lo dudo, Mateo, dixo Solariega, ¿y para qué me buscabas? prosiguió Pachín preguntándole á Mateo. Home, queria decite, respondió Mateo, que non te tentara el diablu, que cuntases per les cases donde cuses que eres mediu hermanu de mi amu; porque estos Señores tienen allá un modu de matar pulgues que Mahoma que lo entienda. Non, pues yo aquel día calentey á mió gusto les oreyes, porque enfadéme quando lu ví que negaba el parentescu, y tú ficisti bien en esmucite ¹, porque si te detienes otru pocu y te mantienes en lo dicho, date para Peruyes ², y dempues habia pesay, porque yé un probiquin de una ley muy guapa, y en fuera de ser un pocu presumidu, y tener aquello de que sé yo::: En fin, illi non tien migaya de malicia. Bien pudieta acordarse Don

¹ Ausentarte.

² A los parejuncillos llaman Peruyes en Asturias.

Pelayo, amigo Mateo, dixo Pachin de Solariega, de que mi madre salió de su casa con la barriga á la boca, y sin un dengue, y que todavía su padre nos está debiendo cien ducados que ofrecieron á mi madre, ¿y que venia á perder tu amo en que yo fuera su pariente? Diablu cosa, respondió Mateo. Eso mismo hí dicia yo, pero callaba, porque á los Señores el diablu que los cale, y lo de los cien ducados non se me ha de quedar en el tinteru, y agora que mos vamos, bien puedes decir que eres só pariente, porque ya que algunas veces rabies per aquí de fame, que se sépia á lo menos que eres muy castizu, y con esto quédate con Dios, porque estoy de priesa. Desfizose la conversacion de los dos amigos aplicándose cada uno á su negocio.

3 En el tiempo mismo que Mateo tuvo con el Sastre distinguido el coloquio que queda referido, y habiendo sabido Gabriel de la Peruyera que Don Pelayo se ausentaba, fué á buscarle á la Caba baxa: dirigióle á su estancia un mozo; y estando en su presencia, dixo lleno de confianza: ¿Con que yé verdá, Señor Don Pelayo, que Vusté está de marcha para casa? Sí, amigo Peruyera, respondióle Don

Pelayo. Pues alegraréme llegue con salud á ver al Señor Don Aries, dixo Peruyera; y si necesita dalgún quartu puedo day aunque sén trescientos reales, y Vusté podia mandarlos entregar allá á la mió Antonóna. Agradezco el favor, amigo Peruyera, dixo Don Pelayo. Vusté non se engañe, repuso Peruyera, y bien se sabe que lo que decimos los de Asturias non lleva migaya de trastienda; y dígame, Señor (ya que estamos solos) ¿afayó^r ya la casa del Señor Miranda? No por cierto, dixo Don Pelayo, mi criado Mateo tiene tan mal tino, que no acertó con ella una mañana que fuimos juntos para verme yo con su Excelencia, siendo así que encontró la casa quando le envié con recado mio recién llegado á esta Corte, y le agasajó mucho su Excelencia, porque ya sabes tú que mi casa y la suya estan muy arrimadas. Eso yé verdá, dixo Peruyera, pero Vusté non faga casu de Mateo: él nunca adelantará mas que adelantó só padre. Aquella mañana que Vusté presume, estuvo Mateo conmigo en la tabierna echando un tragu y falando de la tierra: por ciertu que

apuramos un pocu de quesu picañón que mos abrió les ganas de beber muy guapamente. De la tabierna sé yo que se volvió Mateo para casa, y yo mismu fuí en aconseyaylo porque era una boricada querer encontrar la casa del mayurazu de Miranda per aquelles señes de les mozes y los bárganos; y ansi fuese como digo, y si cuntó á Vusté otra cosa, engañólu como á un probe; pero Vusté bien sabe que Mateo yé un animal sin nada de malicia. Aquesto non lo digo por meter zizaña, y sintiera que riñera con él por causa mía; y quédese con Dios que lu lleve buenu hasta la Vega. Separóse Peruyera, y Don Pelayo no sabia lo que le pasaba. Parece que todo se vuelve contra mí, decia. Yo vivia persuadido á que mi criado habia estado de veras con el Señor Miranda de la Vega, y á la cuenta aquella mañana no salió de la tabierna. Con grande fundamento me admiraba yo aquel dia de lo mucho que con su Excelencia habia hablado el falso de Mateo, y lo peor es que quanto escribí á mi padre va cimentado en los embustes de un borracho; pero templemos el enojo, y salgamos de este golfo, pues ocasion me vendrá á la mano en que

reconvenga á este traydor que me ha engañado. Sosegóse con esto Don Pelayo: llegó Mateo ya con las alforjas: acomódalas en el potro; y no quedando á deber cosa alguna en la posada, huyó Don Pelayo de los peligros de la Corte.

4 Ahora quisiera yo que uno de aquellos astros de poderosas influencias, que suele calentar la fantasía de los ingenios grandes, con lo que saben explicarse sin libertad con un énfasis valiente; elevára la mia á tan subido punto que para desear á Don Pelayo un viage felicísimo me hiciera prorrumpir en expresiones de mucha alma; pero ya que no soy acreedor á favor tan grande, conténtate, Lector prudente, con que yo me explique del modo que pudiere, y así no te maravilles de que, aunque tibiamente, exclame de este modo.

5 Vé en paz, exemplar de la mejor nobleza. Camina con bonanza, corazón bien puesto. Guíete el Cielo, Montañes hidalgo, y celebraré que no te desampare hasta que te apées en tu casa misma. Espero yo que en la Vega hermosa, pasados algunos dias de descanso, volverás al ejercicio y diversion honesta de los paxarillos, y las jaulas. Allí te esperan mil

géneros de árboles frutales para que diestramente los ingieras. Los verdes prados ya te echaron ménos, porque ninguno ha tenido el cuidado de regarlos, y te desean las altas alamedas y frondosos fresnos para que los podes. No permita ya tu mejorada suerte te entregues mas á los papeles, que te envanecieron tanto; y tú, buen Mateo, embustero sin malicia, lleva con paciencia los tropezones del camino. Date por contento, porque presto llegarás á la casería, que llevarás sin pension alguna. Cáusame mucha pena ver en tanto apuro á un criado tan honrado como su amo; pero consuélome con lo mucho que en la Corte holgaste, y las horas que dormiste; y si por algun acaso tuvieses noticia en los venideros tiempos del que se desveló para inmortalizar tus servicios buenos, encomiéndale al Cielo, porque yo voy ahora á saber de mis manuscritos cómo te fué fuera de la Corte.

6 Cuentan los papeles referidos, que salieron amo y mozo por la puerta de Segovia algo pensativos: que Mateo fué el primero que desterró de sí toda tristeza, y serian la causa los deseos grandes de ver á su muger é hijos, que en los padres de familia suelen ser muy vivos, aun-

que ellos tengan poco ó nada de discretos; y así, volviendo la cabeza hácia la Corte, aseguran que dixo, esforzando la voz bastante: Quédate ahí, Madril el guapu, que ya non pienso dar en tí otro estornudu. ¿Sálse mi amu Don Pelayo, fiu del Señor Don Aries? Pues fayte de cuenta que te quedes solu. Quedayvos ahí, valientes folganzanes: al diablu doy yo vuestres ganancias. Todos estos desatinos decia Mateo con el fin honesto de alegrar á su amo; pero viendo él que no lo conseguia, y que venia hácia ellos un coche con seis mulas á paso largo, dixo con presteza á su amo: ¡Ah mi amu! ¿Si vendrá su Audencia en ísti coche? No pudo reprimir el enojo Don Pelayo; y así, lleno de corage, dixo al pobre Mateo de Palacio: Anda adelante, grandísimo vergante, que ya supe yo quanto te ha pasado con su Audencia, como tú le llamas. Presumías tú, falsario, embustero, atrevido, cabeza de bigornia: presumías, digo, que tarde, ó temprano, no me habia de ver yo con Peruyera, y saber de su boca misma el tiempo que estuvisteis juntos aquella mañana en la taberna, de la que saliste á medios pelos, para contarme un millon de disparates? Vaya, Se-

ñor , que Peruyera tamién tien sus alicantines ¹, replicó Mateo : yo lo que puedo decir á Vusté yé que estoy mediu plasmadu de ver que enfilados están aquí estos árboles ; y si fuera yo que Vusté habia de plantar á cordel allá en la Vega todos los pumares. ² Templóse Don Pelayo , porque Mateo era enemigo de contestar á lo que no le acomodaba mucho ; y así amo y mozo fueron cabizbaxos hasta Guadarrama.

CAPÍTULO XXIII.

Encuéntrase Don Pelayo en Guadarrama con un Canónigo de una de las Catedrales del Reyno de Galicia.

Nadie debe extrañar , que un hombre circunspecto , como era Don Pelayo , se serenase en medio del mayor enojo con las sandeces de Mateo. Acreditaríase sin duda de cortísimo talento , si en vista de las caidas oportunas , pero estrafalarias , del criado , se encendiese mas la cólera del amo. Llegó este triste lo bastante á Guadarrama , porque discurría que en la Cor-

¹ Maulas.

² Manzanos.

te se hablaría con variedad de un rompimiento tan extraño como fué el de disponer de una hora á otra el viage , y emprenderle sin despedirse de ninguno. Preguntó en Guadarrama por el quarto que le destinaban para su descanso ; y habiendo entrado en él , llegaron de allí á poco á sus oídos unas razones , que decian : Por mas loco debo reputarme yo , sobrino Don Genaro , que esperé á hacer con este cinco viages á la Corte para acabar de conocer que todos me engañaban. Apenas escuchó estas razones Don Pelayo , quando cobrando un nuevo aliento , y hablando consigo mismo , discurria de este modo. No , pues yo este que he hecho fué el primero , y espero será el último. Vamos á saber de que mal adolece este atribulado , que cerca de aquí se queja ; porque puede acontecer , que entre sus desgracias se descubra algun lugar para las mias. Pasóse con este pensamiento á la estancia del que amargamente se quejaba ; y al entrar por la puerta del quarto , disculpóse de este modo : Porque no es bien que el melancólico se retire del comercio de la vida , habiendo oído tristes quejas de persona afligida en este quarto , vengo á consolarle , si es que para ello valgo

alguna cosa , ó si no , á que el afligido mismo me consuele , como lo hará sin duda , dándome parte de sus males , quando en ocultarlos no haya algun misterio. Ninguno hay , Señor Caballero , respondió el que habia principiado á lamentarse ; y si quiere Vm. enterarse de una suerte desgraciada , tome asiento inmediato al de mi sobrino. Hízolo así nuestro Don Pelayo , y el afligido principió de esta manera:

2 Yo , Señor Caballero , me llamo Don Pedro Quiroga de Neyra : soy natural del Reyno de Galicia , y en una de sus Catedrales disfruto una Prebenda. Con este llevo cinco viages ya á la Corte , y en cada uno he gastado muchos reales ; porque los Gallegos , quando salimos de casa , en el punto de gastar , somos extremados , al contrario de los Montañeses , que caminan poco menos que estropeados. Pase Vm. adelante , Señor Quiroga , interrumpióle Don Pelayo : dexé Vm. á los Montañeses hacer sus viages como les acomoda , y cuente Vm. los fines que tuvo para venir tantas veces á la Corte. Digo , pues , Señor , prosiguió el Señor Quiroga , que fué siempre mi venida con el fin de dexarme ver de los Señores Camaristas para que me promo-

vieran á una Mitra , aunque pesase poco , y aun estaba resuelto á pasar el agua , ó asegurar á lo menos que la pasaría , pues tan grandes como todo esto eran los deseos que tenia yo del Obispado para hacer bien á muchos pobres , proyectar algunas maravillas , y elevar á mis sobrinos. En todas mis viajatas me dieron esperanzas ; y así , llevado de esta golosina , no sentia poco ni mucho el incomodarme , y por lo mismo venia á Madrid lleno de contento , hasta que ahora mismo en este viage , quando yo pensaba que por mi edad crecida habia de ser premiado (porque paso ya de setenta) , díxome un Señor , despues de verme en su casa muchas veces , que le parecia que yo tenia mis pensamientos de pretendiente á los Obispados , pues tantos viages á la Corte no indicaban otra cosa ; y que si así era , como él lo imaginaba , lo extrañaba mucho , debiendo saber , que las Mitras se confieren á los hombres de carrera : que yo no fuese bobo : que me contentase con la Prebenda que gozaba , y que me retirase á disponer mi testamento. Esto me dixo un Señor muy venerable : quedéme á presencia suya casi helado : tomé (aunque de mala gana) su consejo ; y á las

dos horas ajusté este coche , en el que voy con mi sobrino. Bien deseára yo informar á su Ilustrísima (y mil veces me pesó no decírsele en su cara), de que si por hombres de carrera habia de ir el premio ; ninguno como yo tenia tantos positivos ; porque quiero que Vm. sepa, que de la edad de quince años me escapé desde Galicia á Roma , en donde estuve otros once lleno de contento : tuve la fortuna de servir á un Monseñor , que logró el Capelo , y en pago de mis servicios me alcanzó la Canongía que gozo mas ha de quarenta años , y de aquí puede inferir Vm. que habré dado yo buenas carreras. Si los Obispados de España se confirieran en Roma como las Prebendas , años há que fuera Obispo el hijo de mi madre ; porque allí , Señor mio , no se hila tan delgado. Dá mil gustos , Señor Caballero , ver allí como se alcanzan las Prebendas. Si pasára Vm. á Roma se encontraría con un indecible número de pobres Españoles , ocupados en aquella capital del Mundo en mecanismos ; y quando Vm. se descuidára un poco , oiría decir, que se volvian á su patria hechos Arce-dianos , ó Canónigos , sin haber afanado en las pretensiones , ni haberse jamas can-

sado los Italianos en preguntarles si habian estudiado alguna cosa. Calló por un poco el Señor Quiroga , y dixo Don Pelayo:

3 Extraño mucho que un Señor tan lleno de años como el Señor Don Pedro Quiroga de Neyra , natural del ilustre Reyno de Galicia , discurra de ese modo, y que le pese de que no se confieran en Roma nuestros Obispados del modo que se confieren las Prebendas. Este es un pecado de que , en el concepto mio , deberá algun dia purgarse Roma. La facilidad de obtener los Beneficios , que tanto agrada al Señor Quiroga , es un exceso, que clama por un modo de conferirlos con justicia. Yo he tenido un tio Canónigo Romano , y con todo he desaprobado siempre este medio de ir vagueando á Roma: baxarse á mil vilezas, y sujetarse á ilícitos contratos por obtener un Beneficio. Las Prebendas , Señor mio , deben ser el premio de la literatura , virtud y arreglada conducta en los hombres de talento , y no deben obtenerlas unos sugetos vagos. Si las Catedrales tuvieran muchos literatos , serian sin duda unos cuerpos de mayor respeto.

4 A mas de quatro majaderos he oido ya decir lo mismo , replicó el Señor Qui-

roga : á saber , que los Canonicatos , Arce-
dianatos y Beneficios , deberian conferirse
en el mismo Reyno ; y siendo así , se de-
clararian pretendientes á ellos muchos es-
tudiantes de una literatura conocida , y
entónces estarian las Iglesias Catedrales
llenas de hombres grandes : esto discurre
Vm. con otros muchos ; y puesto que
para discurrir tenemos libertad todos los
hombres legos y de Misa , quiero propo-
ner á Vm. lo que sobre el asunto se me
alcanza. Hemos de suponer ante todas co-
sas , que Vm. no es Arcediano , ni Canó-
nigo , y que por lo mismo no puede ha-
blar con fundamento , ni bien ni mal de
los Canónigos : sirva á Vm. este princi-
pio de gobierno para no presumirse con
bastantes fuerzas , y juzgarse capaz de tra-
tar con acierto de las cosas de una comu-
nidad en la que jamas ha estado. Esto
supuesto , confieso desde luego , que en
los felices tiempos por los que Vm. sus-
pira sin irle ni venirle , tendríamos mas
hombres literatos ; pero siendo la paz uno
de los bienes mayores que podemos tener
en este mundo , carecerian en ese caso de
él las Catedrales , no pudiendo proceder
en los asuntos con el maravilloso órden
que hoy tenemos. Deseo saberlo yo , Se-

ñor Quiroga , si no hay algun poderoso inconveniente , dixo Don Pelayo. No le hay, gracias á los Cielos , respondió el Señor Quiroga ; y para que Vm. se asombre , y confiese juntamente , que yo calculo con sobrados fundamentos , diré á Vm. como en el dia se gobiernan los Cabildos. En estos tiempos muy felices , por lo que tienen de pacíficos , y los en que los Canónigos somos unos meros romancistas, quando en el Cabildo propone el Señor Dean (que suele ser aun mas lego que nosotros) : digo que quando propone algun asunto de literatura , baxamos todos la cabeza , y decimos sin remordimientos de conciencia: Al Señor Doctoral que vea el punto. Registra con esto el Señor Doctoral sus libros ; y si en otra junta dice, que el Cabildo está lleno de justicia , se le manda entablar el pleyto ; y si afirma lo contrario , no se habla mas sobre la materia ; pero si entre nosotros hubiera muchos Abogados , le dirian al Señor Doctoral , que no sabia lo que se pescaba : que ellos tambien habian visto Cánones , y que si su Señoría no se determinaba á defender el pleyto , estaban ellos allí para quanto gustase mandarles el Ilustrísimo Cabildo ; de que resultaría haber

en él muchos Doctorales , y no habria Magistral alguno que no quisiera entender de leyes ; y de esto ya tengo yo algunas luces (sin llegar á los tiempos que Vm. desea) : digo que tengo bastante desengaño , puesto que conmigo llevo para un compañero mio Teólogo unos libros que le cuestan quatrocientos reales , cuyo autor se llama San Espén. Juan Espén , enmendó el Sobrino. Ni Juan Espén , ni San Espén se llama , Señores mios , dixo Don Pelayo : llámase sí Wan-Spén , y fué un Doctor de la Universidad de Lobaina , nada afecto á la Silla Pontificia. Acreditó esto mismo quando fomentó una sublevacion con los Presbíteros de Utrech para que se hiciesen Metrópoli , arrogándose las facultades que no tenian , y dando por este camino mucho que sentir á Roma ¹ : de este Cañonista son los libros que Vm. lleva ; y ahora prosiga con sus reflexiones , porque no es justo interrumpir al Señor Quiroga. Llevo , pues , los libros para el compañero que le digo , prosiguió Don Pedro , y mil veces me ha pesado haberlos ya comprado , porque acuérdome haberle oido decir en varias concurrencias,

¹ Señor Lafitau Vida de Clemente XI.

que con los tales libros alborotaría el Cabildo quando se le antojase ; y prosiguiendo con lo que decía : En los tales tiempos que nos figuramos , si se tratára de Sermones , querrian ser todos Magistrales ; y apostaría las orejas á que no quitaban al Señor Penitenciario su trabajo , porque dirian que esa ocupacion era de Frayles , ó de Clérigos muy pobres. La asistencia al Coro , ¡ay Dios cómo sería ! Desde luego digo que sería ninguna , porque dirian que estaban llenos de negocios , que tenían que hablar en los Cabildos , y que los abrumaban con tantas comisiones. Esto harian aquellos hombres ilustrados por los que Vm. suspira , y nadie dude de ello , porque los letrados suelen ser muy trapaceros. En el dia , Señor mio , estamos libres de tantos embolismos ; bien es verdad , que en punto á ciencias corremos parejas con las Monjas , y así por no entender lo que se canta nos dormimos ordinariamente al sonsonete de las chirimías. Calló segunda vez el Señor Quiroga , y dixo Don Pelayo :

5 Tiene mucha razón el Señor Don Pedro quando asegura que yo no soy Canónigo ; pero no se manejan los Canónigos tan reservadamente que no trasluz-

camos los legos quanto pasa entre ellos , y añadiendo á estas noticias las que nos da el Derecho , sabemos muy bien que el Canónigo que no ha hecho profesion de alguna ciencia , es mejor que para esto para el comercio ó la labranza. ¿Como quiere Vm. que sepa distribuir sus rentas , si no sabe sus obligaciones? ¿Y como las ha de conocer , si jamas ha sabido lo que es estudio? ¿Como ha de elevarse en Dios con los Salmos que se cantan , si se duerme en fuerza de no entender algun sentido de ellos? ¿Como ha de administrar el Santo Sacramento de la Penitencia en algun apuro , si no está instruido en la moral que debe? ¿Y con que conciencia ha de comer una renta pingüe solo con saber sentarse? Vuelvo á decir , Señor Quiroga , que Roma tiene en el dia mucho de que arrepentirse. Quanto dice de los alborotos que se notarian con los hombres sabios , no merece la atencion mas leve: ese sería motivo justo para que todos se aplicasen al estudio , y aspirando como juiciosos al mejor acierto , no se opondrian á lo que se halla decidido ; y desde luego digo , que no es lerdo el Canónigo que le encargó los libros , porque contribuirán muy mucho á que descubra sus obli-

gaciones. Tampoco creo que solo porque fuesen literatos rehusarian asistir al coro; porque tendrian siempre delante de los ojos lo que está escrito sobre este punto en el Derecho. Deme Vm. hombres literatos, pues estos tarde ó temprano conocerán sus yerros; pero los ignorantes pasan la vida en una inaccion muy continuada, porque no saben dudar en los asuntos. Si fuera yo capaz de dar voto en la materia, Señor Quiroga, colocaría en las Catedrales muchos Curas Párrocos.

5 No piense Vm. tan bastardamente, Señor Caballero, replicó el Señor Quiroga. Hay ciertos destinos para los que somos Caballeros, y premios para la gente pobre. Los Quirogas hace ya dos siglos que tenemos prebendados, y con las Coadjutorías logramos casi vincular los Canonicatos á las casas; y si alguna nueva providencia trastornára esto, quedariamos muy perjudicados; porque valga la verdad: los hijos de las casas ricas salimos regularmente muy poco inclinados á las letras, y por lo mismo conviene haya Canonicatos y Beneficios sin obligaciones para colocarnos: al contrario los pobres, por necesidad tienen que aplicarse, y á estos vienen grandemente los Curatos, y

destinos en las Aldeas , en las que aunque incurran en varias groserías no hay personas finas que las noten ; pero nosotros los Canónigos tratamos cada dia con gentes ilustradas , y como en nuestras casas nos han criado ya para lo que somos, ninguna violencia experimentamos en el trato. Trasládeme Vm. un Cura de la Aldea á una Ciudad civilizada , y notará como todo le embaraza. Las campanas tocadas á horas que no le acomodan mucho , el vestir mas ajustado , los negocios del Cabildo , y los cumplimientos como Caballero , le harán suspirar muy á menudo por el sosiego tosco de la Aldea.

6 No me maravilla discurra de ese modo el que no ha hecho profesion de alguna ciencia , dixo Don Pelayo. Los Curas , Señor mio , son muy acreedores al descanso y alivio de las Catedrales. Su indispensable afan hace buenos Christianos y Vasallos fieles á unas gentes que en otras circunstancias acaso fueran indomables : suelen casar á aquellos mismos que lavaron de la primera culpa , y sus continuadas reprehensiones por el práctico conocimiento que tienen del mayor partido de los vicios , obliga á los feligreses á mudar de vida. Los Curas son

los principales á evitar rencores , aquietar familias , y remediar hambres. Ninguno desempeña mejor estos cargos como aquel que sin querer presencia las desgracias. Los Curas , Señor mio , son el Clero que mas debe apreciar un Señor Obispo, porque parte con ellos el peso de la Mitra ; y por lo mismo despues de algunos años de trabajo , se les debe premiar el afan de una Parroquia. Si el Señor Quiroga fuera literato ya sabria que los Curas son tan antiguos como la Iglesia misma , cuya mision está tan autorizada en San Lucas , como en San Mateo la de los Apóstoles ¹ , y por lo mismo no dudaron en creerlos de derecho Divino los Teólogos Parisienses ². Muy distantes estamos en el modo de pensar los dos, Señor Quiroga. Vm. es de sentir de que los Curas no deben ser Canónigos , y yo digo lo contrario , y aun me inclino á que la cura de almas es una excelente escala para llegar á obtener las Mitras. El Cura que tiene discrecion , y sagacidad para gobernar con juicio una Parroquia , tiene adelantado mucho para desempeñar con acierto los cargos de la Mi-

¹ Luc. 10. 1. Math. cap. 10. v. 1. 17.

² Moreri Dicc. Hist. tom. 3. 1. part. *incompleto*

tra: faltarále sí la tintura de la Corte; pero ésta, ó se adquiere luego, ó no hace al caso para el Obispado; y en prueba de esto ha de saber el Señor Quiroga, que Jorge Abbot, que de hijo de un Tundidor llegó á ser Arzobispo de Cantorberi, no se portó en él á satisfaccion de los hombres que pasaban por juiciosos. Hacia mas aprecio de los seculares que de los eclesiásticos, y no daban otra razon para ello que la de no haber tenido antes á su cuidado el dicho Jorge la direccion de una Parroquia ¹. No quiero decir mas al Señor Quiroga sobre la materia, porque noto que le desagrada, y porque me esperan con la cena. Salióse con esto Don Pelayo, y tio y sobrino se quedaron mas desengañados.

CAPÍTULO XXIV.

Encuétrase Don Pelayo en Lavaxos con un Cura Párroco que caminaba á la Corte apresuradamente, y manifiesta á Don Pelayo las desazones que le incomodaban.

I Madrugó mucho al siguiente dia

¹ Moreri Dice, Histor. tom. I.

Don Pelayo , y se salió de Guadarrama sin despedirse del Señor Quiroga , ni de su sobrino Don Genaro , que partirian bien desengañados de lo que son pretensiones de la Corte. Lo desazonado que iba Don Pelayo le hacia incurrir en algunas nulidades: sintió vivamente lo que acababa de pasarle en fuerza de un singular talento de que estaba adornado nuestro héroe. Quisiera que se le hubieran presentado en la Corte algunas ocasiones en las que pudiera dar á entender su modo de pensar juicioso en varios puntos interesantes , para desimpresionar á muchas gentes de algunos fanatismos; pero dió gracias á los Cielos , porque á la mano le vino una ocasion muy buena para satisfacer en parte sus deseos con la ocurrencia que tuvo en Lavaxos con cierto Padre Cura , que sin saber lo que se hacia caminaba á la Corte sin mas aparato que el que pudiera llevar á una pobre Villa. Llegó , pues , á Lavaxos el Caballero Don Pelayo , y aunque daba muestras de lo disgustado que iba , no rehusó como muy prudente cenar en la compañía de un bello Sacerdote , que una hora antes se habia hospedado en el meson mismo que nuestro Caballero ; saludáronse cor-

tesanamente y á pocas palabras que mediaron, dixo el Sacerdote á Don Pelayo que caminaba á la Corte en donde jamas habia estado, ni juzgaba hallarse; pero que los pesados cargos de la cura de almas le perturbaban todo su sosiego. Esa es lástima muy grande, Padre Cura, dixo Don Pelayo, y ya que la casualidad nos ha juntado, puede Vm. contarme quanto le sucede, en la inteligencia de que hallará en mí quien, ya que no le restituya aquella quietud del alma que su estado pide, se lamentará á lo menos con Vm. de su desgracia; y muchas veces hemos visto, que de donde menos se esperaba suele venirnos el remedio, y el que se tiene en poco sabe dar las mejores trazas para salir del mayor apuro. Nada de eso dudo, discreto Caballero, dixo el Sacerdote, y sin esperar cosa alguna de las que me anuncia Vm. como posibles, quiero contarle quanto me sucede.

2 Yo, Señor Caballero, soy un Cura Párroco, pero no de aquellos que llamamos de pretensiones, ni en mí han resignado el Curato en fuerza de una Bula, ni tampoco en el Obispado en que yo residido son los Beneficios de puro patrimonio, pues todos estos son unos caminos

raros por los que se llega á un Curato como el mio , sin estudiar una letra tan siquiera : con esto digo , que le obtengo por medio de una oposicion muy rigurosa , en concurso abierto celebrado por convocatoria , y no á cencerros tapados , como en Sede vacante suelen celebrarse. No se maraville Vm. discreto Caballero , de que yo hable en este tono ; y si tengo la fortuna de que me escuche el Ministerio , he de perorar tanto á favor del método de proveer los Curatos , que vemos en Toledo , que se ha de hallar precisado el Soberano á intentar abolirlo todo , mirando por el mayor bien espiritual de muchas almas , y esplendor del ministerio nuestro. Quiera el Cielo que suceda todo como el Padre Cura se promete , dixo Don Pelayo , y celebrarlo sanamente , aunque mi Casa quede despojada de la regalía que tiene trece siglos hace de presentar en sus criados varios Curatos en la Vega ; pero aconséjole yo que por ahora no fatigue los oídos de un Monarca mozo con aquesta especie ; porque para emprender lo que desea se necesita en el Trono quanta quietud es imaginable , y en el dia harto trabajará el Animoso Don Felipe si acaba de persuadir á los de Lo-

rena , que los Borbones de la Francia son los únicos con un derecho claro á esta Monarquía ; y ahora prosiga el Padre Cura con sus lamentables quejas. Digo , pues , Señor , prosiguió el affligido Sacerdote , que yo soy un Cura de las circunstancias que he contado , en cuya carrera me metí inconsideradamente ; pues si alguno me hubiera informado de lo que á mí me pasaría , me guardaría muy bien de haber elegido este destino , no porque me fatigue lo principal del ministerio , sino porque en el Obispado en que yo me hallo tenemos que tolerar los Curas una insufrible sobrecarga , y para enterarle de ella quiero que sepa , como en aquellos tiempos del idiotismo y la ignorancia (segun á mí me han dicho) los Curas que habia entónces se convinieron en el partido mas perjudicial que pudieran convenirse , aunque estuvieran determinados á cometer los mayores desatinos. Ellos estaban en la quieta posesion de poner Sacristanes á su arbitrio , y porque , ó en muchas Iglesias no se verian Sacristanes , ó serian criados de los mismos Curas , y como se discurre casi ineptos para tal empleo , propuso á los Curas todos un Señor Obispo el proyecto de establecer Sa-

cristias de provecho, que las sirviesen hombres instruidos á lo menos en el canto llano y ceremonias; pero para mantener en la holgazanería á semejantes hombres, era indispensable hiciesen los Curas dimision de las primicias, y alguna parte de las ofrendas de los fieles, con señalamiento de derechos en los funerales, aniversarios, bodas, y otras cosas, que perciben sin alteracion alguna: que estos serian de un conocido alivio á los Curas: que aumentarían el esplendor de los divinos ministerios, y que se valdrian de ellos los Curas llenos de confianza para cobrar varios derechos, que del todo se pierden si no se piden importunamente. No pareció mal el pensamiento á aquellos buenos hombres, y acabaron de engañarse quando se les dixo, que cediendo á los Capiscoles el derecho de poner los Sacristanes, harian dexacion de aquel que tienen bien fundado en los Sagrados Cánones de visitar cada dos años á lo menos el territorio que les toca; y que si algun Cura viese, que su Sacristan no desempeñaba sus obligaciones, y no obstante quisiese sostenerle el Capiscol en la Sacristiã, diese en ese caso parte al Señor Obispo, pues en él se quedaban las

facultades de quitarle. Convenidos en esto los Curas que le digo , se establecieron los famosos Sacristanes. Yo no he alcanzado los primeros años de las nuevas plantas , aunque no dudo de que fuesen buenas ; pero muy topos eran necesariamente aquellos hombres quando no echaron de ver las desavanencias , que á poco tiempo se levantarían : lo cierto es que son muy pocos los Curas que se llevan en paz con los Sacristanes , y ninguno aprueba el plan en que se convinieron los Curas de aquel tiempo. Ellos no vieron que los Señores Obispos favorecian la queja de los Capiscoles primero que atendiesen á la justicia y acaloramiento en que se verían muchos Curas ; porque la facilidad de hacerse lugar en la Secretaría les proporcionaría los mejores medios para desconceptuar al Cura mas zeloso , y por lo mismo vemos cada dia unas altercaciones que escandalizan á los Pueblos. Aquello de hacernos con Sacristanes instruidos se ha olvidado enteramente , pues uno que yo tuve era tan negado , y al mismo tiempo vano , que un dia del glorioso San Ambrosio, porque leyó en el Misal : *Misa In medio Ecclesie* , con tanto materialismo entendió la nota , que con una mesa del

monumento , un frontal , y una efigie de San Roque , me dispuso un altar en el medio de la Iglesia para que en ella celebrase la Misa que le digo ; y yo quedé lleno de asombro quando ví el aparato tan fuera de su lugar , y lo que habia afanado el Sacristan para disponerle ; y el que le sucedió (despues de un pleyto que me ocupó dos años) no era á mi concepto menos idiota , puesto que observando , que las crismeras por el poco uso estaban ya mohosas , se las llevó á casa : lavólas á su gusto ; y á costa suya llenólas de otro aceyte en la abacería. Esto , Señor mio , me ha sucedido con dos Sacristanes que tuve en el largo espacio de diez años ; y el que en el dia tengo , aunque no es tan lerdo como los anteriores , no solo me sacó como ellos de mis casillas , sino que me hace , como Vm. vé , desamparar mi casa. Si se me ofrece mandarle alguna cosa de la Iglesia , necesito enviarle un recado atento , y para que en esto me viese yo mas incomodado , establecióse en lo mas retirado del Pueblo , y lejos de mi casa. Quando yo le mando que cante la Misa con alguna pausa , porque el dia lo requiere , entónces coge una carrera que no le puede al-

canzar un galgo, y quando la Misa es semidoble se echa de pechos sobre la barandilla en la tribuna, y nos muele á todos con unos gorgoritos, que hasta los perros que le oyen se desazonan con el desentono de las voces. Si se le manda rezar los Domingos el Rosario, y en la Quaresma preguntar á los niños la Doctrina, dice que ese cargo es peculiar del Cura; pero al recoger las cédulas de comunión despues de Pasqua, se queja vivamente si no se le dá la parte mejor de huevos y rosquillas. Se ha hecho tanto lugar con los vecinos, que le hacen de justicia quando llega el caso; y una noche que se le buscó para administrar la Santa Uncion á un moribundo, se habia marchado al monte con los compañeros, y el enfermo se pasó al otro mundo sin tan apreciable requisito. Todo esto, y mucho mas, que fuera largo de contarse, me pasa, Señor mio, con el Sacristan que tengo; y como tiene de su parte al Señor Capiscol, á quien llamamos, no puedo desquiciarle, por lo que estamos á matar hace dos años, y yo exerzo en la Parroquia mis funciones indebidamente, y por lo mismo voy en ánimo de quejarme al Soberano, para que,

ó se avoque á sí mismo el derecho de nombrar los Sacristanes, ó por el medio que gustáre quite esta regalía á los Capiscoles; y de camino intento hacer una representacion algo vigorosa para que no se me extraigan los diezmos del feligres mas rico, porque me hacen una falta muy considerable para mantener muchos pobres que tengo en la Parroquia. Esto es, Señor mio, quanto me sucede, y lo que me quita aquel sosiego que pudiera prometerme con unos feligreses que me estiman, y en una Aldea no de las peores. Calló en diciendo esto el Cura, y dixo Don Pelayo:

3 No puedo menos de confesar, mi Padre Cura, que le desazonará en gran manera quanto le está pasando con el Sacristan que tiene, porque el hecho mismo de dexar el sosiego de su casa, y el modo de contar lo que le sucede, publican bien que está muy incomodado; pero permítame que le diga, que por mas que pondere sus trabajos, aun no son bastantes para presumir se merezcan la atencion de los Señores del Consejo. No los tiene allí nuestro Soberano para escuchar semejantes vagatelas; y aun quando las oyeran, despreciarian la pretension de

Vm. por infundada. Yo era de sentir de que Vm. se volviese á su Parroquia: hiciese todos los esfuerzos para dar á entender á sus feligreses era enemigo de los pleytos; y en el caso de que este medio le parezca duro, menos malo será comunique sus quejas á los demas Curas; y si parece justo pueden de comun acuerdo introducir la pretension, y que se declare á favor de Vms. el derecho de nombrar Sacristanes á su gusto, y que en los Señores Capiscoles se quede la regalía de despachar el título, y refrendarle cada año, para reintegrarse por este medio de aquellos viáticos que el Derecho les señala quando visitan su distrito, y esto bastaría para quitar tantos escándalos; pero aspirar á lo que Vm. ha dicho, es en el dia una empresa temeraria; y lo de mostrarse quejoso por la exâccion del Excusado, publica claramente la ninguna instruccion sobre este punto. A la conducta del Papa Pio Quinto no se le puso la menor nota porque concedió á Don Felipe Segundo este Subsidio; y el darle quantas facultades eran necesarias para exîgir por entero los diezmos todos de la casa mayor de cada Parroquia, no le sirvió del mas mínimo obstáculo para que el Papa

que le digo dexase de ponerse en los altares. Lo cierto es que España llegó á la cumbre de toda su grandeza en los tiempos del temible Don Felipe , y con todo este Monarca impetró de la Silla Pontificia la gracia del Excusado , que no se exíge con todo el rigor que se pudiera, porque nuestros Soberanos siempre han manifestado un tierno amor y respeto sumo al estado mas sublime. Sienten vivamente escasear el patrimonio de los Curas , porque ven que ellos pueden comunicar mucho vigor á una gran parte del Estado. En todo ha de ser desgraciado nuestro Animoso Don Felipe , pues viene á dar una nueva vida á un cuerpo formidable como es este nuestro Reyno, que sobre haber llegado á una suma decadencia , encuentra unos vasallos nada acostumbrados á impuestos nuevos , que tienen sus fluxos y refluxos segun la ambicion que se descubre en las demas Potencias. Si viviera informado como yo el Padre Cura de las exâcciones que se sufren en la Europa toda á favor de las Monarquías , y para sostener el brillante estado de todas las Coronas , se quedaría asombrado , y diría que nuestro Ministerio habia descubierto la piedra filosofal

para no molestarnos con impuestos. En España, Padre Cura, sentimos mucho estas novedades, porque no somos industriosos; pero si la industria recayera sobre nuestros mayorazgos, cóngruas y jornales, tendríamos sobrantes para los impuestos que son inexcusables, y nuestra Monarquía estaría en el pie respetable que vemos otras muchas; y si el Padre Cura quiere experimentar por sí mismo como no le engaño, aconséjole yo haga quanto pueda para que los feligreses que tiene se hagan industriosos, y verá á poco tiempo, que no siente poco ni mucho la extraccion de los diezmos de la casa mayor que tiene en la Parroquia. La lana, el lino, cáñamo, y el esparto, son unas primeras materias dóciles bastante, para que las gentes en los tiernos años se inclinen al trabajo. Aquella tirana piedad de muchos poderosos ha fomentado en el mundo tantos holgazanes. En tiempo alguno tiene derecho el hombre á estar ocioso; y aun los tullidos, mancos y ciegos pueden sernos útiles, siempre que sepamos destinarlos. Los devotos encogidos deben satisfacer sus ansias quando los pobres se hallan sujetos á una enfermedad que los oprime; pero

quando se ven sanos usan tan mal de las limosnas , que se rebelan contra Dios que nos impuso á todos la obligacion de buscar el alimento á costa del trabajo. Yo quisiera , Padre Cura , que despues de radicar á sus feligreses en los verdaderos dogmas , y en aquella doctrina que les incite á venerar á Dios y á temerle juntamente , la exhortacion á una nueva industria y una aplicacion de teson al trabajo , le llevase las primeras atenciones ; y aunque á este proyecto tan justificado destine algunos reales , quedará lleno de gozo quando vea las buenas conseqüencias que de él se siguen , mirando en ocupacion honesta un número crecido de personas , cuyo afan es el de mendigar todas las semanas , criando en esta escuela los hombres sediciosos , los ladrones y los alevosos. Ponga tambien todo su esfuerzo en que los artesanos no se dediquen á la caza. Llénome de ira quando oygo decir, que un pobre , acaso cargado de familia, mantiene perros perdigueros , se desvela por los galgos , dedica el tiempo y la mejor edad á la escopeta , y por satisfacer á una pasion que debe avergonzarle , abandona la familia : tanto á estos , como á los labradores , que mantienen el tren de Ca-

balleros , debería oprimirlos la Corona con unas particulares exâcciones impuestas sobre tales muebles , para que , ó se apartasen de una ocupacion que de ninguna manera les compete , ó pagasen sobrecara su manía. Calló por un poco Don Pelayo , y dixo el Sacerdote :

4 No pudiera Vm. , discreto Caballero , hablar con mayor conocimiento de todo quanto pasa , aunque viviera enterado de lo que sucede en el pueblo en que yo resido , porque en mi Parroquia hay varios poderosos , que con la limosna que dan todos los dias á los pobres fomentan la ociosidad de muchas personas , que pudieran aplicarse á algun trabajo , en el que fueran útiles á sí mismos , y á los que tenemos que sufrirles ; y no sería tampoco tiempo muy perdido el que yo dirigiese mis discursos acerca de la vida ociosa que se llevan algunos hidalgos feligreses míos , que porque tienen quatro cepas , rodeadas mas de censos que de terrones buenos , pasan la vida desgraciadamente , puesto que á mí y á otro Sacerdote no nos dexan hueso sano. Ellos son muy abonados para comernos quanto haya entre nosotros ; porque tanto para esto , quanto para el juego , tienen siempre

unas disposiciones bravas ; pero á sus casas no tenemos que recurrir en los apuros , porque lo mas del año lo pasan pereciendo ; y no obstante todo esto disponen cacerías , hurtan varios galgos , y hablan con niingun respeto del estado nuestro ; pero lo mas malo que tienen para que yo les persuada con sanas reflexiones , es que se salen de la Iglesia luego que ven intento predicarles. Presumen de muy sabios , y si se les pregunta alguna cosa acerca de las excelencias de nuestra Religion Christiana , de los designios de Dios al formar el primer hombre , del estado nuestro en la Ley primera , en la de Moysés , en la que por dicha nos hallamos , y notas del Christianismo con los progresos del Evangelio , nada dirán que llene á un Cura Párroco de consuelo : hablan sí de executorias ya rasgadas , de pleytos suscitados , de comilonas excesivas , y del fausto con que se han criado. Esos , Padre Cura , no son nobles verdaderos , interrumpió nuestro Don Pelayo , puesto que en ellos no descuella la humildad , que es la virtud característica del noble Caballero , y por lo mismo guárdese quanto pueda de semejantes gentes : reprehéndales con respeto : déles aquello que le pidan , y no les

acuerde jamas alguna deuda ; porque si otra cosa executa con los tales , vive expuesto á que justifiquen con un monton de testigos falsos , que Vm. ha azotado alguna imágen del Redentor del mundo: aconsejo en fuerza de experiencia , y no puede tener mayor infelicidad una poblacion honrada que componerse mucha parte de eila de semejantes vagos , y con esto vámonos á recoger , porque ya parece hora. Dixo lo mismo el afligido Cura, deshaciéndose así la conversacion gustosa.

CAPÍTULO XXV.

Prosigue su viage Don Pelayo aceleradamente , y se encuentra con un Religioso baxando de una loma.

NO tuvo pereza Don Pelayo en Lavaxos para dexar la cama , y lo primero que hizo fué pasarse á la estancia del Cura Párroco , y despertándole de aquel sueño , que suele ser mas dulce al rayar el alba , aconsejóle nuevamente diese la vuelta para su Parroquia , porque habia notado que parecian mal en la Corte los Sacerdotes forasteros , que no se mantenian en ella con un motivo pode-

roso : que expusiese sus quejas al Señor Obispo , pues este bien conocería , que uno de sus muchos cargos es el de atender al honor y bien estar de los Curas Párrocos , para que estando gustosos con la cura de almas , se esfuercen á cumplir las obligaciones mas penosas. Doblóse el afligido Cura á las reflexiones del Caballero Don Pelayo : Díxole que no pasaba ya mas adelante ; pero que no se levantaría tan pronto de la cama , y que por lo mismo desde allí le deseaba un viage felicísimo. Agradecióselo mucho Don Pelayo , quien cerró la boca , y no la hubiera abierto acaso tan temprano (porque caminaba triste) , si su buena fortuna no le deparára en el camino que llevaba , cierto Religioso al baxar una cuesta , con el que metido en conversacion , se entretuvo un rato bueno. Preguntóle adonde caminaba , y que motivos habia tenido para salir de su Convento. Satisfizo á todo el prudente Religioso (no porque estuviese precisado á satisfacer la pura curiosidad del que lo preguntaba , sino porque tenia deseos de hablar un poco) , y absolviendo las preguntas que le hizo Don Pelayo , principió por la segunda hablando de este modo:

2 Yo, Señor Caballero, salí de mi Convento obligado por la obediencia del Prelado á recoger las limosnas que en los Agostos nos dan los fieles en ese Lugar, que estará de aquí dos leguas. Tuve la desgracia de que en el Mayo se murió el Cura, porque era ya muy viejo, y se llamaba Don Ventura de Posada, el Asturiano mas honrado, y mas hábil que salió de Asturias, y hoy se halla por Teniente un Reverendo Religioso, que es de una condicion muy fuerte. Ha de saber Vm., Señor mio, que este Padre es muy hábil, y puso á todo el Pueblo en arma para que á ningun Religioso diesen los labradores limosna de grano en tiempo de eras. Díxoles, para conseguirlo, que necesariamente tendrían una órden del Consejo que así acertadamente lo dispone: que registrasen el archivo del Concejo, porque forzosamente la encontrarían por allí tal vez arrinconada; y donde no, que viesen si la tenia en su casa el Fiel de fechos, ó por último se informasen del Maestro de los niños, para averiguar si alguno de los chicos habia leído en ella en lugar de coplas. Tanto fué lo que hizo el zeloso Religioso, y tan buena maña se dieron los Alcaldes,

que vinieron á hallar la dicha orden revuelta con pimienta en casa de un Regidor, que se habia muerto. Luego que la hallaron, tocaron á Concejo, y junto el vecindario se leyó la órden. Aseguróme el hermano que en el Lugar tenemos, que los mas de los vecinos se hacian cruces, y dixeron, que órdenes como aquella provechosas á los Pueblos habria muchas del mismo modo arruinadas; y que así, y para averiguarlo, se sacasen á luz las que hubiese en el archivo. Mandó despues de esto el Señor Alcalde dar un refresco á los vecinos, quienes despues de calentadas las cabezas gritaban unos: que pidan los Religiosos: otros que no pidan; pero todos insistian en que se traxese algo mas de vino, y que las limosnas que habian de sacar los Padres se derritiesen en Concejo. En una palabra, Señor mio, dióse orden para que los Religiosos (que eramos quatro de distintas Religiones) dexásemos el Lugar, y nos volviésemos al Convento. No sentimos los quatro este sonrojo por la pérdida de las limosnas, sino porque uno de nuestro estado ha sido la causa de novedad tan rara. El Cura difunto estuvo aquí veinte años (y era de los mejores estudiantes de todo el Obis-

pado), pero jamas hizo cosa semejante, aunque tuvo la órden varios dias en su casa, pues en esta parte los vecinos suelen ser atentos. Ahora que esperábamos que este Padre Teniente habia de animar á los vecinos para que se alargasen algo mas que los otros años, encontramos la novedad que acabo de contarle. Todos hemos salido hechos un veneno, y yo voyme á casa de un amigo hasta que llegue el dia de la romería de la Virgen del Henar, que se hace junto á Cuellar, Villa del Obispado de Segovia, de la qual funcion cuentan buenas cosas, y deseo verlas. Despues de este recreo honesto retiraréme á mi Convento, y el Prelado tomará las medidas que gustare; y me parece tengo satisfecho á las dos preguntas que Vm. me hizo; pero quiero contarle por añadidura, que el Extremeño Religioso dió palabra á los vecinos del Pueblo en que se halla de descubrirles un camino nuevo para ponerles en paz, y cortarles muchos pleytos á que ellos dan motivo por el desórden y atrevimiento de mudar á cada paso los hitos que tienen en las tierras, y si consigue lo que les ofrece, es acreedor á un buen regalo de rico chocolate, porque el asun-

to lo merece ; y quantos tienen noticia de lo que ha ofrecido el Religioso , aseguran que no quedará bien con los labradores ; porque aunque no tienen letras , son la misma malicia para discurrir maldades. Calló el prudente Religioso , y dixo Don Pelayo :

2 Yo vivia persuadido , mi Reverendo Padre , á que las Religiones eran las primeras en obedecer y respetar las órdenes del Supremo Consejo de Castilla , y creo no me engaño , sin que la inobservancia de una sea bastante para que yo mude de dictamen. Yo sé muy bien que los Religiosos mendicantes tienen un casi derecho muy fundado á las limosnas de los fieles en fuerza de lo que trabajan , ya con saludables doctrinas en los púlpitos , y ya escuchando , y desatando casos de conciencia ; y si huyen de estas dos fatigas , no llenan el hueco de sus obligaciones ; pero no me parece justo pidan las limosnas quando los granos se hallan en las eras , por el peligro que corre de que los labradores den alguna cosa que no es suya. No ignoran las Comunidades Religiosas el daño que por esta parte pueden padecer los diezmos sacando ante todas cosas del acervo comun limos-

nas, y otras pagas, que en grano satisfacen los labradores por entónces. Los fieles harán limosnas de aquello que á sana conciencia pueden llevar á casa, y entónces es muy justo salgan los Religiosos á recoger el fruto de su gran trabajo. Tampoco debe extrañar que el Religioso Teniente hiciese lo que dice: será uno de aquellos muchos de escrupulosa conciencia, que se crian en los Claustros, y mirará con el respeto que debe las providencias superiores. El difunto Cura, aunque notase los perjuicios, no querría indisponerse, porque vería, que á cada paso necesitaba Religiosos. En punto á pasar Vm. á divertirse hasta que llegue el dia del Henar, en donde piensa hallarse, reflexiónelo un poco mas despacio. Yo supongo que llevará de su Prelado licencia *in scriptis* para andar por los Lugares; porque sabrá muy bien lo que sobre este punto tiene dispuesto el Santo Concilio de Trento en el cap. 4, ses. 25 *de Regularibus*, y con arreglo á doctrina tan christiana ha expedido varias Reales Cédulas el Supremo Consejo de Castilla, que todas respiran un singular afecto á las Religiones, y tranquilidad á la República; porque manda, que los Religiosos

lleven licencia de sus Prelados , para que constando á las Justicias de que son verdaderos Religiosos , se les hospede y trate como lo pide su carácter ; y no llevándolas , puede con razon poderosa sospecharse que son unos apóstatas , ó gentes de mal vivir , que llevan el disfraz de Religioso para cometer maldades , que en fuerza de haberse experimentado muchas, dieron motivo á dichas providencias ; y en el caso de verse en algún apuro , no le aconsejo se vaya á los mesones , ni pregunte tampoco por la casa del hermano : si hay en el Lugar otro Convento de su sexô, recójase en él , aunque sea de distinta ropa ; y si no le hay , váyase á casa de los Curas , que aunque no sean hermanos , no dexarán de conocer de que tanto ó quanto son parientes. De la funcion del Henar huya el cuerpo , si no quiere perder el alma. En parte ninguna parece mas mal un Religioso que en las romerías ; y no vivirá ignorante de lo que han escrito sobre este punto los hombres de talento. A lo último que se dignó contarme por añadidura , digo , que si no pareciera mal retroceder en el camino , iría desde aquí á buscar el Religioso agudo , para decirle lo que debia proyectar á los vecinos para

que saliera con mucho ayre del empeño en que está metido; porque le diría, que en Flandes tenían las mismas desazones las gentes de labranza, y dispuso el Ministerio, que cada labrador dexase inculta en cada heredad, tanto chica como grande, una quarta ó pie de tierra, y otro tanto el que le lindára, la que poblada de yerba prontamente, dividiese una tierra de otra, y fuese un medianil en el campo tan útil como el que tenemos en las casas. Para ponerlo en planta, impuso graves penas, que para evitarlas lo executan al pie de la letra, con lo que se cortaron allí infinitos pleytos: se ahorraron tambien varios apeos: al tiempo de la siembra no arroja el labrador pobre alguna simiente débil á la tierra del rico su vecino, que sembró la suya de un trigo de primera suerte; y en el Agosto ninguno se mete alegando duda en la tierra de otro: tampoco se mudan allí jamas los hitos; y finalmente á distancia larga conoce las tierras cada uno; y perdiendo por cada linde nada mas que una quarta de vara en la tierra cada dueño, sabe que no ha de tener desazones, ni gasto de dinero por esta parte, y ya que yo no puedo, vea el Reverendo Padre

si le parece justo participar al Religioso que ha contado esto que le he dicho ; y si me he propasado á hablarle sobre algunas materias en que estará muy instruido , ha sido habiendo formado juicio de que tiene buenas prendas , y así espero no llevará á mal quanto me ha escuchado.

4 Con mucho gusto estuve oyendo á Vm. Señor Caballero , dixo el Religioso : no dexo de conocer lleva poderosa razon en todo lo que dice , y por lo mismo no saldré segunda vez de casa sin licencia *in scriptis* del Prelado por lo que pueda acontecerme , y suelen hallarse en los Lugares unos Alcaldes como pies de mulo , que si dan en que un Religioso es un ladron , un fugitivo , ó de mala vida , son capaces de meterle en una cárcel , y pasarlo mal hasta que califique su persona ; y desde luego doy tambien por bueno quanto executó en perjuicio de los Agosteros ; porque los daños que Vm. dice pueden verificarse sin la menor duda : y para que salga lleno de honor de aquel empeño en que está metido , tengo ánimo de escribirle quanto Vm. ha dicho executan los Flamencos ; y váyase con Dios , porque yo no paso de esta

casa. Dixo esto á la entrada de un Lugar , cuyo nombre no se sabe á punto fixo ; y Don Pelayo pasó de largo despues de despedirse del Religioso con mucha cortesía.

CAPÍTULO XXVI.

Merienda Don Pelayo cerca de Boñal con unos Merineros , y hace elogios de la Pastoría.

Quanto mas se acercaba Don Pelayo á los puertos de Asturias , sentía menos la salida de la Corte : aquellos ayres puros, que le daban en la cara, alegrábanle de modo el corazon , que parecia recibia una nueva vida , no de otro modo que los pezes recuperan el aliento, si despues de un rato que los apartaron de su centro, alguno por curiosidad los coloca en un charquillo. Conoció esto mismo su criado , y dando un relincho fuerte , dixo lleno de contento : Viva Asturias , y mue-
ra la tierra de Castiya. Alégrese , mi amu, por María Santísima , y puede estar contentu , porque sabe ya lo que yé mundu. Agora si quier dar una buena veyez á mi amu el Señor Don Aries , cásese , y

non sea bobu, porque yo me obligo á buscáy cerca de mió tierra una mozona bien arrebalgada ¹, capaz de llimir ² un castañedu enteru: mire que so primu está rabiando porque Vusté se mantenga así llebratu. Celibato, bruto, dixo Don Pelayo: tú por mas Cortes que veas no has de salir de bestia. Diablos mas dá que se diga de una manera que de otra, si Vusté me entiende, replicó Mateo. Por Dios, por Dios, que si so primu llega á heredar la Casa, puede decir entónces que hi estiella ³ una buena castaña en boca; pero los caseros non se habín de alegrar pocu nin munchu, porque pudín decir, que salín de húmedo, y entraben en moyado; quiero decir, que so primu yé muy encoyídu ⁴, y tengo para mín que tien la culpa toda aquel Capellanzón que tien allí de Casu ⁵, que como non se crió mas que con boroña maurienta ⁶, así quier tratar á los criados todos. Non tien vergüenza el Caballeru que gobierna la casa por un hombre que nunca se vió fartu.

1 Atravesada.

2 Sacudir ó varear.

3 Dar un estallido en la boca.

4 Miserable.

5 Concejo de Caso en Asturias.

6 Pan de maiz mocado.

¡Que buen u era el dichosu mayordomu para servir al Señor Don Aries ! La primera vez que delante de él falára de boroña , tengo para mín que hí habia de meter una boroña entera per la boca ; y por lo mismo fuera muncha llástima que gobernara la hacienda de la Vega. No temas eso , Mateo , dixo Don Pelayo ; pues aunque yo nunca me case , puedo vivir regularmente mas años que el mayordomo de mi primo , y en mis dias á lo menos los renteros lo pasarian con algun alivio. Si llegamos á ísi tiempu , interrumpió Mateo , tendré la fortuna de trabayar la casería sin pagar un celemin de renta : ¿non yé verdá , mi amu ? No sé que te diga , dixo Don Pelayo . ¿Pues qué agora se sál con eso ? replicó Mateo : ¿home , Vusté de quando acá come las palabres ? ¿Non se acuerda ya de lo que me ofreció en casa del Señor Tinteros , quando fué aquel cuentu ú chasco de la rapazona ? Buena anemoria tienes , Mateo , dixo Don Pelayo , para lo que te viene á cuento ; pero nada procuras avivarla para tener presente , que aquel labrador honrado se llamaba Lorenzo de Frigueros , y no Tinteros , ni Cisneros , como tú has dicho muchas veces. A mí , ni lo uno , ni lo otro se me

olvida. Tengo muy presente que te ofrecí llevarías de valde la casería, siempre que callases quanto nos ha pasado en aquella casa; y no habiendo tú cumplido tu palabra, no estoy obligado yo á la mia. Pues ¿quando falé yo nada de lo que nos pasó con el Señor Lorenzo y la Señora Marta? preguntó Mateo á su amo. Bien te acordarás, dixo Don Pelayo, que entre las muchas mentiras que me contaste del Señor Miranda, una de ellas fué que su Excelencia te habia preguntado si daba yo disposiciones de casarme, y le respondiste lo que tú bien sabes; y ya que haya sido mentira la estancia con mi tío, no lo fué con tu amigo Peruyera, de que infiero que á él le contaste, como paisano tuyo, quanto nos pasó con la Señora Marta; y si aun esto no fué cierto, desde luego digo que, aunque majadero, eres capaz de malquistar á Roma con Santiago: con que mira en lo que quedamos. Si acaso te has descubierto con alguno, no me lo ocultes por tu vida; pues á tiempo estamos para remediarlo, y si no voy á revalidarte mi palabra. Señor, Vusté créame ó non me crea, que á la postre diablos cosa importa. Yo con hombre nacido por lo menos non falé palabra de

lo que mos sucedió en aquella casa. Agora Vusté faga lo que quiera , acostumbradu estoy ya á pagar la renta , y val mas tener la concencia sosegada , que los bienes todos dísti mundu. No es mi animo ese, dixo Don Pelayo , procura mantenerte firme , y ni aun á tu muger le encargues el secreto. A buena parte íbamos , Señor, respondió Mateo : la mió Pachona, ni aun lo suyo calla , quanto mas lo de otros. El Confesor que me lo saque á mín del cuerpu ya ha de ser agudu. No es materia esa para que tengas que acusarte de ella, dixo Don Pelayo. Pues dísi modu prosiguió Mateo , fágase de cuenta Vusté que quedó enterrado. Eso es lo que yo deseo, dixo Don Pelayo , y ahora vámonos á resguardar del agua á aquella majada de Pastores , y en ella comerémos un bocado. Vamos por cierto , Señor , respondió Mateo , y espántome de Vusté que non acaba ya de conocéme.

2 Llegaron amo y mozo á unos Pastores que se entretenian desollando una oveja , que segun dixeron habia estado en la boca de los lobos , prevenian otros una caldera para componerla segun estilan , y convidaron á nuestro Caballero , y le instaron á que aquella noche se que-

dase entre ellos , y aun se adelantaron á decirle debia justamente hacerlo , á causa de que toda la tarde sería agua , viniendo como venia el ayre de la parte de Galicia. Admitió el convite Don Pelayo , discurriendo no se engañaría aquella buena gente en lo que afirmaban : cenó con ellos del cochifrito de la oveja , y al medio de la cena dispuso divertirla , hablando con los Pastores de este modo:

3 No sabré deciros , buena gente , si vuestra ocupacion se aventaja á la de la labranza , ó si esta excede á la pastoría : digo que no me atrevo á dar preferente lugar á la una ó á la otra , á causa de verlas igualmente útiles á la vida humana , sabiendo , como sé , que los Patriarcas , hombres de mucho talento , nobleza y sabiduría , fueron labradores y pastores. Todo quanto bien , ó interes resulta á las Repúblicas proviene , ó ya de la tierra , ó de los ganados que sustenta , cuyas mercaderías convertidas en dinero dan principio á los comercios , y de aquí nace un resorte para que el dinero se vuelva á las mercancías mismas , que son las primeras á dexar utilidad en las manos de los que se dedican á esta noble ocupacion , que de tan lejos trae

sus principios. A cada paso vemos en Homero Príncipes y Reyes que vivian de los frutos de la tierra, y de sus ganados, trabajando á mas de esto con sus manos. Tendría necesariamente el Patriarca Abraham muchos rebaños de ganado quando se vió precisado á separarse de su sobrino Loth, porque ya no alcanzaban los pastos de aquella tierra para vivir juntos ¹. Jacob traxo tambien mucho ganado quando volvió de Mesopotámia, y si no lo hubiera traído, harto fuera regalara á Esaú su hermano quinientas y noventa cabezas de ganado que le dió entonces en cabras, asnos, bueyes, ovejas, y camellos ². Todas las riquezas de los Patriarcas consistian en la abundancia de ganados; y si en los presentes tiempos se dedicasen los hombres ilustrados á la pastoria, pasarían plaza de unos hombres záfios, como regularmente reputamos á los que son Pastores. Los Ciudadanos se consideran por mas útiles, sin reflexionar que ellos fomentan la mayor parte de los pleytos. Hesiodo reprehende agriamente á su hermano, porque era muy

¹ Génes. cap. 13. v. 6.

² Génes. 32. v. 16.

pleytista, y tomaba á cargo suyo negocios de otros ¹, de que infiero que los Pastores, como mas bien empleados y menos cavilosos, deben tenerse en mayor aprecio. La vida del campo se parece mucho á la de los solitarios, porque como fuera de poblados, no tienen ocasiones para tropezar con gentes, que las hay, enemigas del sosiego. Yo me figuro el mayor candor y sencillez entre los Pastores, y despues tienen preferente lugar las gentes de labranza. Los artesanos, comerciantes, y con especialidad los Curiales de los Tribunales, logran mayores intereses por sacar á los hombres de su quicio. Los sediciosos, y mal hallados con la vida quieta, prueban su antigüedad desde Caín, que tendrá partidarios hasta que llegue el mundo á aquellos tiempos en que lo mas precioso se destruya. Yo no soy del partido de los tales: inclínome mas al sosiego entre los sencillos, que al orgullo y novedades entre gentes de ilustracion; y por esta razon misma, y sin imaginar que el agua de esta tarde sería tan porfiada, me vine lleno de gusto á disfrutar de vuestra compañía. Calló nuestro

¹ Fleuri costumbres de los Israelitas.

Don Pelayo, y uno de los Pastores, que sería el de mejores luces, dixo: Mis compañeros y yo, Señor Caballero, agradecemos el favor que nos hace en esta noche honrando la majada, y no sabremos ponderarle quanto estimamos hable bien del oficio que traemos. No estábamos ignorantes de que la pastoría era ocupacion muy honorífica; pero jamas llegamos á imaginar que habian sido pastores hombres de tanta reputacion, nobleza y sabiduría, como los que Vm. ha dicho; aunque yo pienso, que así como aquellos eran otros muy diferentes tiempos, del mismo modo los hombres eran muy distintos: y así como se mudó el exercicio con los tiempos, se trastornó tambien el de la pastoría, y no tiene tanto aprecio. En el dia suponen que en esta ocupacion no se hallan sino gentes araganas, y hombres tontos, parecidos mas al ganado que cuidamos, que á las gentes de talento; y á la verdad, que si conocieran y tratáran á nuestros mayores ya mudarían de dictámen. No sé yo que los mas diestros Ciudadanos les den lecciones para hacer sus tratos. Si viera Vm., Señor Caballero, que gentes son nuestros mayores, el dinero que manejan, y el modo con que se

cuidan , se quedaría asombrado , y diría desde luego que en nada se parecían á los pastores de los tiempos de los Patriarcas. Aquellos dexarían medrar á sus criados , pero estos nos han puesto en unos términos , que apenas ganamos para sustentarnos. Ellos han sugerido á los amos , que no tiene cuenta á la cabaña que haya cabras , y así nos hicieron venderlas de repente , reduxeron las yeguas á muy pocas , quedándose ellos con aquellas que les acomoda. Nosotros tenemos mas cuidado con las reses del mayoral , que con las del amo , porque son los que nos despiden , ó nos hacen favor quando les parece : de nuestro ganado descuidamos , porque se reduce á poco , lo que es motivo para en ocasiones abandonar la obligacion primera , pues no somos tan escrupulosos , que miremos á lo principal de nuestro cargo ; y al contrario , si cada pastor tuviera algun ganadillo entre lo del amo , cuidaría sin violencia mucho mejor de todo. En una palabra , Señor mio , esta ocupacion está perdida , y ninguno de nosotros es capaz de remediarlo , por lo que muchas veces parecemos insufribles. Yo si no tuviera la esperanza de que un hermano Cura , que tengo en la

Serranía de Segovia , me habia de sacar de esta miseria , aquí me caería muerto. Eso no , buen amigo , dixo Don Pelayo. Viva el hombre aunque sea lleno de trabajos , porque estos serán parte para llegar á ser feliz en la vida que á todos nos espera. Los pobres tienen un derecho mas aclarado que los ricos para ser Ciudadanos de la Gloria , á causa de que quanto mas destituidos estén de la proteccion de los que pueden y valen en este mundo , tanto mas en su favor estan (siendo pobres de aquella naturaleza que dice el Evangelio) aquellas palabras consolatorias , con que Jesuchristo les asegura el Reyno de los Cielos ; pero los ricos del mundo pueden temblar trayendo á la memoria lo que de su entrada en los Cielos aseguró el mismo Salvador del Universo ; porque no dudó afirmar , que era mas fácil pasar un camello por el ojo de una aguja , que entrar un poderoso en el Reyno de los Cielos ; y aunque esto no se entienda rigurosamente del animal de este nombre , sino de un cable de los mas gruesos de una nave , ó de una puerta muy estrecha y baxa que en Jerusalem habia ¹ ; con todo , queda

¹ Erra Hist. del Nuevo y Viejo Test. tom.7. cap.6.

muy bastante para llenar de terror á los ricos todos. Partir el afecto entre Dios y las riquezas es imposible, y el que quiera experimentarlo desde luego se inclinará todo al bando de la hacienda, porque á esto nos incita el formidable peso de nuestras inclinaciones malas. A lo que los mayores ganan, si acaso no se arreglan á la moral mas sana, no conciba envidia: esa es una ganancia mala, y les pesará algun dia de haberla hecho. Del hermano Cura espere algun alivio, pero no tire á que le dexé rico. Nunca estan mejor repartidos los bienes eclesiásticos, que quando sacan á los pobres de miseria, apartándoles del ocio, é inclinándoles á una bella industria que resulte en utilidad conocida del Estado. La suerte de un Eclesiástico rico es muy lamentable, á causa de que ciegamente se le vé olvidar una de sus obligaciones principales. Conténtese con la pastoría, y sin dexar de trabajar espere que Dios le dará lo necesario para remediar el hambre, y vestirse segun la esfera en que quiso colocarle. Habrá oido predicar varias veces á su Cura Párroco, que Dios nuestro Señor se reservó el cuidado de alimentarnos y vestirnos; pero fué baxo la necesaria condicion de buscar

primeramente el Reyno de los Cielos ; y si faltamos á esto , que ha de ser siempre lo primero , no está obligado Dios á lo segundo : vuelvo á decir que viva contento con su suerte , porque la pastoría trae consigo muchos ratos buenos. Non hay oficiu como él , interrumpió Mateo. Quando yo era rapacétu guardé venti oveyes y diez cabres , pero lo mas del tiempo pasábalu con gustu tocando al redor de les oveyes un guapu turulleru ¹ , y otras veces sacaba del zurrón un bígaru ² , echábame á la perllonga ³ á la sombra de los fresnos , facía munches cruces en les corteces de les fayes ⁴ , llavábame los pies en los regatos ⁵ , cantaba per les mañanes y retumbaba la voz entre les peñes. Fartábame de lleche , y á todes horas llenábame de albornios ⁶ . Acompañábame algunes veces con una pastora del mió tiempo , andábamos á ñeros ⁷ , y so-

1 Instrumento bocal , que suelen hacer los pastores de corteza verde de sahuco ó caña.

2 Caracol grande de la mar.

3 A la larga.

4 Hayas.

5 Arroyos.

6 Madroños.

7 Nidos de páxaros.

liamos pescar muchos ñerbatos ¹. Esto facía yo con les oveyes, y fáganse de casu que me entretenía en lo mismo en otru tiempu que allendé les vaques ², y agora conozco que non habia oficiu como él de mayor descansu, y nunca túvi desde que nací vida como aquella. El Cielo se la conceda á Vm., mi buen amigo, dixo el pastor advertido á Mateo de Palacio, y ahora descansemos un poco, porque se ha hecho tarde. Hiciéronlo así, recostándose Don Pelayo en un lecho que con abundancia de pellejos le hicieron los pastores, en el que durmió mas de lo que juzgaba, y Mateo pasó la noche en un sueño solo. A la mañana comieron unas migas, y Don Pelayo se despidió de los pastores con palabras muy corteses, que manifestaban el contento que tuvo en la majada.

¹ Mirlos.

² Guardé las vacas.

CAPÍTULO XXVII.

Dirige su viage Don Pelayo por Oviedo con el fin de ver á un tio Sacerdote que en aquella Ciudad tenia , y era hermano de su padre.

NO se halló perezoso al siguiente dia nuestro Don Pelayo para dexar el lecho , no porque hubiese estado en él mortificado , sino por tener quanto antes la satisfaccion grande de verse en la Montaña. Despidióse como llevamos dicho de los pastores , que tambien dieron muestras de haberle hospedado llenos de contento ; pues aunque muy silvestres , no dexan de conocer el bien que se hace á un caminante quando se le recoge á el abrigo , aunque sea de una pobre choza. Proseguía su camino Don Pelayo , ya muy otro , y Mateo decia que cada dia se sentia con mayores fuerzas : llegaron al Puerto de Tarna , y haciendo reparo Don Pelayo en un mojon que estaba en la cumbre , dixo : Esta será , Mateo amigo, la divisa de Castilla y vuestra patria ; y por lo mismo seria muy conveniente que los Caballeros de Asturias levantasen aquí

un Pirámide soberbio , ó Coloso gigante, que á las claras denotára lo que Castilla y Leon deben á vuestro Principado ; pero no lo harán , porque no son tan zelosos de sus glorias como mis paisanos. No he querido dirigir la vuelta á casa por Pajares , aunque era mas derecho : hágo-lo por esta otra parte , á causa de los deseos grandes que siempre tuve de ver este Puerto , el que aseguran ser muy penoso de atravesar quando está con nieves. Me le han ponderado algunas gentes , y pienso verle con cuidado para hablar de él con fundamento , pues esta es la ocupacion principal de un caminante que ha salido con los fines que yo , y necesita hacerse cargo de todas las poblaciones y caminos , á causa de que tendrá que dar razon continuamente de todo quanto bueno y malo ha visto digno de notarse. Pues yo , Señor , dixo Mateo , non soy capaz de decir como era ningun llugar de quantos topámos á la ida y á la vuelta , nin tampoco sé decir como se llaman ; non me acuerdo de otra cosa que de la casa del tiu Tinteros ó Cisneros , porque como allí mos detuviémos algun tiempo y mos regalaren guapamente , non puedo posar de la memoria aquella casa. ¡ Várame

Dios , y que ricu yé aquel tíu Llörenzo de Trigueros! pero tengo para mín que yé un animal fuera de lo que Dios cria, porque si non lo fuera ¿como habia de gastar con unos folganzanes la mitá de la cevera ¹? Porque bien mirado , quantu gastó con nosotros fué perdido ; si ya por fin y por postre pasára algun dia per la Vega , hospedarálu Vusté en só casa , y fartarálu de lleche y de boroña, y una tarde pudia lleválu á que se divirtiera con algun magüestu ² , pero esto nunca lo veremos ; y á todo esto ¿casaría-se ya la fía con aquel de Rueda? ¿De que quieres tú que yo lo sepa? dixo Don Pelayo. Home, Vusté pudia haberlo oído allá en Madril en casa de aquel primu Consejeru que decia el mismu tíu Llorenzo que tenia. Asegúrote , Mateo, dixo Don Pelayo , que como nos ha pasado el chasco que tú sabes en la casa del Señor Trigueros , hice por olvidar quanto conducía á las glorias de su elevada parentela , y por lo mismo nada he sabido del casamiento de su hija. Non hay duda,

¹ Grano.

² Maostar es asar castañas en el campo , y comerlas regularmente allí mismo : ocupacion ordinaria en las Aldeas de Asturias, y de algun bullicio.

Señor , que fué chascu grande el que mós pasó en aquella casa , dixo Mateo á su amo ; pero ellos non entendieren nada de que Vusté miraba con buen güeyu ¹ á la rapaza , porque á lo meyor del tiempo supo disimulálo como un rayu ; pero ansí esto , como tampoco lo otru de aquella fia del Marques , que me regaló los guantes , maldita la cosa ganamos con que se sépia per Asturias , y munchu menos per la Vega. Yo non tengo ánimu de cuntar mas que aquello de les Comedies y los Toros , y que vienden en Madril unos cañaveros ² de hostia parda á ucha-vu cada un que parecen pintiparados á los estrallones ³ quando estan ya secos ; y aquellos que anden cargados con arena per les calles , otros buscando fierru vieyo y muchos de ellos tamien zapatos vieyos. ¡Virgen Santísima de Quadonga, aquello yé una confusion , ansi Dios me ayude ! pero á mín los que mas me enfadaben eren aquellos Peluqueros llenos de fariña corriendo á un lláu y á otru como

1 Ojo.

2 Barquillos.

3 Los barquillos de las Aloxerías se le figuraban á Mateo , ó se le asemejaban á las cañas secas que crian la grana de cebolla.

llocos. Vusté facía bien munches veces non ponese en aquelles manes, y tengo para mín que les Señores que continuamente iben enfariñades han de tener la cabeza llena de broza y porquería. Bien puede ser, dixo Don Pelayo, y te aseguro, Mateo, llevaba cuesta arriba aquel martirio, pero me hacía el cargo de que á semejantes incomodidades, y á otras aun mayores, precisa la estancia en una Corte. He celebrado en el alma haber salido de ella; y ahora camino lleno de contento porque voy á Oviedo, en donde jamas me he hallado. Estoy muy informado de que la Universidad gana cada dia mas terreno, á causa de que muchos de distintas Provincias vienen á ella á recibir el grado, y se retiran haciéndose lenguas del esmero y método excelente con que en ella se enseñan las Facultades principales, criando de este modo Doctores verdaderamente sabios. Tio Don Rosendo me lo ha participado todo, y quedará sorprendido luego que me vea, porque se le cumple lo que tanto apetecía, y mas por menor me dará razon de lo que hay de nuevo. ¿Con que dísi modu vamos á Uviedo? dixo Mateo á su amo. Sí por cierto, respondió nuestro

Don Pelayo , y si nos detenemos algun dia nos dedicaremos á confesar y comulgar , y rogarémos á Dios nos ayude á ganar el Santo Jubileo , practicarémos aquellas christianas obras , que los sabios y prudentes Confesores nos encarguen , pidiendo con fervor á Dios nuestro Señor por la tranquilidad de nuestra Iglesia , y felicidad de nuestro Soberano ; y si ganas el Jubiléo , amigo Mateo , puedes tenerte por dichoso. Faré lo que pueda , Señor , dixo Mateo á su amo , aunque para esto de jubiléos ó indulgencias non yé Madril muy mala tierra. ¡Válame Dios, Señor , los hombres y muyeres que acuden á les Iglesias de les Quarenta Hores! Yo nunca púdi averiguar que daben á entender aquelles hores. Has de saber, Mateo amigo , dixo Don Pelayo , que la oracion de las Quarenta Horas á presencia de nuestro Dios sacramentalmente expuesto , tuvo principio allá en la Italia , y fué su autor un fervoroso Christiano que se llamaba Bono , natural de Cremóna , Ciudad que pertenece al Ducado de Milan , si yo ahora no me engaño. Este tal Bono persuadió á Francisco Segundo , Duque de Milan , á que expusiese el Santísimo Cuerpo de nuestro Señor Jesuchristo por

espacio de quarenta horas , en memoria de las mismas que estuvo muerto en el sepulcro. Pareció bellamente el pensamiento , y llegaron los Milanese á celebrar con tanto aparato la oracion de las Quarenta Horas , que fué necesario prohibir el excesivo número de luces para que no acabasen con la cera , y el aceyte que se cria en aquella tierra. Esta institucion tan santa tuvo principio en el año de 1534, y pasó de Milan á Roma en los tiempos de Clemente VIII Florentino , que rigió la Iglesia á los fines del siguiente siglo. El mismo Bono introduxo la costumbre santa de tocar los Viernes del año á las tres de la tarde una campana , para que traygamos á la memoria que en un Viernes , y á tal hora , murió por nosotros el Redentor del mundo. Tuvo la dicha de ver introducida esta costumbre en varios Lugares de la Italia, y ojalá floreciera en todo el mundo , y que en el dia , y á la hora dicha se diesen con la campana mayor que hubiese en las Parroquias tres campanadas á lo menos , pero con mucha pausa , en memoria de las penosisimas horas que Jesus se mantuvo con valor indecible clavado en un madero , y expuesto á la irrisión

dé una canalla. Desde Roma se extendió esta devocion á todos los dominios del Christianismo , y en Madrid está muy patrocinada como tú has visto , y esta es la inteligencia de las Quarenta Horas. Dixo esto Don Pelayo al emparejar con la primera casa que se halla al pie del Puerto , en la que quiso descansar un rato de la penosa fatiga que tuvo en la baxada. Sentóse para esto en una piedra que estaba á un lado de la puerta , limpióse el sudor que le caía de la cara ; y estando de este modo , llegó el ama de la casa, que á la cuenta habia ido á buscar agua con otra vecina suya. Saludó cortesmente Don Pelayo á la muger , que venia de la fuente ; suplicóla le diese un poco de agua ; condescendió la muger con gusto ; y mirando con reflexion á Don Pelayo en el tiempo que bebia , como tambien haciendo reparo en el criado , le dixo con el rostro lleno de alegría : ¿ Como le ha ido á Vm. , mi Señor Don Pelayo , allá en la Corte ? Grandemente , Señora , respondió nuestro Caballero ; pero quisiera saber quien me lo pregunta , pues aunque por aquí tiene renteros padre , con todo no dexa de causarme maravilla la prontitud con que Vm. me ha des-

cubierto. Yo, Señor, dixo la muger del Puerto, no conozco al Señor Don Arias; pero tuve la dicha grande de encontrarme con Vm. en Lavaxos viniendo de la Corte, y así recorra la memoria para ver si se acuerda que en Lavaxos, caminando Vm. á Madrid, le acompañó á comer una Asturiana cómica. Es Vm., Señora, dixo Don Pelayo, Doña Sebastiana Pumarada? La misma soy, gracias á los Cielos, dixo la Asturiana. ¿Pues como en esta tierra, y en tan diferente trage? preguntóla Don Pelayo. De manera, Señor, dixo Doña Sebastiana, que hicieron en mí tanta impresion las juiciosas reflexiones de Vm. sobre mi conducta, que allá en el fondo de mi ánimo le formé de apartarme de tan mala vida. Fuí á Valladolid, como entonces dixé, y á pocos dias traté al marido que tengo, que se hallaba en aquella Ciudad, con el fin de aclarar lo ilustre de su sangre. Retiréme con él á estas ásperas montañas, en las que paso la vida con algun consuelo, por las esperanzas que tengo de asegurar el alma. Doy muchas gracias á los Cielos, porque me ha sacado de peligros, y ya que Vm. me dió palabra entonces de favorecerme si mudaba de conducta, espero que se

empeñe con el Señor Don Arias para que Vicente Rodriguez su rentero , me alargue por lo justo algunos prados de los que lleva en renta , y son de los Infanzones de la Vega , pues aquí estamos asombrados de ver que Rodriguez los lleve tan baratos , y dice mi marido , que él dará quatrocientos reales mas de renta por los dichos prados. Calló Doña Sebastiana , y dixo Don Pelayo : En el alma agradezco , amiga Doña Sebastiana , haya pensado Vm. tan christianamente , y que estando tan retirada no la incomoden poco ni mucho , ni se acuerde ya de las diversiones del teatro. Habiendo mudado con tanta anticipacion de vida , puede prometerse que Dios quiso inspirarla. Vm. misma habrá notado , que aquí los ayres no están tan inficionados. Hágase Vm. cuenta que verá desde Tarpeya abrasarse á toda Roma muy segura de que no le han de tocar las llamas , aunque reduzcan á cenizas los mas soberbios edificios. Yo tambien he notado en los meses que estuve entre diversiones , que el camino que llevan muchas gentes á la Comedia , al paseo , y aun á los Sagrados Templos , ¡mirad si he dicho poco! está lleno de emboscadas , y no atinará á salir bien de

ellas el que no sea diestro piloto, y experimentado ya en las borrascas de este mundo. Yo haré con gusto, Doña Sebastiana, lo que Vm. me pide, y viva muy segura de que padre contribuirá á su mayor alivio, pero no piense que esto ha de ser por el medio de acrecentar las rentas, pues es ageno de los Infanzones de la Vega: y habiendo ya descansado lo bastante, quiero proseguir, pues aun tenemos mucho dia. Hizo varias instancias Doña Sebastiana para que Don Pelayo pasase aquella noche dentro de su casa; pero rehusólo con todas fuerzas, para que no juzgase que el hacer por ella alguna cosa habia sido por estarla agradecido; y prosiguiendo con Mateo, sabemos que al siguiente dia avanzó á dormir á la Ciudad de Oviedo.

CAPÍTULO XXVIII.

Descansa Don Pelayo en Oviedo en casa de su tio.

Don Rosendo Infanzon de la Vega, tio de nuestro Don Pelayo, y Eclesiástico poderoso en la Ciudad de Oviedo, celebró mucho el arribo del sobrino. Di-

vulgóse este muy en breve, por lo que pasaron varios Caballeros á cumplimentarle; pero extrañaron todos dexase la Corte tan temprano, porque habian oido decir á su tio Don Rosendo, que se pensaba seriamente en colocarle, y esto mismo le dió á entender uno de los Caballeros, á quien dixo Don Pelayo: Las pretensiones de la Corte, Señor Caballero, solo pueden seguirse quando se cuenta con un padrino de poderoso influxo: entónces el mérito del que pretende sobresale mucho, y la pretension es arreglada: faltando una de estas circunstancias se experimentarán indecibles gastos, hasta conocer que la Corte está llena de simulaciones. Yo no pasé á ella con ánimo de declararme pretendiente: la casualidad, ó conexiõn de cosas, hizo que pensase de otro modo, y ví por mí mismo que es una árdua empresa la de avanzar á un empleo de honor, quando tantos son á pretenderle. Tuve el gusto de advertir un trato doble en algunas gentes, y doy por bien gastado el tiempo que ocupé para conocerle. En los intermedios he notado con cuidado lo mas selecto de la Corte, y celebré salir bien de aquella confusa Babilonia, por-

que apreciaré desde hoy mucho mas las delicias de la Vega de mi casa. En esto estaba nuestro Caballero , quando uno de los circunstantes , de quien tenia alguna noticia Don Pelayo, por tratar mucho en casa de su tio , dixo : Yo de mí confieso , Señor Don Pelayo , que celebraba sanamente las noticias , que por acá corrian de que á Vm. se le colocaba en uno de los empleos visibles de la Corte: vuelvo á decir , que las celebraba , porque habia ya formado ánimo de presentarme en Madrid con cara de pretendiente , confiando en la proteccion del Caballero Don Pelayo , y todos éramos de dictámen de que Vm. jamas llegaria á olvidar los amigos de su tio , ni tampoco á sus paisanos. No por cierto , Señor mio , dixo Don Pelayo , yo me imagino que conocieron esto mismo los Señores , y formaron juicio de que yo me acaloraría demasiado en favor de los amigos y la patria , sin reflexíonar que todos procuramos asegurar el alma ; pero no porque á mí no me hayan colocado debe desistir mi amigo. El Rey nuestro Señor , Dios le guarde, tiene allí sus Ministros sabios para averiguar el mérito : es el de Vm. muy sobresaliente para que no descuelle sobre

el de una infinidad de pretendientes , que en el dia constituyen sus mas grandes positivos en los muchos años que llevan ya de la Corte. Esto irrita á aquellos Ministros circunspectos , que por varios medios han procurado desterrar de ella tanta epidemia ; pero se eluden á cada paso las sanas providencias. De uno y otro estado , Señor Carreño , incluyendo el de Religioso , está la Corte llena , no con otro fin que el de presumirse de que así se harán mucho lugar para sus ascensos: he conocido á varios , que casi sin principios en la facultad que han profesado , en cada provision se juzgaban y contaban ya por acomodados. Causa risa verles freqüentar las casas de madamas , rindiéndolas (no quería decir obsequios , porque llegan casi á adoraciones) , y hablar entre ellas del estado de la Europa , de las máximas del gabinete de la Francia , y á presencia mia aseguró uno de estos á cierta Señorita de muy elevada esfera , que acababan los Ingleses de perder seis navíos llenos de campeche en Warsovia , y que los Franceses de este Puerto habian quedado ricos con la presa. Llenóse de admiracion la dama , los circunstantes arqueaban las cejas de pasmados , y el Abate

decia que era un bravo golpe. No pude llevar yo en paciencia aquel magisterio con que el charlatan hablaba , y por lo mismo le pregunté con un donayre que lo celebraron todos : ¿Con que , Señor mio , tenemos la novedad ahora de que seis navíos Ingleses cargados de campeche fueron apresados en Warsovia por los Franceses de aquel Puerto ? Sí Señor , me respondió el Abate , y celébrolo en el alma , para que se le vayan minorando de este modo al Inglés las fuerzas. Como de otro modo no se le minoren , dixé yo lleno de risa , no tiene que acobardarse la Gran Bretaña , y celebrára saber : ¿de quando acá los de Warsovia son Franceses , y la Capital de Polonia se ha hecho Puerto de mar , si nunca lo fué ni tampoco puede serlo ? Y así ¿quien le metió á Vm. Señor mio , en la cabeza la noticia de que los Ingleses pudieron perder ni ganar allí ningun navío de campeche ? Otra vez quando Vm. hable en tono de maestro , reflexiõne primero si el auditorio se compone solo de madamas : dígolo porque puede darse el caso que le oiga por desgracia suya alguno que tenga noticia de las capitales y puertos de la Europa , y que sin poderlo remediar , como yo ahora , le

saque los colores á la cara: quedó muy corrido el pisaverde, y yo de lástima desamparé la pieza. De esta especie de pretendientes, Señor Carreño, está la Corte llena, y tienen la dicha de que se les aplaude: llámanles personas de buen gusto, de un delicado saber, y de la ilustracion mas grande. ¡Ah que el Señor Abate piensa con honor, y su crítica es muy delicada! Esto sienten muchos tontos que les oyen, pero los verdaderos sabios los reputan por unos meros charlatanes, y sus esuelas las desprecian los Ministros literatos: pero si el Señor Carreño exerciera en Madrid la Abogacia con aquella brillantez y aplauso que lo hace en la Coruña, muy en breve se veria colocado, y en este caso aconsejaríale yo, que no pusiese muy alta la mira en los principios: sé muy bien que esto bastaría para desconceptuarle, y si se descuida un poco, y hace mérito especial del ilustre origen de su casa, se perderá del todo. Mire que hablo en fuerza de experiencia, y celebrára en el alma que los Asturianos se condujesen en las pretensiones de distinto modo que lo hizo un apasionado de ellos. Los empleos, Señor mio, piden un monton de buenas qualidades: al que está adornado de ellas

puede llegar el caso que sea conveniente violentarle , porque será muy útil á la patria , y esta tiene un derecho claro á que todos la ilustremos , pues el destino del hombre es el trabajo. Asturias, como tambien mi patria , puede contar con un mineral inagotable de ingenios despejados , que á la manera de diamantes toscos dan esperanzas de unos excelentes brillos , y gracias á los Cielos que tienen Vms. una Universidad muy bella , que es el mayor bien de la Provincia.

2 Gustosamente entretenia Don Pelayo la curiosidad de los Caballeros Asturianos , quando entró Mateo muy alborotado , y sin el menor reparo dixo : Vusté non sabe , Señor mi amu , como están ya puestas en historia quantes cosas mos pasaren dende que salimos de la Vega fasta que entramos en Madril , como Dios sabe. Calla , bruto , no digas disparates , dixo Don Pelayo. Non llame disparates á lo que yo digo agora , Señor , replicó Mateo , porque acaba de cuntámelo un paisanu miu , que non habia de mentir por el mundu todú : Vusté en eso diablos duda ponga , porque relatóme él mismu muchos pasos de la historia , y entre ellos , que en Tordesilles me tuvieron á mín

por espantayu ¹ unos folganzanes que habia en aquella Villa; y lo de la casa de Trigueros, sábelo todo como si hubiera estado con nosotros. Mucha duda pongo, dixo Don Pelayo, en que aprobasen varias cosas que nos sucedieron, porque de ellas poco interes puede resultar á la humanidad en que se publiquen; bien que otras no dexan de merecer algun aprecio. Dicen que tuvo toda la culpa un Señor muy grande, replicó Mateo, que aconsejó pusiesen en lletres de molde aquellos disparates. No creas que los Señores grandes ni pequeños ocupasen tan malamente el tiempo, dixo Don Pelayo. Home, Vusté fará que yo non hí guarde el respetu que se debe con aquestes cosas, replicó Mateo, porque el Asturiano que yo digo llámase Don Alonso de Camoca, que en tabacu y llibros gasta todú el mayorazu, y el llibru que fála de nosotros tráelu consigo y estímalu como si fuera la historia de los doce Pares. Tú me harás desatinar, Mateo, con tanto asegurarlo, dixo Don Pelayo: mira si me logras esa historia, porque de otra suerte no me aquieto. No se descuidó.

¹ Espantajo.

Mateo en hacer diligencias para cumplir el gusto á su amo , porque de allí á poco, y sin que mediase otra accion chica ni grande entró acompañado de Don Alonso de Camoca , el que puso un libro en las manos á nuestro Caballero. Hojeóle Don Pelayo , no con el mayor cuidado, y pasado un rato dixo : En todo nos quieren hacer ventaja los Franceses, Señor Camoca: dígolo porque aun en esta poca cosa que no tiene mérito , veo que Monsiur Maulé ha ganado por la mano á los Españoles todos. Harto será se tomase tanto trabajo por interes que de ello se nos siga: intentará á mi juicio ridiculizar algunas cosas nuestras , como si á ellos no fueran tan vulgares como á los demas hombres. El llamar estrafalarias las cosas que hablé yo de la nobleza con Don Thomas de Mena , me confirma en el dictámen que he formado , y que aplicó el Frances á una sátira todo su talento. Desgraciado has de ser en todo, Mateo , prosiguió el Caballero Don Pelayo , pues aquí se leen las desvergüenzas que dixiste en el puerto de Pajares al criado del Caballero de la Alcarria, quando le aseguraste que eras tan noble como yo , aunque no tan rico : digo que

eres desgraciado , pues parece que tu pequeña suerte me pone este lance nuevamente delante de los ojos , para que yo me desentone ; pero no lo temas , porque tuve yo toda la culpa quando saqué de casa un criado tan desvergonzado , y harto será que madre no me oiga con alguna displicencia quando la cuente tus descortesias , y que su merced ha tenido mucha culpa de ellas , empeñándose de veras con padre para que te llevára yo conmigo. Mire mi amu , respondió Mateo , agora ya estamos fágase de cuenta en casa , si Vusté dende aquí quier marcháse sólu para que non tenga mas ruidos conmigo en lo que falta que andar fasta la Vega , puede facélo , porque yo quedaré contentu , y estimara que por mín non hubiera ruidos , y ya que con nayde yé rencorosu , parez mal que lo sea con ísti mazcayu como yo , que sin asegurar primero un buen partidu se fué con Vusté á quebrantar el cuerpu , y agora tendré que andar en manes de los folganzanes para rise de mín como si hubiera tenido culpa de tantes cosas sin pies , ni cabeza como son les que Vusté relató per el camín , y les mas de elles contra los Asturianos , como si debiéramos

alguna cosa á los Montañeses ; y si Vusté non me quier dar de valdre la casería que me tien mandada porque calle lo de la Tordiella , allá se compondrá con los confesores. Non , pues , como el que imprimió la historia non calle nada de lo que mos pasó á entrambos , dende luego digo que ha de quedar Vusté mas mal que yo en aquesta dependencia , y el tiu Trigueros en buen romance llamóy á Vusté borricu , quando vió que non quería detenerse en só casa por mas tiempu estando fartándolu á Vusté de cecina y mondongu , sin tener alguna de estes obligaciones. La fortuna que tendrá Vusté será que non cuntará cosa ninguna de la entrada de Madril quando Vusté se embozó tantu con la capa. Todo se refiere aquí , amigo Mateo , con sus circunstancias , dixo Don Alonso. Hasta el torniscon del Maragato que te sacudió en Lavaxos , y el golpe recio debaxo de la barba de los Andaluces que llevaban el tabaco , y yo no extraño de que te dexases sacudir de todo el mundo , porque siempre fuiste un boroñon ^x muy grande. Pues aunque non cuntára la historia aqueses patarátes , maldita

la cosa se perdía, replicó Mateo; y dende luego digo, Señor mi amu, que non tendrémos vergüenza si parecemos de aquí arriba en los mercados, ya que tales cosas escriben de nosotros. Escriban quanto quieran, majadero, siempre que no mientan, dixo Don Pelayo; pues harto será que pueda decir con verdad alguno, que yo me opuse á la Ley de Dios, obediencia al Soberano, respeto á sus Ministros, y á la observancia de sus sabias providencias; y en verdad que alguna utilidad tendrán con esa leyenda los que se hallen atrasados de noticias; y quítate de mi presencia, pues parece que te empeñas cada dia mas y mas en provocarme. Mas quería decir nuestro Caballero, pero interrumpióle otro muy alegre, natural de Gijon, en cuya casa se hospedaba Don Rosendo, quando con fin de recrearse pasaba á aquella Villa. Abrazó éste á Don Pelayo, y en medio del abrazo parece que le dixo: Sea una y mil veces bien venido por esta tierra el Caballero Don Pelayo, y celebro en el alma verle para darle muchas gracias porque defendió, como quien era, la acera en la calle de los Preciados, haciendo la dexara libre un Caballero fátuo de Montesa.

Esto me escribió en el correo inmediato á el lance un amigo que se halló presente, y yo tambien por acá entre los míos lo dí todo por bueno, como el que sacudiese un par de latigazos al Caballero, que tan temerariamente quiso hacerle resistencia.

3 Poco á poco, amigo mio, dixo Don Pelayo, siento vivamente estén por acá las gentes persuadidas á que yo levanté la mano en Madrid á persona alguna, y mucho menos lo haría con un Caballero de Montesa. Hubo de parte á parte algunas palabras de importancia, que no pudo percibir el que á Vm. escribiese el lance, aunque le presenciase. Hízose cargo el de Montesa de que yo estaba lleno de justicia, y cedió como prudente. Añadir ahora, que hubo latigazos va muy fuera de la verdad del hecho, y yo mismo conocí despues que la accion fué inconsiderada, y formé empeño de dexar en adelante la pared á todo el mundo. Hacías muy mal en eso, querido sobrino, dixo Don Rosendo, porque se pasearían en Madrid pocas personas que te igualasen en la sangre. Es indispensable, tio y Señor, dixo Don Pelayo, que salgamos de la Cantabria los Caba-

llos todos para desnudarnos de semejante fanatismo. Ni en la Montaña, ni tampoco fuera, debemos vociferar que somos distinguidos: no en el país, porque á todos consta: no en otras provincias, porque nos conciliamos enemigos. Ninguno como yo se empeñó con tesón en defender varios desatinos, y por lo mismo sé muy bien lo que acerca de esto sienten los hombres de juicio mas maduro. He notado que los cortesanos son afables. La Familia Real sigue el exemplo de un Monarca muy Christiano, y toda la Grandeza se empeña en hacer lo mismo, porque tienen por maestro al Soberano. Puedo asegurar á mis amigos, que me quedé todo sorprendido, y lleno al mismo tiempo de un regocijo grande quando ví á nuestra Soberana detener el paso, pararse aquella Magestad tan grande, é inclinar sus ojos ó dos soles capaces de enamorar á los dos mundos: digo que la ví pararse toda con el fin de alargar la mano para que se la besase un pobre Sacerdote, que arrodillado la rendía vasallage. Este favor, que logró aquel hombre por el trato familiar que tiene con el Dios supremo, no le pudieron conseguir personas muy ilustres que le pre-

tendian , y yo fuí uno de los muchos á quienes retiraron , porque no es muy conveniente se lleguen todos demasiado al Trono; y así , Señores míos , yo mismo he notado caminamos muy errados los que presumimos como yo vanamente de muy nobles. Nuestras acciones han de publicar lo ilustre de la sangre , y en esta parte vivo persuadido , á que los Montañeses estamos bien opinados en España. Dígolo , porque muchos de los que se ven en empleos eminentes , y aun aquellos que ganan con mucho sudor el pan que comen , no se adelantan jamas á cometer una vileza; lo que sin duda alguna pública que tienen buena sangre. Conténtanse los pobres con aquello poco que hacen suyo en fuerza de un trabajo continuado , quando otras gentes vagas pasan vida de ladrones , y sus delitos los conducen á morir en una horca. Hizo á todos fuerza lo que discurría Don Pelayo , y despidiéndose como amigos , hacían elogios de su maduro juicio , frecuentando unos y otros la casa de su tío.

CAPÍTULO XXIX.

Descansa un dia mas en Oviedo el Caballero Don Pelayo.

NO sabia que hacerse Don Rosendo Infanzon de la Vega con su sobrino Don Pelayo: apreciábale en extremo; y como venia ilustrado de la Corte, no acertaba á desprenderse de él, y por lo mismo propúsole el partido de tomar estado, y que lo podria hacer con muchisimas ventajas en Oviedo, pues él ya habia dado algunos pasos, y significado su modo de pensar, que era agregar sus haberes todos, y los doblones que tenia de repuesto á la casa de la Vega, constituyéndole á él por universal heredero de quanto tenia dentro de su casa, siempre que se inclinase á dar la mano á la Señorita en quien pensaba, é hiciese ánimo de trasladar su casa á la Ciudad de Oviedo, pues vivir en la Aldea era disparate. Escuchólo su sobrino con aquella tranquilidad y sosiego con que á todos atendia, y habiéndole parecido que no tenia otra cosa que decirle su tio sobre aquel asunto, lleno de respeto le dixo de este modo:

2 Yo creo, tío Don Rosendo, que está extendida ya por toda la Montaña la voz de que yo siempre tuve una especie de repugnancia al matrimonio, y hasta yo mismo ignoro el origen de ella: verdad es que he visto muchos matrimonios desgraciados quando esperábamos todos tenerles una grande envidia; pero si llegase el caso de vencerme, no espere Vm. á que me incline á vivir en Oviedo con mi esposa, porque no me contemplo capaz, ni con fuerzas para condescender con muger alguna, dándola gusto en aquellas ideas vanas, á que la precisarian otras de su misma esfera. Tanto luxo, y tan poco miramiento á una Religion estrecha como es la que se nos descubre en los Divinos Evangelios, no se acomoda á mi carácter. Yo estoy muy mal con las novedades: y si tomara estado aquí en Oviedo, y me estableciera en este pueblo, hallaría cada semana una dentro de mi casa. Dexar de reprehender á mi esposa, sería lo mismo, Señor, que abandonarla; y hacerlo á todas horas era exponerla á un precipicio: contemple Vm. que infinidad de escollos. En las Poblaciones grandes las madamas sirven á Dios de pura ceremonia. Despues

de una larga noche de bayle, se impossibilitan para dar en el siguiente dia cumplimiento á las obligaciones de Christianas. El ayuno, la oracion, los sagrados templos, y las tareas de una casa con la vigilancia de ella, son ocupaciones enfadosas á una muger entregada al pasatiempo. A costa de dineros erigen Oratorios, mantienen Sacerdotes, y porque oyen cada dia una Misa cerca de las doce con los ojos llenos de legañas, sentadas acaso en una blanda cama, juzgan ya que están mortificadas. Porque dan un ochavo de limosna á la semana á quantos pobres acuden á sus casas, ya se juzgan exêntas de informarse de las demas miserias. Porque hacen un par de novenas en el año á algunos Santos de su especial cariño, ya se reputan por personas muy devotas, y no se confiesan cada quince dias porque no las tengan por escrupulosas. La comida ha de ser muy exquisita, los criados siempre han de estar á punto, las galas han de ser sobresalientes, el peynado ha de representar muy al vivo una cabeza toda llena de ayre, el aderezo, y los demas cabos han de corresponder, y llenar el gusto de una muger que aspira á destruir la hacienda por conten-

tar á su capricho. Esto es lo que pasa en estas Poblaciones; y en las Aldeas (aunque por estar tan solos nos quieran reputar los ciudadanos por incultos) se vive mas tranquilamente. He propuesto estos inconvenientes para lo que es casarme aquí en Oviedo; pero aun quando fuera mi ventura tanta, que nada de lo que he dicho pudiera recelarse, ya me guardaría yo de tomar estado al gusto de mi tio, llevado del fin bastardo de que me constituiría heredero de todo quanto tiene. No sé, Señor, como se atesoran bienes en años que de necesidad espiran muchos pobres. Vm. es uno de los Eclesiásticos ricos encargado por Dios de la manutencion de los miserables. La casa de la Vega no mendiga para que piense Vm. arrimar á ella su tesoro. Mayor gloria será para nosotros ver á Vm. morir medio desnudo, que heredar un monton de oro no muy bien atesorado. Los desvelos de mi abuelo, y gastos que originó á la casa de la Vega, estarán satisfechos muy sobradamente saliendo Vm. de aquesta vida con las señales ménos equívocas de un Christiano verdadero. Piense Vm. de distinto modo, ya que Dios tuvo á bien de concederle un claro

entendimiento, y siga el exemplo de muchos Canónigos de esta Santa Iglesia, y Caballeros de este pueblo, cuyo afan es el de remediar necesidades y sacar á todos de miseria. Yo, Señor, renuncio desde ahora esa crecida herencia, y si algun afecto me profesa, manifiéstele de modo que conozca yo mismo que Vm. todo lo abandona quando se trata de dar cumplimiento á la ley del Christianismo, y perfeccion del Evangelio. Entónces estaré lleno de gozo, viéndole vencer la passion que mas le tiraniza, y me hará concebir firmes esperanzas de que nos reuniémos con parentesco mas estrecho en aquella region suprema exênta de las impuridades mas pequeñas, y en la que no se descubre una tilde del borron mas imperceptible. Estos vicios, Señor, que admiten parvidades han podido deslumbrar á muchos hombres sabios. Como no nos prohíbe Dios el uso de los bienes, en llegando á poseerlos no queremos dar partido á los términos de una medianía: juzgamos que solo es malo retener el oro hasta llegar á aquel punto en que nos hacemos tan crueles como el rico infeliz del Evangelio; y si remediamos algunas necesidades graves, desprendiéndonos de

cosas ya inservibles, estamos persuadidos á que no se han de entender con nosotros aquellas terribles palabras con que Dios en el último dia de la cuenta justificará su causa tapiando para siempre las puertas del abismo.¹ Aligere Vm. un corazon que debe sentir mucho el peso, aunque sea de oro, porque tiene un no se qué que le eleva hácia el Empíreo. Yo creo, Señor, que debo ser oido quando hago todo lo posible para perder una crecida herencia, solo porque Vm. triunfe de sí mismo. He celebrado mucho se hubiese ofrecido ocasion en que pudiese hablar á mi tio sobre este punto, y ya partiré mas lleno de contento á dar un abrazo á mis ancianos padres. Calló en diciendo esto Don Pelayo, y dixo Don Rosendo:

3 Agradezco en el alma, sobrino Don Pelayo, tus reflexiones, porque son juiciosas, y pienso seguir á la letra ese dictámen, pues aunque no he estudiado otra cosa mas que un poco de Gramática, las naturales luces me bastan para conocer que me pierdo si pego por mas tiempo el corazon á los bienes de este mundo; y así sin

hacer fundaciones, porque no quiero envanecerme, ni dar fomento á pleytos: los pobres solamente serán mis herederos: considérome reo de muchas penas, por lo que si ahora con la plata atraigo á mi favor los suspiros de ellos, serán parte para lograr la amistad de un Dios infinitamente compasivo, y puedo prometerme que acabaré la vida con la tranquilidad de un buen Christiano; y vamos á la mesa, porque avisan que está en ella ya la sopa. Quedó muy contento nuestro Don Pelayo viendo á su tio mudar de pensamientos: siguióle á tomar asiento para comer de mediodia, cedió el mejor sitio á Don Alonso de Camoca, quien preguntó á Mateo que amigos habia conocido dentro de la Corte. El amigu mayor que túvi, respondió Mateo, fué un tal Grabelón de la Peruyera, que nació en Cabránes, y yé aguador, pero si Vusté viera, Señor Camoca, el dineru que solmena ^x habia plasmáse. Yo non apeteciera en Madril mayor empeñu. Diablu aguador hay allí que tenga los brazos que tien ísti Peruyera: ílli entra en mas de cien cases grandes de dia y de noche como

si fuera per la suya. Un dia que iba yo con illi per una escalera arriba tropezámos con el amu de ella, que á la cuenta era Cantarista, y al tiempu mismu que conoció á ísti que yo digo dió una voz diciendo : A Dios, amigu Peruyera. Vaya su Tristísima con Dios, respondió Grabelón al Camaréro ; y dígame, Señor, prosiguió el mismu Peruyera : ¿apaciguárense ya á la Señora les dolores de les tripes? Sí, home, sí, respondió muy alegre el Camaréro. El remediú que tú hí disti fayte de cuenta que hí volvió la vida, y ansina mira si se te ofrez algo de provechu, porque estoy muy agradecidu. Alégrome munchu, Señor, respondió Grabelón al Camaréro, y tenga cuenta que otru dia non cómia tantos figos, porque á mió suegra con otra tal estuvo á pique de que la llevás el diablu. Rióse el Camaréro quantu pudo, y yo preguntey á Peruyera si aquel Señor era de munchu empeñu. Sí, home, sí, respondióme Peruyera : muchos Señores de Asturias carteense con ísti, y la só muyer yé Tristísima como illi. Ilustrísima te diría, majadero, v no Tristísima, enmendóle Don Pelayo. ¿Que me dices, Mateo, de Pachon de Solariega? preguntóle Don Alonso.

Está buenu , Señor , respondió Mateo: Vusté créame que en Madril tien munchu creytu , y ha de facer quartos. Non tien vergüenza el hombre que non busca la fortuna : acá non lu pudín ver mas que ver al diablu , y allá gasta y triunfa como si fuera un Caballeru : illi gasta su relós y sortiyes en los dedos , y una vara de ablanu ^r mas derechu y plantáu , vaya que yé gustu vélu , y créame Vusté que non yé nada tacañu , y una mañana llevóme á almorzar con illi á una Onda. Fonda sería , majadero , que no Onda , dixo Don Alonso. ¡Ay desdichado de min! exclamó Mateo. Home , Vusté yé mas animal de lo que yo pensaba. Váyase á Madril á llamar Fondas á les Ondes que son unes cases grandes , que se come y se emborracha en elles á todes horas ; y verá como se rín de Vusté á gustu suyu aquellos Madrilanos. El que en Madril non fála pulítico , y en forma vése muy perdidu. Yo á los principios tenia que callar el picu , pero á la postre non habia Frances que falás tan claro como yo en toda aquella tierra , pero les Ondes son les que yo digo , y non me aparto de que per

aquí vos llamen Fondas algunos paparotes ; y en una destes Ondes almorcé como digo con Pachin de Solariega , que se porta en Madril como Caballero , y Vusté bien sabe que en eso non pon cosa que no sea suya , y non necesitamos explicámos tantu. Ya lo sé , Mateo , no te mortifiques , dixo Don Alonso. Pachin de Solariega siempre fué muy descabezado , y le haria mil favores el que le sacase un gusano que tiene en la cabeza. Por María Santísima de Quadonga , Señor Don Alonso , que delante de mín non fále aqueses cosas , replicó Mateo. El gusanu sí que lo tienen los Señores , y diablu mas casu habín facer de Vusté en Madril como non llevára buena bolsa , que facín de Mateo de Palacio. ¿Vusté deberá pensar que los Camocas en Madril son muy nombrados ? Pues si lo piensa está muy engañadu. Yo tamien tuvi ún mis ciertas palabras , diciendoi un pocu acaloráu : que mirás con quien falába , porque non eramos todos unos. El diablu enredó que la pendencia fués de noche allí en portal del meson mismu ; y el fisgon para acabar de facer burla dió una voz diciendo : ¿A Barréu ? ¿Que quiér , home ? respondió el mozu. Trayme aquí un can-

dil encesu para ver con quien yo falo, respondió el bigardu ; y pescando el candil , arrimómelo á los gueyos¹; y dempues que me vió á gustu suyu , faló el picaron con mucha gracia : ¡Ay desdichadu de mín , que fasta agora non sabia yo que ísti matalote venía de casta de mulatos ! Y ansí para que te acuerdes de mín toda la vida , toma ísti refrescu ; y con esto tiróme el candil á los focicos , llenóme de sain² toda la cara , quedóseme la mecha enredada en una oreya , y el candil non pareció en un buen tiempo. Esto fué lo que saqué yo en llimpio por preciáme de fidalgu , y mi amu tamen tuvo de les suyes , aunque non fueren tan pesades : con que , así , Señor mio , váyase por allá echando plantes , que non faltará quien hi solméne el quayu.³ Confirmó lo mismo Don Pelayo : levantáronse las mesas ; y Don Rosendo permitió á su sobrino salir al siguiente dia para la Vega de su casa.

1 Ojos.

2 Aceyte de ballena.

3 Sacudir el guante.

CAPÍTULO XXX.

Llega Don Pelayo á la Vega con el mayor gusto de sus padres.

Luego que Don Pelayo pagó en Oviedo las visitas ; y despues de haber confesado y comulgado , como tambien Mateo , despidióse de su tio. Ya este habia participado á su hermano el arribo del sobrino , haciendo que le llevase la carta un rentero suyo , y no dexó de admirarse lo bastante , dándole que discurrir el haber dexado la Corte en ocasion en que ninguno lo esperaba , y mucho menos el Señor Don Arias , que en las Gazetas miraba ante todas las cosas el capítulo de Madrid , juzgando leer en él la gracia del Monarca aplicada á su querido hijo. Iba y venia con la imaginacion á muchas cosas ; pero jamas dió en la causa y motivos que Don Pelayo tuvo para dexar la Corte , y por lo mismo crecíanle las ansias que tenia ya de verle , y así escribió á su hermano Don Rosendo diciéndole , que no detuviese por mas tiempo á su sobrino ; pues así él , como su querida madre , querian verle quanto antes en su

casa. Lograron esta dicha muy en breve, porque Don Pelayo no hizo otra detencion en lo que le faltaba de camino, ni en Asturias habló mas de familias distinguidas, y mucho menos de lo que le pasó en esta expedicion tan rara. No trataba con el gusto mayor á los Asturianos, porque le remordia la conciencia el ver que no le debian buenas ausencias; y por otro lado ya no se hallaba tan preocupado, que no conociese, que en todo lo bueno aventajaban á los Montañeses. Divulgóse cerca de la Vega la llegada de nuestro Caballero; y en el tiempo que ocupó despues de la salida de la Ciudad de Oviedo, nada hizo ni relató que merezca lugar en esta historia. Digo que llegó á divulgarse su llegada, lo que fué motivo para que se adelantasen muchos caseros á pedir albricias; y al primero de ellos regaló el Señor Don Arias una novilla nueva, sin que faltasen expresiones de castañas y avellanas para los últimos, que quisieran haber sido los primeros. Baxaron los Señores de la Vega á recibir á su hijo á la puerta de la casa: abrazáronle llenos de ternura, y Don Pelayo tuvo que enxugar algunas lágrimas. Toda la gente celebró el arribo; pero es

opinión muy cierta, que Doña Bernarda no sabia lo que la pasaba. Ya por último se serenaron todos, y de allí á poco recibió el Señor Don Arias el correo; y entre las cartas una de Madrid, que leyó á su hijo Don Pelayo, despues de hecho cargo de ella, y decia de este modo:

“Mi mayor amigo: aquí hemos que-
” dado sorprendidos luego que supimos
” la intempestiva salida que hizo de esta
” Corte el poseedor de esa casa. Don Die-
” go y yo lo sentimos mucho, á causa
” de que ya llevábamos las cosas en pa-
” rage, y esperábamos con graves funda-
” mentos verle colocado. Aquí se dice,
” que semejante rompimiento solamente
” es propio del carácter de un Montañés
” muy distinguido. Ya percibirá Vm.
” quanto sentiremos todos sus paisanos
” esta befa. Somos de sentir vuelva de
” aquí á poco, pues á nuestro cuidado
” queda dar satisfacciones; y diremos que
” su tio Don Rosendo le participó que
” Vm. se hallaba de peligro, y que por
” lo mismo dispuso con anticipacion el
” viage. Esto se hará creible en la avan-
” zada edad de Vm. y tambien en sus
” achaques. De este modo quedaremos
” ayrosos los amigos, y Don Pelayo con-

„seguirá el empleo que merece , porque
„(sin que sea lisonja) se hizo mucho lu-
„gar en poco tiempo. Es quanto ocur-
„re , &c.”

2. Acabó de leer la carta el Señor Don Arias , y dixo á Don Pelayo : Tiene sobrada razon este amigo que me escribe : es lástima malograr las coyunturas ; pues si hoy no nos aprovechamos del influxo poderoso de los que nos estiman , mañana no podremos ; porque , ó los unos ó los otros estaremos ya metidos en la tumba. ¿Que te parece , Doña Bernarda , no conoces la razon que llevo ? Y mucho que la conozco , Don Arias , respondió su esposa. Es preciso , hijo mio , prosiguió Doña Bernarda , violentarte algunas veces , pues aunque yo sé muy bien que la Corte jamas te agradó mucho , tampoco me parece justo que los amigos de tu padre queden desayrados.

3. Déxese Vm. Señora de semejantes trapaceros , dixo Don Pelayo : ha de saber Vm. que ese que escribe á padre se negó á prestarme unos quartos para volverme á casa : el amigo que en la carta cita me animó á una pretension honrosa , y me dexó el falsario luego que me vió en la mitad del golfo. Los amigos que

dice sienten me viniese , son todos una quadrilla de embusteros , que no estudian en otra cosa mas que en engañar á los hombres de buena alma , y así no haga caso de esos aduladores. Volveré yo á Madrid quando se pueble el ayre de los navíos volantes , que cuentan los Mercurios , por mas que en Francia se fabriquen astilleros para la construccion de máquinas tan expuestas. Bástame lo que ví para un juicioso desengaño. Vms. presumen que por allá reyna el candor que acá se nota , pues ese es el mas perjudicial engaño , y para salir de él son indispensables sonrojos , y consumo de dinero. Padre puede desde hoy cortar la comunicacion con tales camaradas , porque si no, perderá el tiempo , y las finezas que algunas veces remite desde aquí á la Corte. Quedaron satisfechos los padres de nuestro Don Pelayo , porque formaron juicio hablaba en fuerza de experiencia. Observaron pensaba ya de distinto modo (que era lo que mas les habia motivado para animarle al viage) , y acabaron de conocer esto quando le vieron de allí á muy pocos dias recoger todos los papeles antiguos que habia en casa , y hechos legajos los rotuló segun su contenido , y

los metió en un inservible armario , que tenia unas gabetas tan elevadas , que para alcanzarlas era indispensable un pedazo de escalera. Cerrólos bien con llave , y pegó en el frontis un escrito con letras muy legibles , que decia de este modo :

Papeles antiguos , que denotan el origen de los Infanzones de la Vega , y glorias de esta tierra , que es Montaña , que solo deben verse quando se dude de ellas : caso que será muy dificultoso , si no se mira ya como imposible.

4 Hecha esta diligencia , compuso su rica librería , colocando en ella algunos libros nuevos , que en Madrid habia comprado. Daban sus ancianos padres gracias á los Cielos , porque veían que su hijo era ya muy otro : pensaron luego en buscarle compañía ; y en efecto convienen todos los papeles curiosos , que tratan de este Héroe , en que se casó con una Señorita de prendas , natural tambien de la Montaña ; y este fin y desenlace propio tiene la rara historia del Caballero Don Pelayo.

5 Ahora quisiera yo exclamar : ¡O tú sin igual Cervantes , que tanto lugar te hiciste entre las Naciones cultas , dá , si puedes , una poderosa voz desde esa tum-

ba , y pública , que un Asturiano sin ninguna ciencia intentó imitarte de algun modo. Advierte á tu valiente Don Quixote , y persuádele , si puedes , que no tenga á mengua acompañarse con el Quixote de la Cantabria Don Pelayo. Vocifera (si tanta confesion se debe esperar de tu agudísimo ingenio) que mi trabajo es bueno ; pues como tú lo digas , tengo yo lo que me sobra para lograr fama , y para que sean bien premiadas mis cavilaciones, á causa de que tú por acá te has hecho inmortal con tus escritos , y los que quedamos andamos ansiosos en este mundo, unos añadiendo á tu Quixote , otros ilustrándole con cartas para desentrañar el sentido verdadero de muchas cosas raras; y algunos , como yo , intentamos temerariamente robarte aquel ayre con que á la posteridad manifestaste tus bellas producciones ; y si con nuestro trabajo nada conseguimos , *Paciencia y barajar* , como dixo Durandarte , testigo Don Quixote , á Montesinos.¹

1 Don Quixote tom.3. 2.part. cap.23.

SURTIDO DE LOS LIBROS

*Que se hallan en la Librería de Ranz,
calle de la Cruz.*

- Diccionario del Padre Terreros , quatro tomos en folio marquilla á 420 reales en pasta, y 380 en rústica.
- Diccionario Manual ó Calepino , un tomo en quarto á 24 reales en pasta , y 20 en pergamino.
- Lárraga última impresion , un tomo en quarto á 20 reales en pasta , y 16 en pergamino.
- Cano de Locis , dos tomos en quarto á 38 reales en pasta , y 30 en pergamino.
- Año Christiano del Padre Croiset adicionado por Caparrós , diez y ocho tomos en quarto á 320 reales en pasta , y 266 en pergamino.
- Muratori Devocion Arreglada , un tomo en octavo á 7 reales en pasta , y 5 en pergamino.
- Latino Instruido , un tomo en quarto á 14 reales en pasta , y 11 en pergamino.
- Tesouro de Requejo , un tomo en quarto á 10 reales en pergamino , y 8 en papel.
- Quixote de la Cantabria , dos tomos en octavo marquilla á 30 reales en pasta.
- Instruccion de la muger Christiana , un tomo en octavo de Luis Vives á 7 reales en pasta , y 5 en pergamino.
- Enfermedades de los ojos , dos tomos en octavo á 16 reales en pasta , y 14 en pergamino.
- Casal , Historia Médica del Principado de Asturias , un tomo en quarto á 16 reales en pasta.

Lógica de Valdinoti , un tomo en octavo mar-
quilla á 12 reales en pasta , y 8 en rústica.

Caton Christiano á 37 reales la resma , y por
docenas en pergamino á 10 reales.

Catecismo de Ripalda á 40 reales la resma,
y por docenas en pergamino á 5 reales.

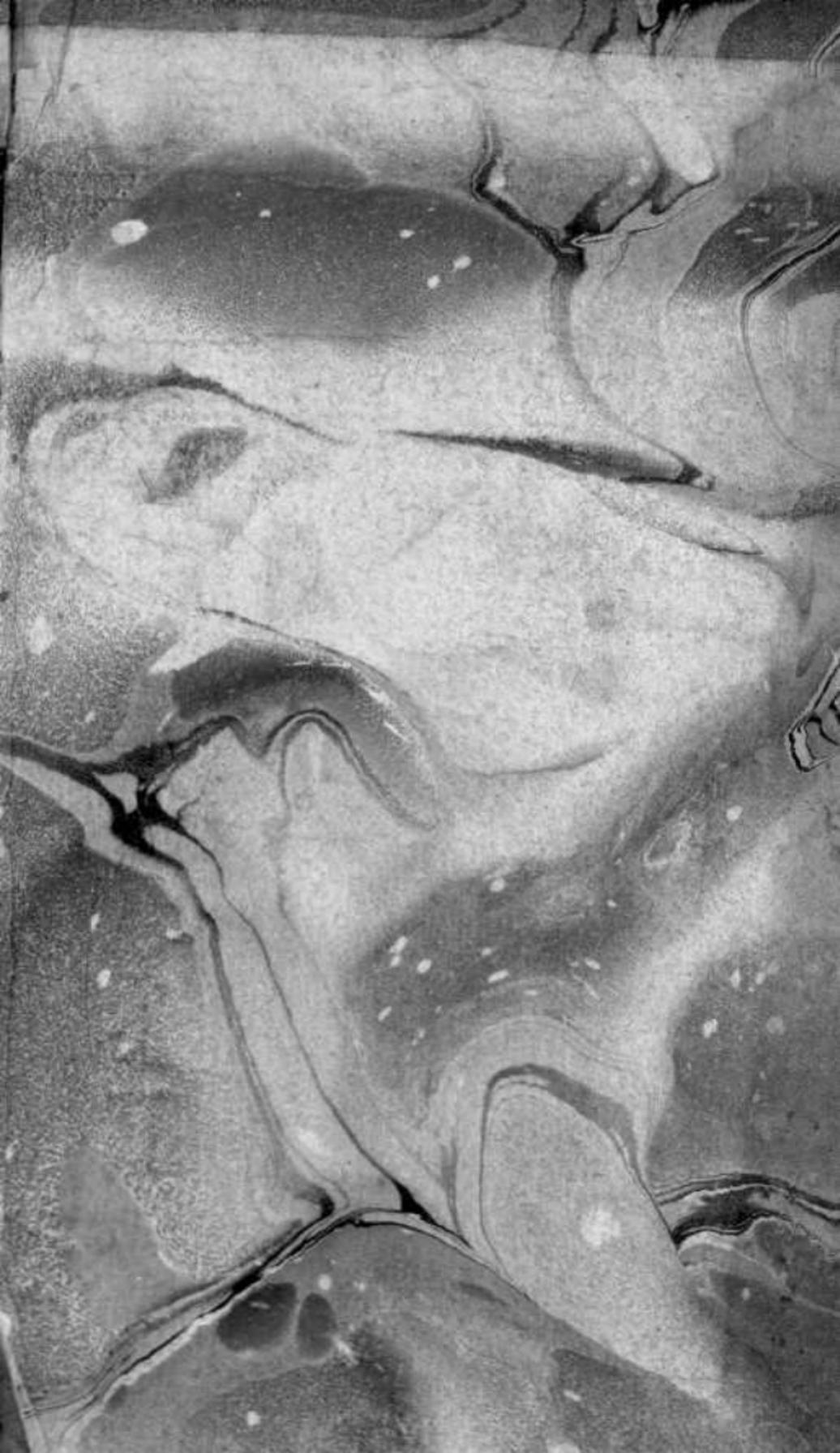
Adiciones á el Año Christiano , cinco tomos
en quarto á 80 reales en pasta , y 65 en
pergamino.

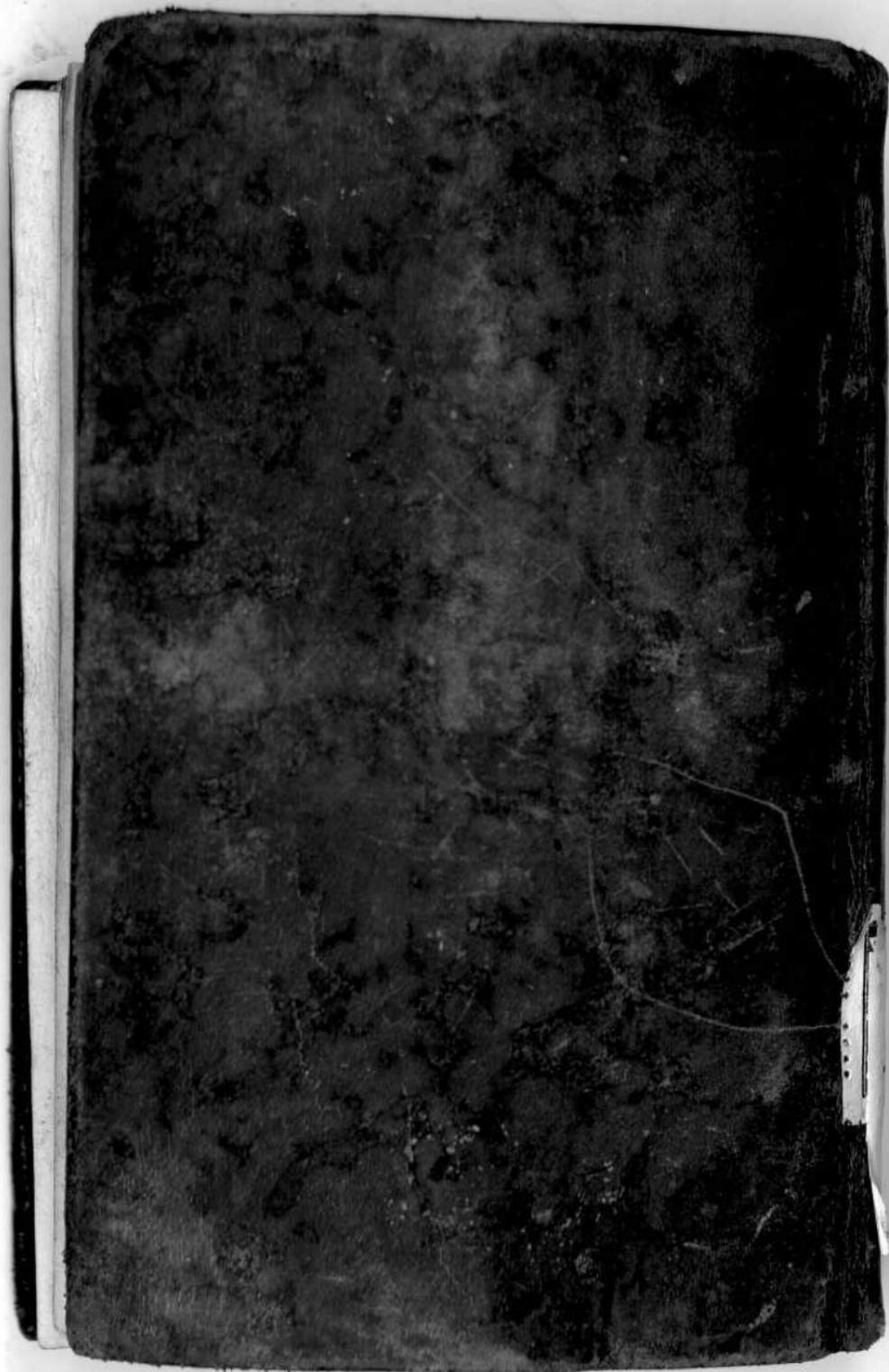
Arismética del Padre Arcos , un tomo en
quarto á doce reales en pasta , y 8 en per-
gamino.





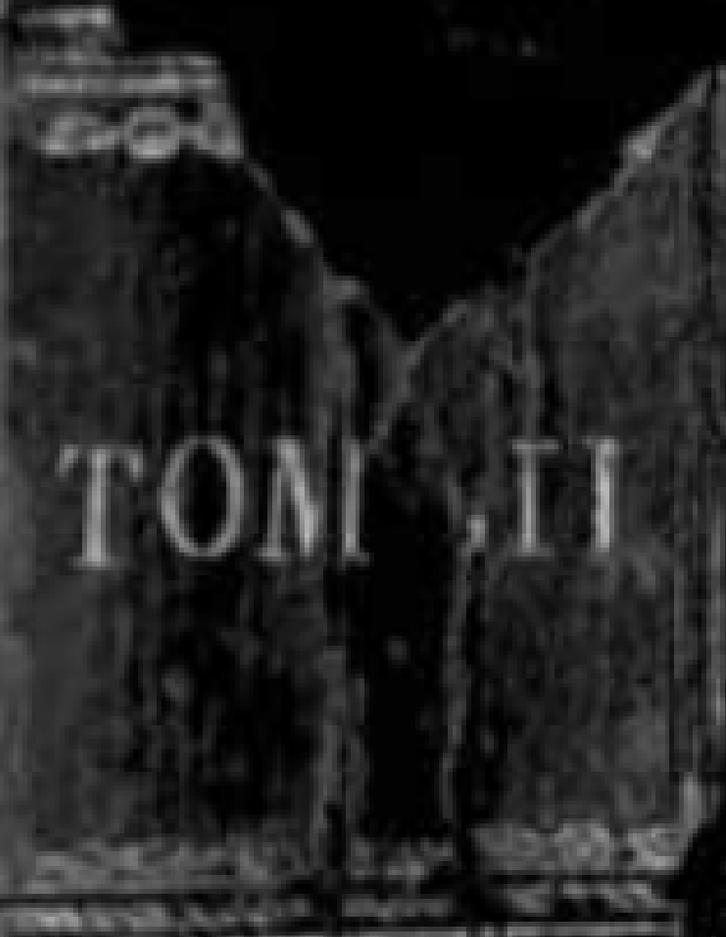








OLD
C.



TOM. II



723 14